

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Equipo de redacción - José Bellver y Nuria del Viso

Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)
Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Joan Benach (Universitat Pompeu Fabra)
Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)
José Luis Fernández Casadevante (Cooperativa Garúa)
Yayo Herrero (FUHEM)
Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)
María E. Rodríguez Palop (Universidad Carlos III)
Carmen Madorrán (Universidad Autónoma de Madrid)
Tica Font (Centre Delàs)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Saul Landau (California State University)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)
Gaby Oré (Centro por los Derechos Económicos y Sociales)
Nieves Zúñiga (Universidad de Essex)

PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE




© FUHEM. Todos los derechos reservados
FUHEM - Ecosocial
Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid
Teléf.: (+34) 91 431 02 80
fuhem@fuhem.es
www.revistapapeles.es

I.S.S.N. 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz

Imagen de portada: "El desconcierto europeo", Javier Muñoz

Esta revista es miembro de ARCE  esta revista es miembro de
www.revistas culturales.com

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en 2016.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.
Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Impreso en papel ecológico como parte de la política de buenas prácticas en materia de sostenibilidad de FUHEM.

INTRODUCCIÓN

El desconcierto europeo	5
<i>Santiago Álvarez Cantalapiedra</i>	

ENSAYO

La herencia de Gandhi a propósito del 150 aniversario de su nacimiento. Algunas de las tareas pendientes en la India	15
<i>Jesús Ojeda Guerrero</i>	
Beneficios y depredación en la bioeconomía humana	27
<i>Ruben Andersson</i>	

ESPECIAL

EL DESCONCIERTO EUROPEO

La visita de Némesis. La desintegración y el bloqueo de la Europa germano-neoliberal	59
<i>Rafael Poch-de-Feliu</i>	
Los inciertos caminos de Europa	67
<i>Jesús Joven</i>	
Europa, el marco necesario para la transición ecológica	73
<i>Alain Lipietz</i>	
Construir la «Europa fortaleza»: militarizar las fronteras, securitizar la migración	85
<i>Ainhoa Ruiz Benedicto</i>	
Las políticas europeas de migración. Un enfoque desde Marruecos	95
<i>Lucile Daumas</i>	
La normalización de la ultraderecha	105
<i>Xavier Casals</i>	

SUMARIO

DIÁLOGO

Historia, retos y desafíos del proyecto europeo.

**Diálogo entre Adoración Guamán, Fernando Luengo
y Miren Etxezarreta**

117

Lucía Vicent y Mónica Di Donato

PANORAMA

**Diagnóstico del panorama inmobiliario actual. ¿Rebrota
una burbuja inmobiliaria comparable a la anterior?**

129

José Manuel Naredo

ENTREVISTA

**Entrevista a Esteban Hernández sobre *El tiempo
pervertido. Derecha e izquierda en el siglo XXI***

143

Salvador López Arnal

**Entrevista a Bernardo Gutiérrez a propósito de
su libro *Pasado Mañana. Viaje a la España
del cambio***

157

Diego Escribano Carrascosa

LIBROS

El colapso de las Naciones,

Leopold Kohr

167

Luis González Reyes

Rusofobia. ¿Hacia una nueva guerra fría?,

Robert Charvin

169

Salvador López Arnal

Mujeres y poder,

Mary Beard

171

Ramón Arteaga Escribano y Elena Godoy Baeza

Not enough: human rights in an unequal world,

Samuel Moyn

173

Diego Escribano Carrascosa

Ciudades en movimiento,

J. L. Fernández Casadevante «Kois», Nerea Morán y

Fernando Prats

175

Ángela Matesanz

El desconcierto europeo

Durante mucho tiempo fue un lugar común considerar que la Unión Europea representaba el proyecto de integración supranacional más complejo, innovador y exitoso de la geopolítica mundial. Hoy, sin embargo, no sólo surgen dudas al respecto, sino que se impone el convencimiento de que la UE no funciona: ni supo afrontar la Gran Recesión respondiendo a las necesidades de la ciudadanía ni está sabiendo abordar los desafíos que tenemos planteados como humanidad (la crisis ecosocial en sus múltiples facetas). Más bien prevalece la sensación de que Europa se mueve entre los peligros de un déficit estructural y las amenazas de la desintegración. En lo que se refiere al déficit hay que advertir que, a pesar de la obsesión por la estabilidad presupuestaria, el verdadero y más amenazante de los déficits no es el relativo a las cuentas públicas, sino aquel que expresa la falta de legitimidad democrática. Instituciones como la Comisión o el Banco Central Europeo gobiernan tecnocráticamente los destinos de la Unión. No es menor el riesgo de desintegración: las últimas ampliaciones ocultaron durante cierto tiempo que la UE había dejado de ser el atractivo club del que todos querían forma parte; ahora ya sabemos que el rey está desnudo y que se parece a una asociación mal avenida donde no faltan quienes la quieren abandonar ni los que la miran con profundo escepticismo.

El gran error del proyecto europeo fue asociar su suerte al orden neoliberal. Una vez que este orden social se quiebra tras la Gran Recesión,

lo hace también una UE imbuida desde los años noventa del siglo pasado de altas dosis de ortodoxia neoliberal y volcada en la defensa de los intereses del capitalismo financiero. El proceso viene de largo, pero si hubiera que resaltar un hito que marca un antes y un después sería el giro de la segunda Comisión Delors.¹ A partir de entonces queda atrás la “dimensión social” del proyecto europeo. Es el momento en que se abandona el tan cacareado “modelo social” preocupado por la defensa de los derechos sociales y que logra cristalizar en los Estados de bienestar. A partir de ese giro, la apuesta que se hace es por una integración supranacional abierta a los mercados mundiales con el propósito de situar a Europa en posiciones competitivas en el marco de una globalización neoliberal.

Pero esa apuesta dio lugar a una UE incapaz de proteger a su población de las amenazas provenientes de las fuerzas económicas desatadas por la globalización financiera. La puesta en marcha de la Unión Monetaria desatendiendo la coordinación de las políticas fiscales y sin atisbo de voluntad para diseñar un presupuesto común, dejó indefensa a la ciudadanía ante las embestidas del capital financiarizado y la competencia fiscal de las empresas multinacionales. Sin una base fiscal común y bajo un principio de competencia aplicado a territorios y países, el capital se enseñorea del proyecto europeo como ámbito para su propia valorización en desmedro del bienestar de la población europea.

Europa y la crisis

La Gran Recesión no hizo sino complicar aún más las cosas. Al *dumping* social y a la competencia fiscal se sumaron las llamadas «políticas de austeridad». Pero, sobre todo, lo que esta crisis mostró fue la imposibilidad de Europa de leer adecuadamente los signos de los tiempos. La crisis ha representado la manifestación más clara de la quiebra del orden neoliberal. Después de más de tres décadas, el neoliberalismo ha fracasado estrepitosamente. Ni siquiera ha logrado impulsar una senda de acumulación funcional a los intereses de las facciones del capital productivo; ha conseguido, eso sí, una gran redistribución regresiva de la riqueza provocando un incremento de la desigualdad y un intenso debilitamiento de la cohesión social. La tecnocracia europea no supo leer esta crisis como lo que era, el fin de un orden, y por eso mismo Europa no se encuentra en condiciones de influir positivamente en la definición del nuevo orden social e internacional que está emergiendo.

Prueba de ello fue que la crisis mutara de una forma a otra sin que las autoridades europeas consiguieran atajarla. La crisis financiero-inmobiliaria del 2008 pronto dio lugar a una crisis de la deuda soberana que desembocaría finalmente en una crisis del euro. Este enca-

¹ Se conoce así a la Comisión Europea presidida por Jacques Delors. Como presidente de la Comisión, Delors estuvo tres mandatos sucesivos a lo largo de un periodo que va desde 1985 hasta 1994. La tercera Comisión Delors (1993-1994) fue también la primera Comisión de la Unión Europea, puesto que el Tratado de Maastricht entró en vigor en 1993.

denamamiento de crisis económicas desencadenaría a su vez una crisis social que ha terminado traduciéndose en una crisis política de gran profundidad. La crisis en Europa se amplificó, diversificó y complicó como no ocurrió en ningún otro lugar y gran parte de la culpa es de la tecnocracia europea.

Para empezar ni la Comisión ni en el BCE han reconocido nunca su responsabilidad en el origen de la crisis. Trasladaron la culpa al sistema financiero norteamericano: allí se originaron los problemas y la globalización fue la encargada de contagiarlos por el continente europeo. Pero la realidad es que las cosas no fueron exactamente así. Adam Tooze recuerda que los bancos europeos expandieron el crédito más intensamente que en los EEUU y que las burbujas inmobiliarias que sufrieron España e Irlanda fueron el doble de grandes (siempre en términos proporcionales) que la que experimentó la economía norteamericana.²

Pero lo peor no ha sido negar cualquier atisbo de responsabilidad en relación con el origen de la crisis, sino los errores que se cometieron en la forma de encararla una vez que se hubo desencadenado. No hace falta ser Nobel de economía para percatarse de lo que las autoridades económicas no quisieron admitir: que no hay forma de recuperarse de una crisis financiera de las dimensiones de la vivida con devaluaciones internas que imponen cada día más precariedad, desempleo y deterioro en las condiciones de vida de la población. Estas cosas se resuelven con crecimiento, con inflación y con reestructuraciones de la deuda. El crecimiento era impensable por las consecuencias sociales del estallido de la burbuja; la inflación no era posible por la obsesión por el control de los precios que padece el ordoliberalismo alemán; lo lógico entonces hubiera sido un acuerdo entre las partes acreedoras y deudoras para repartir el esfuerzo del ajuste mediante una reestructuración de la deuda (no lo olvidemos, mayoritariamente privada). En lugar de eso, las instituciones europeas se pusieron al servicio de los países acreedores. El BCE se negó a actuar como un banco central. En el Reino Unido, el sector inmobiliario también experimentó graves dificultades que se resolvieron con relativa facilidad y rapidez gracias a que el Banco de Inglaterra se dedicó a comprar la deuda de su Gobierno.

En cambio, en la zona del euro se optó por establecer protectorados violentando la soberanía popular: se intervinieron las cuentas públicas de Grecia, Portugal, Irlanda y Chipre, y Jean-Claude Trichet, a la sazón presidente del BCE, envió en el verano del año 2011 sendas cartas a los presidentes del Gobierno de España e Italia instándoles a impulsar reformas estructurales y a consagrarlas en su ordenamiento jurídico. La reforma del artículo 135 de la Constitución Española —por la que se introducía el principio de estabilidad financiera— no se hizo esperar; lo que no consiguió el pueblo español (en quien reside la soberanía nacional según la tantas veces invocada Constitución) tras más de treinta años de demo-

² A. Tooze, *Crash. Cómo una década de crisis financieras ha cambiado el mundo*, Crítica, Barcelona, 2018.

cracia, se consigue de la noche a la mañana gracias a las presiones de una institución “independiente” que no rinde cuentas a nadie y que derrota a gobiernos democráticos en Grecia e Irlanda o promueve “gobiernos técnicos” como el de Mario Monti en Italia. El Banco Central Europeo no solo no actuó como un banco central, sino que se extralimitó y presionó sin ninguna legitimidad más allá de sus atribuciones monetarias, y solo cuando la sombra de la deflación se cernió sobre la eurozona como un triste augurio fue cuando Draghi (año 2015) activó las compras de bonos en los mercados secundarios, siempre condicionadas a reformas en las pensiones o en el mercado de trabajo y a la aplicación de políticas de austeridad.

Europa ante el nuevo orden emergente

Tras décadas de globalización neoliberal, Europa se encuentra con la paradoja de que lo que impulsó con tanto ahínco no le ha deparado los frutos que esperaba. En el plano interno ha exacerbado los desequilibrios y las desigualdades estructurales entre los países de la Europa septentrional y meridional, ha provocado la quiebra del mercado de trabajo en la mayoría de sus economías, fracturas territoriales internas en algunos países y fisuras profundas en la cohesión interna de cada sociedad. En el plano internacional, la globalización neoliberal ha favorecido sobre todo a las llamadas economías emergentes a costa del declive de los sectores populares de Europa y los EEUU, desplazando el protagonismo económico hacia Asia oriental. Como consecuencia han surgido reacciones de diverso tipo; observamos tensiones proteccionistas y repliegues nacionales, como en el caso de EEUU con la llegada al poder de Trump o del Reino Unido con el *brexít*. Ambos casos constituyen las primeras enmiendas de cierta significación al proceso globalizador.

El mundo cambia, pero la UE no parece enterarse. Tanto en el plano interno como en el externo, va emergiendo un nuevo orden. Al interior de los países se vislumbra una sociedad compleja, con una estructura social más estirada debido al adelgazamiento de la clase media, atravesada de conflictos, riesgos y desafíos relacionados con la desigualdad, la interrupción de la movilidad social, el envejecimiento y la crisis de cuidados o la insostenibilidad de unos estilos de vida que pasan factura a la salud del planeta. Como reacción política a la gobernanza tecnocrática de las instituciones europeas y a la globalización neoliberal que ha provocado buena parte de este desaguisado, surgen por toda Europa populismos de distinto signo que coinciden en que aciertan más en los diagnósticos que en la solución a los problemas. Es el desconcierto ante una política que se ha vaciado de poder. Las fuerzas globales de los mercados financieros o los corsés que impone Bruselas definen unas reglas de obligado cumplimiento que parecen anular cualquier grado de autonomía y soberanía de los gobiernos electos.

En el plano exterior la realidad internacional viene marcada por la creciente multipolaridad. Del mundo bipolar de la segunda posguerra se pasó, tras la debacle del bloque soviético, al

unilateralismo de un mundo donde EEUU ejercía de única superpotencia. En el momento presente, el centro de gravedad económico se ha desplazado hacia la costa asiática del Pacífico y el mundo ha dejado de tener un único centro de poder hegemónico. Avanzamos hacia un mundo postoccidental. Este nuevo orden global emergente muestra el debilitamiento del poder de Europa y de los EEUU y, por el contrario, el fortalecimiento y el aumento de la influencia en el panorama internacional de China y Rusia. China refleja irónicamente los signos de los tiempos: un país, sobre el papel comunista, se convierte en el gran defensor del comercio mundial y de la economía abierta en un momento en el que los EEUU —principal impulsor de la globalización neoliberal de las últimas décadas— se enreda en rebrotes proteccionistas y guerras comerciales y tecnológicas. La reversión de las tendencias globalistas, la vuelta al Estado nación, al proteccionismo y a las guerras comerciales, o el abandono del multilateralismo, lo que revelan es que la geopolítica ha regresado, y lo ha hecho para quedarse. La partida se juega ahora en quién controlará los recursos y las principales rutas, infraestructuras y tecnologías con las que se organizará la vida social en el futuro más inmediato. Europa anda perdida en medio del desconcierto. Pesa poco en el capitalismo digital, a diferencia de EEUU y China; algo más en las finanzas, pero no tanto como para disputar la hegemonía al mundo anglosajón; y no dispone de una política exterior coherente ni de unas políticas de seguridad y defensa comunes que garanticen el acceso a los recursos estratégicos y controlar las redes de distribución. Mientras permanece en su desconcierto, la UE ve como sus miembros se desmarcan y toman la iniciativa; el caso más reciente Italia, que firmó en marzo un memorándum con China para sumarse a su «Nueva Ruta de la Seda».³

El único aspecto donde Europa no titubea es en el control de las fronteras. Con una población envejecida y en declive, a la vieja Europa le asusta la juventud y el dinamismo demográfico de África. La perspectiva de que el continente vecino alcance 2.500 millones de personas en las próximas décadas inquieta a las autoridades comunitarias hasta el punto de renunciar a regular los flujos migratorios desde un enfoque centrado en los derechos humanos y optar por una gestión *securitaria* de la inmigración. La forma en que la UE aborda este problema no solo acrecienta la tragedia de los extracomunitarios que se acercan a nuestras fronteras, también está alentando la xenofobia y el ascenso de formaciones políticas que defienden la identidad étnica y cultural de “su” nación como elemento central de las políticas.

Democratizar Europa y afrontar los grandes retos

La pérdida de cohesión social y la crisis de los refugiados son los síntomas más inequívocos de la enfermedad que padece Europa. No se trata de labrar una identidad cultural común.

³ Esta iniciativa responde al nombre de *Belt and Road Initiative*, y fue lanzada por China en el año 2013 para conectarse con las economías de Europa, Oriente Medio y África. China contempla los puertos italianos como nodos estratégicos en el proyecto de difundir sus productos e inversiones.

Son tantas las culturas y los pueblos presentes en el continente que una identidad cultural europea resulta tan ilusoria como indeseable. En su lugar tiene más sentido forjar valores comunes como el reconocimiento y el respeto a la diversidad. La enfermedad que padece Europa nada tiene que ver con la ausencia de una identidad cultural común; tiene que ver con la forma en que se ha construido el proyecto de la UE y cómo en ese proceso se han ido abandonando valores y principios democráticos. El diseño institucional y político europeo deja poco espacio a la democracia. Las instituciones supranacionales no rinden cuentas a los ciudadanos y fueron diseñadas para separar la democracia existente a escala nacional (demediadas, imperfectas, si se quiere, pero democracias, al fin y al cabo) de la gobernanza económica. La enfermedad que padece Europa solo se resuelve construyendo una gobernanza realmente democrática.

Construir democracia en Europa no puede quedarse en un simple enunciado genérico vacío de contenido. La democratización del proyecto de la UE debe empezar por coordinar las políticas económicas y tributarias de los diferentes Estados para acabar con el *dumping* social y la competencia fiscal entre sus territorios; debe continuar encarando el problema de la deuda mediante una reestructuración ambiciosa que permita la recuperación de las sociedades más afectadas por la crisis y debe culminar con un cambio en la dirección de las políticas desde la obsesión actual por la estabilidad financiera hacia el objetivo ineludible de la transición ecológica. La creación de una Asamblea Europea —como han propuesto Piketty y otros—⁴ no solo serviría de contrapeso institucional a la tecnocracia comunitaria, sino que además permitiría abordar sin demora la necesaria armonización fiscal y presentar una ley a favor de un impuesto europeo de sociedades que hasta el momento ha sido sistemáticamente rechazado por la regla de la unanimidad que en esta materia rige en el seno del Consejo de Ministros de Economía y Finanzas (ECOFIN).⁵ No hay que olvidar que el déficit democrático en la UE no se debe únicamente a la existencia de agencias “independientes”, sino también a las reglas y procedimientos que imponen la voluntad o el veto del que tiene más fuerza o capacidad de influencia. No se trata de *más* Europa (léase, más integración y cesión de soberanía), sino de *mejor* Europa (con más democracia y mayor coordinación).

La democratización del proyecto europeo pasa, sobre todo, por resituar la política allí donde aún es posible hablar de democracia, sustrayéndola de las manos de los tecnócratas de la Comisión y el BCE y acentuando la coordinación política entre los Estados. Para lograr una mejor Europa es insorteable luchar contra el capitalismo financiarizado y apostar —como

⁴ Véase el manifiesto por la democratización de Europa de Stéphanie Henneke, Thomas Piketty, Guillaume Sacriste y Antoine Vauchez, *Pour un traité de démocratisation de l'Europe*, Seuil, París, 2017.

⁵ The Economic and Financial Affairs Council (ECOFIN) está integrado por los Ministros de Economía y Finanzas de los estados miembros de la UE, así como por los Ministros de Hacienda cuando se discuten cuestiones presupuestarias. Tiene competencias legislativas en materia económica y financiera. La mayoría de las decisiones se toman por mayoría cualificada, pero la excepción son los asuntos fiscales que se deciden por unanimidad.

defiende Wolfgang Streeck — «por la democracia social nacional y local, lugares en los que la gente pueda construir conjuntamente competencias económicas y buena vida, de acuerdo con sus capacidades y necesidades (...) Las comunidades locales, regionales y nacionales invertirían intensamente en infraestructuras colectivas, desde el transporte público a la educación y la sanidad públicas y gratuitas, ayudadas por instituciones financieras nacionales e internacionales de propiedad pública o de carácter cooperativo, que se hallarían protegidas de la implacable competencia internacional y no sujetas a los dictados de Berlín, París o Bruselas». ⁶ Europa no puede inhibirse de la definición del orden social que emerge de los escombros del periodo neoliberal si quiere encarar seriamente la cohesión, la democracia y la crisis ecológica.

Santiago Álvarez Cantalapiedra

⁶ Entrevista de Miguel Mora a W. Streeck, «El imperio europeo se hunde», CTXT, 13 de marzo de 2019. Se puede consultar en: <https://ctxt.es/es/20190313/Politica/24878/neoliberalismo-union-europea-alemania-wolfgang-streeck-miguel-mora.htm>

PAPELES: Revista de relaciones ecosociales y cambio global
www.revistapapeles.es

FUHEM Ecosocial: análisis y debates para
una sociedad justa en un mundo habitable
www.fuhem.es/ecosocial

La herencia de Gandhi a propósito del 150 aniversario de su nacimiento. Algunas de las tareas pendientes en la India	15
<i>Jesús Ojeda Guerrero</i>	

<i>Beneficios y depredación en la bioeconomía humana</i>	27
<i>Ruben Andersson</i>	



La herencia de Gandhi a propósito del 150 aniversario de su nacimiento

Algunas de las tareas pendientes en la India¹

Mohandas Karamchand Gandhi sigue siendo un icono "rentable" para determinados grupos políticos indios como imagen publicitaria; para unos, aun reconociendo el peso de su figura en el proceso anticolonial de la India, ahora, a setenta y un años de su muerte, su influencia es marginal, llegando a reconocer que hay animadversión manifiesta hacia él, calificándole de «débil» por haber expresado una gran compasión hacia la minoría musulmana y por haber "consentido" la partición de la India con la creación de Pakistán;² para otros, se puede comprobar a través de los círculos del partido gobernante Bharatiya Janata, hay una revisión de la memoria de los acontecimientos, hasta el punto de que en algunas ciudades se han levantado estatuas en recuerdo de su asesino como héroe nacional. También hay quienes piden responsabilidades por el modo de actuar y pensar de Gandhi con respecto a los zulúes en África del Sur, a los parias y a las mujeres en la India colonial, por lo que se hace necesario analizar con rigor y en su contexto cada circunstancia.

Jesús Ojeda Guerrero es filósofo e investigador en Ciencias Sociales y miembro fundador del Movimiento de Objeción de Conciencia

La India como país celebra a lo largo de este año el 70 aniversario de su constitución y el 150 aniversario del nacimiento de Mohandas Karamchand Gandhi³ (el 2 de octubre de 1869, establecido ese día como fiesta nacional,

¹ Los escritos de Gandhi a los que se hace referencia se encuentran en la mayoría de las citas en *The Collected Works of Mahatma Gandhi* (CWMG), Delhi, Publication Division of the Government of India's Ministry of Information and Broadcasting, Delhi. Los 90 volúmenes fueron publicándose desde enero de 1959 hasta abril de 1984, disponibles en el repositorio en inglés: <https://www.gandhiheritageportal.org/es/the-collected-works-of-mahatma-gandhi> (Acceso 1 de abril de 2019).

² Las relaciones entre Pakistán y la India, conflictivas de nuevo estos últimos meses, después de tres largas guerras, sin resolver el tema del dominio sobre la región de Cachemira, requieren un estudio para otra ocasión.

³ «150th Birth Anniversary», *TNT*, 24 de enero de 2019, disponible en: <https://timesofindia.indiatimes.com/topic/150th-Birth-Anniversary> (Acceso: 11 de abril de 2019).

el *Gandhi Jayanti*), a ello se suma la celebración de elecciones legislativas en la mayor democracia mundial. A Gandhi se le reconoce como padre de la nación, *Bapu* en idioma gujaratí, y uno de los que más contribuyó a su independencia; sigue estando presente su imagen en los billetes de rupias, en el nombre de las calles de numerosas ciudades, en museos dedicados a su memoria, hasta en la campaña *Swahh Bharat* en hindi (Limpia India) –promovida por el Gobierno del partido *Bharatiya Janata Party* (BJP) del primer ministro Narendra Modi– con un objetivo preciso, lograr este año acabar con la insalubridad, el vertido de desechos en los espacios públicos y los riesgos de enfermedades causadas por el hábito de defecar en las vías públicas. Más de la mitad de la población, esto es, más de 670 millones, utilizaban las calles, los caminos y los parques para hacer sus necesidades, según los datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 2015, cuando comenzó el proyecto gubernamental.⁴ Entre las escobas y la construcción de retretes, se utiliza un lema atribuido a Gandhi, «la higiene es más importante que la independencia de la India», ¡que las calles estén limpias, y las escuelas y hogares tengan inodoros!; su figura aparece en los carteles publicitarios junto a la del primer ministro con el icono simbólico de las gafas del primero.⁵ En consecuencia, Bollywood también se ha sumado con la producción cinematográfica *Toilet, A Love Story* (2017), película exitosa a nivel de público, en clave de comedia, basada en hechos reales, en donde una mujer amenaza con abandonar a su marido por culpa de la no existencia de un inodoro en el hogar.

«Soy de carne y hueso como el más pequeño de mis semejantes; débil y falible como cualquier hombre»⁶

Para poder intentar comprender, si es posible desde nuestra mentalidad occidental, cómo la población india en general identifica qué es la suciedad, deberíamos partir de una diferente comprensión de la misma. Para ello puede ayudarnos una expresión acuñada en los años sesenta del siglo pasado por la antropóloga británica Mary Douglas sobre la suciedad: «La materia fuera de su lugar»,⁷ y enlazarlo con la composición social de las *varnas* en sánscrito (castas). Desde ahí se podría entender, estableciendo que todas sustancias elementales que emergen del cuerpo (sudor, sangre, pelo, excrementos...) son contaminantes y hay que deshacerse de ellas, que uno no puede permanecer con ellas, si quiere sentirse “puro”.

⁴ «La ausencia de sistemas de saneamiento apropiados genera daños para la salud y pérdidas económicas. Unicef estima que las enfermedades relacionadas con la insalubridad matan a 500 bebés indios cada día». *Water and sanitation for health facility improvement tool*, WASH FIT, abril de 2018, disponible en: https://www.who.int/water_sanitation_health/publications/water-and-sanitation-for-health-facility-improvement-tool/en/ (Acceso: 11 de abril de 2019).

⁵ J. Gettleman, «In India, Gandhi's Halo Glows Less Brightly for Hindu Right and Lower Castes», *The New Times*, 5 de febrero de 2019, disponible en castellano: <https://www.nytimes.com/es/2019/02/05/gandhi-india-influencia/> (Acceso: 12 de abril de 2019).

⁶ En la revista creada por Gandhi *Harijan*, 3 de junio de 1939, en CWMG, núm. 69, p. 350.

⁷ M. Douglas, *Pureza y Peligro*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1973, p. 60.

Otros, al margen de la jerarquía de las castas, son los que han de realizar la labor de recogida y eliminación, a destacar por tanto la importancia del trabajo de los basureros, de los barberos, de los poceros, todos ellos pertenecientes a los sin casta, a los impuros, a los intocables, a los *dalits* en sánscrito (rotos/esparcidos/oprimidos),⁸ a los que Gandhi les llamó *harijan*⁹ en hindi (hijos de Vihsnu), ellos pueden ser seres “contaminados” en contraposición a los pertenecientes a las castas, para que estos permanezcan “limpios”. A ellos, los *dalits*, como piden que se les identifique, denostando el uso del término *harijan*, históricamente también se les ha destinado a otros trabajos marginales como el de curtidores de pieles, jornaleros en el campo, lavaderos de ropa, artesanos y artistas callejeros, incineradores de cadáveres, etc.

Para Gandhi esta situación era el síntoma de una grave enfermedad, los prejuicios sociales a los que había que oponerse, la injusticia más grande del hinduismo, el crimen de la intocabilidad. El 30 de enero de 1948 el periodista James Michaels, de la *United Press Associations*, titulaba su crónica para el *New York World Telegram*: «Un hindú fanático asesina a tiros a Mahatma Gandhi», y la subtitulaba: «Tras su muerte, el Parlamento indio derogó las leyes que marginaban a los intocables».¹⁰ De esta forma el 29 de noviembre quedaron abolidas las normas que establecía el milenarismo código Manu, reglas y modos de conducta compilados por sacerdotes brahmanes. Dos años más tarde, en 1950 se aprobó su abolición definitiva en el texto constitucional. Sin embargo, hoy dicho código perdura en hábitos y costumbres de la población india. En él se identifica quién es quién, se prescribe qué alimentos se pueden ingerir en cada *varna*, con quién se debe contraer matrimonio, qué oficios son los adecuados según el origen de cada uno, cómo acceder a los estados de pureza y qué personas deben ser evitadas.

Ya en los años treinta del siglo pasado, Gandhi intensificó su labor por el cambio de mentalidad con respecto a los *harijan*. La lección práctica ghandiana había sido motivo de provocación a principios de los años veinte al admitir a una familia de intocables en su *ashram* en sánscrito (monasterio/comuna).¹¹ Gandhi entendía curiosamente que esta división jerarquizada de la sociedad, no era sino una manera de división de tareas, en la que se había situado al *brabmin* en la cúspide y a los intocables más allá del desprecio. Para lograr mejorar las condiciones de vida de ellos, llevó a cabo dos ayunos y una marcha por

⁸ Término acuñado por Bhimrao Ramji Ambedkar, destacado artífice de algunos textos de la Constitución india.

⁹ El término fue creado por el poeta gurajati Narasinh Mehta y Gandhi lo popularizó.

¹⁰ J. Michaels, «A hindu fan murders Mahatma Gandhi», *New York Telegram*, 30 de enero de 1948, disponible en: http://www.loc.gov/rr/print/coll/130_nyw.html, repositorio de *The Library of Congress*, Washington. Acceso: 24 de abril de 2019.

¹¹ El *ashram* de Sabarmati era una comunidad compuesta de un colectivo de entre cien y doscientas personas, haciendo vida en común y con un propósito de actuación política. El modelo se miraba inicialmente en una experiencia que Gandhi había tenido en la visita que realizó a un monasterio cisterciense durante su estancia África del Sur en 1894. El *ashram* cumplía a modo de “casa de cristal”, posibilitando accionar desde las cuestiones más cotidianas hasta las de mayor alcance moral y social.

diversos territorios de la India entre 1932 y 1934, en un recorrido de más de 19.000 kilómetros. Su objetivo era intentar romper, mediante la persuasión, la atroz separación entre los reencarnados y aquellos cuya sola presencia se suponía que manchaba. Puso en marcha la edición de una revista con el nombre de *Harijan*, en la que se publicaron una buena parte de sus escritos. Transformó el *ashram* de Sabarmati en un centro de formación para intocables. Ellos constituían más de una sexta parte de la población. Eran hindúes en su mayoría, pero las faltas cometidas en sus vidas anteriores les excluían de toda casta digna.

El problema de la intocabilidad

Diversos medios de información se hicieron eco de la onomástica de Gandhi el 26 de enero de este año:¹² «La India dedicó este sábado el 70 Día de la República a Mahatma Gandhi con motivo del 150 aniversario de su nacimiento, el 2 de octubre. La celebración de la aprobación de la Constitución india comenzó con un desfile en Nueva Delhi de las fuerzas militares del país. Seguidamente, se realizó una cabalgata en la que se mostraron distintas representaciones de la vida de Gandhi».¹³ Con este desfile anual en Nueva Delhi el Gobierno de la India ha querido exhibir su “músculo” militar;¹⁴ a la vez que hacia memoria a través de una cabalgata con escenarios móviles recreando pasajes de la vida de Gandhi. A la cabeza del desfile estaba el presidente de la India, Ram Nath Kovind, y el primer ministro, Narendra Modi. Este año, dentro del grupo de invitados, fue notoria la presencia del presidente sudafricano Cyril Ramaphosa, al querer hacer presente el recuerdo de que fue en Sudáfrica donde un joven abogado indio inició sus acciones no-violentas para hacer frente al régimen racista, y celebrar el cien aniversario del nacimiento de Nelson Mandela. El modo de actuar de Gandhi inspiró en parte al Congreso Nacional Africano (CNA), el partido del primer presidente negro de Sudáfrica, Mandela, que estuvo encarcelado 27 años hasta 1990, por su lucha contra el *apartheid*.

¹² Vid en *Hindustan Times*, disponible en: <https://www.hindustantimes.com/india-news/republic-day-2019-live-updates-tight-security-ahead-of-70th-republic-day-parade/story-cEcmBtFjyP76wQWDQqVIIP.html> (Acceso 5 de abril de 2019).

Vid en *Times of India*, disponible en: <https://timesofindia.indiatimes.com/topic/India-Dedicated-This-Saturday-The-70th-Republic-Day-Parade> (Acceso: 5 de abril de 2019).

¹³ Vid en *La Vanguardia*, disponible en:

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20190126/4619241944/india-celebra-70-aniversario-dia-republica-homenaje-mahatma-gandhi-video-seo-iv.html> (Acceso: 5 de abril de 2019).

¹⁴ La India es el quinto país en el ranking de gasto militar (2017) con 63.900 millones de dólares gastados, esto es, el 2,5% del PIB, después de EEUU, China, Arabia Saudí y Rusia, según el informe del Instituto de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI). Cfr. Stockholm International Peace Research Institute Yearbook 2018, *Armaments, Disarmament and International Security*, disponible en: <https://www.sipri.org/media/press-release/2018/global-military-spending-remains-high-17-trillion> (Acceso: 12 de abril de 2019).

En prensa española un resumen, disponible en: <https://www.publico.es/economia/asia-oriental-medio-impulsan-gasto-militar-mundial-alcanza-1-44-billones.html> (Acceso: 12 de abril de 2019).

La primera lección aprendida de Gandhi por parte de Mandela¹⁵ está en la escenografía recreada en el desfile cuando Gandhi llegó a Durban (Sudáfrica) en 1893, el momento que era expulsado de un vagón de primera en el que viajaba hacia Pretoria. El viaje era largo y se había equipado de su propio colchón y ropa de cama; el tren había hecho parada en Maritzburg, sobre las nueve de la noche, y otro pasajero hizo entrada en el compartimento de Gandhi. Así lo reconstruye el historiador y biógrafo Stanley Wolpert:

«Me miró de la cabeza a los pies. Vio que yo era “de color” (...) salió y volvió a entrar con (...) dos funcionarios». Le mandaron que se fuera al compartimento de equipajes, el lugar asignado a los viajeros culíes, él se negó, y un policía uniformado me sacó a empujones. También sacaron mi equipaje. Me negué a ir al otro compartimento y el tren salió de la estación.¹⁶

A los intocables se dice que se les reconoce con facilidad por el color más oscuro de su piel, por la sumisión de su comportamiento, por la gran indigencia de sus vestidos y de sus habitáculos. Aunque en nuestros días son otras las formas de identificación, según escribe en su reportaje sobre la vida de algunos de los intocables el periodista Tom O'Neill:

No visten harapos ni están cubiertos de llagas. Recorren las mismas calles y asisten a las mismas escuelas. Pero a pesar de los signos externos de normalidad, a un intocable sólo le falta lucir un tatuaje en la frente para pregonar su condición. «No puedes ocultar tu casta» —recalca Sukhadeo Thorat, miembro del claustro de la Universidad Jawaharlal Nehru, en Nueva Delhi, y uno de los pocos intocables de la India con un doctorado en ciencias económicas—. «Puedes tratar de disfrazarla, pero hay mil maneras de cometer un desliz. Cualquier hindú desconfiará de entablar una relación sin conocer tus antecedentes. En un par de meses, tu casta habrá salido a relucir. El apellido, las señas del lugar de residencia y el lenguaje corporal son otras tantas claves, aunque ninguna tan decisiva como la ocupación».¹⁷

Se pensaba también que la misma huella de sus pasos profanaba las calles habitadas por ciertos brahmanes. La entrada en muchos templos les estaba prohibida. Sus hijos no eran aceptados en las escuelas. Ni en su muerte dejaban de ser parias, al no tener acceso a las piras funerarias. Realizaban los trabajos más humildes y más sucios como hemos

¹⁵ Declaración de Nelson Mandela en el banquillo de los acusados en la apertura del caso de la defensa en el Juicio de Rivonia: «Soy un prisionero convicto que cumple condena de cinco años por haber salido del país sin permiso y por haber incitado a la huelga a la población a fines de mayo de 1961[...] La falta de dignidad humana que padecen los africanos es la consecuencia directa de la política de la supremacía blanca. La superioridad blanca implica la inferioridad negra. Las leyes destinadas a conservar y mantener la inferioridad negra afianzan esta noción», en Nelson Mandela, *Un ideal por el que estoy dispuesto a morir*, Alegato ante el Tribunal Supremo de Pretoria, 20 de abril de 1964, Trad. F. Meler, Barcelona, Centro Editor PDA, 2008, pp. 37 y 62.

¹⁶ M. K. Gandhi, *An Autobiography: The Story of My Experiments with Truth*, Boston, Beacon Press, 1957, p.11, cita de S. Wolpert, *Gandhi*, Trad. Jordi Beltrán, Ed. Ariel, Barcelona, 2001, p.56.

¹⁷ T. O'Neill, «Intocables», *National Geographic*, junio 2003, p. 13.

comentado con anterioridad. De un solo privilegio disfrutaban, al no ser vegetarianos, podían comer carne de vacas muertas a consecuencia de las epidemias, prebenda esta asignada a los poceros de las aldeas.

Como ejemplo de asunción de la causa de estos parias, Gandhi llevó a cabo el gesto más degradante para un hindú de casta noble, limpiar ante los ojos de sus compatriotas el cubo de excrementos de un intocable. Y eligió «un asunto secundario», según Jawaharlal Nehru, «para su sacrificio final».¹⁸ El Gobierno colonial inglés había propuesto crear un estatuto electoral aparte, el cual garantizaría un bloque de escaños separados en todos los nuevos concejos a los candidatos nacidos en comunidades intocables. Para Gandhi esto era inaceptable e insistía en que las comunidades de intocables debían formar parte de un único cuerpo electoral político. Algunos miembros destacados del movimiento de intocables como Bhimrao Ramji Ambedkar,¹⁹ que se había atrevido a quemar en un mitin un ejemplar del código Manú, expresaba su temor a que un intocable no ganase nunca un escaño en unos comicios abiertos a todas las castas, por lo que apoyaba que los cargos intocables fuesen elegidos únicamente por intocables. Conseguida esta forma de discriminación electoral positiva para evitar que los parias fueran manipulados por las castas más elevadas en su representación, tanto el partido del Congreso y el mismo Gandhi se opusieron, iniciando este un ayuno «hasta la muerte» con el fin de que Ambedkar renunciara a la propuesta de electorado separado. La postura tozuda de Gandhi de no prestarse a ninguna vivisección política de su fe en una comunidad hindú sin distinciones sociales y religiosas y de ayunar hasta la muerte tuvo como consecuencia inmediata el convertir al dirigente de los intocables en la persona más odiada de la India, por ser el responsable de los sufrimientos del Mahâtma. El 12 de septiembre de 1932 se publicaba su decisión. La vida de Gandhi estaba en serio peligro, dado su estado de salud en esos momentos²⁰ y al permanecer en prisión por la aplicación de la «discreción de las autoridades inglesas contra los que llaman la atención en la prensa».²¹ Se sucedieron encuentros de confraternización entre hindúes de casta y parias, y los grandes líderes religiosos y políticos se reunieron en Bombay, y acudieron posteriormente a la prisión de Yeravda, la segunda casa de Gandhi. Viendo las consecuencias que la situación podía tener si el Mahatma moría, Ambedkar enfadado porque, en su opinión, Gandhi ponía el

¹⁸ S. Wolpert, *Nehru: A trust with Destiny*. Nueva York y Oxford, Oxford University Press, p.140

¹⁹ B. R. Ambedkar, nacido en 1891, mahar, miembro de una casta intocable de sirvientes, doctorado por la Universidad Columbia de Nueva York y por la *London School of Economics*, impulsor del programa de discriminación positiva a favor de los intocables, ministro de Justicia de la India independiente, presidente de la comisión constituyente y fundador del primer partido político de los *dalits*.

²⁰ Su tensión arterial se había disparado y su peso no sobrepasaba los 44 kilos.

²¹ Gandhi estaba detenido por aplicación de la Regla XXV de 1827, «a discreción del gobierno colonial», un modo de encarcelamiento preventivo para evitar su acción política y la publicidad de ser juzgado ante los tribunales junto a otros líderes del Congreso y de más de 60.000 resistentes, al aprobarse sucesivas ordenanzas que suspendían los escasos derechos civiles reconocidos por el de Raj británico.

énfasis en singularizar ventajas especiales de representación para los intocables como “excusa” para ayunar hasta la muerte, viajó a Poona, y se entrevistó con él en la cárcel. El resultado del encuentro fue que los *harijans* no se presentarían a las elecciones ni serían elegidos aparte, por lo que todos los indios con derecho a voto tendrían la oportunidad de votar a candidatos intocables rivales. El 26 de septiembre Gandhi interrumpió el ayuno tras conocer los acuerdos de la Conferencia de Líderes Hindúes; en ella se decidió por unanimidad que desde ese momento nadie debía ser considerado «intocable por su cuna» y se reconocían los mismos derechos que a los hindúes para «usar los pozos públicos, las carreteras públicas y otras instituciones públicas».²²

Como ejemplo de asunción de la causa de los intocables, Gandhi llevó a cabo el gesto más degradante para un hindú de casta noble, limpiar ante los ojos de sus compatriotas el cubo de excrementos de un *dalit*

Los resultados electorales fueron nefastos para los candidatos *dalits*, y Gandhi, que había confiado en que los hindúes de casta adquirieran un elevado sentido del honor votando a intocables, reconoció que las raíces de los prejuicios de los hindúes de casta estaban alimentadas por varios milenios de sometimiento y comportamientos inhumanos, relacionando la «reserva estatutaria» con «el justo castigo de nuestro egoísmo»;²³ algunos líderes del partido del Congreso comenzaron a dudar de la cordura de Gandhi.

En el primer número del semanario *Harijan*, en febrero de 1933 Ambedkar fue invitado a escribir su punto de vista: «El paria es fruto del sistema de castas. Habrá parias mientras haya castas. Nada puede emancipar al paria, excepto la destrucción del sistema de castas».²⁴ Gandhi, por su parte, aceptando el derecho a un sentimiento de “amargura” de Ambedkar, siguió sosteniendo que el sistema de castas del hinduismo no debería ser considerado como algo odioso y cruel, sino como una forma equivocada de tratar a los intocables.

Bien es verdad que la Constitución de 1950, mediante un sistema de cuotas, reserva en el parlamento federal un número de escaños proporcional al número de intocables, un 17%. A pesar de esta noble discriminación positiva en los ámbitos políticos (ha hecho posible que algunos *dalits* ocupen la presidencia de la República), funcionariales y educativos, más de la mitad de los 300 millones existentes hoy en la India siguen inmersos en una discriminación social y religiosa. La India, con sus casi 1.340 millones de habitantes y en aumento, con

²² Resolución en la Conferencias de Líderes Hindúes, Bombay, 25 de septiembre de 1932, en CWMG, 51, p.139.

²³ CWMG, núm. 9, p. 227.

²⁴ B. R. Ambedkar, «Statement», *Harijan*, 11 de febrero de 1933, en CWMG, núm. 53, pp.260-261.

su modelo democrático formal y su gran potencial en industrias de *software* en expansión,²⁵ en satélites de comunicación, en centrales y en bombas nucleares, ha entrado de lleno en el modelo de Estado liberal, al reducir los niveles de protección para los intocables.

La Conferencia de Líderes Hindúes de 1932 decidió por unanimidad que desde ese momento nadie debía ser considerado «intocable por su cuna» y se reconocían los mismos derechos que a los hindúes para «usar los pozos públicos, las carreteras públicas y otras instituciones públicas»

Las acciones de sufrimiento de *Bapu* hicieron patente el problema de la intocabilidad, pero el peso de las costumbres ancestrales y la no condena explícita de tal situación, ha impedido romper con esta lacra en los sentimientos más profundos de muchas de las colectividades indias. En rigor, los historiadores reconocen en Gandhi su capacidad movilizadora de decenas de millones de hombres y mujeres de las aldeas y bazares de la India, de combinar nacionalismo con espiritualidad hindú,²⁶ de haber puesto el foco en el problema de la intocabilidad; para él, si no se eliminaba el «baldón de la intocabilidad», «el hinduismo y la sociedad hindú perecerán».²⁷ Sin embargo sabemos que nunca renunció expresamente al sistema de castas, que sus excéntricas interpretaciones sobre la intocabilidad, «nada científicas», como diría Tagore,²⁸ causaban escándalo y consternación entre sus allegados.²⁹ Esta es, en nuestra valoración, una de las tareas pendientes a culminar de la herencia de Gandhi.

²⁵ Cfr. R. Campos Palarea, «India, ¿de la periferia al centro? Paradojas de una potencia emergente», *Papeles de Cuestiones Internacionales*, nº 94, CIP-FUHEM, 2006, p.33. Este experto en Asia Meridional y profesor de Relaciones Internacionales hace mención, al final de su artículo, a un análisis del premio Nobel de economía en 1998, el indio Amartya Sen (*The Argumentative Indian: Writing on Indian History, Culture and Identity*, Nueva York, Ed. Picador, 2006, 5ªEd., 432pp.), donde se critica con dureza la «visión clásica» que Occidente tiene sobre la India, haciendo hincapié en su religiosidad y elementos exóticos de su cultura, contraponiendo la rica herencia de siglos que la India ha acumulado de pensamiento científico, matemático y racional, crítica acertada donde la India, a pesar de haber sufrido una crisis profunda en su crecimiento económico desde 2008, sigue siendo un elemento sustancial en el denominado factor «Chindia», un dúo de potentes economías, China e India, en colaboración moviéndose en «una delicada danza de intereses»; expresión del periodista Michael Vatikiotis que reseña muy oportunamente el autor del artículo.

²⁶ E. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Trad. Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castell, Crítica, Barcelona, 2004 (7ªed.), p.212. Peter Calvocoressi, por su parte, reconoce la dirección de una de las fracciones del movimiento nacionalista en la figura de Gandhi: «Igual que ocurre con la mayoría de los movimientos nacionalistas, hubo un momento en que se dividió en dos fracciones, una más militante y otra menos (dirigidas en este caso concreto por B. G. Tilak la primera de ellas, y por G. K. Gorbale y más tarde por M. K. Gandhi la segunda), pero a diferencia de otros nacionalismos también se dividió, antes del día de la victoria, en otro sentido más perdurable», en *Historia política del Mundo Contemporáneo. De 1945 a nuestros días*, Akal, Madrid, 1999, p.348.

²⁷ Discurso en un mitin, Raipur, 24 de noviembre de 1933, *CWMG*, núm. 56, p.278. Comentario en Stanley Wopert, *Gandhi, Op.cit.*, p.228.

²⁸ Rabindranath Tagore, *Harijan*, 16 de febrero de 1934, en *CWMG*, núm. 57, apéndice 1, pp. 505 y ss.

²⁹ En enero de 1934 un terremoto devastador sacudió el estado de Bihar, causando más de 10.000 muertos; el comentario de Gandhi fue atribuir la causa al pecado de la intocabilidad: «Los que tenemos fe en Dios debemos creer que incluso detrás de esta calamidad indescriptible hay un propósito divino que obra en bien de la humanidad. Podéis llamarme supersticioso...pero un hombre como yo no puede por menos de creer que este terremoto es un castigo divino que nos manda Dios por nuestros pecados», *CWMG*, núm. 57, p.44.

El camino hacia un nuevo orientalismo, si todavía se cree en ello

Han pasado setenta años desde el asesinato de Gandhi a manos del ultraderechista hindú Nathuram Godse. Con el tiempo, la figura del *Mahâtmâ* (Gran Alma), apelativo que Guderev (Rabindranah Tagore) le puso tomándolo del sanscrito y de la tradición de santones de la India, se ha ido difuminando, sin que deje de ser un referente nostálgico, un elemento de explotación política cuando interesa. Preguntado el escritor Ramachandra Guha, autor de la última biografía sobre Gandhi,³⁰ qué partido político, de entre la variedad que hay en la India, tiene mejores argumentos para declararse heredero ideológico de Gandhi, Guha no la deja lugar a dudas en la respuesta: «Ninguno de los partidos políticos tiene argumentos creíbles para reclamar el legado moral de Gandhi», y dio una lista de los motivos, entre ellos la corrupción espectacular,³¹ la práctica de una política dinástica³² y una división religiosa en comunidades socialmente agobiante.³³

Hay que reconocer que Gandhi ha sido una de las personalidades más excéntricas y controvertidas del siglo XX, «la figura anticolonialista más mediatizada en todo el mundo», en palabras del escritor Agustín Paniker, «uno de los más densos especímenes del híbrido y ambivalente sujeto colonial».³⁴ Gandhi combinó con sabiduría y astucia, no dejaba de ser un *vaishia*, de la casta de los artesanos y comerciantes, las doctrinas tradicionales orientales y la resistencia al dominio comercial. Su predicación de la pobreza voluntaria al modo de las comunidades mercantiles de la India Occidental, su metodología basada en la no-violencia, la *ahimsa* en sánscrito, el vegetarianismo y la práctica de la continencia sexual no fue sino una reinterpretación «a la luz de la misericordia cristiana (*caritas*) y su vegetarianismo le debe tanto a las tradiciones *baniâ*-jainistas, a la teosofía y a la naturopatía como a la ciencia moderna». En consecuencia, compartimos la opinión del autor de *Índika*, al afirmar que

³⁰ Con ella se contabilizan ya unas 600 biografías sobre Gandhi: Ramachandra Guha, *Gandhi 1914-1948: The Years That Changed the World*, Penguin Ramdon House, Londres, 2018, biografía que se inicia con la llegada de Gandhi a Bombay en enero de 1915, tras 21 años de estancia intermitente en África del Sur. Es autor también de otras dos obras sobre Gandhi, *Gandhi before India*, Penguin India, Londres, 2013 y de *India after Gandhi: The History of the World's Largest Democracy*, HarperCollins, Londres, 2007.

³¹ Vid en *Transparency International*, disponible en: "https://www.transparency.org/news/pressrelease/corruption_perceptions_index_2018" Corruption Perceptions Index 2018 shows anti-corruption efforts stalled in most countries. (Acceso 3 de mayo de 2019). Vid en *Forbes*, 20 de marzo de 2018, el comentario de Manuel Xirau, «India sigue siendo uno de los países más corruptos del mundo», disponible en: <http://forbes.es/life/40791/india-sigue-siendo-uno-de-los-paises-mas-corruptos-del-mundo/>. (Acceso 4 de mayo de 2019). El estudio se basa en un ranking sobre la percepción institucional del nivel de corrupción del sector público en el que 0 indica un alto nivel de corrupción y 100 una inexistencia total de ella entre los 180 países analizados. La India ocupa el número 81 de la lista con 40 puntos en el Índice de Percepción de Corrupción (IPC), manteniendo la misma puntuación que el año 2017, en igualdad de puntos que Ghana, Marruecos y Turquía.

³² Sugerimos la lectura del libro del historiador pakistaní Tarik Alí sobre la saga de los Nehru y de los Gandhi en *Los Nehru y los Gandhi. La dinastía de la India*. Trad. Gloria Lezama, Javier Vergara Editor, Argentina, 1992.

³³ Cfr. J. Gettleman, «In India, Gandhi's Halo Glows Less Brightly for Hindu Right and Lower Castes», *Op.cit.* Sugerimos la lectura del libro del historiador pakistaní Tarik Alí sobre la saga de los Nehru y de los Gandhi en *Los Nehru y los Gandhi. La dinastía de la India*. Trad. Gloria Lezama, Javier Vergara Editor, Argentina, 1992.

³⁴ A. Paniker, *Índika. Una descolonización intelectual. Reflexiones sobre la historia, la etnología, la política y la religión en el Sur de Asia*. Ed. Kairós, Barcelona, 2005, p.350.

estamos ante un propulsor de una idea original, la de la lucha de colonizados y colonizadores, no por una guerra «en pos de la independencia», sino «para liberarse de la patología del colonialismo»,³⁵ interpelando a la dignidad de los interlocutores.

Gandhi, preocupado por la degeneración del carácter hindú, se propuso hacer frente a los grandes relatos de las propuestas de modernidad, del sentido del progreso, de los avances del desarrollo de las sociedades, con las formas de vida, los valores tradicionales de las comunidades surasiáticas. Hace suyo el relato del renunciante³⁶ (*samnyâsin* en idioma devanaghari), protagonista de algunas historias védicas; de forma metafórica trae a la actualidad el profundo sentido espiritual de la pasividad para convertirla en resistencia no-violenta; la vida de la aldea tradicional como ideal de una democracia descentralizada; el sentido de comunidad como el ámbito de un pueblo que se educa en el gobierno de sí mismo, obedeciendo normas superiores de ética política autoimpuestas, con lo que ese pueblo puede alcanzar el verdadero *swaraj* en sanscrito (gobierno de sí).

Con el tiempo, la figura del Mahatma se ha ido difuminando,
sin que deje de ser un referente nostálgico,
un elemento de explotación política cuando interesa

Tomemos un pasaje de la vida de Gandhi; este se encuentra de vuelta de Londres, donde ha acudido para pedir que se derogue la Ley de Inscripción de Asiáticos (denominada por él como “Ley negra”), de obligado cumplimiento para la comunidad india del Transvaal; viaja en barco hacia Johannesburgo (2 de diciembre de 1909). La travesía durará quince días, que según Stanley Wolpert, resultó ser una quincena de las más fructíferas de la vida de Gandhi,³⁷ toda vez que durante la travesía pudo escribir uno de sus primeros libros más importantes, *Hind Swaraj* (“Autogobierno indio”), en gujarati, la lengua materna de Gandhi.³⁸ Está escrito en forma de diálogo, donde él hace de “director”, y tiene un “lector”, que constantemente hace preguntas. En el texto reconoce que es deudor de las ideas y del modo de vida del escritor ruso León Tolstoi, del que ha leído *El reino de Dios está dentro de tí*, y con el que mantuvo una relación epistolar, así como de otros autores (John Ruskin, Henry David

³⁵ *Ibidem*. Para Paniker la preocupación particular de Gandhi sobre la degeneración del carácter hindú, que este atribuía a una degradación moral, está necesitada de una identificación con el modelo de héroe de las tradiciones índicas, modelo de masculinidad célibe, pendiente de construir para hacer exitosa cualquier revolución.

³⁶ Gandhi se identificaba con el protagonista de la leyenda contada en el *Ramayana* y en el *Mahabharata*: *La promesa del rey Harishchandra al sabio Vishvamitra*, llevada al cine como *El rajá Harishchandra* (1913), la primera película india muda, dirigida y producida por Dadasaheb Phalke, y que Gandhi disfrutaba con su visionado.

³⁷ S. Wolpert, *Gandhi*, *Op. cit.* p.108.

³⁸ Publicado ese mismo año en dos números del *Indian Opinion* y traducido al inglés para ser publicado ya como libro a comienzos de 1910 por la Imprenta Internacional Fenix. Su distribución fue prohibida en la India.

Thoreau y Rahl Waldo Emerson).

¿Qué encontramos en su lectura? Se ve cómo va madurando su concepción de educación política, una pedagogía moral para alcanzar la liberación personal y comunitaria. El “lector” del diálogo *Hind Swaraj* pregunta por qué, si la civilización es una enfermedad, los ingleses a quienes aflige han podido conquistar la India. A lo cual el sabio “director” responde:

Los ingleses no han tomado la India; nosotros se la hemos dado (...) ¿Quién estuvo tentado al ver su plata? ¿Quién compró sus artículos? (...) Con el fin de enriquecernos (...) recibimos a los oficiales de la Compañía con los brazos abiertos (...) La espada es totalmente inútil para conservar la India. Nosotros y nadie más los mantenemos (...) Mantenemos a los ingleses en la India por nuestro vil interés propio. Nos gusta su comercio; nos complacen con sus métodos sutiles (...) Nosotros reforzamos aún su dominio peleándonos unos con otros.³⁹

El cultivo de su fe en las personas

Gandhi creía que el crecimiento de la personalidad de un hombre es proporcional a la fe en la bondad de la gente y en la verdad, y a la práctica de esos valores. Esto solo es posible cuando se identifica cada vez más con un círculo incrementándose infinitamente hasta que alcance a toda la humanidad e incluso a todo ser vivo. Él juzgaba el valor y la vitalidad de las instituciones sociales por su capacidad de sostener tal crecimiento; no podía tolerar la menor concesión a la mentira en sus escritos. Estaba dispuesto a rechazar todo lo que se consiga con mengua de la verdad y, por otra parte, estaba convencido de que no hay más religión que la verdad. Gandhi fue siempre su ardiente defensor. Se trataba de una verdad que cada uno debía buscar de acuerdo con su entendimiento y su inteligencia para luego aplicarla a todos los actos de la vida. La verdad era para él como una brújula que guiaba las actividades esenciales de su vida en lo político, lo social, lo religioso, lo familiar y lo personal. Era un hombre con una personalidad compleja, es cierto, llena de contradicciones, de una riqueza subyugante en astucia y persuasión.⁴⁰ Él, que tras dejarse abrazar por el *tapas* (en sánscrito, esfuerzo personal/ autodisciplina) del arrojo, enseñó a olvidar el miedo a sus seguidores frente a la tiranía colonizadora inglesa.

No tenía ningún miedo, pero no permitía que la luz encendida junto al lecho se apagara porque le daba pavor la obscuridad. Si bien es verdad que el elemento básico para su comprensión lo hallamos en la dialéctica de su palabra y de su acción, en la comunicación con sus compatriotas y en su coherencia vital, también es obligado reconocer que su comporta-

³⁹ Gandhi, *Hind Swaraj*, cap.6, p.20, en CWMG.

⁴⁰ Su familia había tenido una continuada experiencia política, su abuelo y su padre habían ocupado el lugar de primeros ministros del pequeño principado de Porbandar durante varias generaciones.

miento en algunas cuestiones referidas a las relaciones personales resultaban incomprensibles entonces y lo son hoy sin atenuantes, excéntricas e impropias de su valiosa sensibilidad. Al renunciar a las relaciones sexuales,⁴¹ hizo entrega con completa dedicación de su pasión a una causa política y desinteresada a favor de la independencia de la India y de los más desfavorecidos.

En consecuencia, ¿todavía hoy son válidas y presentes en el sentir de muchos indios estas expresiones dichas en el sexagésimo aniversario de su asesinato? Se decía que había que «reinventar la figura del Mahâtmâ» y expandir de nuevo sus valores olvidados entre la gente: «Ahora miramos hacia Occidente en busca de información sobre él. Es como si estuviéramos importando a (nuestro propio) Gandhi del extranjero», ironizaba el subdirector del Museo Nacional de Gandhi A.D. Mishra. Por su parte Dhiru Netha, presidente de la Junta de Expertos del museo Mani Bhawan, opinaba que la India aún recuerda a Gandhi porque «sus enseñanzas son eternas, impregnan la vida de la India. Lo llevamos con nosotros». Y para el profesor de Historia de la Universidad de Delhi, Debes Vijay, la India tiene una deuda impagable con Gandhi, el legado de hacer de la India una democracia.⁴² Profundizar en algunas de sus enseñanzas, es nuestra prístina esperanza, debería ser motivo de interés de las nuevas generaciones indias y de los que sentimos que caminamos a hombros de los que han enriquecido con su vida la dignidad humana en este planeta.

⁴¹ Otra visión de esta decisión la podemos encontrar en el libro sobre la que fue su mujer, Kasturbai, escrito por uno de sus nietos y la mujer de este, Arun Gandhi y Susanda Gandhi, *La mujer olvidada*, Luciérnaga, Barcelona, 1999.

⁴² «La India conmemora el 60 aniversario del asesinato de Gandhi», *Agencia EFE*, 30 de enero de 2008, disponible en: http://www.soitu.es/soitu/2008/01/30/info/1201703529_553976.html (Acceso: 25 de abril de 2019).

RUBEN ANDERSSON

Beneficios y depredación en la bioeconomía humana¹

Traducción: Nuria del Viso

Este artículo comienza con una observación de numerosos migrantes y refugiados atrapados en las fronteras de Europa: que las instalaciones de recepción y detención se han convertido en una máquina de hacer dinero y en un fraude. En diálogo con la extensa literatura sobre la biopolítica de las fronteras, el artículo explora este negocio como una «bioeconomía» para resaltar como los controles migratorios –a veces enmarcados en el lenguaje del cuidado– facilitan el lucro y la depredación. En lugar de enfocarse en la producción de mano de obra barata y “deportable”, la perspectiva de la bioeconomía que desarrolla Andersson se refiere a la extracción y generación de valor financiero o de otro tipo de la vida en sí misma. Visitando las fronteras de EEUU-México y Europa-África, el autor aborda las biotecnologías para la vigilancia; la detención y confinamiento; y las estrategias de riesgo para disuadir la migración, en cada caso indagando en la economía política de la vitalidad humana tanto en su dimensión física como psicológica. El artículo concluye planteando si los migrantes irregulares son el primer exponente de un modelo cada vez más común de lucrarse de la vida en sí misma.

En una zona rural y remota de Sicilia se encuentra la *residencia degli aranci*, la residencia de los naranjos. Es un nombre pintoresco para un hangar atestado de seres humanos, rodeado de cercados y custodiado por escuadrones antiterroristas. Este es el centro de recepción de refugiados más grande de Europa, CARA di Mineo, con una capacidad de hasta 4.000 residentes que se sobrepasa de forma regular, naturalmente, podemos pensar, ya que Italia ha recibido un elevado número de llegadas por mar desde 2014. Sin embargo, la razón de que estos antiguos cuarteles militares de EEUU se hayan convertido en un lugar de internamiento tan superpoblado no es tan sencillo. A finales de 2014 los fiscales empezaron a destapar la participación de la mafia en los

Ruben Andersson es antropólogo y profesor asociado del Departamento de Desarrollo Internacional de la Universidad de Oxford. Es el autor de los libros *Illegality, Inc.* (2014) y *No Go World* (2019)

¹ La versión original de este artículo apareció en *Public Culture*, núm. 30, vol. 3, pp. 413-439, y se publica con autorización expresa de los editores, Duke University Press.

sistemas de recepción de inmigrantes y refugiados en Italia, y Mineo era una gran fuente de ingresos. Según informó *Newsweek*, un funcionario de alto rango «habría adjudicado los contratos para la construcción y el mantenimiento de los centros de refugiados a sus asociados [criminales], y ordenado que se enviara a los refugiados a esos centros, especialmente Mineo, hasta llenarlo mucho más allá de su capacidad». A los gerentes se les pagaba el equivalente de 32 dólares al día por residente.² Incluso la modesta asignación de los residentes, 2,50 euros al día, no se entregaba en efectivo, sino que se ingresaba en sus tarjetas electrónicas que solo se podían utilizar en tiendas seleccionadas dentro y fuera del recinto. Pero había una laguna, según me explicaron los residentes en una visita para mi investigación en 2015: podían comprar un paquete de cigarrillos por 5 € a los trabajadores de las instalaciones, una oportunidad que surgía cada dos días. Estos cigarrillos podían revenderse en el interior del centro por hasta 3,60 €, mientras los trabajadores se embolsaban la diferencia de 1,40 €.

En resumen, Mineo era una mina de oro, pero no para beneficio de los migrantes y refugiados, como insistía la extrema derecha italiana, sino para grupos poderosos que van desde la burocracia de las instalaciones a la Mafia, y de los políticos a las empresas que se beneficiaban del pastel de los controles migratorios.

Los migrantes y refugiados frecuentemente describen su trato en las fronteras de Europa como una estafa. «Este sitio es un negocio», señaló un migrante de Mineo a *Newsweek*. «Nosotros somos el negocio. La mercancía. Nos mantienen aquí y ganan dinero gracias a nosotros». En Libia los migrantes a menudo se refieren a sí mismos como “bienes” que se utilizan, comercian y son abusados por parte de funcionarios, milicias, delincuentes y traficantes de personas que los encierran, esclavizan y extorsionan a ellos o a sus familias.³ Por su parte, en Grecia algunos sirios que estaban atrapados en campamentos en 2016 se denominaban a sí mismos “productos” con un precio (político o económico) sobre sus cabezas mientras Turquía y los estados-miembro de la Unión Europea (UE) regateaban sobre su destino. Durante mi investigación sobre la migración irregular entre África occidental y España, a menudo escuchaba un vocabulario similar.⁴ «Comercio humano», me dijo en 2010 un migrante atrapado en un centro de recepción en el enclave español (y territorio de la UE) de Ceuta, en el norte de África. «Los migrantes son mercancía», señaló otro migrante de esta instalación. «Comen de nosotros», me indicaron varios migrantes llegados en patera y deportados de vuelta a Senegal, refiriéndose a las ONG, los guardias de fronteras,

² A. Perry y C. Agius, «Migrant and the New Mediterranean Mafia», *Newsweek*, 10 de junio de 2015, disponible en: <http://www.newsweek.com/2015/06/19/migrants-and-new-mediterranean-mafia-341468.html>

³ M. Achtnich, *Mobility in Crisis: Sub-Saharan Migrants' Journeys through Libya and Malta*, tesis doctoral, Universidad de Oxford, Oxford, 2017.

⁴ R. Andersson, *Illegality, Inc.: Clandestine Migration and the Business of Bordering Europe*, University of California Press, Oakland, 2014.

las compañías de seguridad, los políticos y las asociaciones locales, de los que sospechaban que estaban haciendo una fortuna con su desgracia. Como concluyó uno de los deportados: «Hay un montón de dinero en la migración clandestina».

Los migrantes, refugiados y deportados en Sicilia y España, en Libia y Senegal eran muy conscientes de la dimensión económica que conlleva su situación. Buscando las costas europeas como trabajadores o huyendo de la violencia y la represión, se habían encontrado varados en el limbo de los campamentos o la ignominia de la expulsión, entornos donde sus funciones pasadas y futuras como trabajadores, consumidores y ciudadanos –en resumen, como miembros, aunque marginales, de la sociedad tardocapitalista– se habían quedado suspendidas temporalmente en favor de formas primitivas, aunque a veces bastante sofisticadas, de extracción de valor.

En las sociedades tardocapitalistas se están implantando formas sofisticadas de extracción –y generación– de valor utilizando la vitalidad de los seres humanos

Partiendo del análisis proporcionado por los propios migrantes, consideraré aquí las formas de enriquecimiento y depredación en base a las personas que se desplazan, pero no como trabajadores explotables o incluso esclavos –los ropajes con los que habitualmente se envuelve la explotación de los migrantes–, sino más bien, en relación a las fronteras de EEUU-México y Europa-África, analizaré la extracción –y generación– de valor utilizando la vitalidad de los seres humanos, en el sentido más amplio, que abarca desde las características físicas hasta la presencia corporal, y desde la capacidad de trasladarse a la experiencia psicológica del tiempo vivido. Trataré estos procesos de generación de valor como *bioeconomía*, por razones que explico a continuación. Aunque me enfocaré en los inmigrantes irregulares, no son necesariamente los únicos objetivos de tales procesos extractivos y generativos. Sin embargo, al estar situados en una confluencia especialmente hostil del capitalismo global, donde operan sistemas de seguridad avanzada y formas revitalizadas de exclusión, constituyen ejemplos ilustrativos de una potencial tendencia más amplia. Entender esta compleja economía de la vida es, por lo tanto, importante no solo para estudiosos de las migraciones, sino también en esfuerzos analíticos más amplios que atisban en las grietas del capitalismo tardío y vincular las actuales formas de explotación a anteriores eras históricas con el objetivo de identificar las mejores formas de cambiarlas.

Antes de visitar las fronteras empíricas contra la migración, abordaré primero los fundamentos conceptuales e históricos de las bioeconomías de la disuasión y el control. A continuación, las tres secciones empíricas del artículo perfilarán tres dimensiones superpuestas

de la seguridad fronteriza y la disuasión, denominadas aquí como el terreno, el confinamiento, y las estrategias basadas en el riesgo. Esta división tripartita se inspira en parte de las categorías legales, disciplinarias y de seguridad del poder de Michel Foucault.⁵ La primera se refiere al control soberano del territorio y el castigo a los intrusos; la segunda está orientada a conformar el comportamiento de una multiplicidad de individuos; y la tercera, a la modificación de las tasas de riesgo dentro de una determinada población. Este esquemático análisis argumental de las lógicas de control de fronteras y la disuasión permite explorar las diferentes economías que operan en la gestión de viajeros «indeseables»,⁶ y más concretamente para examinar las diversas formas en las que la propia vida⁷ se queda enredada en estas economías.

La bioeconomía: (De)valuar la vida en las fronteras mundiales

En primer lugar, un apunte sobre terminología. La noción de *bioeconomía* que aquí se utiliza contrasta y complementa a la más familiar de *biopolítica*, que ha inspirado estudios sobre fronteras y controles migratorios abordando desde la producción de otredad⁸ a la implicación de las lógicas humanitarias y de disuasión.⁹ Los dos conceptos están claramente entrelazados. Como Paul Rabinow y Nikolas Rose¹⁰ expusieron en referencia al campo biomédico, «la economía de la biopolítica contemporánea funciona de acuerdo a las lógicas de vitalidad, no de mortalidad: mientras que tiene circuitos de exclusión, dejar morir no es hacer morir» (énfasis añadido). Sin embargo, mientras que los estudios biopolíticos sobre la migración y los controles fronterizos se han centrado de diferentes maneras en las tecnologías disciplinarias, los espacios de excepción y las lógicas políticas del gobierno de las poblaciones, bebiendo de Foucault y Giorgio Agamben,¹¹ el término *bioeconomía* en su lugar dirige el análisis hacia las relaciones de intercambio, producción y consumo sustentadas por las «lógicas de vitalidad» señaladas por Rabinow y Rose. Además de complementar una lectura biopolítica de las fronteras, una perspectiva bioeconómica también

⁵ M. Foucault, *Seguridad, Territorio, Población: Curso del Collège de France, 1977-78*, Akal, Madrid, 2008.

⁶ M. Agier, *Managing the Undesirables: Refugee Camps and Humanitarian Government*, Polity, Cambridge, 2011.

⁷ N. Rose, *Politics of Life Itself: Biomedicine, Power, and Subjectivity in the Twenty- First Century*, Princeton University Press, Princeton (Nueva Jersey), 2007.

⁸ Por ejemplo, D. Fassin, «The Biopolitics of Otherness: Undocumented Foreigners and Racial Discrimination in French Public Debate», *Anthropology Today*, núm. 17, vol. 1, 2001, pp. 3-7; K. Rozaku, «The Biopolitics of Hospitality in Greece: Humanitarianism and the Management of Refugees», *American Ethnologist*, núm. 39, vol. 3, 2015, pp. 562-77.

⁹ V. Squire, *Post/humanitarian Border Politics between Mexico and the US: People, Places, Things*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2015; J.M. Williams, «From Humanitarian Exceptionalism to Contingent Care: Care and Enforcement at the Humanitarian Border», *Political Geography*, núm. 47, 2015, pp. 11-20.

¹⁰ P. Rabinow y N.S. Rose, «Biopower Today», *BioSocieties*, núm. 1, 2006, pp. 195-217.

¹¹ G. Agamben, *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*, Pre-textos, Valencia, 2010.

complementa, y complejiza, las críticas de tintes marxistas sobre los enfoques biopolíticos¹² arrojando luz sobre los procesos de generación de valor que tienen lugar en entornos como la «residencia de los naranjos», el centro de acogida de Ceuta, y otras zonas fronterizas fuertemente vigiladas de Occidente.

Un punto de partida útil para la noción de bioeconomía que desarrollo aquí es la reciente tesis de Saskia Sassen¹³ sobre los procesos de generación de valor en el capitalismo actual. En su libro *Expulsiones*, Sassen identifica una «tendencia subterránea» que se muestra en los «márgenes sistémicos» de la economía mundial hacia la expulsión o la exclusión de «poblaciones excedentes». Las personas son despojadas de sus medios de vida a medida que la tierra se despeja para los agroinversores internacionales; del contrato social, cuando minorías raciales son objeto de encarcelamiento crónico, como en EEUU; o de «la economía» en tanto los indicadores del producto interior bruto no logran captar la radical exclusión económica que sufren países como la Grecia golpeada por las medidas de austeridad. En la «pauperización y exclusión de un creciente número de personas *que dejan de tener valor como trabajadores o consumidores*» (énfasis añadido), Sassen¹⁴ aprecia la deriva del capitalismo occidental desde el enfoque keynesiano de posguerra hacia un modelo de «extracción y destrucción» centrado en zonas de extracción de beneficio intensificadas en todo el mundo. En lugar de ver indicios de malvados responsables detrás de este empobrecimiento, Sassen señala a «formaciones depredadoras»: complejos ensamblajes compuestos por poderosos grupos, intereses corporativos, disposiciones legales y otros elementos que se unen para producir lo que ella denomina «brutalidades elementales».¹⁵

Quizá queramos objetar las contundentes afirmaciones implícitas en *Expulsiones* –de hecho, ¿qué era el comercio de esclavos aparte de una sofisticada formación que se alimentaba de la brutalidad?–, pero traigo aquí el marco analítico de Sassen sobre todo como un punto de partida sugerente para atisbar en los márgenes de las tesis marxistas sobre la explotación centrados en el trabajo. Se suele afirmar que los migrantes irregulares son principalmente útiles como fuente de mano de obra vulnerable, desprotegida, y la seguridad fronteriza, por tanto, cumple una importante función económica para los “estados anfitriones”.¹⁶ Aunque estas visiones siguen siendo esclarecedoras, las ideas que Sassen plantea

¹² P. Owens, «Reclaiming ‘Bare Life’? Against Agamben on Refugees», *International Relations*, núm. 23, vol. 4, 2009, pp. 567-82.

¹³ S. Sassen, *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global*, Katz, Madrid/Buenos Aires, 2015.

¹⁴ *Ibidem*, p. 12.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 13-14.

¹⁶ Véase N. De Genova, «Migrant Illegality and Deportability in Everyday Life», *Annual Review of Anthropology*, núm. 31, 2002, pp. 419-47; S. Mezzadra y B. Neilson, 2013. *Border as Method, or, The Multiplication of Labor* Duke University Press, Durham (NC), 2013; V. Tsianos, S. Hess y S. Karakayali, *Transnational Migration Theory and Method of an Ethnographic Analysis of Border Regimes*, Documento de trabajo núm. 55, Centre for Migration Research, Brighton, 2009.

en *Expulsiones* muestran cómo ciertas poblaciones pueden “ser utilizadas” con fines extractivos distintos a la explotación laboral.

Ciertas poblaciones pueden “ser utilizadas” con fines extractivos distintos a la explotación laboral

Si Sassen complejiza los argumentos marxistas de las «expulsiones» migratorias, otro autor nos ayuda a mirar en los márgenes del segundo paradigma teórico que resulta relevante para examinar lo que ocurre en las fronteras actuales, y son las ideas foucaultianas y, más específicamente, la biopolítica. En su análisis sobre la aparición de una “frontera humanitaria” en las fronteras del sur de Europa, William Walters argumenta que los investigadores deben «evitar la acción refleja que trata las formas contemporáneas del régimen fronterizo como una expresión más de un determinado repertorio de poderes»,¹⁷ sugiriendo que quizá habrá que mirar fuera de la “caja de herramientas” de Foucault para comprender las particulares constelaciones de poder que están emergiendo en los espacios intersticiales de las fronteras contemporáneas. La frontera humanitaria es un caso ilustrativo. Al usar este término, Walters¹⁸ apunta a una «alianza incómoda» entre la política de alienación y la política del cuidado, y entre «una táctica de vileza y una de recepción» en sitios como Lampedusa, Ceuta y Mineo. Aunque leyendo parcialmente las complejas funciones del embrollo de cuidado y control en Lampedusa a través de una biopolítica “minimalista” –haciéndose eco de Michel Agier y Didier Fassin–,¹⁹ Walters se aleja de un análisis biopolítico más amplio. Es «insuficiente para tratar el nacimiento de la frontera humanitaria como una instancia más de un régimen creciente de biopoder que se amplía sin fin», argumenta.²⁰ El reto para Walters²¹ no es simplemente aplicar las herramientas de Foucault al por mayor, sino construir «encuentros críticos» a través de los cuales puedan emerger nuevas herramientas analíticas a medida que las realidades empíricas empujan contra los marcos establecidos.

Forjar una perspectiva bioeconómica a partir de estos puntos analíticos de partida implica dos pasos: (1) Partiendo de Sassen, un cambio de enfoque hacia cómo los cuerpos y el curso de vida de los “expulsados” puede convertirse en una fuente de extracción y generación de valor en sí misma, más allá de su fuerza de trabajo y de las tierras y bienes que

¹⁷ W. Walters, «Foucault and Frontiers: Notes on the Birth of the Humanitarian Border», en U. Bröckling, S. Krasmann y T. Lemke (eds.), *Governmentality: Current Issues and Future Challenges*, Routledge, Nueva York, 2011, p. 152.

¹⁸ *Ibidem*, p. 145.

¹⁹ M. Agier, 2011, *Op. cit.*; D. Fassin, «Compassion and Repression: The Moral Economy of Immigration Policies in France», *Cultural Anthropology*, núm. 20, vol. 3, 2005, pp. 362-87.

²⁰ W. Walters, 2011, *Op. cit.*, p. 152.

²¹ W. Walters, *Governmentality: Critical Encounters*, Routledge, Abingdon (R.U.), 2012, p. 5.

dejan atrás y (2) Conjugando esto con las ideas de Walters que reconocen cómo la depredadora «extracción por expulsión» es solo una parte de la historia. No se extrae el valor simplemente, sino que también se genera en las zonas fronterizas, como se aprecia en los controles fronterizos humanitarios que Walters y otros académicos discuten en detalle, de formas que los marcos biopolíticos no logran capturar en su totalidad.^{22, 23}

Este trabajo analítico preliminar nos conduce a la bioeconomía propiamente dicha. El término en sí, debemos señalar, está lejos de ser nuevo. En un enfoque económico amplio suele designar «la producción sostenible de recursos renovables», es decir, el reciclaje de productos biológicos.²⁴ Además de recursos naturales, un campo en el que el pensamiento de la bioeconomía ya ha sido aplicado ampliamente es la biomedicina. Nikolas Rose, mi tercera principal inspiración teórica, ha llevado más lejos la amplia genealogía de la biopolítica de Foucault y el gobierno liberal al señalar que «nuestras capacidades crecientes para controlar, gestionar, diseñar, remodelar y modular las mismas capacidades vitales de los seres humanos como criaturas vivas»²⁵ introducen un nuevo tipo de política, «la política de la vida en sí». Esta biopolítica, como se señaló, se entrelaza con la bioeconomía. Tal como lo plantea este autor, la «economía de la vitalidad» implica el surgimiento de «una nueva forma de capital, el biocapital, y nuevas formas de gobernanza económica».²⁶

Aunque inspirado por la conceptualización de Rose, utilizo el término *bioeconomía* en un sentido más amplio que él. Por *economía* no me refiero solo a los intercambios económicos, sino que trato estos intercambios como complementarios (o subsidiarios) de circuitos de producción, intercambio y consumo más abstractos y profundos centrados en la vitalidad humana y la vida misma. Como mostraré, las formas sutiles de extracción y generación de valor más allá de la esfera monetaria se articulan con las economías de frontera/controles migratorios en el sentido financiero indicado por la crítica sobre migración anteriormente expuesta. Esas complejas bioeconomías de control están insertas en economías más amplias, que incluyen la explotación del trabajo vulnerable.

En muchos sentidos, esta representación ampliada de “lo económico” sintoniza con la noción de «economías íntimas» de trabajos recientes sobre la detención de migrantes.²⁷

²² R. Andersson, 2014, *Op. cit.*; P. Pallister-Wilkins, «The Humanitarian Politics of European Border Policing: Frontex and Border Police in Evros», *International Political Sociology*, núm. 9, vol. 1, 2015, pp. 53-69; J.M Williams, 2015, *Op. cit.*

²³ European Bioeconomy Alliance, «Bioeconomy 2.0 Will Help Lead the EU's Renewable Revolution — With the Right Support» Nota de prensa, 16 de abril de 2016.

²⁴ Por extensión metafórica, la bioeconomía *humana* que perfilo aquí “recicla” de forma similar y se apropia de energía vital que en otro caso es utilizada como fuerza de trabajo o consumo.

²⁵ N. Rose, 2007, *Op. cit.*, p. 3.

²⁶ *Ibidem*, pp. 6-7.

²⁷ D. Conlon y N. Hiemstra (eds.), *Intimate Economies of Migrant Detention: Critical Perspectives*, Routledge, Abingdon (R.U.), 2017.

Esta lectura de inspiración feminista se basa en marcos marxistas al señalar cómo se desarrollan una multitud de relaciones económicas de explotación en entornos punitivos de detención, que van desde el sobreprecio en la venta de productos alimenticios hasta el uso de los detenidos como mano de obra cautiva dentro de los campamentos. Aun reconociendo tales formas de explotación, sin embargo, dirigiré mi argumentación hacia las economías humanas relacionadas con el uso, comercio, extracción y generación de valor de «la propia vida». Sostengo que este enfoque amplía nuestro ámbito analítico y crítico sobre cómo entendemos el funcionamiento de los controles aplicados a los migrantes “no deseados” en la actualidad.

La depredadora «extracción por expulsión» es solo una parte de la historia. No se extrae el valor simplemente, sino que también se genera en las zonas fronterizas

Esto nos lleva a revisar la parte *bio* del término bioeconomía, en la que también amplió la noción de la vida en sí misma respecto al uso de Rose, quien se enfoca de forma bastante natural (dada su orientación a la biomedicina) en una «visión molecular de la vida»,²⁸ o la vida en sus componentes físicos más pequeños. Por *bio*, entonces, no me refiero solo a la parte física de la vida de la que se ocupa la biomedicina, ni simplemente “cuerpos” físicos (dóciles o no), sino a la vitalidad humana en un sentido más amplio. La vitalidad puede definirse como «el poder que da continuidad a la vida»,²⁹ en su aspecto físico pero también sus aspectos mentales y emocionales, es decir, la vitalidad puede situarse en el campo donde se entrecruza lo físico, lo mental y lo social y alude a lo que una generación académica anterior de antropología denominaba *mindful body* [cuerpo consciente].^{30, 31} Como han mostrado algunas etnografías de orientación fenomenológica, los controles migratorios pueden infiltrarse en las zonas de frontera en lo somático y lo mental con severas consecuencias, desde una profunda ansiedad a la depresión, y desde el letargo de la espera hasta un estado de alerta máxima al cruzar la frontera.³² Además, tales reacciones, como mostraré, pueden ser

²⁸ N. Rose, 2007, *Op. cit.*, p. 17.

²⁹ Según *New Oxford English Dictionary*, edición de 2001.

³⁰ N. Scheper- Hughes y M. Lock, «The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology», *Medical Anthropology Quarterly*, núm., 1, vol. 1, 1987, pp. 6-41.

³¹ En este punto, difiero de la crítica a los marcos biopolíticos planteados convincentemente por Byung-chul Han como “psicopolítica”, en el sentido de que no opongo “cuerpo” y “alma” como lo manifestado respectivamente en los regímenes de poder “disciplinarios” y “neoliberales”, como lo hace Han apoyándose en Deleuze. Véase B. Han 2017. *Psychopolitics: Neoliberalism and New Technologies of Power*, Verso, Londres, 2017. Más bien, entiendo cuerpo y alma -*soma* y *psique*- como inextricablemente entrelazados, como se apreciará en los ejemplos.

³² S. Willen, «Toward a Critical Phenomenology of ‘Illegality’: State Power, Criminalization, and Abjectivity among Undocumented Migrant Workers in Tel Aviv, Israel», *International Migration*, núm. 45, vol. 2, 2007, pp. 8-38.

directamente manejadas por las autoridades fronterizas para lograr ciertos fines y obtener “valor”, ya sea de tipo financiero o de un tipo más inefable (y generalmente ambos).

Como adelanté, las siguientes tres secciones examinan tres estrategias que se entrelazan en el control y la disuasión en las fronteras, denominadas aquí estrategias «de terreno», «de confinamiento» y «de riesgo». La primera sección, sobre las estrategias de terreno, se centra en la parte física del rango de la vitalidad mostrando cómo las partes corporales y los peligros para la salud humana se ha convertido en un lugar de innovación y generación/extracción de valor. La segunda sección, sobre el confinamiento, se refiere al uso de la vitalidad humana en un sentido más amplio, considerando cómo la inmovilidad y la circulación selectivas implicadas en la detención y retención de migrantes se alimenta del tiempo vivido de los migrantes como forma de capital con fines disuasorios, mientras juega con las esperanzas y sueños de los migrantes atrapados y utiliza su presencia corporal con propósitos financieros. La tercera sección muestra cómo esta intrincada dimensión psicológica se complementa o se sustituye por estrategias basadas en el riesgo, como la que actualmente ejerce el dominio en la frontera de EEUU-México. En este punto, la vida humana se convierte en un recurso abstracto las reacciones psicológicas al castigo colectivo incorporadas en un modelo estadístico de riesgo utilizado para predecir y modificar el comportamiento de los migrantes. Este paso del terreno y la dimensión física a lo psicológico y de ahí a riesgos sociales abstractos recuerda, como se mencionó, a las modalidades de poder soberano, disciplinario y de seguridad de Foucault, así como su distinción entre anatomopolítica y biopolítica. Sin embargo, la intención no es aplicar al completo la caja de herramientas de Foucault, que él mismo modificó, sino simplemente partir de estas categorías y examinarlas y expandirlas después hacia un «debate crítico» (a la manera de Walters) en el marco de una realidad empírica angustiosa.

Hay algunas advertencias adicionales respecto al alcance de mi argumentación. La primera se refiere a la historia. Al hablar de una bioeconomía no pretendo formular un gran enunciado teórico, ni presentar un cambio drástico o designar un modo inmediatamente identificable de actividad del Estado capitalista. Necesitamos ser extremadamente cuidadosos al designar lo “nuevo”, como coinciden en señalar Walters³³ y Rose,³⁴ incluso cuando ambos señalan formas emergentes de poder. «De forma abrumadora sucede que los estudios que investigan la presencia gubernamental y el control de fronteras fijan su atención en el presente inmediato», escribe Walters.³⁵ Sin embargo, al historizar tales formas, como debemos hacer, también debemos evitar plantear una experiencia “occidental” como el estándar. De hecho, los procesos recogidos a continuación pueden resonar par-

³³ W. Walters, 2011. *Op. cit.*

³⁴ N. Rose, 2007, *Op. cit.*

³⁵ W. Walters, 2011, *Op. cit.*, p.141.

ticularmente con procesos de explotación presentes en la era colonial, resucitados, según indican algunos, en lo que Derek Gregory³⁶ ha llamado el «presente colonial».

La segunda advertencia concierne a la geografía, y no solo en el sentido de salirse de “Occidente”, sino también en lo que respecta a ciertos matices importantes que lo acompañan. Las dos principales áreas empíricas que analizo a continuación –las zonas fronterizas euroafricana y estadounidense-mexicana– son distintas en términos de historia colonial y sus respuestas, así como en términos de sus estructuras políticas y geográficas. Sin embargo, a pesar de sus diferencias, existen coincidencias significativas en las lógicas de control de la migración en estos entornos.³⁷ Al traer esto a primer plano, el análisis inevitablemente conlleva algunos riesgos de simplificación, pero también ofrece la oportunidad de una mayor investigación comparativa sobre la interconexión de la vida misma con los sistemas de vigilancia y control en el capitalismo tardío.

Estrategias de terreno: obligar los cuerpos a retroceder

Si se conduce hacia México a través de Arizona, se aprecian las torres de vigilancia que surgen del suelo seco como grandes cactus. La carretera está adornada con grupos de cámaras y el carril en dirección norte está bloqueado por un gran puesto de control de la Patrulla Fronteriza. Abajo, en la propia frontera, una valla de gran altura hace una cuña entre el Nogales mexicano y el estadounidense. En el interior del país, los drones zumban sobre un terreno infestado de serpientes y salpicado de sensores cuyas antenas brotan como maleza del desierto.

Es noviembre de 2015 y desde mi último viaje a la ruta terrestre mexicana hace una década³⁸ la lucha contra la migración ha alcanzado nuevos niveles de aterradora sofisticación. «Tienes que mirar dónde pisas», dice un hombre centroamericano de mediana edad en un refugio en el Nogales mexicano esa noche mientras imita un movimiento de limpieza de minas. Los otros migrantes a nuestro alrededor murmuran y asienten. Algunos son nuevos en la ruta, otros veteranos, otros deportados dispuestos a regresar a casa en EEUU. Todos están atrapados en el juego del ratón y el gato, donde son perseguidos como presas mientras desempeñan otro papel complementario: conejillos de indias en un laboratorio vanguardista del control de fronteras.

³⁶ D. Gregory, *The Colonial Present: Afghanistan, Palestine, and Iraq*, Blackwell, Malden (MA), 2004.

³⁷ A. Chebel d'Appollonia, *Frontiers of Fear: Immigration and Insecurity in the United States and Europe*, Cornell University Press, Ithaca (NY), 2012; R. Jones, *Violent Borders: Refugees and the Right to Move*, Verso, Londres, 2016.

³⁸ R. Andersson, «The New Frontiers of America», *Race and Class*, núm. 46, vol. 3, 2005, pp. 28-38.

En esta sección consideraré la forma quizás más primitiva en que la vida humana se entrelaza con los controles fronterizos –a través de costosos esfuerzos para «mantenerse firmes» (*hold the line*) frente a la migración. Desde la década de los setenta, la frontera entre EEUU y México se ha tratado crecientemente como una defensa física y simbólica contra los vecinos del sur, un proceso que se aceleró en la década de los noventa, cuando el NAFTA coincidió con la construcción de barreras fronterizas. En Europa en la misma década se construyeron las primeras vallas financiadas por la UE contra los migrantes en Ceuta y su enclave hermano, Melilla, cuando se pusieron en marcha patrullas conjuntas de la UE, sistemas de radar y acuerdos con estados no europeos para contener la inminente «oleada». Así nació la «lucha contra la migración ilegal» tal como la conocemos actualmente.

Esta “lucha” impulsa economías reales de valor financiero significativo. EEUU gasta unos 12.000 millones de dólares al año en aduanas y protección de fronteras, y Europa está militarizando cada vez más sus fronteras, y muchos otros países, algunos no occidentales, siguen su ejemplo. A continuación, abordo cómo esta economía real globalizada de fronteras se ha articulado con una incipiente bioeconomía centrada en aspectos físicos de la vitalidad y la movilidad de los migrantes basándome especialmente en el caso de Arizona, un ejemplo ilustrativo de cambios más amplios en la vigilancia de fronteras.

En esta cruzada militarizada inicial para asegurar la frontera, la lucha contra la migración encajaba bastante bien en la modalidad legal del poder soberano trazada por Foucault. Los migrantes irregulares eran tratados como adversarios o enemigos a los que se debía «denegar el terreno», como recordó un responsable de fronteras de alto nivel estadounidense en una reunión de gestión de fronteras a puerta cerrada a la que asistí en Londres en 2015. Esta estrategia en torno al terreno se amplió después del 11-S con la creación del gigantesco Departamento de Seguridad Nacional, que asignó el mandato de detener a terroristas y las “armas terroristas” a la Patrulla Fronteriza.

La tarea primordial era precintar la frontera, pero había un problema, como recordaron algunos asistentes a aquella reunión de Londres: no lograron ponerse de acuerdo en definir cómo es una «frontera segura». La Patrulla Fronteriza y su agencia matriz, *Customs and Border Protection* (Aduanas y Protección Fronteriza), se encargaron, pues, de definirlo. «No somos muy sofisticados», exclamó riendo uno de los oficiales. A modo de balance, se dio cuenta que en el pasado había pensado que «todos los problemas de mi carrera podían resolverse con orden público». Como el martillo en busca del consabido clavo, recordó, lo que significaba tratar de interceptar a todos los migrantes a medida que cruzaban, y muchos lo hacían repetidamente, ya que inevitablemente regresaban después de su «salida voluntaria».³⁹

³⁹ J. Heyman, «Putting Power in the Anthropology of Bureaucracy: The Immigration and Naturalization Service at the Mexico-United States Border», *Current Anthropology* 36, núm. 2, 1995, pp. 261 – 87.

Esta estrategia, calificada de «fuerza bruta reactiva», equivalía en palabra del oficial a «imponer nuestra manera de actuar», que se mantuvo mientras los recursos de la Patrulla Fronteriza se catapultaban. A principios de la década de 2000, señaló, «nos teníamos que comprar las pilas» de las linternas; unos años después se añadieron a su equipo sistemas de radar, sensores, vallas de alta tecnología y drones. La estrategia era: «Vamos a coger todos los martillos y golpear todos los clavos que hay ahí fuera», una tarea interminable. Nunca “funcionó”, pero en realidad nunca se pretendió que funcionara, ya que la seguridad de fronteras cumplía otras funciones, principalmente políticas (propaganda) y económicas, para garantizar la máxima *explotabilidad* de quienes lograban cruzar la frontera.⁴⁰

EEUU gasta unos 12.000 millones de dólares al año en aduanas y protección de fronteras, y Europa está militarizando cada vez más sus fronteras

Además de estas ganancias para políticos y empresarios, la estrategia también dio sus frutos para la Patrulla Fronteriza. «Si cortas [aprehendes/deportas] gente, obtienes financiación; si cortas más gente, obtienes más financiación», recordó el oficial. Y, ¿qué podía ser mejor que dejar a la gente escapar para que luego volvieran a entrar? Esto impactó al alza en las estadísticas. Más detenciones significaba una «medida de éxito», pero también implicaba *menos* detenciones, que sugerían que «estamos reduciendo el flujo», señaló el oficial, incluso aunque no hubiera ninguna “base científica” detrás de todo esto.

La Patrulla Fronteriza logró utilizar la política del temor en relación a la migración⁴¹ en una simbiosis político-policial, lo que alimentó el crecimiento exponencial de agentes, así como un enorme mercado en tecnología de seguridad fronteriza. Sin embargo, esta economía de la seguridad de fronteras todavía no presentaba dimensiones bioeconómicas; las operaciones eran de tipo mecánico, unidimensionales y basada simplemente en cifras. El mismo migrante podía aparecer dos veces el mismo día para contar como dos detenciones, sin importar qué ocurriera con su vida.

Sin embargo, gradualmente, junto a la escalada de recursos llegaron estrategias más sofisticadas, como pude apreciar en una visita para mi investigación en 2015 al Joint Intelligence Operations Center (JIOC) en Tucson, Arizona. Las delegaciones extranjeras venían regularmente para apreciar en acción los sistemas de vigilancia con vistas a una posible compra, como aseguró el responsable de JIOC. Había conseguido evitar dar su

⁴⁰ N. De Genova, 2002, *Op. cit.*

⁴¹ A. Chebel d'Appollonia, 2012. *Op. cit.*

número de teléfono a las empresas, admitió, para evitar recibir constantes llamadas de compañías que ofrecían gratis sus productos. El JIOC era uno de los principales escaparates del creciente mercado global de seguridad fronteriza, que algunos representantes del sector estiman que se multiplicará (junto con la seguridad marítima) de 25.000 millones de euros en 2012 a 49.000 millones de euros hasta 2020.⁴² Sin embargo, el JIOC no era tan solo un objetivo pasivo: las empresas eran activamente cortejadas a través de «viajes de directivos»,⁴³ mientras que el propio Tucson era sede de una gran feria de seguridad donde las compañías tenían acceso directo a los «usuarios finales» e intermediarios.⁴⁴ Es en este emergente mercado de la seguridad global donde algo similar a una bioeconomía hace su aparición inicial, junto a las cifras mecánicas de detenciones, en forma de tecnologías dirigidas a captar signos de vida humana en la forma física más rudimentaria: los latidos del corazón, calor corporal o pisadas en el desierto.

La tecnología de sensores avanzada iba mejorando a la hora de distinguir el movimiento humano, como me explicaron en Tucson un responsable de la Patrulla Fronteriza y un operador de sensores. De forma específica, una vez combinado con otras tecnologías que incluyen cámaras de infrarrojos, la “humanidad” del objetivo se podría identificar con precisión e interceptar a la persona.

Con este cambio hacia el seguimiento avanzado de la vida, que estaba teniendo lugar en el mismo período en la frontera euroafricana, el número de detenciones ya no era la razón de ser; en su lugar, el *seguimiento de pisadas*⁴⁵ se convirtió en lo importante. Alguien tenía que pisar esos sensores para mostrar su utilidad; era necesario testar el carácter innovador de la tecnología para convencer al gobierno que la financiaba y a las delegaciones extranjeras. Mientras que los migrantes seguían siendo «expulsados», en paralelo, sus signos vitales se incorporaban a estrategias de control como un recurso fundamental en sí mismo.

En Arizona, se estaba creando un laboratorio que generó de forma simultánea relaciones económicas y corporizadas. Desde un punto de vista financiero, la economía mecanicista de las estadísticas de las detenciones, que convencieron a Washington de abrir su billetero, ahora se complementaba con una forma más intrincada de seguimiento y detención. Los agentes de la Patrulla Fronteriza, expertos en su larga experiencia en *peinar* la arena del

⁴² M. Lemberg-Pedersen, «Unravelling the Drivers behind EU Border Militarization», Oxford Border Criminologies (blog), 28 de octubre de 2015, disponible en: www.law.ox.ac.uk/research-subject-groups/centre-criminology/centreborder-criminologies/blog/2015/10/unravelling.

⁴³ Homeland Security and Defense Business Council, «Executive Tours», 2018, disponible en: homelandcouncil.org/executive-programs/executive-tours/ (acceso: 25 de marzo de 2018).

⁴⁴ T. Miller, *Border Patrol Nation*, City Lights Books, San Francisco, 2014.

⁴⁵ El autor emplea el término *footfall*, en un juego de palabras por su similitud con *football*, fútbol.

desierto, “competían” ahora con la tecnología de sensores ocultos, equipos de teledetección y cámaras térmicas. Sin embargo, la parte del “pastel de la seguridad fronteriza” de los agentes no menguó, al contrario, creció a ambas orillas del Atlántico, trayendo prosperidad a agencias de fronteras, empresas de seguridad y fuerzas armadas de los estados vecinos.

Emerge un mercado de la seguridad global de la mano de tecnologías dirigidas a captar signos de vida humana en su forma física más rudimentaria: los latidos del corazón, el calor corporal o las pisadas en el desierto

Esta economía de los controles se conjuga con las tendencias en otros campos, que es precisamente por lo que uso un término tan deliberadamente amplio como *bioeconomía*. En sus ejemplos de la biomedicina, Rose observa cómo «la vida misma se ha hecho susceptible a... nuevas relaciones económicas a medida que la vitalidad se descompone en una serie de objetos diferenciados y definidos, que pueden ser aislados, delimitados, almacenados, acumulados, movilizados e intercambiados». ⁴⁶ Las huellas dejadas en sensores, radares, cámaras térmicas, escáneres de latidos cardíacos y similares no están aisladas ni son efímeras; perduran como datos que se exportan en circuitos de producción, consumo e intercambio, como se analizará en las siguientes secciones.

Además de la utilización de signos vitales detectables como catalizador para la innovación tecnológica, las dimensiones bioeconómicas de la vigilancia de fronteras en ese momento llegaron a implicar además situar en primer plano la vulnerabilidad de los migrantes como motor de las inversiones, al tiempo que las autoridades fronterizas eludían de plano la responsabilidad de haber generado tal vulnerabilidad. ⁴⁷

Durante mi entrevista con el responsable del JIOC, ofreció defensivamente una justificación para implementar más seguridad fronteriza. En torno al momento en que Arizona registraba elevado número de llegadas, en 2005-2006, «nuestros hospitales dedicaron 2.000 millones de dólares a atención médica a los migrantes», señaló. Trataron “cosas” como deshidratación y «caídas de la valla o por un precipicio», añadió su colega. Esto tuvo un «gran impacto económico», concluyó el jefe del JIOC. Los activistas por los derechos señalan que los migrantes «contribuyen a la economía, bueno, todos los tipos que lavan platos no van a aportar 2.000 millones... sellar la frontera tiene una [dimensión] muy económica».

⁴⁶ N. Rose, 2007, *Op. cit.*, p. 7.

⁴⁷ Véase V. Squire, 2015, *Op. cit.*

Sin embargo, este no fue el coste en sí de la migración; más bien, era una de las “externalidades negativas” de la seguridad fronteriza, ya que no se incurriría en ninguno de estos gastos si los migrantes hubieran podido entrar de forma segura y legal. Identificar erróneamente los orígenes del coste permitió incluso más inversiones en control. La Patrulla Fronteriza saca provecho de la vulnerabilidad de los migrantes creada por la desviación de las áreas de cruce relativamente más seguras (donde las vallas y la tecnología bloqueaba su camino) de dos maneras: primero utilizándola como justificación para obtener más recursos, y en segundo lugar, a través de una monopolización gradual de «rescates humanitarios». ⁴⁸ En este último aspecto, las operaciones de “cuidado” ya no se contabilizan como un gasto, sino como un beneficio de la seguridad fronteriza, ya que los guardias fronterizos rescatan a aquellos que expulsan. En esta trama humanitaria de seguridad, repetida en las fronteras *securitizadas* de Europa, ⁴⁹ poner en riesgo de modo tan desastroso a migrantes y refugiados –la creación activa de vulnerabilidad– justifica el continuado crecimiento de la seguridad fronteriza.

En resumen, la innovación tecnológica constituyó solo un elemento de una constelación de fuerzas más amplia –un ensamblaje, o formación depredadora– que comenzó a tomar la vida humana como objeto de su intervención en su forma “expulsable” y vulnerable. En las estrategias fronterizas resultantes, los beneficios económicos y las relaciones se construyeron activamente en torno a la propia vitalidad del ser humano que cruzaba la frontera a través de signos corporales de vida efímeros y, en general, a través de la vulnerabilidad del organismo humano en las duras trayectorias a través del desierto y el mar. Básicamente, ambos aspectos dependen de la circulación de cuerpos migrantes hacia espacios más peligrosos: las pisadas continuadas y cambios de ruta fueron, de forma más sutil que anteriormente, fundamentales para la estrategia de obtención de fondos. De hecho, los agentes de la Patrulla Fronteriza, como sus contrapartes españolas a las que entrevisté durante mi trabajo de campo, expresaron la utilidad de las vallas fronterizas en términos temporales: una barrera solo retrasa y desvía a los migrantes hacia áreas donde los guardias de frontera tienen una «ventaja táctica», por ejemplo, el mortal desierto de Arizona. Se trata de una economía que simultanea la desvitalización y la detección-conrescate-humanitario articulada con la “economía real” de los presupuestos de las agencias de fronteras.

Mientras que la perspectiva biopolítica ayuda a visibilizar la violencia de esta “expulsión” en desiertos y espacios marítimos, una lente desde la bioeconomía cambia el análisis de la

⁴⁸ J. M. Williams, 2015, *Op. cit.*; J. M. William, «The Safety/Security Nexus and the Humanitarianisation of Border Enforcement», *Geographical Journal* 182, núm. 1, 2016, pp. 27 – 37.

⁴⁹ R. Andersson, «Rescued and Caught: The Humanitarian- Security Nexus at Europe's Frontiers», en N. De Genova (ed.), *The Borders of 'Europe': Autonomy of Migration, Tactics of Bordering*, Duke University Press, Durham (EEUU), 2017, pp. 64-94.

violencia de forma aislada hacia la economía política que alimenta y motiva dicha violencia. Además, nos permite también apreciar cómo los migrantes y sus cuerpos se aprovechan y hacen “útiles” más allá de su fuerza de trabajo, al resaltar las lógicas de extracción y generación de valor desarrolladas dentro de las operaciones fronterizas que tratan la movilidad de personas vulnerables como fuente de ingresos y transformación institucional.

Si bien en esta sección se han discutido las dimensiones bioeconómicas de los controles fronterizos en relación a la economía convencional –inversiones financiadas por los contribuyentes en la mayoría de los casos de seguridad fronteriza– relaciones de producción, intercambio y consumo más sutiles en torno a la vitalidad de los migrantes también se evidencia en los controles migratorios. Para explorar estas dimensiones, a continuación me trasladaré al otro lado del Atlántico y a otro laboratorio del control de la migración, la Ciudad Autónoma de Ceuta en el estrecho de Gibraltar, rodeado de vallas de seis metros de altura construidas para evitar que los migrantes entren en la UE.

Estrategias de confinamiento, o el almacén de vitalidad

Para los inmigrantes indocumentados de África subsahariana que hayan logrado esquivar o saltar las vallas de Ceuta, les espera en el enclave una estancia prolongada en el centro de recepción “temporal” de migrantes. El “campamento”, como lo llamaban sus residentes, mostraba el enfoque “humanitario” hacia la migración perfeccionado en los años [de gobierno] socialista en España (2004-11), cuando realicé mi trabajo de campo allí como voluntario. Los migrantes recibían techo y comida, e incluso asistían a clases de español y talleres. Como su contraparte en Melilla, el campamento de Ceuta combinaba una mezcla de cuidado y control observada en variadas formas en otros campamentos migratorios,⁵⁰ mientras que alimentaba la esperanza de ser finalmente trasladados de este diminuto enclave cercano a la España continental. En este sentido, ejemplificaba la “frontera humanitaria” analizada por Walters,⁵¹ que mostraba una forma más sutil de expulsión combinada con la incorporación económica que las mostradas en las estrategias de terreno.

Durante los años del *boom* español, los migrantes habían sido rápidamente enviados al continente y liberados con una orden de expulsión, convirtiéndose en una fuerza de trabajo, en el sentido marxista, fácilmente explotable. Sin embargo, después de la crisis financiera, la movilidad se transformó en estancamiento. La estancia forzada en Ceuta se alargaba, de promedio, a alrededor de un año y medio. Fue en este momento de “crisis” cuando se consolidó en España otro aspecto fundamental de la emergente bioeconomía del control: una

⁵⁰ M. Agier, 2011, *Op. cit.*; D. Fassin, 2005, *Op. cit.*

⁵¹ W. Walters, 2011, *Op. cit.*

estrategia de contención en la que la tarea de disuadir nuevas entradas combinada con lógicas humanitarias en las que las autoridades utilizaron la experiencia vital de los migrantes como un recurso fundamental en la interconexión de los niveles políticos, financieros y prácticos (vigilancia policial y cuidado).

Mientras la biopolítica ayuda a visibilizar la violencia de las "expulsiones", la bioeconomía pone el foco en la economía política que alimenta y motiva dicha violencia.

Las autoridades movilizaron un aspecto más sutil de la presencia vital humana: el sentido de tiempo vivido de los migrantes y, en una escala emocional y cognitiva, sus esperanzas, sueños y frustraciones. Como he argumentado en otro lugar,⁵² estaba en marcha una economía temporal elaborada. Como indicó un jefe de la policía de fronteras, el enclave era una "trampa" que supuestamente disuadía más entradas. Para explicar cómo funcionaba esto, tomó el ejemplo del balance financiero de los traficantes de personas: por cada mujer susceptible de tráfico que se mantenía inmóvil en Ceuta, aseguró, el traficante podría perder decenas de miles de euros. En este sentido, el tiempo que los migrantes pasan en el enclave constituye un capital retenido de los presuntos círculos de tráfico de personas. Sin embargo, las "mafias" no eran el verdadero objetivo de esta estrategia porque la mayoría de los migrantes subsaharianos, como bien sabía el jefe de policía, habían llegado a Ceuta con sus propios medios. Para estos migrantes, la retención constituía un castigo colectivo al reducirlos al confinamiento indefinido dentro de los límites del enclave. El andamiaje de la referencia financiera de la economía temporal de los traficantes desaparecía así para poner al descubierto el edificio bioeconómico en el que cuidado y control, confinamiento y circulación, estaban cada vez más interconectados.

Existen limbos similares en otros lugares a las puertas de Occidente, aunque a menudo adoptan una dureza más descarnada:⁵³ en Grecia, grandes campos cerrados ("puntos de acceso" o *hotspots*) de recepción e internamiento, mientras que en Israel y Malta la detención prolongada se ha convertido en regla. En Australia se aplica la "solución *offshore*", la isla de Manus y Nauru son utilizados como lugares de detención donde los derechos humanos quedan en un limbo con fines disuasorios.⁵⁴ En EEUU, por su parte, la "reincidencia" –la

⁵² R. Andersson, 2014, *Op. cit.*

⁵³ A. Mountz, "The Enforcement Archipelago: Detention, Haunting, and Asylum on Islands", *Political Geography*, núm. 30, 2011, pp. 118 – 28.

⁵⁴ P. Farrell, "Senate to Investigate Allegations of Child Abuse on Nauru and Manus Island", *The Guardian*, 12 de septiembre de 2016, disponible en: www.theguardian.com/australia-news/2016/sep/12/senate-to-investigate-allegations-of-child-abuse-on-nauru-and-manus-island.

entrada ilegal repetida— es tratada actualmente con encarcelamiento obligatorio de hasta 180 días. En estas tácticas compartidas en todo el mundo en el negocio globalizado de las fronteras se usurpa el tiempo de vida de los migrantes en favor de la vigilancia y la disuasión.

Desde una perspectiva biopolítica, este limbo forzado ha sido interpretado (aunque con matices y contestación) como ejemplo de «nuda vida» relegada a «espacios de excepción» en el sentido que le otorga Agamben (1998).⁵⁵ Desde una perspectiva marxiana, por su parte, se ha interpretado como un «desfase temporal», en el que los campamentos constituyen una «cámara de descompresión»⁵⁶ a través de la cual las demoras temporales actúan como una disciplina y / o mecanismo regulador de la oferta de trabajo precario. Ambas perspectivas tienen sus aciertos. Sin embargo, una lente bioeconómica revela los tipos específicos de valor que se aprovechan a través del uso del tiempo de vida en la configuración del confinamiento. La primera de las extracciones de valor es el valor disuasorio de degradar y desvitalizar el tiempo vivido de los migrantes, por ineficiente que sea tal disuasión en realidad. La segunda es el valor financiero obtenido de esta desvitalización e inmovilización de la vida humana por agentes que van desde los guardias de seguridad privada del campo a los contratistas de servicios, y de las organizaciones humanitarias a los funcionarios estatales.

Para volver al marco tripartito de Foucault, la bioeconomía de la disuasión temporal recuerda la modalidad legal / soberana del poder al controlar la vida de manera absoluta; sin embargo, también tiene un alcance disciplinario en el sentido que Foucault⁵⁷ detectó en los «castigos ejemplares» impuestos con «el objetivo de tener un efecto correctivo, si no sobre el propio culpable – [al menos en el] resto de la población». El castigo ejemplar, desde luego una vieja tecnología del poder estatal, es resucitado bajo sofisticados ropajes en la forma de inmigrantes detenidos, retenidos o de alguna forma inmovilizados con fines disuasorios. En las estrategias de confinamiento, pues, los migrantes figuran no como enemigos o adversarios de las estrategias de terreno, sino como casos ejemplarizantes o ejemplos humanos de la disuasión, es decir –Agamben y para citar a un migrante en Ceuta–, son «sacrificados» por un supuesto bien mayor.

Tal uso ejemplarizante de los migrantes es también un elemento clave de las estrategias del terreno, como se aprecia en el enfoque de «prevención a través de la disuasión» de EEUU, construido en torno al concepto de terreno fronterizo hostil.⁵⁸ Sin embargo, el confinamiento en campamentos, en su sutil malla de cuidados y control, de liberación y confina-

⁵⁵ G. Agamben, 1998, *Op. cit.*

⁵⁶ S. Mezzadra y B. Neilson, 2003, *Op. cit.*; también V. Tsianos, S. Hess y S. Karakayali, 2009, *Op. cit.*, p. 8.

⁵⁷ M. Foucault, 2007, *Op. cit.*, pp.6-7.

⁵⁸ J. De León, *The Land of Open Graves: Living and Dying on the Migrant Trail*, University of California Press, Oakland, 2015.

miento, permite una disuasión más afinada centrada en el individuo. (Algo similar se puede alcanzar en las deportaciones: las personas de África occidental, estigmatizadas tras su regreso forzado de España, han sido tratadas como la «principal arma de disuasión» por la policía española.⁵⁹ Allí, a través de la apropiación del tiempo presente de los migrantes y las esperanzas y ansiedades futuras, encontramos economías construidas alrededor del tiempo psicológico, en contraste con el enfoque sobre el tiempo físico en las estrategias del terreno (basadas en retrasar a los migrantes desplazándolos a áreas de ventaja táctica).

Desde los guardias de seguridad privada a los contratistas de servicios, numerosos agentes obtienen valor financiero de la desvitalización e inmovilización de la vida humana

En el campamento de Ceuta, la incertidumbre sobre el futuro impregnaba la vida cotidiana de los residentes. No podían trabajar y tenían que obedecer reglas estrictas y horas de cierre, o bien enfrentar la expulsión de las instalaciones. El campamento se encontraba en el extremo más alejado de este pequeño enclave, alejando geográficamente (o expulsando) a los migrantes de la vida social de Ceuta, que para ellos constituía, como los activistas lo han calificado, una «prisión de oro», encerrada entre las vallas y el mar. En este contexto, cada día era tiempo perdido en los proyectos de vida de los migrantes. Sin embargo, aunque la desesperación era generalizada, la estrategia de confinamiento aquí también se cebaba con la vitalidad psicológica de los residentes: sus esperanzas, sueños y deseos. En el campamento, el buen comportamiento se presentaba como elemento que potencialmente podía abrir una salida a la España continental. A menos que la política del Gobierno cambiara, si su conducta era calificada como buena en los libros de los trabajadores, entonces *quizá...*

Existía cierto grado de convivencia entre los residentes y las autoridades. Ninguno podría ganar la partida, sin embargo, todos estaban de acuerdo en las reglas, y todos invertían en las esperanzas y deseos de los migrantes como un recurso. Los migrantes deseaban una decisión administrativa definitiva sobre el traslado como detenidos al continente, manteniendo la esperanza de un *fuera*, como llamaban a la carta de decisión a menudo postergada. La colusión en torno a estos horizontes temporales podría fácilmente tornarse en conflicto. Los campamentos son famosos lugares de protesta, y una forma habitual de contestar la contención es infligir violencia sobre el propio cuerpo, cosiéndose los labios, autoinmolándose y otros actos terriblemente desesperados. Pero en centros “abiertos” como el de Ceuta, había una gama más amplia de opciones para protestar. Aquel verano de 2010, los migrantes bajaron a la ciudad, portando pancartas y denunciando el campamento como

⁵⁹ R. Andersson, 2014, *Op. cit.*

«Guantánamo» en una protesta que calificaron de «huelga», un término que hizo explícito su propio análisis de la economía del control. Los residentes del campamento se veían a sí mismos como «trabajando para» las autoridades al hacer tiempo en el campamento, y al servir como escaparate del enfoque nominalmente humano de España ante los medios de comunicación, investigadores y dignatarios que lo visitaban, para quienes era un lugar preparado de consumo migratorio. Todos estos ejemplos, desde las alteraciones en el propio cuerpo a la «huelga», revelan una aguda conciencia entre los migrantes del importante campo de batalla y “lugar de negocios” de las estrategias de contención: la propia vida de los migrantes.

La bioeconomía de la contención considera el tiempo como capital retenido, como el jefe de policía indicó. Para lograr este fin, la contención requiere grandes sumas de capital, generando una “economía real” con su propio paquete de intereses creados. Para tomar un ejemplo más lejano, en Australia se gastaron 9.600 millones de dólares australianos en medidas punitivas, principalmente en detenciones en tierra y mar en solo cuatro años, mientras que las empobrecidas Papúa Nueva Guinea y Nauru han recibido grandes sumas por albergar los campamentos.⁶⁰ En Ceuta y Melilla, los campamentos parcialmente financiados por la UE generan mucho empleo; en Grecia, la propuesta de privatización de los campamentos se anunció como una buena estrategia de generación de empleo; y en EEUU las instalaciones de detención de inmigrantes suelen estar ubicadas en áreas marginales, con pocas posibilidades de empleo y donde encerrar a las personas es un salvavidas económico.⁶¹ Como uno de los residentes del centro de internamiento de Ceuta me indicó en 2010, «Los migrantes son mercancía... Si dejan libres a los migrantes, el desempleo se multiplicaría en Ceuta. Aquí es un gran negocio».

Conflictos del tipo de la “huelga” de Ceuta o de una escala política mayor pueden proporcionar el de otro modo funcionamiento “subterráneo” de una bioeconomía del confinamiento momentáneamente visible. Cuando el Tribunal Supremo de Papúa Nueva Guinea dictaminó la inconstitucionalidad de la detención de refugiados y migrantes en Manus, el primer ministro predijo que el cierre del centro tendría un efecto económico negativo, ya que «las empresas locales han invertido para expandir sus operaciones a fin de apoyar el centro de Manus». En el mismo sentido, algunos diputados locales señalaron que Australia tenía que mantener las promesas realizadas a la comunidad a cambio de establecer el centro. «Si tiene que cerrarse, tiene que cerrarse, pero todavía necesitamos que se reparen nuestras carreteras».⁶² Mientras tanto, el principal beneficiario de la estrategia de externalización [de

⁶⁰ H. Davidson y B. Doherty, «Manu Island Detention Centre to Close, Papua New Guinea Prime Minister Says», *The Guardian*, 27 de abril de 2016, disponible en: www.theguardian.com/australia-news/2016/apr/27/manus-island-detention-centre-to-close-papua-new-guinea-prime-minister-says

⁶¹ T. Barry, *Border Wars*, MIT Press, Cambridge, MA, 2011.

⁶² H. Davidson y B. Doherty, 2016, *Op. cit.*

fronteras] fue la empresa que gestionaba el centro, al igual que la detención migratoria en EEUU y el Reino Unido están en manos de grandes empresas.

Los residentes del campamento se veían a sí mismos como «trabajando para» las autoridades al hacer tiempo en el campamento

El ejemplo de Papúa Nueva Guinea muestra claramente lo que está en juego en la externalización de los controles migratorios, no solo para las corporaciones, sino también para los países “socios” más pobres que cada vez hacen más el trabajo sucio de combatir la migración en nombre de los estados más ricos. Además de los conflictos, dicha externalización presenta oportunidades políticas y económicas para los más poderosos entre los estados socios, como se ve más claramente en las costas del sur de Europa. Dado que la UE ha exportado la noción de migración como amenaza, estados como Marruecos, Libia, Turquía y Túnez pueden usar esta amenaza como palanca hacia Europa para que ofrezca concesiones de varios tipos, o para generar beneficios internos a través de la violencia. El peor ejemplo de esto actualmente es la asolada Libia, donde los centros de detención de migrantes de la era de Gadafi (parcialmente financiados por la UE) han sido ocupados por varias milicias y grupos armados que tratan a los migrantes africanos como cajeros ambulantes, quedando atrapados en una espiral de pagos de “tasas de liberación” excesivas solo para enfrentar el riesgo de otra agresión de detención, robo o violencia una vez que estén fuera.⁶³ La desesperación resultante crea un mercado de tráfico cautivo, lo que lleva a precios más altos, el uso de embarcaciones más peligrosas, el “almacenamiento” rutinario y la tortura de los migrantes y la extorsión de sus familiares en los lugares de origen. Los refugiados que cruzan el Sinaí hacia Israel y el cártel de la droga en la ruta de los centroamericanos a través de México ejercen prácticas predatorias similares. En la tortura sufrida en tales rutas, las partes corporales de los migrantes pueden transmitir mensajes de los traficantes a sus familiares en sus lugares de origen.⁶⁴ Como en ejemplos anteriores, los propios rasgos corporales del migrante –los «objetos específicos y diferenciados»⁶⁵ de una forma particularmente salvaje de biocapital– se convierte en lugar de una “inversión” depredadora por parte de los traficantes.

En la relación policial entre los estados occidentales y sus “socios” se establecen oscuros ecos históricos. Si bien ofrecer una recopilación histórica excede el marco de este artículo, conviene resaltar el argumento de Mark Duffield de que la estrategia geopolítica de la

⁶³ M. Achtnich, 2017, *Op. cit.*

⁶⁴ V. Lee, «At Least Seven Thousand Eritreans in Israel Survived Torture, Rape in Sinai», *Haaretz*, 6 de junio de 2016, disponible en: www.haaretz.com/israel-news/premium-7-000-eritreans-in-israel-tortured-raped-in-sinai-1.5391835.

⁶⁵ N. Rose, 2007, *Op. cit.*

era de la guerra fría ha sido reemplazada (o complementada) por un interés (biopolítico) relacionado con poblaciones *securitizadas*. Esto, sin embargo, solo es «nuevo si uno toma el pasado reciente de la guerra fría como punto de partida». Más bien, ensaya temas del imperialismo liberal de la era colonial: «El mundo feliz pero de vida breve de estados independientes ha dado paso a lo que tal vez sea la verdadera herencia de la descolonización: un “mundo de pueblos” innovador, inestable y en circulación. Dada las incertidumbres y peligros que esto ha creado, no es sorprendente que se hayan rehabilitado los sentimientos del imperialismo liberal, incluyendo el papel policial de estados eficaces».⁶⁶

Además de los ecos coloniales, resuenan otras épocas históricas con la economía política del embrutecimiento en las zonas de frontera globales, como ejemplifica Libia. En el contexto de las llegadas sin precedentes de este país afectado, por el conflicto en 2015, el primer ministro italiano señaló: «Estamos ante un nuevo comercio de esclavos y nuevos traficantes de esclavos... Estamos retrocediendo en el tiempo cuando las personas ganan dinero con la vida humana».⁶⁷ Lo que olvidó mencionar fue que esta línea de negocio –de tratamiento de los migrantes como un “bien” o mercancía, en sus propias palabras– fue el resultado directo de las políticas de disuasión realizadas por los estados, incluido el suyo, ya que la depredación criminal depende de la generación de vulnerabilidad a través de la seguridad fronteriza. Esto quedó suficientemente claro en 2017, cuando la colaboración europea en materia de seguridad en las fronteras con Libia avanzó a buen ritmo, incluso mientras surgían informes espeluznantes de migrantes esclavizados, una forma de acumulación primaria aún más primitiva que las bioeconomías abordadas en este texto. Además, las prácticas generalizadas de retención y secuestro en Libia también exhiben semejanzas con las estrategias de confinamiento delineadas en esta sección. Como se refirió un migrante a su retención en Ceuta, «Esto es otra vez el comercio de esclavos», mientras que otros nombraron el colonialismo y el racismo al describir su tratamiento de confinamiento.

En resumen, una lente bioeconómica sobre las estrategias de confinamiento arroja luz sobre la articulación de diferentes intereses creados en el caos manufacturado de la migración irregular. Por un lado, vemos una interconexión entre los beneficios policiales y el cuidado-en-confinamiento en lugares como Ceuta, es decir, en el uso del tiempo vital de los migrantes con propósitos de disuasión, y simultáneamente la generación de valor financiero de esta extracción. Por otro lado, se puede observar cómo se entrelazan las ganancias

⁶⁶ M. Duffield, «Getting Savages to Fight Barbarians: Development, Security, and the Colonial Present», *Conict, Security & Development*, núm. 5, vol. 2, 2005, pp. 141-59.

⁶⁷ M. Micallef, «EU Summit on Thursday; Muscat, Renzi Agree on Need to Stop People Traffickers and ‘Slave Network’», *Times of Malta*, 20 de abril de 2015, disponible en: www.timesofmalta.com/articles/view/20150420/local/eu-summit-on-thursday-muscat-renzi-agree-on-need-to-stop-people.564751.

políticas en el espectacular confinamiento de migrantes irregulares⁶⁸ con las economías analizadas aquí. Tal instrumentalización y (des)valoración de la vida se aprecia en su forma de expresión más sofisticada en las estrategias avanzadas del riesgo para combatir la migración, las cuales abordamos a continuación.

El primer ministro italiano señaló: «Estamos ante un nuevo comercio de esclavos» (...) Lo que olvidó mencionar fue que esta línea de negocio es el resultado directo de las políticas de disuasión de los estados, incluido el suyo

¿Estrategias del riesgo o la lucha contra la migración mediante la econometría?

En la reunión de gestión de fronteras de Londres de 2015, el debate giró en torno a cómo la Patrulla Fronteriza finalmente había ido más allá de la “fuerza bruta reactiva”. En lugar de la “mentalidad de orden público” de perseguir a los “peces gordos”, al estilo de la mafia, la década de 2010 había visto el nacimiento de una estrategia basada en el riesgo que consideraba las organizaciones de tráfico de personas “como un negocio”, tal como indicó un ex alto cargo. Esto significaba disuadir la reincidencia al tiempo que crecían los costes de los traficantes. Sin embargo, ante la incorrecta percepción de los ciudadanos estadounidenses de que la migración por tierra estaba aumentando, los responsables de fronteras tuvieron que responder una pregunta simple, como indicó el funcionario: «¿Cómo sabemos que estamos ganando?». Y, debemos agregar, ¿cómo puede el Gobierno estar convencido de que esto es así?

La solución se encontró en las estadísticas y modelos avanzados de riesgos y costes. En este contexto, la nueva estrategia era simplemente una consecuencia de la disuasión analizada en secciones anteriores, aunque operaba a un nivel diferente. Para remitirnos de nuevo a la división tripartita de Foucault, mientras que las estrategias de confinamiento amalgamaron procesos disciplinarios y predatorios, la estrategia basada en el riesgo actúa sobre las poblaciones, en porcentajes y promedios. Así, aplica la herramienta científica dominante en política migratoria, la economía neoclásica,⁶⁹ para ajustar el coste del viaje cuantitativamente.

Cuando un analista expuso esta estrategia basada en el riesgo, lo rebatí argumentando que la razón principal en la caída en las llegadas fue un cambio demográfico de México,

⁶⁸ Véase N. De Genova, 2002, *Op. cit.*

⁶⁹ D. Massey *et al.*, «Theories of International Migration: A Review and Appraisal», *Population and Development Review*, núm. 19, vol. 3, 1993, pp. 431-66.

además de causas económicas, pero el analista respondió que todo esto había sido incluido en el modelo. Con este fin, presentó una diapositiva en la que se leía:

Es posible demostrar que lo siguiente se sostiene matemáticamente:

$$T_v / T = (1 - D) * A$$

donde T es el número total de detenciones realizadas por los agentes de la Patrulla Fronteriza, T_v es el número de detenciones de reincidentes, A es la probabilidad de detención, y D es la probabilidad de dejar de intentar cruzar la frontera tras la primera detención.

Esta fórmula, a su vez, se basaba en otra que valoraba la decisión de las personas de emigrar. La fórmula se ajustaba a los modelos neoclásicos existentes, en los que el coste estimado del viaje se compara con los beneficios estimados de llegar sano y salvo:

Migrar si: Beneficio esperado > Costo + Pr (Aplicación) * Consecuencias

En esta fórmula, a diferencia de las estrategias de contención, la disuasión se convierte en un objetivo científicamente validado del control de fronteras. La primera parte, “coste”, se refiere al aumento de la presión sobre los traficantes, que eleva el precio del viaje. Aunque esto puede explicarse recurriendo a la economía estándar, la segunda parte $-Pr (App) [probabilidad de detención] * Consecuencias-$ incorpora la disuasión como experiencia vivida.

“Consecuencias” es un término amplio. Incluye la humillación de la detención en condiciones insalubres; de ser llevado esposado ante un juez para confesar la entrada ilegal; de ser deportado, a menudo separado de los miembros de la familia, a sitios fronterizos alejados de los lugares por los que se entró; y del temor a una encarcelación prolongada, ya que cualquiera que intente su entrada nuevamente será identificado por su registro biométrico y criminalizado como “reincidente”.

Después, otro analista proyectó otra diapositiva que mostraba cómo los esfuerzos de disuasión, principalmente enjuiciamientos por delitos graves contra inmigrantes reincidentes, habían “funcionado”, lo que se logró a través de “simulaciones de contraste” que, señaló el analista mientras asentía mirándome, de alguna manera se tuvieron en cuenta los cambios demográficos. Las variables económicas desempeñaron un papel en el descenso de las migraciones mexicanas, afirmó, mientras «el fortalecimiento del personal de la Patrulla Fronteriza no tuvo un gran impacto». Mientras que la estrategia de terreno era, por tanto, poco científica, en este análisis, la nueva estrategia basada en el riesgo fue la norma de oro, lista para exportar a Europa.

¿Qué tipo de “migrante” se concibe y se combate en estos modelos? Mientras que las estrategias de terreno conjuraron un adversario físico y las estrategias de contención un ejemplo disuario humano, la estrategia basada en el riesgo invocaba un familiar *homo economicus* que calcula su conducta a través de un simple análisis coste-beneficio. Sin embargo, mientras que esto aparentemente concede cierta racionalidad a los migrantes, acorde a la concepción económica neoclásica, lo hace en los términos más estrechos, ya que se trata a los migrantes como criaturas que responden a estímulos negativos bajo patrones reactivos predecibles. Además, como se presenta al individuo bajo el modelo desnudo de la elección racional para mostrar cómo “funciona” la detención prolongada y otras consecuencias punitivas en conjunto, socavan cualquier defensa legal centrada en el individuo humano a quien reemplaza discursivamente.

La compleja matriz de la disuasión es, por tanto, profundamente deshumanizadora tanto en sus efectos como en sus supuestos. En cuanto a los efectos, nuestros ponentes en Londres hicieron lo posible para tomárselo a broma: «La consecuencia máxima es 180 días en la cárcel... no estamos hablando aquí de la Alemania Oriental», dijo alguien. «El *sandwich* y el zumo de naranja [tras la detención inicial] son suficientes para inducir la disuasión», bromeó otro.

Para valorar una deshumanización tan abstracta podemos acudir a Agamben (1998), combinado con Sassen (2014), para llegar a comprender hasta qué extremo se desnuda completamente la vida humana hasta reducirla a una fórmula a través del funcionamiento de una formación depredadora en la que modelos estadísticos, analistas, empresas de seguridad, Patrulla Fronteriza, autoridades mexicanas, políticos estadounidenses y corporaciones de detención conspiran para generar brutalidades elementales. Sin embargo, la otra cara de la moneda es que esta formación depredadora es en sí misma un modelo de extracción y generación de valor, construido, como se explica en las fórmulas, en los efectos disuasorios psicológicos, físicos y temporales de la vida humana.

Internamente, el objetivo principal de la Patrulla Fronteriza, como de otras fuerzas policiales, era asegurar la financiación en competencia con otras agencias. La vieja forma de hacerlo, a través de las estadísticas de detención, presentaba problemas en la segunda mitad de la década de 2000 por una razón sencilla ya mencionada: la demografía. La juventud en México estaba en declive y los cruces irregulares de frontera seguían disminuyendo, presentando cifras de detenciones por agente en mínimos históricos.⁷⁰ Por razones políticas, el Congreso seguía presionando para conseguir más agentes, aunque los participantes en nuestra reunión consideraban esto algo inútil («guárdese sus opiniones», le había dicho su jefe al responsable de operaciones cuando expresó sus dudas). En resumen, dada la

⁷⁰ Washington Office on Latin America (WOLA), «New Data Shows Migrant Apprehensions Along U.S.- Mexico Border at 46-year Low, Despite Trump Administration's Demands for 'Massive' Security Buildup», Nota de prensa, 5 de diciembre de 2017.

demanda política de más seguridad fronteriza (reforzada durante la presidencia de Donald Trump) y la realidad en el terreno de menores llegadas, una visión cínica de intereses creados nos lleva a una conclusión sencilla: se tenía que inventar una nueva fórmula para justificar y garantizar la financiación indefinidamente.

El gráfico de las “simulaciones de contraste” cubría este trabajo de manera magistral, representando visualmente el grado de efectividad de la estrategia basada en el riesgo. Este éxito visual se basaba en lecturas del factor D para la disuasión. Era una variable débil, sin embargo, basada en sondeos entre los deportados realizados por una organización mexicana subcontratada en la frontera en el momento de la deportación. El modelo en su conjunto se basaba en otros supuestos, como el número estimado de llegadas no detectadas. También excluía a «los no mexicanos» y a los solicitantes de asilo, y eran precisamente estos dos grupos los que seguían creciendo en las fronteras. Además, no se tuvo en cuenta la correlación estadística entre el crecimiento del presupuesto de la Patrulla Fronteriza y el *aumento* de la población indocumentada en el interior de EEUU.⁷¹ Sin embargo, nada de esto importaba: el modelo, al mostrar de manera selectiva que las “consecuencias” funcionaban cuantitativamente, permitió a la Patrulla Fronteriza y a Aduanas y Protección Fronteriza seguir engordando sus necesidades de financiación de forma bastante independiente al número de migrantes.

La lente bioeconómica revela cómo el control fronterizo combina las lógicas de vitalidad con las lógicas institucionales de la economía real, asegurando el crecimiento de las inversiones financieras en el modelo de seguridad fronteriza

En la disuasión llevada a cabo a través de la econometría podemos tal vez ver en acción un “aparato de seguridad” foucaultiano cuya sofisticación se correlaciona con sus brutales consecuencias. A través de esta perspectiva, la disuasión basada en el riesgo parece simplemente repetir los modelos neoliberales de gobernanza. Sin embargo, al aplicar una lente de bioeconomía, quiero centrarme en lógicas y procesos más específicos que sustentan dicha gobernanza. La disuasión, en este modelo abstracto, se logra a través de ignominias a pequeña escala que apuntan al sujeto humano, disminuyendo su deseo de migrar al imponer costes vitales adicionales que incluyen la humillación, el confinamiento y los efectos corporales (por falta de condiciones de salubridad o nutrición adecuada) de la captura y detención, así como el miedo de sufrir consecuencias aún más duras por los intentos de reincidencia.

⁷¹ D. S. Massey, K. A. Karen Pren y J. Durand. 2016. «Why Border Enforcement Backred», *American Journal of Sociology*, Vol. 121, núm. 5, pp. 1557-1600.

He analizado hasta aquí las tres estrategias fronterizas que se superponen recurriendo a las tres modalidades de poder de Foucault. Sin embargo, en aras de una perspectiva crítica, vale la pena comparar brevemente las estrategias recurriendo a una división tripartita *económica* que funciona por extensión metafórica. Las estrategias en el terreno se parecen a la producción de tipo industrial: el alejamiento físico del migrante suma a las estadísticas de éxito, similar a la producción en cadena de tractores soviéticos o el recuento del número de muertos en la guerra de Vietnam. La estrategia de contención mantiene este enfoque industrial (como se ve, por ejemplo, en el *Bed mandate* [mandato de camas] en EEUU, aplicado desde 2010, que exigía llenar diariamente 34.000 camas en centros de detención de inmigrantes) mientras se combina con otro modelo más abstracto. Al disuadir a las personas mediante la retención de su tiempo de vida, interpretado como capital retenido, la estrategia policial debatida anteriormente se asemeja a la competencia de las sociedades que cotizan (compran o devalúan las “acciones” del traficante competidor, para así aumentar su ventaja competitiva). Finalmente, la estrategia de riesgo incorpora ambos procedimientos, mientras asemeja operaciones en el sector, especialmente el negocio de derivados. Al abstraer ciertos elementos del encuentro migrante-frontera y codificarlos de una forma abreviada aparente aunque engañosamente rigurosa [especialmente el elusivo valor D, propenso a errores, pero también las difícilmente cuantificables consecuencias Pr (App)], la Patrulla Fronteriza y sus asociados pueden aumentar su “valor” mientras compiten por la atención del Gobierno. Una lente bioeconómica revela cómo el control fronterizo, al aprovechar y (de)valuar la vida humana, desde la escala física de la presencia corporal hasta la psicológica y escalas sociales agregadas de contención y estrategias del riesgo, combina las lógicas de vitalidad con las lógicas institucionales de la economía real, asegurando el crecimiento de las inversiones financieras en el modelo de seguridad fronteriza.

«Lecciones para Europa» era el lema de nuestra reunión de Londres de 2015, y el modelo basado en el riesgo –ya adaptado, aunque de forma más rudimentaria, por la agencia fronteriza de la UE, Frontex⁷² ofrece muchas promesas a los actores que invierten en la *securitización* de las fronteras. Marca el camino hacia una industria de fronteras que se autoperpetúa que, al igual que los mercados de derivados, puede seguir aumentando su valor y mercado incluso aunque su recurso básico (migrantes en la frontera) disminuya.

Conclusión

Este artículo ha seguido una visión deliberadamente amplia de lo que constituye una economía del control fronterizo y de lo que se puede considerar una *bioeconomía* como componente de ello. El objetivo ha sido expandir el familiar marco de gobernabilidad y biopolítica

⁷² R. Andersson, 2014, *Op. cit.*

foucaultiano hacia una argumentación desde la economía política de las prácticas fronterizas globalizadas para explicar las formas en que la vida humana en sus diversos aspectos puede ser movilizadada como recurso.

En conclusión, vale la pena mirar más allá de la migración para vislumbrar posibles ángulos comparativos. En estos tiempos de desastres, peligros y riesgos aparecen oportunidades de negocio en ámbitos que van desde la guerra hasta la ayuda de emergencia y el encarcelamiento, algo que periodistas como Naomi Klein⁷³ y Antony Loewenstein⁷⁴ han explorado en referencia bajo la noción de «capitalismo del desastre». Sin embargo, una lente de bioeconomía nos permite atisbar patrones “subterráneos” más amplios en torno a la extracción y generación de valor de la propia vida, más allá de las zonas fronterizas y de desastre. Bien podemos encontrar paralelismos entre las bioeconomías esbozadas en este artículo y el funcionamiento del «capitalismo de vigilancia» avanzado,⁷⁵ y no menos en lo que se refiere a la «psicopolítica»⁷⁶ de las corporaciones de las redes sociales, que tratan a los usuarios no como clientes, sino como productos cuya vitalidad –sus esperanzas, sueños y deseos– pueden ser objeto de la minería de datos y movilizadados con fines políticos o económicos en forma de *big data* [macrodatos]. O podemos discernir semejanzas más precisas entre ciertas dimensiones de la bioeconomía de los controles migratorios y otros campos. Por ejemplo, las biotecnologías de detección de migrantes tienen más que una ligera semejanza con los mercados biomédicos abordados por Rose,⁷⁷ y estos también se hacen eco de la economía extremadamente depredadora del comercio internacional de órganos (en el que, en su travesía, refugiados vulnerables que sortean la seguridad fronteriza se han convertido en un “recurso” importante). Las bioeconomías de la contención, por su parte, muestran semejanzas familiares con la industria global del secuestro, ya que ambas “retienen” personas para la extracción de diferentes formas de valor (político, policial, financiero) y las dos, además, se superponen en la realidad, como se aprecia en el caso de Libia. En cuanto a las bioeconomías del riesgo, se encuentran paralelismos en las intervenciones “biocriminológicas” que abordan los modelos epidemiológicos del crimen,⁷⁸ mientras que otro rasgo semejante se puede encontrar en la práctica corporativa. En una intrigante investigación etnográfica de una consultora de gestión internacional en China, Kimberly Chong⁷⁹ ha examinado cómo la estrategia de capital humano de la consultora *financiariza* el trabajo a través de un truco de prestidigitación que computa las «puntuacio-

⁷³ N. Klein, *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*, Planeta, Barcelona, 2012.

⁷⁴ A. Loewenstein, *Disaster Capitalism: Making a Killing out of Catastrophe*. Verso, Londres, 2015.

⁷⁵ S. Zuboff, *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, Public Affairs, Nueva York, 2017.

⁷⁶ B. Han, 2017, *Op. cit.*

⁷⁷ N. Rose, 2007, *Op. cit.*

⁷⁸ N. Rose, 2007, *Op. cit.*, p. 238.

⁷⁹ K. Chong, Kimberly, *The Work of Financialisation: An Ethnography of a Global Management Consultancy in Post-Mao China*, tesis doctoral, London School of Economics, 2012, p. 89.

nes de compromiso de los empleados» como rendimiento total de los accionistas. Como señala Chong,⁸⁰ emplear «un concepto que tradicionalmente se ha utilizado para medir el rendimiento de capital» a la aculturación del trabajador «altera la base ontológica en la que está configurado el trabajo». En la consultora, concluye Chong, «el sujeto deseado es construido como un activo financiero» en lo que ella denomina una «captura ontológica».

Esta «captura» por las lógicas corporativas se hace eco de las bioeconomías punitivas que enfrentan los migrantes al pasar de ser adversarios en la frontera a ser calificados como elementos disuasorios humanos o engranajes que responden a estímulos en una fórmula de la disuasión. Las «capturas» apuntan también a cuestiones más amplias. El marco institucional de este artículo nos deja con una visión incompleta sobre los intentos de mercantilizar la vida, que incluye su interacción con la alta política, por un lado, y la experiencia vivida, por otro. ¿Cómo es la vida en estas condiciones generadas por la seguridad fronteriza? ¿Cuáles son los “efectos del sujeto”, en un sentido foucaultiano, de la vida en una bioeconomía?, y ¿cuáles son sus sedimentos históricos y socioculturales? No hay espacio aquí para profundizar más en la subjetividad más allá de señalar la multiplicidad de formas de resistencia habilitadas por las lógicas de desvitalización y de las economías de la vida misma –incluyendo, como se mencionó, la instrumentalización de las partes corporales; la redefinición de las protestas como “huelgas”; o de hecho afirmar su papel propio como “disuasión humana”, como señalaron los deportados que conocí en Senegal. Este profundo conglomerado de formas emergentes de subjetividad y mercados depredadores, algo que una perspectiva bioeconómica puede ayudar a situar en el primer plano de análisis.

Rose⁸¹ ha sugerido que «estamos habitando una forma de vida emergente» marcada por las posibilidades “posthumanas” de la biotecnología y los biomercados. Dejando a un lado la implicación de un cambio radical del “nosotros” de este texto parece sugerir un ciudadano de las sociedades ricas (occidentales); mientras que “nosotros” somos posthumanos, “ellos” permanecen varados en la vieja humanidad. Al expandir las nociones de *bio* y *economía*, este artículo ha girado el foco a grupos sociales marginales no occidentales, mostrando cómo supuestamente los migrantes irregulares excluidos o “expulsados” pueden estar enfrentando las consecuencias más graves de una lógica institucional de extracción, acumulación y generación de valor de la vida en sí misma. Como hemos visto, aquellos que tienen que hacer frente a economías depredadoras en su vida diaria a menudo muestra un análisis agudo de tales modalidades de extracción, al tiempo que son conscientes de sus resonancias históricas. Desde una óptica bioeconómica, los migrantes, por lo tanto, puede considerarse en la vanguardia de las formas de beneficio y depredación de la vida misma, y sus tácticas y análisis en respuesta a este problema pueden llevarnos a identificar caminos alternativos respecto a la sombría vía política que se perfila.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 96.

⁸¹ N. Rose, 2007, *Op. cit.*

Le Monde diplomatique y sus ediciones internacionales



Periodismo independiente, crítico y reposado para tiempos complejos

Le Monde diplomatique es un periódico internacional concebido desde París más que un periódico francés vendido en el extranjero. Apoyado en 29 ediciones internacionales en 18 lenguas (25 impresas y 4 electrónicas), tratamos de explicar una realidad compleja desde una perspectiva singular y rigurosa de ver los acontecimientos.

LE MONDE
diplomatique

EL DESCONCIERTO EUROPEO

La visita de Némesis. La desintegración y el bloqueo de la Europa germano-neoliberal 59

Rafael Poch-de-Feliu

Los inciertos caminos de Europa 67

Jesús Joven

Europa, el marco necesario para la transición ecológica 73

Alain Lipietz

Construir la «Europa fortaleza»: militarizar las fronteras, securitizar la migración 85

Ainhoa Ruiz Benedicto

Las políticas europeas de migración. Un enfoque desde Marruecos 95

Lucile Dumas

La normalización de la ultraderecha 105

Xavier Casals



La visita de Némesis

La desintegración y el bloqueo de la Europa germano-neoliberal

Cuando la crisis global está introduciendo enmiendas de fondo al proceso de globalización, se está haciendo palpable cómo la Europa germano-neoliberal, con una estructura inflexible y gobernada por una lógica tecnocrática y empresarial, ha llevado una buena idea hacia la desintegración y el bloqueo. Mientras, la sacralización del europeísmo ha hecho de la crítica a la Unión Europea neoliberal una autopista de sentido único para la ultraderecha. Donde antes se veían ventajas y progresos, ahora se abren paso desventajas y retrocesos con diversas manifestaciones, pero con mayores avances desde la extrema derecha que desde la izquierda, pudiendo marcar un horizonte de regreso al consenso entre estados en detrimento de lo supranacional.

Si se atiende a los perjuicios que la Unión Europea germano-neoliberal ha ocasionado en los últimos veinte años a la mayoría de los europeos –incluidos buena parte de los alemanes– en términos de recortes sociales, incremento de la desigualdad y menoscabo de derechos, el *euroescepticismo* –esa *palabra fea* en el diccionario del *establishment*– no es más que un estado de lucidez. Otra cosa es que esa lucidez tenga consecuencias electorales y sociales ambiguas y que sea capitalizada por la derecha. ¿Cómo se explica esa paradoja?

Rafael Poch-De-Feliu es periodista y analista de política europea

Por miedo a la reivindicación de la soberanía nacional, una figura anulada por los tratados de la UE que contenía la democracia de diferente intensidad de los países miembros, la izquierda eludió toda crítica. Se cedió así a la derecha todo el terreno que había para defender derechos y conquistas sociales desde los estados nacionales, hasta el punto de haber convertido la crítica a la UE neoliberal en casi una autopista de sentido único para la ultraderecha. Han pasado los años y esa crítica sigue bastante huérfana de argumentos de izquierda.

La clave de este desastroso absentismo fue la sacralización del *européismo*, una *buena idea* de integración continental plenamente secuestrada, especialmente a partir de 1992 (Maastricht), por una estricta lógica tecnocrática y empresarial. La socialdemocracia europea fue particularmente responsable de esa sacralización. Durante años respondía a cualquier objeción crítica invocando el carácter sagrado de aquella *buena idea*, mientras participaba con entusiasmo en la construcción de una estructura alemana de cemento armado que no puede reformarse porque cualquier cambio fundamental en los tratados exige la conformidad de todos los miembros del club, algo prácticamente imposible. Esa estructura inflexible, sin marcha atrás y blindada, recibe ahora, cuando la crisis global está introduciendo enmiendas de fondo a la globalización, la inexorable visita de Némesis, la diosa de la justicia retributiva.

Estancamiento-Desintegración-Parálisis

Cuando los imperios y grandes estados de este mundo necesitan flexibilidad, ingenio y capacidad para redefinirse en los nuevos marcos que se vislumbran, la UE choca con un altar inamovible en el que la *buena idea* está aprisionada por todo aquello que debería ser enmendado. Mientras los demás imperios como EEUU y China maniobran, corrigen y experimentan, con mayor o menos grado de dificultades y contradicciones, en la búsqueda de esa redefinición, el *imperio UE* está paralizado: desde hace años es incapaz de apuntar algún vector constructivo. Solo lo militar (destructor) se abre paso a través de escenarios de confrontación con Rusia, muy convenientes a su competidor del otro lado del Atlántico y completamente ajenos a sus propios intereses geopolíticos, y aun eso entre enormes divergencias y problemas.

La estructura inflexible de la UE recibe ahora, cuando la crisis global está introduciendo enmiendas de fondo a la globalización, la inexorable visita de Némesis, la diosa de la justicia retributiva

En un club tan fragmentado y diverso en intereses y culturas nacionales, la parálisis y el estancamiento abonan la desintegración. Uno tras otro, los diferentes estados tienden a buscar soluciones individuales, pero chocan con el corsé germano de la realidad santuarizada en la UE. El BCE es “independiente” y dicta la política a seguir, la moneda común impide ajustes y devaluaciones, los ministerios de economía nacionales son meros ejecutores de directivas decididas en la UE, la OMC, el FMI... El derecho europeo tiene mayor rango que el nacional, pese a carecer de un fundamento democrático: es legal, pero no legítimo.

Y la política exterior y de defensa viene encuadrada por una estrategia (americana) organizada a través de la OTAN que es no solo exterior a la nación, sino a la propia UE. ¿Qué le queda a la soberanía popular, al sujeto que vota en unas elecciones nacionales?

Desencanto y bloqueo

En época de vacas gordas todo esto no era demasiado problema (aunque en los países democráticamente más exigentes y despiertos hubo toda una serie de referéndums que cuestionaron aspectos de la construcción: ocho referéndums, todos, menos el británico ignorados), pero la crisis financiera y sus recetas lo cambiaron todo. Cuando de lo que se trata es de cambiar cosas fundamentales, todo se descompone.

En esa descomposición se incluye la de la *buena idea* europeísta, que sufre cierta muerte espiritual. Después de haber sido atracados en nombre de ella (rescate bancos, conversión de deuda privada en deuda pública, drásticos recortes en el estado social...) y después de constatar que no hay soberanía en decisiones fundamentales, muchos europeos, incluso los que recibimos fondos de cohesión y decisiones judiciales que corregían a veces las de nuestro mal gobierno, miran a la UE con otros ojos. Donde antes se veían ventajas y progresos, ahora se abren paso desventajas y retrocesos. Eso tiene diversas manifestaciones, en el Norte, en el Sur, en el Este y en el Oeste, pero se produce un poco por todas partes; referéndums, "populismos", avances de la extrema derecha y –más débiles– nuevos altermundismos y eurocriticismos de izquierda.

Para impedir, para salir al paso de todo eso, habría que corregir, cuestionar y cambiar las normas de funcionamiento de esta UE neoliberal, que provocan todos esos descontentos, esas involuciones sociales y esos referéndums de contestación, pero, ¿cómo hacerlo si sus tratados fundamentales, se diseñaron para evitar el cambio y están blindados («No hay democracia fuera de los tratados europeos», dijo Juncker)? Parece que, para cambiar las cosas, la UE, tal como la conocemos, debería negarse a sí misma, pero, ¿puede un *establishment* administrativo no electo, al servicio de intereses oligárquicos-empesariales, practicar tal ejercicio desde Bruselas? Y si eso no es posible sin la ciudadanía, ¿cómo puede intervenir una ciudadanía, *el pueblo*, en el marco europeo, si la *ciudadanía europea* y el *pueblo europeo* no existen? (existen el pueblo francés, español, húngaro, pero no el "pueblo europeo"). ¿Está entonces la respuesta a este embrollo en los Estados, es decir, allí donde hay soberanía y elecciones? ¿Sería, por tanto, la suma de toda una serie de respuestas ciudadanas estatales la solución para generar una reforma en profundidad de la UE? Estas preguntas son abrumadoras, pero si la última de ellas es correcta, lo más notable que se ha visto hasta ahora es la protesta social francesa de los *gilletts jaunes* (chalecos amarillos).

Francia

Tras seis meses de movilizaciones sabatinas, el movimiento de los *gilets jaunes* contra la austeridad y la desigualdad y por una mayor justicia fiscal, mantiene un nivel de aceptación social considerable, pese a la dura campaña de intoxicación llevada a cabo por los medios de comunicación –cuya credibilidad está por los suelos, hay que decirlo. Los franceses no quieren más degradación, piden un cambio de política y Macron es incapaz de concederles ese cambio. El presidente ha echado mano del ejército en tareas de mantenimiento del orden, un recurso sin precedentes desde la guerra de Argelia (1954-1962). La represión policial de las manifestaciones ha rebasado todos los excesos. Hay unos 400 *gilets jaunes* en la cárcel, 9.000 han sido detenidos, 2.000 condenados, más de 200 han sido heridos en la cabeza, 22 han perdido un ojo, cinco han perdido una mano... Esta virulencia policial y mediática sugiere que, «la aristocracia financiera ya no teme perder unas elecciones o no poder *reformular*, sino que teme una revuelta insurreccional», se lee en *Le Monde Diplomatique*. Macron ha lanzado como respuesta su llamado “gran debate” un simulacro de debate nacional que ha eludido las cuestiones de fondo ante un público debidamente encuadrado. Combinando la represión con ese tipo de recursos puede que gane tiempo, e incluso que gane las elecciones europeas, pero no conseguirá abrir camino a nuevas *reformas* como el propósito de bajar un 20% las pensiones sin correr serios riesgos.

Para salir al paso de todo eso, habría que corregir, cuestionar y cambiar las normas de funcionamiento de esta UE neoliberal, que provocan todos esos descontentos, esas involuciones sociales y esos referéndums de contestación

Macron está acabado. Podemos discutir la evolución del proceso y cuánto durará. Es posible que el presidente confirme los augurios de *Napoleón III*, *Le Petit*, e intente un golpe de fuerza. También es posible que acabe abandonando el Elíseo en helicóptero, pero el resultado será el mismo: su política de darle la puntilla a 30 años de neoliberalismo francés, para ponerlo *de una vez por todas* en línea con el conjunto europeo, se ha demostrado impracticable. La caja de la contestación social espontánea se ha abierto en Francia.

No sabemos si el movimiento social francés tendrá éxito, ni si su ejemplo estimulará a otros. Hace tiempo que modestamente sostengo que si en Francia no pasa nada, es decir que si lo que queda de la mayor tradición social y republicana del continente se demuestra incapaz de reaccionar a esta crisis que incrementa la desigualdad y arrasa derechos costosamente adquiridos, entonces no pasará nada fundamental de signo liberador y progresista a medio plazo en esta parte del mundo. Lo que si podemos constatar es que la inflexibilidad alemana no hace más que echar leña al fuego de la protesta social en Francia.

El cadáver franco-alemán

El pacto de Macron con Merkel tras la victoria electoral del primero en 2016 se enunció así: «yo hago los deberes (involutivos) en Francia y a cambio tú flexibilizas la política europea con una mayor integración y un mayor gasto común: presupuesto europeo significativo, ministro de finanzas común, listas transnacionales en el Parlamento Europeo, etc.». Ninguno de los dos términos funcionó: ante su propósito de recortar más el estado social, Macron se encuentra con la protesta, y Merkel no accede a nada. ¿Cómo iba a hacerlo si ya tiene el mayor grupo parlamentario de extrema derecha en el Bundestag radicalizando el discurso del «Europa nos roba»?

En política europea no hay manera humana de reanimar el cadáver del llamado “eje franco-alemán”. ¿Una política energética común? Sí, pero Francia ya no puede conformarse con lo que se vislumbra con el *Nord Stream 2*, el nuevo gaseoducto que debe llevar gas ruso a Alemania bajo las aguas del Báltico que tanta oposición genera en EEUU, Polonia y las repúblicas bálticas. La actitud francesa no tiene que ver con esa oposición, ni con la cacareada independencia del suministro. La UE recibe gas de Noruega, Argelia, Qatar, Nigeria, Azerbaiyán, Perú y Trinidad y Tobago, además de Rusia. El suministro de todos esos países supera con creces el ruso. Lo que ocurre es que a Francia no le hace gracia que Alemania se posiciones como “hub” gasístico continental, a menos que se consienta en darle a ella el papel de distribuidor continental de energía nuclear. En enero, el ministro de Energía alemán, Peter Altmaier, glosaba «el abandono en paralelo» del carbón y la energía nuclear. Días después, París respondió retirando su apoyo al *Nord Stream 2* y forzando una negociación *in extremis* para impedir que la Comisión Europea bloqueara el gaseoducto.

¿Un ejército europeo? Sí, los alemanes piensan en ello, hasta proponen “europeizar” (un verbo sinónimo de “germanizar”) la disuasión nuclear francesa. Pero en París el jefe del Estado Mayor, François Lecointre, ha dejado claro que ese recurso francés no es socializable. «La autonomía de las fuerzas nucleares francesas está garantizada por los menos hasta el 2050», ha dicho. Los alemanes tienen en su suelo decenas de bombas nucleares de EEUU, en las bases de Büchel y Ramstein. La cifra exacta no la conocen ni siquiera los políticos alemanes que tampoco se atreven a decirles a los americanos que se las lleven de vuelta a su país como desea la mayoría de los alemanes. Y en temas de defensa, los franceses están mucho más cerca de los británicos en cuestión de cooperación militar-industrial, que de los alemanes, por razones históricas obvias.

Sin acuerdo en las dos cuestiones esenciales, energía y defensa, la autonomización europea sería complicada, incluso si la Unión Europea no estuviera en proceso de desintegración como resultado, fundamentalmente, del nacionalismo exportador alemán que llamamos “liderazgo alemán”. Y, he aquí que hasta eso está pinchando.

Alemania

La mezcla de la ruina y desapego de los socios europeos, en el Sur (Italia), en el Este (Polonia y compañía), de la incertidumbre del *brexit*, del agotamiento del vendedor de alfombras del Elíseo, de las sanciones y amenazas comerciales de EEUU, del enfriamiento chino, la estúpida guerra fría con Rusia, sus sanciones y demás, ha acabado afectando a la propia estrategia alemana. Solo las barreras de Trump pueden reducir a la mitad la exportación de coches alemanes a EEUU. El automóvil es el sector clave de la exportación alemana, que responde de la mitad del PIB. Alemania es una especie de “China europea” en su dependencia de la demanda del consumidor extranjero, con la diferencia de que China tiene un espacio enorme en su mercado interior que lleva años potenciando. La miseria de los sueldos en Alemania, el avance de la precariedad y de todo lo que se ha elogiado del modelo alemán en Europa, se está volviendo contra ella. Llegamos así a la actual recesión. La agencia federal de estadísticas dice que aún no, que se ha rozado la recesión, pero, pese a sus trucos de contabilidad, el hecho es que llevamos dos trimestres de desaceleración en Alemania y probablemente habrá un tercero... La previsión (oficial) de crecimiento para 2019 ha sido corregida a la baja en los últimos meses hasta un 0,5%. La supuesta *granja modelo* que daba lecciones a diestro y siniestro esta siendo víctima de su propia estrategia avasalladora, prepotente y egoísta.

Sin acuerdo en las dos cuestiones esenciales, energía y defensa, la autonomización europea sería complicada, incluso si la Unión Europea no estuviera en proceso de desintegración como resultado, fundamentalmente, del nacionalismo exportador alemán

La mayoría de los alemanes pueden compensar la evidencia de la degradación objetiva de sus vidas, en términos de bienestar, relaciones laborales y contenido del Estado del bienestar, con la idea de que, a pesar de todo, les sigue yendo mejor que a otros en Europa. Sin duda eso es así, pero no impide el incremento de los alquileres y de la *gentrificación*, el avance e institucionalización de la precariedad, los mini-trabajos y los retrocesos del sistema de pensiones tras su privatización, lo que crea un serio problema de jubilados pobres. Una tercera parte de la población alemana sufre directamente esas condiciones y el 19,7% está amenazado de pobreza y exclusión social, solo cuatro puntos por debajo de la media europea (24%). Al final, la consecuente continuidad del nacionalismo exportador característico de esta Europa alemana tampoco ha sido una bendición para los alemanes.

La erosión del bipartidismo de posguerra (socialdemócratas-democristianos) toca techo. El SPD ronda el 15% en las encuestas. La CDU mantiene el doble pero también a la baja,

con la aparición de nuevas fuerzas que le arrebatan electores; juntos, SPD y CDU ya no llegan al 50% del voto.

Con este panorama, la anunciada jubilación política de Angela Merkel, que ya ha abandonado la jefatura de su partido, la CDU, y no se volverá a presentar a un nuevo mandato como canciller federal, se parece a un abandono del barco que hace aguas. Su designada sucesora, Annegret Kramp-Karrenbauer, no tiene gran margen para un cambio y anuncia continuismo. Si en enero, Merkel y Macron rubricaban en Aquisgrán un acuerdo que incluye el compromiso francés de «admitir a Alemania como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU» y hacer de ello una “prioridad” de la diplomacia francesa, sin que nada de todo ello haya sido siquiera debatido por la Asamblea Nacional francesa, en marzo Kramp-Karrenbauer (KK) iba aún más lejos. En una carta de 17 puntos derribaba las veleidades europeístas de Macron avanzando que, «en el futuro la UE debe estar representada en el Consejo de Seguridad de la ONU por un puesto permanente común», es decir, Francia debería renunciar a uno de los pocos atributos de poder que le quedan por encima de Alemania, y el Parlamento Europeo debería trasladar su sede de Estrasburgo a Bruselas.

La carta de KK confirma no ya la imposibilidad de reanimar el cadáver, sino la incompatibilidad de las ideas de Francia y Alemania sobre el futuro de la UE. Merkel y KK quieren mantener la Europa alemana con más poder para Berlín y menos para Bruselas. En esa línea se sitúa la candidatura alemana del alemán Manfred Weber para ocupar el principal cargo en Bruselas, el de presidente de la Comisión que dejará libre su actual titular, Jean-Claude Juncker. Weber será en el mejor de los casos un presidente de la Comisión débil y en el peor un peón de Berlín en Bruselas. Francia se va a oponer a su candidatura después de las elecciones europeas, confirmando la rivalidad franco-alemana, que el *brexít* agudiza.

Hacia la próxima euro-crisis

Hasta el referéndum del *brexít* de junio de 2016 ninguna votación de ciudadanos europeos desfavorable a la política de la UE fue atendida. Se trata de ocho consultas a lo largo de 24 años que comienzan en 1992 en Dinamarca hasta Holanda en 2016, pasando por Irlanda, Francia y Grecia. Siempre se les hizo volver a votar, se impuso lo mismo por otras vías, o simplemente se ignoró. El *brexít* fue una excepción en todo eso y crea un montón de dificultades, en primer lugar, porque Bruselas tiene que lograr que el asunto salga mal a fin de que la salida no se haga atractiva allí donde existe terreno abonado; desde Italia a Polonia, pasando por Hungría y, sobre todo, por Francia... La pregunta sigue siendo: ¿qué tipo de club es ese del que no puedes salir sin ser duramente castigado? Hay que analizar qué reflexión sobre la UE introduce esa pregunta para la población europea que asiste al espectáculo del *brexít* desde la barrera.

Desde el punto de vista del euro, la situación es prodigiosa: la crisis afecta por igual a las tres variantes. El Reino Unido no está en la moneda única, Francia e Italia son claras víctimas del euro y Alemania no solo está en el euro, sino que es su administradora, guardiana de su ortodoxia y principal beneficiaria. ¿Por dónde vendrá la próxima quiebra? ¿Por la tormenta francesa? ¿Por el *brexít*? ¿por una eventual salida italiana del euro? Hasta el momento los tecnócratas del BCE y de la Comisión Europea no han visto venir nada; ni el *brexít*, ni la revuelta social en Francia, ni el avance ultra por doquier y *también* en Alemania. ¿Será diferente ahora? No lo creo. Con la simultánea implosión del poder en los países centrales de la UE, la austeridad tal como la conocíamos está muerta, pero sus autores no se dan cuenta.

La actual inoperancia de la UE la aparta de los grandes vectores de nuestro tiempo y recuerda a la de un muerto viviente

Horizonte

No creo en un escenario de disolución, un *8 de diciembre de 1991* en Bruselas (el día en que tres presidentes de repúblicas soviéticas declararon disuelta la URSS, no me imagino algo así con Alemania, Francia e Italia, por ejemplo), porque la necesidad de organizar vínculos entre los estados europeos permanecerá de una u otra forma. Con la UE estancada, otras fórmulas europeas ocuparían su lugar, nuevas asociaciones, etc. Por ahí veo un vector reconducible. Lo más probable parece una especie de regreso al consenso entre estados en detrimento de lo supranacional, pero en cualquier caso, la actual inoperancia de la UE la aparta de los grandes vectores de nuestro tiempo y recuerda a la de un muerto viviente. Eso me hace pensar en el precedente de la Sociedad de Naciones (1918-1946).

La Sociedad de Naciones fue inoperante para los retos de su tiempo; para Abisinia, Libia, la China invadida por Japón, para los sudetes y el *Anschluss* de Hitler, para la enormidad de la II Guerra Mundial... y cuando se disolvió, en 1946, nadie la echó a faltar porque era un cadáver. Pero, claro, aquel cadáver dio lugar a otro sujeto: la ONU. Esta es la analogía que se me ocurre con la UE que hoy tenemos y que vemos apagarse mientras va perdiendo los trenes del tiempo mundial.

Los inciertos caminos de Europa

El autor realiza una reflexión sobre los orígenes, principios y objetivos del proyecto europeo hace más de medio siglo, inspirado por la máxima kantiana de la paz perpetua en pugna con retos más hobbesianos de enfrentamiento y ruptura, y los contrasta con los desafíos que la Unión Europea tiene planteados. Si el proyecto de la UE se puede considerar exitoso en su objetivo seminal de lograr un espacio de paz, estabilidad y convivencia en el continente, actualmente surgen nuevos retos procedentes tanto de su fractura interna y el ascenso de grupos populistas de extrema derecha como de la desigualdad económica entre sus integrantes y la ausencia de acuerdo en temas prioritarios.

Cuando todos los ojos están puestos en acontecimientos graves como la escenificación de divorcio dentro de la Unión Europea al poner fin a un proceso de ampliación que hasta ahora parecía imparable, el incesante goteo de votos hacia partidos populistas hace pensar que, posiblemente en las próximas elecciones de mayo, una coalición de grupos de extrema derecha pudiera convertirse en la tercera o incluso segunda fuerza política en el Parlamento Europeo. Por otro lado, países como Polonia o Hungría estén rompiendo con los niveles mínimos de democracia exigidos dentro de la Unión.¹ Así pues, es necesario pararse a analizar estos desafíos y también a comprender los orígenes que inspiraron este ambicioso modelo de soberanía compartida.

Jesús Joven es profesor de filosofía y director del Colegio Montserrat de FUHEM

Hace algo más de medio siglo que una serie de líderes visionarios inspiraron esta obra de arquitectura política tan ambiciosa en la que vivimos hoy. Ellos fueron quienes comprendieron después de las dos grandes guerras que asolaron el continente la necesidad de crear un espacio de paz y estabilidad que ahora nos parece tan natural. El talento político de Konrad Adenauer le llevó a comprender la belicosa tradición existente en nuestro continente, anterior incluso a que Hobbes formulase su teoría de la maldad humana que hacía inevitable la guerra. El primer canciller de la República Federal de Alemania estaba convencido de que una paz duradera solo podía lograrse en una

¹ F. Vallespín, «Europa, de Hobbes a Kant... ida y vuelta», *Clarín*, 30 de septiembre de 2018. Disponible en: https://www.clarin.com/opinion/europa-hobbes-kant-ida-vuelta_0_1cEsw72H.html

Europa unida y para ello, impulsó la reconciliación con Francia, su tradicional enemigo, y firmó con el entonces presidente francés Charles de Gaulle un tratado de amistad, la primera piedra en la construcción de un proyecto paneuropeo que hacía posible la idea de Kant del progreso moral como camino hacia un horizonte de paz.

Ambos pensadores no pueden ser entendidos si no es dentro de ese movimiento filosófico, político, literario y científico que se desarrolló en Europa y algunas de sus colonias a lo largo del siglo XVIII, dando lugar al Siglo de las Luces, representando una importante modernización cultural y haciendo posible la transformación de las viejas estructuras del Antiguo Régimen.

La Unión Europea nació desde los presupuestos kantianos de la *paz perpetua* con el propósito de crear una zona de paz y estabilidad, no desde el temor al poder de sus integrantes, sino desde el reconocimiento de aquellos valores que garantizan la convivencia en el mundo moderno como son la democracia y el respeto a los derechos fundamentales de la persona. En los más de cincuenta años de su existencia ha desaparecido el peligro de confrontación armada entre sus potencias y se ha construido un espacio de convivencia que va más allá del territorio de los países que la componen, ampliando su zona de influencia a otros muchos cuyos gobiernos van adoptando los valores inspiradores de la Unión. En 1946 el primer ministro británico Winston Churchill pronunció su *Discurso para la juventud académica* en la Universidad de Zúrich en el que decía: «Existe un remedio que en pocos años podría hacer a toda Europa libre y feliz. Consiste en volver a crear la familia europea, o al menos la parte de ella que podamos, y dotarla de una estructura bajo la cual pueda vivir en paz, seguridad y libertad. Debemos construir una especie de Estados Unidos de Europa».² Palabras muy alejadas de posiciones actuales que han perdido de vista la ambición y logros de este proyecto, asentándose en políticas tribales de enfrentamiento y ruptura donde prevalecen los intereses de unos pocos, la tribu, frente a los de la mayoría.

Se ha olvidado con extraordinaria rapidez que, hasta hace poco más de cinco décadas, el espacio europeo había sido el campo de batalla de numerosos conflictos bélicos y donde se concentró la tensión de la guerra fría. Era en Europa donde el ideal kantiano de paz duradera se encontraba más lejos y donde parecían haber arraigado con mayor fuerza las tesis hobbesianas relacionadas con el poder y la guerra. Ha sido necesario que en este territorio se ceda una parte del concepto de *nación* y se adopte a cambio el de *comunidad* para hacer posible la convivencia democrática y pacífica.

A la Europa soñada por Kant le quedan por superar algunos defectos cuando le están surgiendo nuevas amenazas inspiradas algunas por la perniciosa creencia de Rousseau en el paraíso natural frente a la idea de una sociedad que pervierte la bondad propia del ser humano. En la Europa actual vuelve la añoranza de un *nosotros* limitado y excluyente como

² Se puede consultar íntegro el discurso en: <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/zurich-churchill.htm>

forma de recuperar el Estado-paraiso. Ese paraíso de Rousseau que no está tan lejos de la selva de Hobbes donde se materializa su famosa frase: *Homo homini lupus*. En ambos se ignora que la política es un instrumento para hacer felices a los hombres y mujeres y que en las sociedades modernas eso es posible gracias a presupuestos formulados por pensadores como Montesquieu, Locke o Voltaire, entre otros, quienes creyeron que el poder de los príncipes impide la libertad de los seres humanos, que las religiones reveladas dificultaban esa libertad y la búsqueda de la verdad y que defendieron, desde la separación de poderes, el sistema parlamentario que limita el poder del monarca y hace posible la transmutación de los valores del absolutismo por otros propios de las sociedades democráticas.

Ha sido necesario que en este territorio se ceda una parte
del concepto de nación y se adopte a cambio el de comunidad
para hacer posible la convivencia democrática y pacífica

El regreso de Hobbes y el abandono de Kant

Parece que las tensiones entre esas dos formas de entender la política representadas especialmente por Hobbes y Kant volviesen a reproducirse. La propuesta de Kant está en consonancia con la importancia que se da, a través de las diferentes constituciones, a la idea de los estados sujetos al imperio de la ley que preservan al ser humano de la tiranía de los gobiernos y de la inevitabilidad de la guerra. El Estado de derecho se convierte en la garantía de la convivencia y da cobijo a los ciudadanos bajo ese espacio común configurado por su respeto, algo que trasciende la idea de Estado-nación y que permite acuñar la de una soberanía entendida de un modo amplio que no se circunscribe a un territorio bajo una misma forma de gobierno.

Frente a esta idea de convivencia está el postulado antropológico de la maldad humana formulado por Hobbes y extraordinariamente representado por la política estadounidense de Donald Trump, con quien la dicotomía del *nosotros-ellos* (o más claramente *amigos-enemigos*) se convierte en el eje vertebrador de una política exterior prepotente y amenazante, incluso hacia los que tradicionalmente han sido sus aliados, como clara manifestación de la desconfianza hacia los otros. Se materializa así la selva en la que impera la ley del más fuerte.

Hasta ahora Europa se había resistido a las ideas de selva o paraíso, tratando de construir un invernadero donde vivir protegidos de peligros y amenazas cada vez mayores. Una de las mayores riquezas de la Unión es que ha tratado de extender sus ideales hasta los países próximos. Sin embargo, todo ello se ve amenazado en este momento. En su flanco noroccidental está el problema hasta hoy irresoluble del *brexít*. Pero en el Sur se encuentra el conflicto per-

manente del Sahel que, entre otros, ha provocado parte de los actuales flujos migratorios hacia el continente dando lugar a las propuestas populistas que mencionábamos al principio. En esa zona se está produciendo la actual crisis argelina aún incierta y el conflicto bélico en Libia. Hacia el este está latente el descontento de los ciudadanos balcánicos y en Ucrania un cómico acaba de ser elegido para dirigir el país.³ Todo ello sin hacer referencia al conflicto español.

En la Europa actual vuelve la añoranza de un nosotros limitado y excluyente como forma de recuperar el Estado-paraíso. Ese paraíso de Rousseau que no está tan lejos de la selva de Hobbes

La paz ha sido siempre el gran objetivo del proyecto europeo desde sus comienzos. Así lo expuso Robert Schuman, ministro de Asuntos Exteriores francés, reconocido con el título de «Padre de Europa», en la declaración inspirada por Jean Monnet, que pronunció el 9 de mayo de 1950 en nombre de su gobierno. En ella defendía la creación de una alta autoridad que supervisase toda la producción de carbón y acero de Francia y Alemania, lo que dio lugar a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) considerada el embrión de la UE. Fue entonces cuando dijo que «la paz del mundo no puede estar salvaguardada sin hacer esfuerzos creativos proporcionales a los peligros que la amenazan (...) Europa no puede construirse de una sola vez o de acuerdo a un plan simple. Será construida por medio de logros concretos que empiecen por crear una solidaridad de hecho. La unidad de las naciones de Europa requiere la eliminación de la antigua oposición entre Francia y Alemania (...) La solidaridad en la producción (del carbón y del acero) establecida hará evidente que cualquier guerra entre Francia y Alemania será no solo impensable, sino materialmente imposible».⁴ La paz como objetivo y la cooperación como estrategia han tejido la fina red que entrelaza los hilos económicos y políticos en la construcción de la unidad en Europa entendida como realidad política y económica que ha hecho en estos poco más de cincuenta años que la guerra sea una posibilidad inconcebible en su territorio. Se ha hecho así posible el sueño kantiano de la *pax perpetua*, «no basada en el equilibrio de poderíos militares (o la supremacía de uno de ellos), sino en el reconocimiento universal de la dignidad de la persona, en la garantía universal de los derechos humanos y en el desarrollo humano sostenible, que implica la superación del actual modelo neoliberal de la globalización».⁵ El valor de este proyecto es que no se apoya en la imposición, sino que utiliza la cooperación como

³ A. Rizzi, «No se distraigan con el Brexit: ojo al cinturón explosivo alrededor de Europa», *El País*, 13 de abril de 2019, disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/04/11/actualidad/1555017050_521482.html

⁴ Se puede consultar la declaración íntegra de Robert Schuman en: <https://www.robert-schuman.eu/es/doc/questions-d-europe/qe-204-es.pdf>

⁵ P. Talavera Fernández, «Europa como "Proyecto de Paz". Hacia la construcción del sueño kantiano», *Revista Europea de Derechos Fundamentales*, núm. 24, segundo semestre de 2014, pp. 75-117, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5203524.pdf>

la base de las relaciones comunitarias entre los países que la componen y el reconocimiento del valor de la persona garantizando el respeto a sus derechos inalienables.

El proyecto europeo, como dice Pedro Talavera, profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Valencia, ha estado cargado de «contradicciones, limitaciones y desafíos». El *bretxit* es uno de los más importantes, pero junto con los otros que he señalado al principio se encuentran también la desigualdad económica entre los países que comparten la moneda única, la falta de una posición firme en política internacional o ante un problema tan acuciante como es el cambio climático. La Unión Europea fue un sueño y, como tal, necesita seguir siendo soñado, repensado, por los 27 Estados miembros para que no se pierda el ideal kantiano que la inspira desde 1795, momento en que se publicó *Sobre la paz perpetua* en el marco de la corriente ilustrada caracterizada por la admiración por la cultura y el progreso y por la difusión de las nuevas ideas que transformaron las viejas estructuras del Antiguo Régimen. En este movimiento destacaron pensadores franceses como Voltaire, Montesquieu, Diderot, Rousseau, etc., que impulsaron y extendieron sus ideas a lo largo del Viejo Continente, llegando incluso a las colonias americanas. Es en este contexto de racionalidad donde tendrá lugar el pensamiento y la obra de autores que sirvieron de inspiración a la actual Unión Europea. Es a la *luz de la razón* donde esos pensadores querrán iluminar el mundo dando paso a una nueva era en la que se comprenda y se construya un nuevo orden a través de la inteligencia humana. Un mundo a la medida racional de la persona como ideal para establecer un orden nuevo.

Entre los ilustrados los ámbitos de la política y de la sociedad no quedaban al margen de la razón. Locke, Hume, Kant, etc. dedican obras enteras a analizar el gobierno y el bien en las sociedades de la época y teorizaron sobre los gobiernos ideales en función de la propia naturaleza humana. Ellos, junto con otros pensadores mencionados, alimentan el sueño de Konrad Adenauer, Joseph Bech, Johan Willem Beyen, Winston Churchill, Alcide De Gasperi, Walter Hallstein, Sicco Mansholt, Jean Monnet, Robert Schuman, Paul-Henri Spaak o Altiero Spinelli, conocidos por ser los «padres fundadores» de la Unión Europea. Unión que surge por unos hombres que, como aquellos, convierten la razón en el instrumento para construir un nuevo orden político y social. Ese sueño producto de la razón y de los valores de fraternidad e igualdad entre todos los seres humanos es el que se enfrenta actualmente a grandes desafíos.

La principal amenaza: Trump y el abandono del multilateralismo

Nunca los caminos políticos en Europa han sido fáciles, pero este es especialmente complicado al coincidir con un momento en que su más poderoso aliado está en un momento de deconstrucción del equilibrio conseguido a lo largo de la Administración Obama. La llegada

al poder de Trump ha supuesto el abandono de la defensa del multilateralismo propugnado por Obama. Poco antes de llegar a la presidencia, estas eran sus palabras: «los EEUU no pueden encerrarse en sí mismos (...) Europa no puede encerrarse en sí misma. Los EEUU no tienen mejor asociado que Europa. Ha llegado ya el momento de construir nuevos puentes de una punta del globo a la otra, tan resistentes como el que nos une por encima del Atlántico. Ha llegado ya el momento de que vayamos de la mano, mediante una cooperación constante, instituciones fuertes, sacrificios compartidos y un compromiso global con el progreso, para afrontar los problemas del siglo XXI».⁶ Este es, desde nuestro punto de vista, uno de los problemas o quizás el problema más grande al que se enfrenta la Unión Europea. La Administración Trump está dinamitando los acuerdos alcanzados entre las grandes potencias con la convicción de que así se construye una «América fuerte». Algo imposible en un mundo que, en consecuencia, se está convirtiendo en un lugar más inestable e inseguro. El sucesor de Obama ha sido el único presidente americano que ha rechazado abiertamente el proyecto europeo. La conferencia de seguridad de Múnich celebrada en febrero de este mismo año, en la que se han abordado importantes cuestiones de seguridad,⁷ ha puesto de manifiesto que EEUU y la Unión Europea ya no están en la misma línea. Concretamente mientras el vicepresidente norteamericano, Mike Pence, pidió que Europa se alinee con Washington en política exterior y abandone el acuerdo nuclear iraní, Merkel se mostró partidaria a que se continúe con él como un estabilizador de la región. Lo mismo sucede con el anuncio de EEUU de retirar sus tropas en Siria que Bruselas considera precipitado. Esto junto con la amenaza americana de imponer aranceles a los coches alemanes o con el reproche de que «la UE es un socio comercial brutal con EEUU», añadiendo a continuación que «eso cambiará». Además, critica a la UE por la «dureza» con la que, según él, ha tratado al Reino Unido en las negociaciones para aplazar el *brexit*: «A veces, —dijo Trump en su cuenta de Twitter refiriéndose a este tema— hay que dejar respirar a la gente antes de que todo vuelva para morderte».⁸ El gran desafío al que se enfrenta la Unión Europea se producirá en 2020 cuando se celebren nuevas elecciones a la presidencia americana. Si, como advierte Ben Rhodes, ex asesor de Obama durante diez años, Trump es reelegido, «Europa tendrá que independizarse de EEUU».⁹

⁶ Se puede consultar íntegro el discurso *Un mundo que se levanta al unísono* de Barak Obama en Berlín el 24 de julio de 2008 en: <https://docplayer.es/83199136-Palabras-del-senador-barack-obama-un-mundo-que-se-levanta-al-unisono-24-de-julio-de-2008-berlin-alemania.html>

⁷ Véase <https://www.deutschland.de/es/topic/politica/conferencia-de-seguridad-de-munich-2019-participantes-y-temas>, donde Lorenz Hemicker suscita las siguientes preguntas: «¿Se enfrenta el mundo a una nueva era armamentística nuclear ante la pronta terminación del Tratado de No Proliferación de Armas de Alcance Medio? ¿Encontrará Occidente el camino de retorno hacia una postura uniforme en sus relaciones con Irán? ¿Cuál es el futuro de la alianza transatlántica? ¿Cómo se encuentra Europa en tiempos del caos de Brexit y el creciente populismo de derechas?».

⁸ N. Alarcón, «La fosa transatlántica: así se distancian Estados Unidos y Europa», *El Confidencial*, 20 de febrero de 2019. Se puede consultar en: https://www.elconfidencial.com/mundo/europa/2019-02-20/fosa-atlantica-relaciones-eeuu-europa-empeoran_1835894/

⁹ E. Hernández, «Si Trump es reelegido, Europa tendrá que independizarse de EEUU», *El Confidencial*, 18 de febrero de 2019. Se puede consultar en: https://www.elconfidencial.com/mundo/europa/2019-02-18/trump-obama-ue-china-rusia-facebook-orden-mundial_1832974/

Europa, el marco necesario para la transición ecológica

Traducción: José Bellver

La Unión Europea estuvo durante mucho tiempo a la vanguardia de la lucha por un medio ambiente sano y la justicia ecológica. Hoy, ante la doble crisis ecológica que amenaza a la humanidad, la UE ha reducido gradualmente su ambición en el peor momento. Sin embargo, es más probable que avancemos hacia el final de las crisis ecológicas con el marco de la Unión Europea, que disolviéndola y regresando a los Estados nación.

Las próximas elecciones europeas establecerán la postura de la mayor potencia económica del mundo y sus 500 millones de habitantes ante la doble crisis ecológica que amenaza a la humanidad: la crisis energía-clima y la crisis alimentación-salud. Esto en una situación económica donde la crisis del neoliberalismo, está lejos de resolverse.¹ La impaciencia está creciendo entre las personas con bajos salarios, las desempleadas y la juventud. Y surge entonces la pregunta, que alimenta a los nacionalismos: ¿no mejorarían los países de Europa centrándose cada uno en sí mismos? ¿No recomienda la ecología la resiliencia de organismos más pequeños, pero también más ágiles? «Lo pequeño es hermoso» decíamos...

Alain Lipietz es economista y político ecologista francés y ex europarlamentario, miembro del Partido Verde de Francia

Sin embargo, la Unión Europea estuvo durante mucho tiempo a la vanguardia de la lucha por un medio ambiente sano y la justicia ecológica. En primer lugar, como líder en el plano interior: la regulación ambiental europea siempre estuvo por delante de aquella de la mayoría de los países miembros.

¹ Para una visión de análisis del conjunto y de sus soluciones ecologistas, puede verse mi libro *Green Deal. La crise du libéral-productivisme et la réponse écologiste*, La Découverte, Paris, 2012, del cual puede encontrarse un resumen en castellano aquí: <http://lipietz.net/Temores-y-esperanzas-la-crisis-del-modelo-Liberal-productivista-y-su>

Véase también: «La seconde crise écologique mondiale», postfacio a la 3ª edición de *Qu'est-ce que l'écologie politique ? La grande transformation du XXle siècle*, Les Petits Matins, Paris, 2012.

Como líder mundial después: desde la Conferencia de Río en 1992 hasta la Conferencia de Copenhague (2008), las propuestas proactivas de la Unión en la mesa de negociación internacional permitieron extraer compromisos que abarcaban una gran parte del mundo, ya sea tratándose del clima o de la biodiversidad.

Estos tiempos parecen haberse terminado, y Copenhague marcó el alto. Arrastrada, al igual que el resto del mundo, por la ola liberal, la Unión se ve obstaculizada por los tratados que otorgan el derecho de veto (*de iure* o *de facto*) a los países más “reacios” frente a las políticas ambientales y de solidaridad. La UE ha reducido gradualmente su ambición en el peor momento. ¿Acaso se ha debido a la entrada de los países de Europa central y oriental, así como los compromisos paralizantes que hubo que concederles en Niza? ¿Es el rechazo por parte de varios países del Tratado Constitucional Europeo (2005), que dio más peso a la representación directa de los pueblos en el Parlamento Europeo? ¿O se trata simplemente de la tendencia hacia el liberalismo entre la opinión pública, país por país, región por región, que se refleja en las mayorías en todos los niveles, regiones, países y, finalmente, en Europa?

Esta última hipótesis no debe pasarse por alto. Nos recuerda que las mejores instituciones del mundo, las más democráticas, son impotentes si las personas, por razones ideológicas, no pretenden utilizarlas en su mejor interés a largo plazo. Y la opinión es reversible: convertida en hostil al socialismo después del trágico fracaso de los “comunismos” realmente existentes, torna hoy, particularmente en el antiguo bloque del Este, hacia regímenes “no liberales” frente a los excesos del liberalismo económico.²

Pero nos quedaremos aquí a nivel institucional: ¿es más probable que avancemos hacia el final de las crisis ecológicas con el marco de la Unión Europea, o que dejemos la Unión, incluso disolviéndola y regresando a los Estados nación?

La cuestión clave de la coordinación política

Todas las crisis ecológicas no son espontáneamente “globales”. La crisis climática es intrínsecamente global: los países sufren inevitablemente de políticas industriales en otros países, del otro lado del mundo. Las crisis alimentarias y de salud parecen más locales: dependen solo de la opción (reversible a medio plazo) de abandonar o no la soberanía alimentaria. Pero una vez tomada la elección del libre comercio mercantil en un área geográfica cualquiera, la

² Esta evolución, similar a la de la Europa de los años treinta y, por lo tanto, relativamente independiente de la Unión Europea, fue perfectamente previsible y prevista tan pronto como empezó la crisis. Véase: <http://lipietz.net/Problemes-politiques-du-New-Deal-Vert>

cuestión de la coordinación y la decisión política surge en ambos casos. Porque las leyes de la competencia empujan, mediante la caza de la ventaja competitiva, a sacrificar lo social y el medio ambiente. Solo la política puede templar, inhibir, revertir esta orientación espontánea de la economía. En el ámbito de la política institucional: leyes, reglamentos, presupuestos, sistemas de cuotas, planes. En el ámbito de la política extrainstitucional: contratos colectivos, autorregulación, preferencias de los consumidores, movilizaciones sociales...

Con todo, es necesario que:

- a. el espacio político de coordinación cubra al menos el espacio económico;
- b. que sea lo suficientemente fuerte como para establecer reglas al mismo;
- c. que se establezcan buenas reglas.

El espacio político europeo de coordinación debe de cubrir el espacio económico, con suficiente fortaleza como para establecer las reglas adecuadas frente a las crisis ecológicas

Esto es particularmente obvio en el terreno ambiental. La regulación ecológica es casi contemporánea con la construcción de la Unión Europea. La Unión se fortaleció hasta 2008 reforzando la defensa del medio ambiente. Las reglas de toma de decisiones en la Unión acentuaron esta ventaja. Las decisiones en este ámbito están sujetas a la codecisión entre el Parlamento (que representa a la ciudadanía europea) y el Consejo (que representa a los gobiernos nacionales). El Parlamento es muy sensible a la progresión de las preocupaciones ecológicas entre la población. Pero los gobiernos defienden los intereses de sus principales agentes económicos. Y es aún más cierto en el caso de las administraciones, que ya tienen el genio de distorsionar las leyes de los parlamentos nacionales en las circulares de aplicación, y que se lo pasan en grande a nivel europeo en las oscuras negociaciones de la "comitología" (coordinación europea de las administraciones nacionales).

En el campo social, estas reglas de decisión de la UE generalmente llevan a un bloqueo: la legislación europea está alineada con el país europeo con menos énfasis en lo social. En cambio, en el ámbito medioambiental, puede encontrarse otro equilibrio al asignar a todos los países europeos un objetivo-desafío más alto que el estándar del país más avanzado.

Esto es exactamente lo que sucedió hasta la década de los 2000, y eso es lo que sucedió recientemente con respecto a las normas de los automóviles: el Parlamento impone normas estrictas, mucho más estrictas que las industria y el Gobierno alemán (pero la

comitología dejó pasar el asunto “*dieselgate*”).³ Si bien se critican las debilidades de los resultados obtenidos, no se puede negar que estos objetivos son a menudo los más avanzados del mundo, como el reglamento REACH sobre sustancias químicas, la negativa de hormonar a los terneros y los límites a los OGM (organismos genéticamente modificados), etc.

Pero en 2004, las cosas comenzaron a cambiar con la membresía masiva de los países de Europa oriental y la adopción del Tratado de Niza, que tuvo en cuenta sus requisitos. Estos nuevos miembros se mostraron reacios a aceptar las directivas europeas, después de haber sufrido durante décadas las de Comecon (el imperio soviético). El Tratado de Niza les otorgó un cuasi-veto en todos los asuntos. El proyecto de Tratado Constitucional Europeo (TCE) fue rechazado en 2005 por una convergencia de liberales y nacionalistas. El Tratado de Lisboa, firmado en 2007, restableció algunas reglas de toma de decisiones por mayoría, pero fue demasiado tarde: se tomó la táctica “intergubernamentalista”. Desde 2005, los gobiernos han reanudado el hábito de llegar a un acuerdo entre ellos, buscando la unanimidad, sin preocuparse tanto por el interés general europeo como por la evolución de la opinión pública reflejada en el Parlamento Europeo.

No obstante, si bien siguen siendo obstinadamente liberales (por decepción con los experimentos socialistas, o con los partidos políticos que dicen ser socialistas) o evolucionan hacia un nacionalismo autoritario (por decepción con el liberalismo), son cada vez más conscientes de las emergencias ambientales... pero permanecen sensibles al argumento de que «¡los otros ya han empezando!». La pregunta acerca de la coordinación surge también a nivel de la opinión pública: si el cuerpo político no establece objetivos y reglas para lograrlo, los enfoques ecológicos seguirán siendo una cuestión de elecciones individuales (lo que es a pesar de todo un buen comienzo).

De ahí la regla general para hacer que la Unión Europea funcione mejor: más Europa para una Europa mejor. En concreto:

1. Generalizar la “codecisión” entre el Parlamento y el Consejo (todavía hay muchas áreas en las que el Consejo decide solo);
2. Decisión de mayoría calificada en el Consejo (no derecho de veto);
3. Crear listas europeas (para desconectar a los eurodiputados de las presiones de sus gobiernos nacionales);
4. Establecer o fortalecer el control *a posteriori* de los representantes electos en instituciones y agencias “técnicas” e “independientes”: Banco Central Europeo (BCE), Banco Europeo de Inversiones (BEI), comitología, etc.

³ K. Delli y X. Maurel, *Dieselgate. Repenser la mobilité sans diesel*, Actes Sud, 2019.

En otras palabras: acercarse a una federación, ir más allá de lo intergubernamental; pero esto solo responde a la ambición «b»: acceder al poder de la política económica. Como ya he señalado no me referiré aquí al punto «c» sobre cómo cambiar la opinión pública y, ante todo, que se entienda que las “grandes” decisiones se toman en Europa y no a nivel nacional. Queda el punto «a»: según los tratados, la UE no tiene competencias sobre la mayoría de los temas fiscales y sociales (tiene algunos: los máximos del tiempo de trabajo, el desplazamiento de los trabajadores...).

Esta objeción es el dolor de cabeza de los eurodiputados, ecologistas y progresistas. Podemos intentar evitarlo... por las atribuciones del Parlamento en materia de competencia: la lucha contra el *dumping*, social y fiscal. Sucede a veces. Luego volvemos al problema anterior: el derecho y los liberales, en su mayoría, aceptan considerar que estos son solo problemas que no son responsabilidad del Parlamento. O adoptan posiciones pro-patronal.

Sin embargo, los votantes todavía están tratando de darles la mayoría, mientras maldicen a Europa, que aumenta la competencia desleal vía costes laborales y protege los paraísos fiscales. Y este resentimiento contra la UE hace que sea cada vez más difícil reformarlo con un nuevo tratado en un sentido más federal, especialmente porque los empresarios, especialmente los alemanes, han comprendido perfectamente las ventajas que pueden aprovechar de un mercado libre, pero distorsionado por las diferencias nacionales en normas fiscales, salariales y ambientales.

Volviendo a la pregunta inicial: en los próximos cinco años, que serán decisivos para el planeta, ¿es mejor trabajar dentro del marco europeo, incluso con tratados constantes, o regresar lo más rápidamente posible a la plena independencia de los Estados nación? Continuaremos la discusión sobre los tres puntos clave: crisis energía-clima, crisis alimentación-salud, *Green New Deal* económico-financiero.

La crisis energía-clima

Definirla de esta manera implica tener en cuenta el “triángulo de los riesgos energéticos”: la cuestión del clima, los riesgos de la energía nuclear y la competencia por el uso de la tierra entre los agrocombustibles y sus otros tres usos: alimentos para humanos, ganado y reservas de biodiversidad, el llamado conflicto FFFF (*food-feed-fuel-forests*). La respuesta ecológica es el tríptico: sobriedad, eficiencia energética, energías renovables.

La cuestión nuclear está explícitamente excluida de los tratados: Francia la vigila, cada vez más aislada. Sin embargo, «la nube de Chernóbil no se detuvo en las fronteras»... Pero la presión aumentará sobre Francia, a través del reproche de “competencia distorsionada”:

el Estado francés es su propia aseguradora contra el riesgo nuclear, lo que representa una “subvención oculta” (un compromiso fuera de balance). La Unión se convertirá eventualmente en el aliado de los antinucleares franceses.

El conflicto FFFF estuvo casi marcado por una peligrosa victoria de los agrocombustibles, la Comisión de Bruselas y los gobiernos, bajo la presión de la agricultura a gran escala, presionando por un aumento continuo en la proporción del diéster o el etanol en los combustibles. Por el momento, una campaña de prensa que ha transmitido las alarmas desde el ecologismo ha detenido la ofensiva de los agrocombustibles de “primera generación” (aquellos que consumen tierras agrícolas que podrían ser alimentos). ¡Pero nada asegura que la batalla hubiera sido más fácil en un entorno nacional!

El gran “paquete” (como se le llama en los organismos europeos) se refiere al clima, que se tiene en cuenta directamente o mediante el ahorro de energía. Allí asistimos a una planificación europea en volumen y vinculante: objetivos de progreso de la eficiencia energética y parte de las energías renovables, con la distribución del esfuerzo de reducción de gases de efecto invernadero (GEI) por país, y un sistema de derechos de emisiones para los 5.000 establecimientos industriales más grandes. Todo esto viene de directivas votadas por el Parlamento, no por la vía de los tratados.

Los objetivos adoptados, que a menudo son renegociados por el Consejo Europeo en nombre de los intereses polacos, etc., no pueden ni deben ser suficientes. Y especialmente si son mal aplicados y sorteados mediante fraude por parte de la industria (como lo revela el caso *dieselgate*). Pero no hay duda de que los resultados serían mucho peores (en nombre de la “competitividad”) si los países tomaran sus decisiones de manera independiente. La prueba de lo contrario, allá donde la UE no tiene competencias fiscales (impuestos sobre los combustibles), no hay convergencia, de modo que los camiones, cuando pueden, dan la vuelta para repostar al otro lado de la frontera.

En resumen, la Unión Europea es, en este capítulo, el bastión institucional más avanzado para salvar el planeta y a la humanidad, siempre que los políticos tengan el valor de usarlo. Y un país europeo aislado, incluso el más avanzado del mundo en su orientación ecológica, no tendría casi nada que hacer respecto al cambio climático.

La verdadera debilidad de la Unión es que es ... ¡solo europea! El acuerdo de Kyoto (2005) funcionó bastante bien en Europa (desacopló fuertemente el crecimiento del Producto Interno Bruto y el crecimiento de las emisiones de GEI), pero ni China ni EEUU se sintieron preocupados. Y, lamentablemente, no tenemos más tiempo para esperar a la creación de una República Universal ni a la salida del capitalismo para luchar contra el cambio climático. De ahí la importancia crucial de “sopesar” en las negociaciones de los acuerdos

ambientales internacionales. Y de nuevo, solo la unidad hace la fuerza. Porque no es algo sencillo, en primer lugar, por el derecho internacional, donde existe la unanimidad y el gobierno del tratado más antiguo, y luego por el poder de las corporaciones multinacionales, que son mucho más poderosas que la mayoría de los estados, además de, finalmente, el poder de las dos superpotencias, EEUU y China.

Los objetivos adoptados en el paquete del clima no pueden ni deben ser suficientes; pero no hay duda de que los resultados serían mucho peores si los países tomaran sus decisiones de manera independiente

Véase un ejemplo: la no tributación del queroseno de aviación. Es un legado... de Leonor de Aquitania y sus Juicios de Olerón (1160), quien fundó el derecho marítimo internacional: no se gravan los “consumibles” del transporte (velas, cuerdas, tabaco ni ron), que la Asociación Internacional de Transporte Aéreo (IATA) ha traducido como no tributación de queroseno y los *duty free*. La Comisión Europea ha propuesto eludir esta “prohibición fiscal”: integrar la aviación en el Sistema Europeo de Comercio de Emisiones. Fui ponente de esta propuesta, en 2007.⁴ La Comisión me mostró al respecto una carta amenazante firmada por los embajadores de China, EEUU, Corea, etc.⁵ El Parlamento aprobó... e inmediatamente China amenazó con cancelar un pedido de Airbus. El Consejo capituló. Incluso la COP 21 (París, 2018) envió la pregunta a un futuro congreso de la IATA.

La crisis alimentación-salud

Estamos atrapados esta vez en el rectángulo FFFF. El cambio climático y la urbanización están reduciendo la superficie global y la productividad promedio de las tierras agrícolas. El crecimiento del consumo de carne por parte de las nuevas clases medias china e india aumenta la proporción de *feed* (piensos; se necesitan 7 veces más tierra para producir las mismas proteínas en forma animal y vegetal), los agrocombustibles aumentan la proporción de *fuel* (combustible). Las reservas de biodiversidad (*forests*; bosques) se sacrifican, provocando la 6ª desaparición de espacios. A medida que se restringe la participación reservada para *food* (alimentos), la tendencia a industrializar la agricultura está aumentando. La comida basura se está extendiendo en el Norte global (con consecuencias perjudiciales para los sistemas de salud) y el hambre en el Sur (incluso en ausencia de eventos extremos (sequías, inundaciones)).

⁴ Véase: <http://lipietz.net/Pollution-par-l-aviation-le-Parlement-se-rebiffe>

⁵ Véase esta carta (y los argumentos de las compañías aéreas) en: <http://lipietz.net/Marches-publics-vins-aviation-redistribution,pestaña«AITA»>.

Existen soluciones (permacultura, agrosilvicultura ecológica) que, al regresar a hábitos culturales más tradicionales (comer menos carne y más productos “orgánicos”) podrían alimentar a 15.000 millones de seres humanos, sin OGM ni pesticidas, y dejando espacio para agrocombustibles. Y parece que esta vez su implementación es esencialmente “local”, al menos para alimentar a la Europa templada.⁶

Desafortunadamente la historia viene marcada por el camino recorrido. La cadena alimentaria está hoy en día tan globalizada, segmentada y especializada en áreas de producción como lo está la industria automotriz. Incluso hemos separado geográficamente el “ciclo del carbono” (la producción de azúcares y aceites) del “ciclo del nitrógeno” (la producción de más y más proteínas animales). Los oligopolios globales controlan este sistema, que, desde la extracción hasta el vertedero, produce entre el 35 y el 40% de los GEI globales. Este sistema también se cristaliza en inversiones de capital fijo por trabajador que son mucho más altas que las de la industria siderúrgica.⁷

En esta historia, la UE ha contribuido en gran medida, desde su inicio (1957), centrándose en una agricultura-ganadería tanto industrial como global. La mayor parte del presupuesto de la Política Agrícola Común (PAC) sigue centrada en la defensa de este modelo, aun cuando los pueblos europeos son cada vez más conscientes de sus efectos nocivos sobre su salud y el hambre en el mundo. Pero esta es un área donde la codecisión con el Parlamento Europeo se ha mantenido particularmente débil (y esta es una de las mayores derrotas relacionadas con el rechazo del TCE).

Como resultado, la PAC está casi en contradicción con otras políticas de la UE como las relacionadas con la crisis clima-energía y la defensa de la biodiversidad. Inès Trépant, una de las colaboradoras más agudas y competentes del grupo verde en el Parlamento, pudo escribir *Biodiversité: quand les politiques européennes menacent le vivant* (Biodiversidad: cuando las políticas europeas amenazan al mundo vivo).⁸ Nos encontramos aquí con un problema general: Europa gasta su tiempo votando y modificando los “planes sectoriales”, incluidos los planes quinquenales, incluso en cantidades físicas, pero no realiza la “planificación”, es decir, la implementación coherente de sus planes sectoriales. No es la única...

Por lo tanto, uno puede preguntarse si una “renacionalización” de la PAC no es la manera más rápida de reconstruir sistemas agroalimentarios resistentes y ecológicos, país por país. No es así. Además del argumento habitual (el productivismo liberal domina en Europa

⁶ M. Dufumier, *Famine au sud, malbouffe au nord. Comment le bio peut nous sauver*, NIL éditions, Paris, 2012.

⁷ Véase N. Gandais y A. Lipietz, «France: epicenter of the 'Malbouffe' Crisis», *Green European Journal*, vol. 5, marzo de 2013.

⁸ Éditions Yves Michel, Gap (France), 2017. Préfacio de Olivier de Schutter.

porque ya domina país por país, y no vemos por qué la agroindustria francesa, alemana y española se convertiría en ecologista al salir de la PAC), otros argumentos juegan a favor de la PAC.

Primero, como entonces sucediera con el *New Deal* de Roosevelt (que ha sobrevivido mejor a la ola neoliberal), la PAC se diseñó para proporcionar alimentos baratos e ingresos “adecuados” a los campesinos, incluso en áreas más pobres: es una de las pocas políticas redistributivas a escala europea. Que esté mal orientada no significa que sea necesario romper la institución.

Uno puede preguntarse si una “renacionalización” de la PAC no es la manera más rápida de reconstruir sistemas agroalimentarios resistentes y ecológicos, país por país. No es así

Finalmente, salir de la PAC agravaría aún más el *dumping* fiscal, social y ambiental en el sector agroalimentario. Sin embargo, la mayoría de los europeos son pobres y están decididos a comer lo más barato posible, y cuando lo son menos se dejan llevar hacia la comida más atractiva, la más procesada. Comida basura en ambos casos. El remedio (salir de la PAC, que ofrece al menos la posibilidad de un marco regulatorio favorable) será peor que la enfermedad.

Debemos decidimos a combatir la actual PAC mediante una guerra de posiciones. Desde abajo (movimientos de consumidores y agricultores “ecológicos”) y desde arriba: elegir a los eurodiputados a favor de una PAC ecologista.

El *New Deal* verde

Este eslogan era el de los Verdes europeos en las elecciones de 2009, pero otros responsables nacionales (incluyendo a Barack Obama) y en especial de la ONU emplearon formulaciones similares para describir “qué hacer” frente a la crisis abierta en 2008. Con razón.

De hecho, desde un punto de vista estrictamente económico, las crisis de 1929 y 2008 son las mismas: el colapso después de una larga fase de crecimiento de crédito, la demanda real no está en línea con el crecimiento de la producción, dada una distribución cada vez más desfavorable para la masa de empleados. La respuesta (“fordista” o “keynesiano”) fue el *New Deal*: crecimiento del gasto público, más la reforma de la relación salarial que garantiza el consumo de masas.

Las diferencias entre 1929 y 2008 son igualmente obvias:

- ya no existe un Estado-nación europeo capaz de asegurar el crecimiento del mercado interno por sí mismo;
- la doble crisis ecológica esta vez impide hoy la generalización del *American Way of Life* (basado en el coche y el consumismo). Este es de hecho el último vuelo del “precio de la naturaleza” (petróleo y alimentos) que desencadenó la crisis de las *subprime*.

Si tiene que haber un *New Deal* este tiene que ser, al menos, de escala continental y orientado hacia aquellas actividades que permitan ahorrar emisiones y producir una alimentación sana. Así que más bien transporte público, aislamiento térmico de edificios, etc. Debe haber una reactivación de la demanda, pero basada en inversión y consumo “verde”.

Si tiene que haber un *New Deal* este tiene que ser, al menos, de escala continental y orientado hacia aquellas actividades que permitan ahorrar emisiones y producir una alimentación sana

Por desgracia, en su defecto para coordinar sus políticas salariales, y poco dispuestos a aumentar el presupuesto “federal” (la UE), los gobiernos europeos se negaron a impulsar la demanda efectiva (verde o no) y profundizaron su lógica productivista-exportadora, a favor de Alemania y en detrimento de todos los demás países. Paradójicamente, fueron quienes gobernaban el BCE, independiente, que, reuniendo sus recuerdos de macroeconomía, reactivaron la maquinaria mediante una creación masiva de dinero y comenzaron (ciertamente de forma muy limitada) a cancelar las deudas de países del sur de Europa, sobre la base de un modelo fallido en bancarota. Terrible fue, al contrario, la política alemana hacia los países del sur, como Grecia, a pesar de que la propia Alemania terminaba, en octubre de 2010, de pagar las deudas de la guerra de 1914-1918 que el plan Dawes, Young y Marshall habían planeado y reescalado a lo largo de noventa años.

A falta de poder generar más solidaridad de los países acreedores en la cancelación de las deudas incobrables, y a falta de un relanzamiento del poder de compra popular, esta política monetaria flexible, ¿será suficiente para financiar las inversiones del *Green New Deal*? Sí, con algunos ajustes.

Cuando un banco central “crea” dinero por el redescuento de préstamos hechos a los estados o negocios, está “descontando” su pago futuro. Realiza una apuesta sobre la posibilidad de que los préstamos validados por la anticipación lograrán crear una actividad que permitirá el reembolso. Esto es en efecto lo que sucede, siempre que el espacio de circula-

ción de esa moneda esté relativamente cerrado. Pero tan pronto como el circuito se “filtra” hacia el exterior, esta moneda se enfrenta a otras monedas internacionales. En el caso del euro, la misma superficie de la circulación interna de dinero y la balanza excedentaria de la zona euro le ofrece garantías contra los riesgos. Esto solo está permitido en algunas áreas monetarias: EEUU, China y la Unión Europea. Cuando Francia o el Reino Unido jugaban solos a este juego, cayeron en la espiral del déficit externo, la inflación y la devaluación.

Desafortunadamente, la laxitud monetaria por sí sola no puede provocar una recuperación económica: a falta de demanda final, los préstamos son inútiles (esta es la “trampa de la liquidez”). Supongamos, sin embargo, que, por un lado, los estados tienen el derecho de pedir prestado (sin intereses) de un banco (el BEI), que tan solo financiará la transición ecológica, bajo el control del Parlamento que fijaría los criterios (no para solventar la falta de dinero de los gobiernos) y, en segundo lugar, el BCE solo crea dinero descontando estos préstamos a interés nulo, como lo hace ahora aunque de forma indiscriminada.⁹ Esto satisfaría tanto las demandas de la crisis ecológica como los temores alemanes sobre el riesgo (imaginario) de inflación, y la demanda de “responsabilidad democrática” (*democratic accountability*). Esto no requiere la reforma de los tratados de la Unión Europea, solo una relajación del Tratado de Estabilidad, Convergencia y de Gobernanza, que no es un tratado de la Unión, sino un instrumento separado, probablemente demasiado estrecho, destinado a garantizar el Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera. Reforma que me parece factible.

Cuando fui ponente del Parlamento sobre el BCE y el BEI, había discutido este esquema con los presidentes de estas dos instituciones, que no eran hostiles a él. En 2009, se convirtió en una rama del plan de financiamiento del *Green New Deal* propuesto por el Grupo Verde del Parlamento.¹⁰ Hoy se llama «Pacto Finanzas-Clima»¹¹ y ha ganado el apoyo de muchas personalidades, entre ellas Philippe Meystadt, quien fuera presidente del BEI.

Se entenderá: la financiación del *Green New Deal*, como la salida de las dos grandes crisis ecológicas, es verdaderamente posible solo dentro del marco europeo. Sus instituciones actuales ofrecen solo una pequeña puerta a una política voluntarista de salida de la crisis: aún es necesario que las mayorías populares, nacionales y europeas, sepan cómo presionar a su favor. Al hacerlo, recuperarán la confianza en Europa y se atreverán a repensar los tratados para abrirle las puertas a algo mayor.

⁹ Más información en: <http://lipietz.net/Monetary-policy-in-time-of-climate-crisis>

¹⁰ Véase: <http://lipietz.net/Problemes-economiques-du-New-Deal-Vert>

¹¹ Véase: <https://www.pacte-climat.eu/es/los-primeros-firmantes/>

SEGUNDA EDICIÓN AMPLIADA



Venta on-line
www.libreria.fuhem.es

Construir la «Europa fortaleza»: militarizar las fronteras, securitizar la migración

La caída del muro de Berlín en 1989 prometió la entrada en un mundo globalizado que fuese acompañado de una apertura de fronteras. Esta narrativa liberal poco ha tenido que ver con la realidad del escenario que se ha desarrollado en la Unión Europea respecto a las políticas fronterizas. Con un escenario de más de 68,5 millones de personas desplazadas por la fuerza en 2017,¹ desde 1989 las políticas de los Estados miembro de la UE han ido encaminadas a endurecer el control de las fronteras, avanzando hacia lo que se ha denominado la «Europa Fortaleza». Esto ocurre en un contexto de expansión de políticas de securitización, vinculadas a la Homeland Security en todo el mundo, que están convirtiendo las migraciones en un asunto de seguridad interna para los estados, cuando no directamente en una amenaza. La realidad es que hoy en día hay más muros en territorio de la Unión Europea que en 1990, la mayoría de ellos construidos por cuestiones relacionadas con los flujos migratorios.

Fronteras y globalización: la promesa incumplida

La caída del muro de Berlín en 1989 no solo fue física sino también simbólica. La desaparición del muro y el posterior fin de la Guerra Fría y, por tanto, de la política de bloques que imponía una división bipolar del mundo, vino acompañada de una narrativa liberal de libertad vinculada a la globalización. Bajo esta narrativa, las fronteras y los muros, así como la política de bloques, parecían no tener ya ningún sentido y se auguró la entrada en un mundo conectado, transnacional y sin restricciones de movimiento.

Sin embargo, la globalización ha quedado lejos de traer igualdad y conexión entre territorios o la plena libertad de movimiento que su discurso prome-

Ainhoa Ruiz Benedicto es investigadora del Centre Delàs d'Estudis per la Pau y doctoranda en militarización de fronteras de la Universitat Jaume I

¹ *Tendencias Globales 2017*, ACNUR, 2017, disponible en: <http://www.unhcr.org/globaltrends2017/> (Acceso: 20 de marzo de 2019).

tió.^{2, 3} Tampoco ha supuesto, como expone Shamir,⁴ una apertura total e igualitaria de las fronteras; más bien se ha acrecentado la desigualdad territorial: dependiendo de la nación de origen puedes viajar con mayor libertad, control, seguridad y costes.

El mundo globalizado y transnacional no ha dejado las fronteras solo con el papel de delimitación de la soberanía de los estados; más bien han continuado siendo utilizadas como herramienta para generar jerarquías en el movimiento, diferenciaciones sociales, exclusiones,^{5, 6} y en determinados contextos para la apropiación de recursos. Además, las fronteras han sido utilizadas para fortalecer el capital mundial mediante la expansión de acuerdos de libre comercio que han eliminado las restricciones arancelarias y otros impuestos relacionados con las fronteras.

Por otro lado, Heyman⁷ apunta que la frontera también sirve como sistema regulador para la entrada de mano de obra barata. La frontera es una herramienta para lo que el autor denomina el «efecto válvula», es decir, que el gobierno controle la porosidad de la frontera con el fin de satisfacer las necesidades del capital interior, que muchas veces necesita de trabajadores irregulares y, por tanto, más baratos, con menos derechos y con mayor flexibilidad horaria. Estas personas, que se encuentran en una situación laboral vulnerable, son después fácilmente expulsadas por el sistema al seguir siendo consideradas ilegales, aunque hayan contribuido a la generación de economía para el capital interno. La frontera es, por tanto, un instrumento al servicio de las necesidades del mercado laboral interior y, podríamos añadir, forma parte de un sistema de explotación laboral y social, y por tanto, de violencia.

La frontera es un elemento clave para el sistema internacional de estados, y su cruce o vulneración supone una agresión, pudiendo llevar a conflictos armados y guerras. Pero la frontera no solo delimita la soberanía de los estados, también contribuye a desarrollar el discurso de identidad, necesario para mantener una cohesión interna y el propio sentido del Estado-nación. La frontera constituye una barrera que delimita comunidades, sentimientos de pertenencia e identidad y la línea entre “unas personas” y “otras”, entre el “somos” y el

² C. Johnson et al., «Interventions on rethinking “the border” in border studies», *Political Geography*, núm. 30, vol. 2, 2011, pp. 61–69, p. 61, doi: 10.1016/j.polgeo.2011.01.002.

³ R. Jones y C. Johnson, «Border militarisation and the re-articulation of sovereignty», *Transactions of the Institute of British Geographers*, 41(2), 2016, pp. 187–200, p. 187, doi: 10.1111/tran.12115.

⁴ R. Shamir, «Without Borders? Notes on Globalization as a Mobility Regime», *American Sociological Association Stable*, núm. 23, vol. 2, 2016, 197–217, p. 157.

⁵ *Ibidem*, p. 200.

⁶ W. Walters, «Mapping Schengenland: Denaturalizing the Border», *Environment and Planning D: Society and Space*, núm. 20, vol. 5, 2002, pp. 561–580, p. 571, doi: 10.1068/d274t.

⁷ J. Heyman, «Capitalism and US policy at the Mexican border», *Dialectical Anthropology*, núm. 36, vol. 3, 2012, pp. 263–277, p. 270, doi: 10.1007/s10624-012-9274-x.

“son”. Por esto mismo, la frontera no solo es un elemento delimitador, sino que también construye realidades concretas, que afectan a cómo las comunidades se entienden y se desarrollan por sí mismas. La frontera construye realidades incluso cuando es ignorada, siendo relegada a una mera delimitación política que nada tiene que ver con la vida diaria que desarrollan las comunidades que viven en ellas. Por eso mismo, a veces, es el propio espacio fronterizo el que genera una identidad particular,⁸ y un desarrollo comunitario que se basa, precisamente, en las relaciones transfronterizas.⁹ En estos espacios fronterizos se refuerzan relaciones comunitarias, económicas y de acceso a determinados recursos.¹⁰

Por tanto, sea como sea, la frontera tiene un impacto esencial para la construcción de las comunidades. Según cómo estas fronteras sean, más abiertas o más cerradas o militarizadas, más pueden afectar a la construcción social y a las percepciones que tenemos unas personas de otras. Una frontera cerrada con muros y sistemas de vigilancia puede romper, de golpe, con un sistema comunitario que se desarrolló en torno al espacio fronterizo,¹¹ puede reforzar la idea de enemigos de los que hay que defenderse, así como la idea de un interior seguro y un exterior inseguro.

Fronteras y seguridad: controlar e interceptar el movimiento

Los paradigmas de seguridad hegemónicos implementados en el mundo han sido estatocéntricos y militaristas, es decir, aseguran la integridad territorial del Estado y uso de la fuerza para proveer seguridad. Este paradigma incorpora la frontera como un elemento básico de seguridad y defensa, ya que delimita soberanías y propiedades. En un sistema basado en Estados-nación como el actual, la frontera es un elemento infranqueable y prácticamente incuestionable que constituye la base de la soberanía de los Estados, definida en los conceptos de territorialidad y autoridad.¹² La frontera, por tanto, es un elemento definitorio, entre otros, de la seguridad de un Estado-nación, y traspasarla o cuestionarla supone un acto de agresión que pone en marcha los mecanismos de uso de la fuerza del propio Estado y de la comunidad internacional, y que puede llegar a generar graves conflictos y

⁸ M. Patricia, «El estado de los estudios de la frontera: zonas fronterizas y otras geografías», *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, núm. 5, vol. 11, primer semestre, 2004, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28211512> (Acceso: 1 de abril del 2019).

⁹ H. Koff, «La política fronteriza comparada y las estructuras del poder», *Revista Estudios Políticos UDEA*, núm. 32, 2008, pp. 119–134, p. 122.

¹⁰ D. Moffette, «Muslim ceuties, migrants, and porteadores: race, security, and tolerance at the Spanish-Moroccan border», *Canadian Journal of Sociology*, núm. 38, vol. 4., 2013, pp. 601–622, p. 617.

¹¹ H. Shapira, «The Border: Infrastructure of the Global», *Public Culture*, núm. 25, vol. 2-70, 2013, pp. 249–260, p. 250, doi: 10.1215/08992363-2020584.

¹² J. S. Barkin y B. Cronin, «The state and the nation: changing norms and the rules of sovereignty in international relations», *International Organization*, núm. 48, vol. 1, 1994, pp. 107–130, p. 107, doi: 10.1017/S0020818300000837.

guerras. Las disputas territoriales constituyen la mayor causa de rivalidades entre Estados.¹³

Los ataques del 11 de septiembre (11-S) produjeron un giro en los paradigmas de seguridad occidentales que ya se encontraban en revisión y debate tras la Guerra Fría.¹⁴ Los ataques dispararon la alarma nacional y mundial y activaron medidas de carácter excepcional a través de políticas como la *Patriot Act*, mediante la cual se aprobó la creación del Departamento de *Homeland Security*. El terrorismo, a un nivel desconocido hasta entonces en occidente, globalizado y transnacional, vino acompañado de una retórica política de miedo e inseguridad que desató un estado de alarma permanente; cualquier ataque era posible, en cualquier lugar y en cualquier momento, contra cualquier sujeto de la nación. En la expansión social de este discurso comienza, como definen autores como Messina¹⁵ o Emmers¹⁶ el proceso de securitización y la aceptación de las medidas extraordinarias ligadas a ella.

De esta manera se comienza a consolidar el proceso de desarrollo de una seguridad más ligada a la Seguridad Nacional o *Homeland Security* que a la denominada Defensa Nacional, que influenciará a los países del mundo occidental y en todo el mundo. Con la creación del DHS (Departamento de *Homeland Security*) se consolida lo que la Escuela de Copenhague denominaba en los años noventa el proceso de «securitización».¹⁷ Con el término *securitización* nos referimos, entre otras cosas, al hecho de que determinadas políticas pertenecientes a la esfera de lo social pasan a una agenda de seguridad, y la aprobación de medidas ligadas a un estado de alerta o de emergencia. Algunos de los asuntos sociales que se securitizan son; infraestructuras, epidemias, el cambio climático, o las fronteras y la inmigración, entre otros. De esta manera se amplían los referentes a la seguridad, pero las herramientas para abordarlos siguen siendo las de la seguridad hegemónica: coercitivas y militaristas, y se securitizan nuevos referentes para proteger al Estado-nación, es decir, se mantiene el estadocentrismo.

En este escenario también se securitizan las migraciones, que pasan de ser una cuestión de política social a una de seguridad. El proceso de securitización hace que se perciban y traten como amenazas convencionales, con métodos y técnicas propios de la defensa y

¹³ M. W. Zacher, «The Territorial Integrity Norm: International Boundaries and the Use of Force», *International Organization*, núm. 55, vol. 2, 2001, pp. 215–250, p. 215, doi: 10.1162/00208180151140568.

¹⁴ M. Nuruzzaman, «Paradigms in conflict: The contested claims of human security, critical theory and feminism», *Cooperation and Conflict*, núm. 41, vol. 3, 2006, pp. 285–303, p. 228, doi: 10.1177/0010836706066560.

¹⁵ A. Messina, «Securitizing Immigration in the Age of Terror», *World Politics*, núm. 66, vol. 3, julio de 2014, doi: 10.1017/S0043887114000148, p. 530.

¹⁶ R Emmers, «Securitization», en A. Collins, *Contemporary Security Studies*, Oxford University Press, Oxford, 2013, 3ª ed., p. 132.

¹⁷ D. Mutimer, «Critical Security Studies: A Schismatic History», en A. Collins, 2013, *Op. cit.*, p. 68.

seguridad nacionales que tradicionalmente han empleado conceptos y medios militares o policiales.¹⁸ Las personas desplazadas forzosamente por la violencia de las guerras y las personas migradas que huyen de las grandes desigualdades globales son convertidas, por el proceso de securitización, en una amenaza para la seguridad y un asunto de seguridad nacional,¹⁹ despojándolas en gran parte de su estatus de personas necesitadas de protección.

En este contexto de expansión de la securitización, el movimiento de las personas se convierte en una actividad que los gobiernos dicen tener la obligación de vigilar en nombre de la seguridad. Esta securitización del movimiento hace que se expanda la sociedad de la vigilancia mediante controles y la recogida masiva de datos relacionados con nuestros movimientos.

Las fronteras pasan de actuar como un simple elemento delimitador de la integridad territorial y de la soberanía del Estado a convertirse en espacios geográficos donde aparecen nuevas amenazas, transformándose en espacios securitizados.²⁰ Esta diversidad de amenazas que aparecen en el espacio fronterizo hace que muchos estados los traten con medios y técnicas propias de la guerra.²¹

En un contexto de expansión de la securitización, el movimiento de las personas se convierte en una actividad que los gobiernos dicen tener la obligación de vigilar en nombre de la seguridad

En definitiva, las fronteras se convierten en espacios de guerra donde las migraciones y las personas en busca de refugio son tratadas con herramientas propias de la seguridad nacional, es decir, coerción y militarismo. Estas medidas se amplían considerablemente tras el 11-S con la expansión de políticas de securitización.

Construcción de la «Europa Fortaleza»

La Unión Europea y sus Estados miembros han entrado también en la dinámica de *securitizar* las migraciones y otros asuntos sociales. Estas medidas *securitarias*, contribuyen a

¹⁸ R. Salazar P. e I. Yenissey Rojas, «La securitización de la seguridad pública: una reflexión necesaria», *El Cotidiano*, 166, marzo-abril 2011, disponible en: <http://132.248.9.34/hevila/ElCotidiano/2011/no166/3.pdf> (Acceso: 1 de abril de 2019).

¹⁹ J. M. Williams, «The safety/security nexus and the humanitarianisation of border enforcement», *Geographical Journal*, núm. 182, vol. 1, 2016, pp. 27–37, p. 28, doi: 10.1111/geoj.12119.

²⁰ E. Vallet, *Borders, Fences and Walls*, Routledge, Nueva York, 2016, p. 144.

²¹ R. Jones y C. Johnson, 2016, Op. cit., p. 188.

acelerar la implementación de lo que se ha denominado desde muchos sectores críticos como la «Europa Fortaleza». La construcción de la Europa Fortaleza comienza en los años noventa y se va consolidando con nuevos medios y herramientas al iniciar el siglo XXI, en pleno proceso de expansión de políticas securitarias post 11-S.²²

Hay cinco medidas que constituyen la base para la construcción de la «Europa Fortaleza», que se exponen a continuación.

De 28 Estados miembros de la Unión Europea, nueve han erigido muros en sus fronteras para impedir la entrada de personas migradas

Primero, el acuerdo de Schengen aprobado en 1985 que, aunque introduce un concepto de libre circulación de las personas entre los países miembro, para que un Estado pueda entrar a formar parte de Schengen se pide el refuerzo de sus fronteras exteriores²³ y la implementación de ciertos sistemas de registro y control del movimiento. Además, conceptualmente, Schengen consolida el mensaje de un interior “seguro” y civilizado frente a un exterior “inseguro” y salvaje, expandiendo una concepción de la Unión Europea que nos hace retroceder a un modelo de ciudad medieval.

Segundo, la construcción de muros fronterizos por razones migratorias se convierte en una política en auge por parte de algunos Estados miembro de la Unión Europea, fruto de considerar las migraciones una amenaza. En territorio de la Unión Europea existían muros previos a los construidos a partir de los años noventa por razones migratorias, como son los casos de Chipre (1974) y los denominados «Muros de paz» de Irlanda del Norte (1969). A la construcción de estos muros le siguieron los levantados por el Estado español en Ceuta (1993) y Melilla (1996) con el fin de controlar, interceptar e impedir los movimientos migratorios en los enclaves del norte de África. De esta manera, el Estado español comienza a definir lo que después serán las principales políticas de la «Europa Fortaleza».²⁴

La expansión de la construcción de muros es evidente cuando se analiza la situación actual: de 28 Estados miembros de la Unión Europea, nueve han erigido muros en sus fronteras para impedir la entrada de personas migradas (España, Grecia, Hungría, Bulgaria,

²² C. Menjivar, «Immigration Law Beyond Borders: Externalizing and Internalizing Border Controls in an Era of Securitization», *Annual Review of Law and Social Science*, núm. 10, vol. 1, 2014, pp. 353–369, p. 356, disponible en: <https://doi.org/10.1146/annurev-lawsocsci-110413-030842>.

²³ W. Walters, 2002, *Op. cit.*, p. 561.

²⁴ L. Lancho, «España modelo en control de frontera», en *Cadena Ser, A vivir*, 17 de mayo de 2017, disponible en: http://cadenaser.com/programa/2017/05/26/a_vivir_que_son_dos_dias/1495811780_650799.html (Acceso: 20 de noviembre de 2018).

Austria, Eslovenia, el Reino Unido, Letonia y Lituania), perteneciendo todos ellos a Schengen, excepto Bulgaria y Reino Unido. Noruega, aunque no es miembro de la Unión Europea pero sí de Schengen, también a construido un muro en su frontera con Rusia por razones migratorias. Todos estos muros, menos los del Estado español, han sido construidos con posterioridad a los años noventa.

La tercera medida es la expansión de sistemas de control y vigilancia del movimiento de las personas a su paso por las fronteras y el almacenamiento de estos datos. La Unión Europea pone en marcha la Agencia Eu-Lisa que entra en funcionamiento en el año 2012 y se convierte en pieza clave en la gestión de sistemas informáticos relacionados con el control de fronteras y del movimiento como el Sistema de Información de Visados (VIS), Sistema de Información de Schengen (SIS II, de segunda generación) y el sistema de almacenamiento de datos EURODAC, por citar algunos. En este sentido también podemos hablar de una *tecnologización* de la seguridad,²⁵ es decir, subordinar nuestra seguridad a la tecnología. Por tanto, la Europa Fortaleza no solo se construye controlando e interceptando los movimientos de la frontera exterior; también implica un control, seguimiento y vigilancia de los movimientos en las fronteras interiores.

El cuarto aspecto sería la denominada externalización de fronteras. En el marco de colaboración con terceros países para la gestión de los flujos migratorios, la Unión Europea está reformulando el concepto de espacio fronterizo. La frontera ya no es solo una delimitación del territorio y de la soberanía estatal, sino que se expande más allá del propio territorio con la implementación de políticas fronterizas en terceros países. Este modelo de externalización de la gestión de los flujos migratorios se inicia en 1992, se refuerza en 2005, y se acelera en 2015, a partir de la Cumbre de Valetta, donde se amplían los países de África con los que externalizar las fronteras a un total de 35 países prioritarios en 2018.²⁶ Estos terceros países deben establecer políticas basadas en las necesidades y los requisitos de la Unión Europea, como expone Akkerman.²⁷ Las medidas contemplan, por ejemplo, aceptar los retornos, establecer un endurecimiento del control de sus fronteras, o la formación de sus cuerpos de seguridad y sus oficiales fronterizos, entre otras.

Por último, la quinta medida, y una de las más importantes, sería la creación en 2005 por parte de la Unión Europea de la Agencia de la Guardia Europea de Fronteras y Costas (Frontex) para la gestión y control de las fronteras, que será clave en el proceso de expansión de la fortaleza. Un análisis sobre las principales actividades operacionales de

²⁵ B. J. Muller, «Borders, Risks, Exclusions», *Studies in Social Justice*, núm. 3, vol. 1, 2009, pp. 67–78, p. 68.

²⁶ M. Akkerman, «Expanding the Fortress», Transnational Institute, 2018, disponible en: https://www.tni.org/files/publication-downloads/expanding_the_fortress_-_1.6_may_11.pdf (Acceso: 25 de marzo de 2019).

²⁷ *Ibidem*.

Frontex,²⁸ muestra que sus principales objetivos serán la securitización del territorio europeo,²⁹ persiguiendo los crímenes fronterizos, entre los que se encuentran interceptar a aquellas personas migradas consideradas irregulares. Así, se utilizan los mismos medios para bloquear a las personas que migran o buscan refugio que para interceptar el contrabando, el tráfico de drogas u otros crímenes relacionados con el espacio fronterizo. De esta manera, los flujos migratorios dejan de tratarse con herramientas humanitarias, y en su lugar se gestionan desde una práctica *securitaria* y militarizada.

La frontera ya no es solo una delimitación del territorio y de la soberanía estatal, sino que se expande más allá del propio territorio con la implementación de políticas fronterizas en terceros países

En 2016 se modifica el reglamento de Frontex para dotarla de más competencias. Entre ellas se incluye la transformación de su papel como facilitadora de operaciones de retorno a convertirse en coordinadora, con un incremento del presupuesto para estas operaciones que va de 80.000 euros en 2005 a 53 millones en 2017. Además, entre otras medidas, se le permite actuar en territorio de un país miembro aunque este no lo requiera, en caso de que se valore un alto riesgo o una emergencia por parte del Consejo Europeo. En la práctica esto último significa que se puede ejercer una imposición sobre cómo un Estado miembro decide abordar los flujos en territorio comunitario.

La agencia Frontex también juega un importante papel en el proceso de expansión del espacio fronterizo y de la externalización de fronteras. Frontex ejecuta operaciones conjuntas en terceros países, y establece puntos de coordinación a través de la operación conjunta «Coordination Points».

Estas son las principales medidas que están consolidando y expandiendo la construcción y la práctica de la «Europa fortaleza». Las tendencias que se están dando no indican que vaya a producirse un retroceso ni un cambio en el rumbo de estas políticas por parte de los miembros de la Unión Europea. De modo que también parece consolidarse el militarismo y la violencia en las fronteras, erosionando los valores de cooperación y acogida. Al mismo tiempo, se aplican políticas securitarias que hacen que el derecho al movimiento de las poblaciones sea vulnerado, llegando a utilizar la coerción y el militarismo.

²⁸ A. Ruiz y P. Brunet, *Levantando muros, políticas del miedo y securitización en la Unión Europea*, Informe 35 del Centre Delàs d'Estudis per la Pau, Barcelona, 2018, disponible en: http://www.centredelas.org/images/INFORMES_i_altres_PDF/informe35_LevantandoMuros_CAST.pdf (Acceso: 1 de abril de 2019).

²⁹ S. Léonard, «EU border security and migration into the European Union: FRONTEX and securitisation through practices», *European Security*, núm. 19, vol. 2, 2010, pp. 231–254, p. 232, doi: 10.1080/09662839.2010.526937.

Conclusiones

Las personas que migran y que se encuentran en busca de refugio son tratadas desde las políticas desplegadas por los Estados miembro de la Unión Europea como una amenaza, y se les aplican las mismas herramientas y medios con las que se tratan los crímenes de los espacios fronterizos, es decir, mediante respuestas militares. Los países de la Unión Europea están gestionando los flujos migratorios y los movimientos de personas desplazadas forzosamente levantando muros, cerrando fronteras, expandiendo tecnologías de control y vigilancia, y desplegando políticas de externalización.

El derecho al movimiento, contemplado en el artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, queda lejos de poder considerarse un derecho para muchas poblaciones del mundo. El tratamiento diferencial que se les da a las personas que se mueven entre territorios genera desigualdad, jerarquía social y diferentes tipos de violencia. Las personas que migran y buscan refugio, que huyen de la violencia, de la persecución política o bien de la violencia que generan las desigualdades económicas, acaban encontrando más violencia no solo a lo largo de su trayecto, sino al aproximarse a las fronteras.

Las personas migradas y refugiadas son interceptadas en los espacios fronterizos, retornadas a la fuerza, reclusas en centros de internamiento o agredidas en su intento de cruzar la frontera por cuerpos de seguridad, militares, muros blindados y otros sistemas e infraestructuras de agresión y miedo. En caso de que consigan traspasar la frontera, aún les espera la violencia estructural y cultural de las políticas de nuestros países, que las mantiene en la ilegalidad, expulsándolas del sistema y dejando a estas personas en un contexto de mayor vulnerabilidad.

En lugar de priorizar métodos humanitarios en la gestión de los flujos migratorios, los países de la Unión Europea han optado por levantar muros sociales, políticos y físicos, argumentando que así protegen el territorio europeo de la inseguridad y el terror. Podemos afirmar, sin lugar a dudas, que las fronteras europeas son espacios de violencia, un símbolo claro de la cartografía de la desigualdad.

Sin embargo no solo los Estados de la Unión Europea están respondiendo con securitización y levantando muros; Estados de todo el mundo construyen cada vez más muros como medida de seguridad para tratar los nuevos retos del siglo XXI, y su construcción se ha visto reforzada tras los ataques del 11-S. En lugar de dejar a un lado la política de muros propia de la guerra fría, amurallarse es hoy en día una clara apuesta política que va en aumento. Hay más de 70 muros en el mundo, la mayoría construidos tras la guerra fría: Argelia, Calais (interno en Francia), Arabia Saudí, Israel, Hungría, Turquía, España, India, Estados Unidos, Croacia y Bulgaria son algunos de los muchos países que han levantado

muros. Cada vez más Estados adoptan la política de amurallarse como sistema de seguridad, construyendo una fortaleza con el fin de cerrar, sellar e impermeabilizar el interior y el exterior y extender la sociedad del control.

Los gobiernos y nuestras sociedades deben preguntarse si los muros y otras medidas que se están desplegando en los espacios fronterizos están contribuyendo a generar violencia en el escenario internacional y sobre los cuerpos y vidas de las personas que migran y buscan refugio. Igualmente, interrogarse si estas medidas están contribuyendo a dar respuesta a las grandes problemáticas de seguridad globales. Desde la sociedad debemos exigir ver la realidad para poder construir un discurso crítico, y adoptar una forma de vida comprometida con la transformación social efectiva del mundo que nos rodea. Un compromiso que comienza derribando los muros mentales, desactivando las narrativas racistas y construyendo espacios de solidaridad colectiva.

Las políticas europeas de migración. Un enfoque desde Marruecos

Las políticas europeas de cierre de fronteras confinan en sus territorios a los ciudadanos marroquíes y africanos. Marruecos y África se están convirtiendo en ollas exprés, entre dictaduras, conflictos, represión, miseria y falta de perspectivas. La única válvula de escape es la patera, extremadamente cara y peligrosa. Las negociaciones bilaterales entre la Unión Europea, Marruecos y los demás países africanos le han permitido externalizar la protección de dichas fronteras hacia los países del Sur, así como la contratación en origen de una mano de obra barata y temporal y exportando al mismo tiempo su visión xenófoba y securitaria de la migración. La consecuencia es una extensión de las prácticas de deportación y expulsión, la negación del derecho a la circulación y de la posibilidad para los trabajadores de posicionarse libremente en el mercado de trabajo.

Marruecos, una olla exprés, cuya válvula de escape es la patera

En el mirador de la avenida Pasteur en Tánger son muchas personas las que se sientan a contemplar la costa andaluza, tan cercana y tan lejana. Doce kilómetros apenas separan el continente africano del europeo, pero son kilómetros elásticos según como se consideran. Atraversarlos representa una hora o dos con las compañías de navegación, pero pueden llegar a ser varios días para los que van en patera o en lancha neumática, cuando llegan.

Durante años, se barajó la posibilidad de construir un puente o un túnel para facilitar el cruce del estrecho, pero ahora se están erigiendo vallas y muros para impedir la salida de Marruecos por Ceuta o Melilla, y toda la costa mediterránea marroquí está súper vigilada (con una eficacia muy relativa, a

Lucile Daumas es miembro de la Red euroafricana sobre migración

pesar de los millones de euros que recibe Marruecos para efectuar dicha vigilancia). Con ello se ven violados los dos derechos contenidos en el artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos:

1. Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.
2. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.

Marruecos no deja salir a sus ciudadanos y cierra las fronteras tanto del norte como del este. Y su frontera sur es un campo de minas muy peligroso de cruzar. La Unión Europea impone visados –única forma legal de salir del país– muy selectivos que no dejan pasar a la gran mayoría de los solicitantes, y España instala vallas en los pocos kilómetros de frontera terrestre que le separa de Marruecos en Ceuta y Melilla.

El estrecho de Gibraltar representa una de las brechas más profundas del mundo en materia de diferencia de ingresos y niveles de vida

El estrecho de Gibraltar representa una de las brechas más profundas del mundo en materia de diferencia de ingresos y niveles de vida; el PIB per cápita alcanzaba 41.191 para todos los países de la Unión Europea en 2017, y tan solo 3.830 para los países de África subsahariana. En España, es de 37.998 y en Marruecos de 8.217 \$.¹ Y el PIB tampoco da cuenta de las desigualdades que si bien existen en Europa, son más profundas aún en el continente africano.

Las dificultades de la vida cotidiana, el desempleo, la pobreza, explican parcialmente la salida de numerosos ciudadanos africanos, cada vez más jóvenes, hacia los países del norte. Pero contribuyen también otros factores, igual de importantes, en este ansia de llegar a los países europeos.

«La muerte mejor que la humillación»

Este era uno de los eslóganes de los rifeños durante las movilizaciones que iniciaron en octubre del 2016 en Alhucemas, después de la muerte de un vendedor de pescado, destrozado en un camión de basura, y que se extendió muy rápidamente a todo el Rif, en un movi-

¹ PIB por países, Banco Mundial, disponible en: <https://donnees.banquemondiale.org/indicateur/ny.gdp.pcap.pp.cd>

miento de protesta conocido como el *Hirak*. Esta consigna hace claramente eco a la reivindicación unánime por la libertad y la dignidad de los pueblos árabes durante las protestas de 2011. La falta de libertad, la ausencia de democracia, el estado de sitio *de facto* impuesto a la región desde el verano 2016, el sentimiento de asfixia, de no tener ninguna perspectiva de futuro cuenta mucho en la decisión de querer salir del país.

Se pueden ver en algunos videos jóvenes rifeños, después de meses de lidiar con la muerte en contiendas con la policía,² saliendo en pateras cantando y gritando consignas.³ ¿Qué otra les queda después de la represión que aplastó su lucha, aniquilando todas sus esperanzas?

Sin embargo, para comprender la desesperación de la juventud marroquí, cabe situar estas protestas en el contexto abierto por el fracaso de las protestas del 2011. Los levantamientos en toda la región árabe, que también se vivieron en Marruecos, abrieron un periodo de entusiasmo. El régimen, con la complicidad de casi todos los partidos políticos, logró desactivar el movimiento, y eso creó un fuerte sentimiento de frustración entre los jóvenes marroquíes. Desde entonces reina una represión agobiante de las actividades políticas y culturales un tanto impertinentes y que no cuadran con las políticas gubernamentales, como es el caso con la reciente prohibición de la asociación cultural Racines (Raíces) con sede en Casablanca. Marruecos es una verdadera olla exprés y la única válvula de escape es la migración. Eso explica por qué se disparó la emigración de marroquíes hacia España. El Diario de Sevilla reproduce datos facilitados por el Ministerio del Interior: hasta finales de octubre 2018 han llegado 10.816 personas, más del doble que durante todo el año pasado (5.391) y ocho veces más que en 2016 (1.310). Los comentaristas están de acuerdo en apuntar la represión del *Hirak* rifeño como causa principal de este aumento.

Cabe señalar que si bien durante las décadas post independencia, un gran número de jóvenes iban a estudiar en las universidades europeas, francesas en primer lugar, esta posibilidad se está cerrando cada vez más. Las universidades aceptan muy pocos estudiantes extranjeros antes de los estudios de posgrado (con excepción de los que estudiaron el bachillerato en la amplia red de escuelas francesas al extranjero), y los criterios son cada vez más elitistas. Solo se admiten los *buenos* alumnos. Y la precipitada decisión tomada este año por el gobierno Macron de imponer costosos derechos de matrícula solo a los estudiantes extranjeros provocó una protesta unánime, no solo fuera de Francia, sino también en las mismas universidades, donde muchos de los programas de posgrado solo funcionan gracias a la presencia de estudiantes extranjeros. Unas cuantas universidades ya decidieron boicotear la decisión.

² Murieron dos manifestantes, Imad El Attabi y Abdelhafi Haddad en agosto 2017, hubo más de 400 detenciones y condenas hasta 20 años de cárcel. Véase Amnesty International Rapport 2017/2018, Amnistía Internacional, disponible en: http://www.amnesty.ma/Doc/Rapport_Annuel_2018.pdf

³ Entre otros: <https://www.bladi.net/graciers-roi-maroc-migrants-clandestins,52904.html>

Marruecos, ¿última parada para los migrantes de África negra? No. Existen las pateras

De Marruecos sale también un importante número de migrantes de otras regiones del mundo: afganos, sirios y personas de África subsahariana, siendo los guineanos la nacionalidad más importante en estos últimos años.

Decidí ir adonde todo el mundo iba, Europa. No sabía a qué país. Cuando llegué a Marruecos, me fui directamente para Tánger. La obsesión era cómo pasar el estrecho. Hay dos maneras, con intermediarios (los *chairman* como los llamamos) o comprando una lancha neumática con remos. La segunda es la opción más barata, la que elegí porque no tenía casi dinero. En Tánger estamos todos volcado hacia Europa, vivimos entre nosotros y solo hablamos del viaje. La idea era ir a Europa, estudiar y encontrar trabajo. Pero al cabo de varios meses en Tánger, las cosas que viví allí, me desanimé.⁴

Las dificultades de la vida cotidiana explican parcialmente la salida de ciudadanos africanos, cada vez más jóvenes, hacia los países del norte. Pero contribuyen otros factores en este ansia de llegar a los países europeos.

Miles de migrantes comparten un sueño similar. Se reúnen en las ciudades y bosques del norte de Marruecos, o en algunos barrios de Rabat o Casablanca, que ellos mismos llaman los guetos, en espera de una oportunidad para pasar. Es la obsesión cotidiana, el tema único de las conversaciones, comentan los pormenores del viaje, las informaciones, reales o inventadas, recibidas de los que ya pasaron, viven ajenos a la realidad que les rodea y no quieren saber nada de Marruecos, es tan solo un lugar de paso. Este sueño tiene nombre en la jerga de los migrantes: boza. Boza es el grito de victoria que lanzan cuando llegan a la tierra europea. Boza son los peligros superados al pasar las vallas de Ceuta y Melilla o las olas del estrecho. Boza es la libertad.⁵

La mayoría no sabe o no quiere saber que solo está empezando una nueva etapa de esta carrera de obstáculos que representan sus itinerarios migratorios. Que todavía les esperan posibles expulsiones, centros de detenciones, pasos difíciles de más fronteras para la mayoría que no se va a quedar en España, largas esperas en un sin fin de administraciones al cabo de las cuales pocos serán los que conseguirán la tan esperada carta de residencia.

⁴ Entrevista con B... un joven guineano residente en Rabat.

⁵ Se puede escuchar en el siguiente video (minuto 1.00 a 1.18). <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/espana/2018/07/26/400-inmigrantes-entran-ceuta-tras-salto-masivo-valla/00031532595898436176249.htm>

Algunos se desaniman. Intentaron varias veces pasar el estrecho, pero los guardacostas marroquíes los devolvieron a Marruecos y perdieron cada vez un dinero tan difícil de juntar. Sin embargo, pocos quieren volver a su país. Huyeron de las violencias estatales, interétnicas, de género, huyeron de la miseria, de una enseñanza pésima, de la falta de perspectivas y nada cambió mientras estaban viajando por el continente africano. Les resulta insoportable la idea de volver con los bolsillos vacíos. Además, a pesar de que Marruecos tiene una clasificación muy baja en el índice de desarrollo humano del PNUD, ocupando el 123° lugar, y que muchos viven en tugurios indignos de la persona humana, consideran que Marruecos es más desarrollado que sus respectivos países, y quedarse puede ser una opción, provisional o definitiva. El anuncio por parte del Gobierno marroquí de una operación de regularización excepcional de los migrantes lanzada en 2014 y repetida en 2016, dio un fuerte empuje a esta opción y se regularizaron cerca de 50.000 inmigrantes. Pero esta posibilidad está congelada desde 2016 y ni siquiera se les ha contestado hasta la fecha a los que presentaron un recurso después de que les fuera denegada la tarjeta de extranjería.

Esta «nueva política migratoria» fue impulsada cuando Marruecos solicitaba su ingreso en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU mientras avanzaba en su penetración económica y política hacia los países africanos, solicitando su reinserción en la OUA. Fue como era de suponer muy bien acogida por las instituciones y los distintos gobiernos europeos ya que este dispositivo alentaba a los migrantes subsaharianos y de otras regiones del mundo (sirios, por ejemplo) a permanecer en tierras africanas y abandonar sus planes de asentarse en uno u otro de los países europeos. El mismo Gobierno marroquí no pierde ocasión para vanagloriarse de su enfoque humanista y social de la cuestión migratoria, y se presenta como un modelo para sus interlocutores africanos.⁶ Así es como Marruecos consiguió un gran protagonismo en el tema migratorio: acogió en diciembre 2018 la conferencia intergubernamental de firma del Pacto de la ONU sobre migración y es sede del Observatorio africano de la migración, en el marco de la OUA. Pero esta narrativa no logra convencer a la mayoría de los migrantes que viven en el país, ya que la «nueva política migratoria» es una medida excepcional que el Gobierno puede repetir o no, según cómo le convenga, y porque se acompaña de medidas muy represivas. Son meses que para demostrar su buena voluntad a la UE, las autoridades policiales se dedican a limpiar todo el norte de Marruecos, Tánger y Nador en particular. Organizan redadas en las calles, en las casas, a la salida de los hospitales, a veces controlan su identidad, otras veces no. No se toma en consideración si tienen papeles o no, son refugiados o estudiantes, el único criterio es racista: el color de la piel. A la mayoría se les deporta a otras ciudades del país, lo más lejos posible, Tiznit, Uarazat, Errachidia; Agadir, etc..⁷ Otros son expulsados por avión a su país. Mientras estoy

⁶ Véase Beatriz Mesa García, *La nueva política migratoria de Marruecos: papeles sin integración*, Fundación Alternativas, Nota de prospectiva nº 54/2018, diciembre de 2018. Disponible en :https://www.fundacionalalternativas.org/public/storage/opex_documentos_archivos/1b72b88fcd797b0a9291a8bb723f9014.pdf

⁷ Véase: *Survivre sous les arbres au cœur de la ville de Rabat: la situation des migrants refoulés à Rabat*. Disponible en : <http://www.cadtm.org/Survivre-sous-les-arbres-au-coeur-de-la-ville-de-Rabat-la-situation-des>

escribiendo estas palabras, Rabat se prepara para recibir la visita del Papa a fines de marzo. Entonces se limpia la ciudad, se plantan flores, se pintan los edificios cercanos al recorrido oficial, y se arresta a los negros encontrados en las calles. ¡Forma parte de la limpieza previa a la visita! Ni se percatan de la simpatía demostrada en varias ocasiones por el Papa hacia los migrantes, ni de que su programa oficial prevé un encuentro con algunos de ellos. Esa es la otra cara de la *nueva* política migratoria, tan violenta y racista como la anterior.

Subcontratación, cooperación, regateo

Marruecos, ¿perro guardián de las fronteras europeas?

A pesar de todo, Marruecos aparece como un socio más presentable y más fiable que Libia. Ya son años que Marruecos aceptó jugar el papel de perro guardián de las fronteras europeas. Antes de que se creara el espacio Schengen en 1985, Marruecos tenía una política muy selectiva de emisión de pasaportes, reteniendo de esta manera las personas que se consideraba no tenían nada que hacer fuera del país, lo cual provocaba muchas tensiones y rencores entre los marroquíes y su administración. Con la generalización de los visados, las autoridades empezaron a dar el pasaporte a casi todos los que los solicitaban y fueron los consulados los que empezaron a apreciar quien era persona grata o non grata.

Miles de migrantes comparten un sueño similar. Es la obsesión cotidiana, el tema único de las conversaciones. Este sueño tiene nombre en la jerga de los migrantes: boza

A partir de 1995, con la puesta en marcha del proceso de Barcelona y la Asociación Euro Mediterránea, la presión europea hacia un fuerte compromiso de los países meridionales para la subcontratación del control de sus fronteras se hizo acuciante. El tema figura en buen lugar en las reuniones bipartitas entre la Unión Europea (UE) y sus socios del sur. Para el periodo 2000-2006, el programa MEDA, brazo financiero del acuerdo de asociación ya preveía unos 40 millones de euros para que Marruecos gestionara los controles fronterizos de lucha contra la migración irregular y de 5 millones de euros para el apoyo institucional a la circulación de personas. Con la adopción de la política europea de vecindad (PEV) a partir de 2003, que ampliaba la asociación a todos los vecinos de la UE, del sur como del este, la cuestión migratoria se hizo más central y la cogestión del control de las fronteras más conminatoria. Y en 2006 se reúne en Rabat la primera conferencia ministerial euro-africana sobre migración y desarrollo sustentable, con participación de 28 países africanos y la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Comunidad Económica de los Estados de

Africa del Oeste (CDEAO) y la Comunidad Económica y Monetaria de África Central (CEMAC), extendiendo la subcontratación del control de los flujos migratorios a los países del sur del Sahara.

Dentro de estos dispositivos, Marruecos tiene un papel central. Es el país más cercano a las costas europeas y por donde transitan la gran mayoría de los migrantes viniendo de estas partes del continente. Además, la ruta por Libia y el Mediterráneo central está ahora casi cerrada, por lo cual los itinerarios se desplazaron hacia el Mediterráneo occidental. Sin embargo, si bien aceptó jugar el papel de gendarme para la Unión Europea en sus fronteras, esta cuestión es un constante tira y afloja entre las dos entidades. Por una parte, comparte con Europa una visión securitaria de la migración. No solo aceptó que España levantara vallas con alambradas con cuchillas, peligrosísimas para los migrantes que tratan de pasar por encima —el presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, anunció durante una visita a Ceuta la retirada de este dispositivo, pero no parece haber cambiado nada al respecto— y con sistemas de vigilancia de alta tecnología, sino que está a su vez elevando el mismo tipo de valla en su propio territorio. O sea, ¡Marruecos erige fronteras cada vez más cerradas e impermeables cuando sigue sin reconocer dichas fronteras y reivindicando su soberanía sobre los territorios de Ceuta y Melilla! Instaló en toda la costa mediterránea un sistema de vigilancia muy denso, pero un simple vistazo al Facebook de Helena Maleno Garzón,⁸ de la asociación Caminando fronteras, que hace el recuento de las salidas de pateras desde Marruecos, y su llegada o no a la costa europea, da una buena idea de la eficacia muy relativa de esta vigilancia, muy permeable a la presión de los traficantes y a la corrupción.

La obsesión de Europa por la firma de acuerdos de readmisión

El tema de la readmisión es otro punto de este tira y afloja entre la Unión Europea y Marruecos y el problema es similar con los demás países africanos. Marruecos firmó acuerdos bilaterales de readmisión con algunos países europeos, entre otros España y Francia, pero está resistiendo desde el año 2000 a las intensas presiones de la UE para que firme un acuerdo global con el conjunto de los países de la Unión. La UE quisiera conseguir que su socio acepte la devolución tanto de los ciudadanos marroquíes en situación irregular, como de inmigrantes de cualquier nacionalidad que supuestamente hayan transitado por Marruecos. Un acuerdo de este tipo solo serviría los intereses de la UE y devolvería a Marruecos la *patata caliente* de migrantes de países terceros que tendría que acoger a pesar de que no quieran vivir en su territorio o que expulsar hacia sus países, asumiendo un papel de *malo* que dificultaría sus propias relaciones con los demás países africanos.

⁸ Esta actividad le valió un proceso judicial de 15 meses que afortunadamente se archivó primero en los tribunales españoles y últimamente en el marroquí.

Pero aún así la firma de acuerdos bilaterales, con Francia, Italia, España,... le da a Marruecos la obligación de admitir en su suelo a sus nacionales expulsados de estos países. Y facilita la práctica de las *devoluciones en caliente* de migrantes de cualquier nacionalidad, denunciadas con fuerza por los defensores de la legalidad internacional y de los derechos de los migrantes.⁹

Una política de visados discriminatoria

La Unión Europea está ejerciendo un verdadero chantaje para la firma de acuerdos de readmisión proponiendo a cambio facilidades para la obtención de visados. El último acuerdo informal propuesto por el Consejo de Europa al Parlamento Europeo, ratificado el 20 de febrero 2019, lo dice explícitamente:

Las condiciones de tramitación de las solicitudes de visado podrán adaptarse dependiendo de que los países terceros cooperen o no satisfactoriamente en materia de retorno y readmisión de migrantes irregulares, también en lo que respecta al plazo máximo de tramitación de las solicitudes, la duración de la validez de los visados expedidos, el coste de las tasas de visado y la exención de esas tasas para determinados viajeros.

La Unión Europea está ejerciendo un verdadero chantaje para la firma de acuerdos de readmisión proponiendo a cambio facilidades para la obtención de visados

O sea, que los derechos de los ciudadanos van a depender de la buena o mala cooperación de sus gobiernos en materia de readmisión y del grado de acatamiento a las exigencias de la UE. Las condiciones de emisión de los visados eran ya de por sí muy discriminatorias, ya que se negociaron medidas de flexibilidad aplicables a determinadas categorías de personas, profesiones liberales, empresarios, estudiantes, investigadores. Por lo contrario, conseguir un visado es misión imposible para una persona joven, soltera, sin niños, con recursos escasos o irregulares. La regla de la igualdad de las personas ante la ley se detiene en las puertas de los consulados europeos y las políticas de protección de las fronteras dividen claramente la población en dos categorías, los que tienen derecho a circular y los que no, según una línea divisoria que separa el Norte del Sur, las personas que tienen una cuenta bancaria bien llena y las que no. En materia de visados, las negociaciones entre

⁹ Véase APDHA, Derechos humanos en la frontera Sur 2018. Disponible en: <https://www.apdha.org/media/informe-frontera-sur-2018-web.pdf>

gobiernos se hacen claramente por encima de los pueblos. Y la lectura de los comentarios de los lectores de la prensa electrónica a cualquier artículo sobre el tema da buena medida del rencor acumulado por los marroquíes, jóvenes o no, acerca de esta violación discriminatoria del derecho de circular.

La migración circular: el ejemplo de las temporeras de la fresa

Si bien los diferentes gobiernos marroquíes se resistieron a firmar los acuerdos de readmisión con la UE, otro punto que adquiere más consenso en las negociaciones entre Marruecos y los países de la UE es el de la migración circular, una migración temporal de trabajadores entre un país y otro. Van, trabajan y vuelven. Dicho de otra manera, se compran, se usan y se tiran, como pañuelos de papel. Es en particular el caso de las trabajadoras de la fresa en la región de Huelva.

Los productores de fresas onubenses llevan años buscando la mano de obra más flexible, más eficaz y más barata. Contrataron trabajadores marroquíes, y luego más bien mujeres, búlgaras, ecuatorianas, rumanas, polacas... pero siempre se daban cuenta de las condiciones discriminadoras que se les hacían y terminaban protestando. Hasta que se inventó la migración circular, que no se negocia directamente con los trabajadores, sino con sus gobiernos. La contratación de las cosechadoras marroquíes con contrato *en origen* empezó en el año 2007. Las condiciones negociadas con el Gobierno marroquí son totalmente contrarias a cualquier derecho laboral, sea nacional o internacional. Tienen que ser mujeres, entre 25 y 40 años de edad, casadas (con autorización del marido), divorciadas o viudas, con niños menores, etc.¹⁰ No saben cuánto van a ganar, ya que trabajan a demanda, según la cosecha, pueden pasar varios días sin trabajar, y las pueden echar antes de finalizar la temporada. Es un sistema totalmente pensado para los intereses de los productores y en función de una prioridad, que las mujeres vuelvan a su país después de la temporada, las trabajadoras no se pueden posicionar libremente en el mercado de trabajo,¹¹ y no pueden negociar absolutamente nada del contrato que las rige. Si aceptan esta nueva forma de esclavitud temporal es porque el nivel de vida en el campo marroquí es tan bajo que es una de las pocas opciones que tienen para sobrevivir y mantener a la familia. En 2017 salieron 4.569; en 2018, 15.134, y en 2019 el Ministerio de Trabajo tenía previsto mandar unas

¹⁰ Véase Chadia Arab, *Dames de fraises, doigts de fée, les invisibles de la migration saisonnière en Espagne*, En toutes lettres, Casablanca, 2018. Y también: Salvados, Temporeras, 10/03/2019, disponible en: https://www.lasexta.com/programas/salvados/mejores-momentos/hablan-las-temporeras-de-marruecos-queremos-sentirnos-seguras-trabajar-en-espana-como-si-estuvieramos-en-nuestro-pais-video_201903105c8572fc0cf29ace15837bea.html

¹¹ Saida explica cómo fue a trabajar en una finca un año, le gustó y el año siguiente, volvió, pero la destinaron a otra finca donde las condiciones de trabajo y de trato eran pésimas. Salió de allí y volvió adonde había trabajado el año anterior para que la contrataran de nuevo. La expulsaron en seguida del país y está ahora en una lista roja de trabajadoras rebeldes que no se contratarán nunca más.

19.000: un comercio de mano de obra, por toneladas. Y eso a pesar del escándalo que estalló el año pasado porque algunas trabajadoras se atrevieron a denunciar el acoso sexual que sufrían de parte de sus supervisores. El apoyo de varios sindicatos permitió visibilizar la denuncia y que pudieran acudir a los tribunales. Sin embargo, el juzgado de primera instancia de la Palma del Condado (Huelva) archivó la causa de cuatro de ellas, argumentando que «no aparece debidamente justificada la perpetración del delito» y que «la denuncia respondería a una “maniobra” de las mujeres para quedarse en el Estado español».¹² Una decisión de carácter obviamente patriarcal y marcada por esa obsesión de la invasión del país por los migrantes.

Sea como fuere, las políticas migratorias de la UE constituyen una larga lista de violaciones de derechos y de imposición del control de sus fronteras por sus socios del sur basadas sobre el axioma nada demostrado de que Europa estaría invadida e insegura por esta presencia. En realidad, solo refuerzan las tesis racistas y xenófobas de la extrema derecha y la presión por una precarización y explotación cada vez mayores de la mano de obra en su conjunto. Si bien el Estado marroquí se resiste a algunas de las imposiciones europeas, no le plantea problema acatar las órdenes que recibe, a costa de su propia población y de las de sus vecinos del sur. Pero, negocia férreamente la contraparte financiera de su obediencia. Para el año 2018, consiguió una ayuda de 148 millones de euros en concepto de ayuda a la subcontratación de la vigilancia de las fronteras europeas. Mientras tanto, el Mediterráneo sigue siendo un tremendo cementerio marino, los jóvenes africanos siguen sin comprender como es posible que sufran tanto, cuando Europa se apoderó de sus riquezas y lo sigue haciendo, no dejándoles otra opción para recuperarlas que ir a buscarlas en sus ex metrópolis. Y desde el mirador de la avenida Pasteur en Tánger, los africanos contemplan las costas andaluzas, tan cercanas como inasequibles.

¹² «Movilizaciones tras el archivo de la causa de las temporeras marroquíes», El Salto, 17 de diciembre de 2018, disponible en : <https://www.elsaltodiario.com/migracion/archiva-causa-temporareas-jornaleras-marroquies-movilizaciones>

La normalización de la ultraderecha

El artículo, escrito antes de las elecciones del 28-A, realiza un detallado análisis de la posición y evolución de la extrema derecha en Europa, tanto a escala nacional –en que repasa distintos casos, incluida la irrupción de Vox en las elecciones de Andalucía– como en el ámbito europeo. El autor explora el significado del triunfo de Trump y del brexit en el rápido ascenso de la ultraderecha, explora el cambio de discurso a lo largo de su evolución, las grandes brechas que movilizan a su electorado y los dos principales polos que se configuran dentro de la extrema derecha europea según sus objetivos.

El ascenso de Vox en los comicios andaluces de diciembre de 2018, en los que obtuvo 12 escaños, ha conmocionado la política española por tres razones. Por una parte, porque España ha dejado de ser una de las raras excepciones europeas en cuanto a la presencia institucional de la ultraderecha (junto a Portugal e Irlanda). Por otra parte, porque Vox sumó 395.185 votos (10,9% del voto total) y superó el máximo histórico de 379.463 (2,1%) de este sector político, que lo obtuvo en 1979 en el conjunto de España Fuerza Nueva (FN, el partido más relevante de la extrema derecha durante la Transición, que lideró Blas Piñar y se disolvió en 1982). A la vez, Vox se convirtió en una fuerza decisiva para articular una mayoría de derechas en Andalucía con el Partido Popular (PP) y Ciudadanos (C's), una fórmula tripartita susceptible de ser imitada en los próximos comicios legislativos, locales y autonómicos. Por último, en la campaña electoral andaluza y en la previa a los comicios del 28 de abril se ha apreciado cómo las fuerzas de centroderecha (C's y especialmente el PP) han radicalizado su discurso para competir con Vox, un fenómeno visible en Europa, donde los partidos de ultraderecha influyen en la agenda política de forma muy superior a sus votos. En este sentido, los partidos conservadores pueden mutar en formaciones de ultraderecha, como ha reflejado en Hungría la inicialmente liberal Unión Cívica (Fidesz), o ver crecer un importante sector ultraderechista en su seno, como el Partido Conservador británico.

Xavier Casals es, historiador y profesor de la Facultad de Comunicación Blanquerna en Barcelona

Pero en última instancia, la irrupción de Vox plantea en España un problema presente en otros países europeos y que puede resumirse en esta pregunta: ¿Cómo gobernar con la extrema derecha? El tema no es menor, ya que las formaciones de este espectro político no han cesado de progresar desde el lejano 1984, cuando el Frente Nacional francés (FN, convertido en Agrupación Nacional en 2018), entonces liderado por Jean-Marie Le Pen, hizo su salto estelar al Parlamento de Estrasburgo en los comicios europeos de ese año con más de 2 millones de sufragios (10,9% del voto y 10 escaños). Si los partidos de ultraderecha primero condicionaban la acción de los gobiernos, actualmente han mostrado su capacidad para devenir fuerzas de gobierno, como ilustra esta extensa nómina de formaciones: el Partido de Ley y Justicia (PiS) en Polonia, Fidesz, la Liga (Lega) en Italia, la Alianza de Ciudadanos Descontentos (ANO) en la República Checa, Nuestra Eslovaquia (SNS), el Partido de los Finlandeses (Perussuomalaiset, antes conocido como Partido de los Finlandeses Auténticos), el Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), el Partido del Progreso (FrP) de Noruega y ¿A quién pertenece el Estado? (KPVLV) en Letonia, a los que se añade el apoyo externo del Partido Popular Danés (DF) al Gobierno. Esta participación en los ejecutivos de fuerzas de ultraderecha plasma la centralidad creciente que ha adquirido este sector ideológico, sobre todo tras las elecciones europeas de 2014.

La progresión comporta normalización

En esos comicios, el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP) captó el 26,7% de los votos, el DF el 26,6%, el FN lepenista el 24,8% y el FPÖ el 19,7%. Además, ese año en las elecciones legislativas de Hungría el líder de Fidesz y presidente del país, Viktor Orbán (*Viktátor* para sus detractores, en el gobierno desde 2010), logró mantener un gran apoyo (45%). En Polonia en 2015 el PiS logró otro tanto (37,7%). En junio de 2016 se celebró el referéndum sobre el *brexit*, en el que el abandono de la UE –defendido especialmente por el UKIP– se impuso por una ajustada victoria (51,8%). A este plebiscito siguió el triunfo de Donald Trump en las elecciones presidenciales de EEUU en noviembre. Ambos hechos marcaron una inflexión al crear una situación nueva. ¿Por qué? Hasta entonces, el apoyo a estas fuerzas había sido esencialmente manifestaciones de protesta, en la medida que estas formaciones parecían tener una capacidad limitada de alterar los escenarios políticos. Pero las victorias del *brexit* y de Trump demostraron que este voto ahora podía ser determinante para cambiar la situación, constituyendo de este modo una suerte de “Yes, we can” de la derecha.

Ello estimuló un “tsunami populista” marcado en 2017 por el ascenso en las elecciones neerlandesas del Partido por la Libertad que dirige Geert Wilders (PVV) (13,1%), el del FN de Marine Le Pen (hija de Jean-Marie Le Pen) en las presidenciales galas (33,9%) y la conversión de Alternativa para Alemania (AfD) en tercera fuerza del país en los comicios legis-

lativos germanos (12,6%). Esta tendencia se reforzó en 2018 al revalidar Fidesz de nuevo su gran apoyo en Hungría (48,1%), al formarse un gobierno de coalición en Italia entre la Liga y el Movimiento 5 estrellas (M5S), y convertirse en segunda fuerza Demócratas de Suecia (SD) (19,2%). En este contexto, la irrupción del KPVLV letón (14,5%) y de Vox en diciembre de aquel mismo año fueron, en cierto modo, el corolario de una cartografía en la que la ultraderecha parece extenderse como una mancha de aceite. En marzo de 2019 parecían rubricarlo el avance del Partido Popular Conservador de Estonia (EKRE) (17,1%) y una nueva formación de ultraderecha holandesa, el Foro para la Democracia (FvD), que devino la primera fuerza del Senado.

A partir de 1984 el lepenismo empezó a cambiar el discurso de este ámbito político al incorporar como temas estelares la seguridad ciudadana y, sobre todo, el rechazo a la inmigración

A la vez, la elección de Jair Bolsonaro como presidente del Brasil en octubre de 2018, que se sumaba a la de Trump en EEUU, demostró que asistimos al desarrollo de una tendencia trasatlántica.

Del neofascismo a la islamofobia

Ante estos resultados se impone una precisión: no asistimos a una oleada súbita de estas formaciones, pues muchas de sus siglas tienen gran arraigo. Para comprender su crecimiento debemos remontarnos a la posguerra europea. Entonces la fuerza ultraderechista más destacada era el Movimiento Social Italiano (MSI), creado en 1946 y que reivindicaba el legado del fascismo (MSI podía leerse como “Mussolini Sei Immortale” [Mussolini eres inmortal] o “Mussolini Sì”) y fue la opción política más relevante de este espectro político en Europa hasta que hizo su eclosión el lepenismo en los citados comicios europeos de 1984. Así, durante la guerra fría la extrema derecha representó, en gran medida, una nostalgia de los nazifascismos.

A partir de 1984 el lepenismo empezó a cambiar el discurso de este ámbito político al incorporar como temas estelares la seguridad ciudadana y, sobre todo, el rechazo a la inmigración, que plasmó su exitosa consigna “tres millones de inmigrantes = tres millones de parados más”. La reivindicación nostálgica del pasado quedó relegada a un segundo plano hasta desvanecerse tras la caída del muro de Berlín en 1989 y el colapso de la URSS en 1991. Entonces la lucha contra el comunismo dejó paso a la oposición a la globalización desde una óptica de derechas al asumir este sector político el rechazo a los flujos de perso-

nas, a las deslocalizaciones industriales, a la cesión de soberanía a entes o acuerdos supranacionales (que tiene en la Unión Europea (UE) su blanco predilecto) o al multiculturalismo.

Además, de forma paralela, a inicios de los años setenta habían hecho eclosión en Dinamarca y Noruega los Partidos del Progreso (FrP), que inicialmente representaron una rebelión contra la elevada presión fiscal imperante y, al institucionalizarse, apostaron por un “chauvinismo del Bienestar” al reclamar que se restringieran las prestaciones del Estado del Bienestar a los extranjeros. En este sentido, estas formaciones fueron una punta de lanza de la gran rebelión contra el coste del Estado de Bienestar, que pronto emergió en Gran Bretaña con el gobierno de Margaret Thatcher y en EEUU con el de Ronald Reagan, y sus políticas neoliberales. En suma, al llegar a los años ochenta los temas del lepenismo y la ultraderecha escandinava habían puesto los cimientos de la renovación de la ultraderecha: inmigración, seguridad y chauvinismo del Bienestar. Así las cosas, entre la década de los noventa y la primera del siglo XXI diversas formaciones de ultraderecha ya participaron en gobiernos de coalición, como en Italia o Austria, lo que facilitó su normalización política.

En este escenario, el atentado de Nueva York que reivindicó Al-Qaida el 11 de septiembre de 2001 (11-S) impulsó un giro ideológico de este sector político al hacer bandera de la islamofobia, entendida como el rechazo al islam percibido como una religión retrógrada y de conquista. Ello permitió a sus formaciones atraer los apoyos de colectivos homosexuales o extender su voto entre el electorado femenino, ya que estos partidos se presentaron como valedores de sus derechos civiles ante una supuesta amenaza musulmana que los limitaría. Ello facilitó que la extrema derecha se proyectase ahora como liberal.¹ Esta tendencia se visualizó especialmente en Holanda con el liderazgo de Pym Fortuyn. Este académico homosexual lanzó un partido político homónimo de derecha populista y fue asesinado el 2002, en plena campaña electoral.

Sin embargo, cuando parecía que la ultraderecha había iniciado una modernización irreversible, la irrupción de Amanecer Dorado (AD) en Grecia en 2012 (7%) testimonió que aún podía haber espacio político para los sectores neofascistas y nostálgicos del pasado. De esta manera, el partido heleno combinó la práctica de la violencia con el «trabajo social» (repartió alimentos «solo para griegos» en vistosas acciones de propaganda y protegió a tenderos) y plasmó que las expresiones de neofascismo podían rebrotar y convivir con una ultraderecha que buscaba respetabilidad y normalización política. Lo rubricó la eclosión en Eslovaquia del citado SNS en 2016 (8%).

El resultado de este proceso es que la ultraderecha, como explicamos en un análisis anterior publicado por FUHEM Ecosocial en 2014 (“El ascenso populista en Europa: ¿cómo

¹ En tal sentido, se ha aludido a un «homonacionalismo LGTB». Véase D. Lestrade, *Pourquoi les gays sont passés à droite*, Édition du Seuil, París, 2012, p. 78.

interpretarlo?”), ha conformado lo que el politólogo y filósofo Pierre-André Taguieff define como «nacional-populismo». ¿Qué quiere decir tal concepto? Que sus formaciones y líderes, señala, se dirigen al pueblo con un llamamiento centrado en su dimensión “nacional”, partiendo de la premisa de que el pueblo es “homogéneo” (la división de clases sociales no tiene relevancia) y «se confunde con la nación unida, dotada de una unidad sustancial y de una identidad permanente». De esta forma, aquello que diferencia a los partidos nacional-populistas del resto es que el objeto de su denuncia y crítica prioritaria no son tanto «los de arriba» (las élites), como «los de enfrente» (los extranjeros): «Más exactamente: las élites son rechazadas en la medida que son percibidas como “el partido del extranjero”», subordinando así el antielitismo a la xenofobia, destaca Taguieff. Este populismo integrado al nacionalismo proyecta la figura de un enemigo nuevo: la del extranjero-invasor.²

Las grandes fracturas que movilizan al electorado

Pero las razones del ascenso de estos partidos no se reducen a la inmigración, y son complejas. Y más que hacer una enumeración de sus causas, es más revelador examinar cinco fracturas que, según expuso el politólogo Pascal Perrineau en *La France au Front* (2014), explican el ascenso del lepenismo y que, desde nuestra óptica, son extrapolables en gran medida al conjunto de la ultraderecha.³

Aquello que diferencia a los partidos nacional-populistas del resto es que el objeto de su denuncia y crítica prioritaria no son tanto «los de arriba» (las élites), como «los de enfrente» (los extranjeros)

De esta manera, Perrineau alude a una fractura económica, que, en una Europa afectada por la globalización opone a los «perdedores de la mundialización» y a quienes se benefician de ella o la valoran positivamente. Ello ha conformado una nueva línea divisoria entre partidarios de enfatizar el papel del Estado y los que quieren disminuirlo desde un punto de vista liberal. En esta brecha «la posición estatista es cada vez más proteccionista y defensiva, mientras que la posición liberal se vincula cada vez más a la competitividad nacional en los mercados mundiales». Una segunda fractura, según este politólogo, opone a quienes desean el movimiento de apertura internacional de la sociedad y quienes anhelan volver a «orientaciones más nacionales y proteccionistas» o a una sociedad más cerrada. Esta fractura no es solo económica (de mayor apertura a los mercados), sino también política (de

² P. A. Taguieff, *L'illusion populiste*, Berg International, París, 2002, pp. 132.

³ P. Perrineau, *La France au Front. Essai sur l'avenir du Front National*, Fayard, París, 2014, pp. 103-171.

mayor integración en organismos como la UE) o social (como refleja el debate sobre costes y beneficios de la inmigración). Asimismo, Perrineau advierte que otra fractura de carácter cultural opone a los partidarios de avanzar en el «liberalismo cultural» (el desarrollo de normas y valores hedonistas y antiautoritarios en sintonía con el cambio de mentalidad de los años sesenta) y a quienes desean retornar a los valores tradicionales ante las amenazas foráneas. No obstante, ello no impide a la ultraderecha tolerar valores adscritos al «liberalismo cultural» en la esfera privada, como la libertad sexual o el laicismo. Una cuarta fractura sería geográfica y, según Perrineau, estaría vinculada a los cambios que ha experimentado el territorio, que facilita el arraigo de la ultraderecha en zonas en las que las transformaciones económicas han comportado una desindustrialización y han generado fenómenos de «neo ruralidad», pues –siguiendo tesis del economista Laurent Davezies– sus habitantes conocen una deriva hacia valores rurales (casas unifamiliares, colectividades homogéneas culturalmente). Surgen, pues, tensiones entre grandes ciudades dinámicas y emprendedoras, insertas en los circuitos internacionales, y una periferia rural y de ciudades medianas o pequeñas excluidas de esta economía, con clases medias erosionadas y dependientes de beneficios sociales. Por último, Perrineau incluye una fractura política, que genera dos grandes polos: el de quienes defienden «culturas de gobierno» y el de quienes apuestan por «culturas antisistema», dada su desconfianza ante la política y que nutren las filas populistas.

Entre las fracturas que motivan el ascenso de la ultraderecha figura la económica, que opone a los «perdedores de la mundialización» y a quienes se benefician de ella o la valoran positivamente

En síntesis, un conjunto de factores y dinámicas entrecruzadas movilizan al electorado de la ultraderecha. Esta última, haciendo una simplificación en cuanto a las fracturas señaladas, agrupa a los estadistas-nacionalistas y partidarios de valores autoritarios y sociedades cerradas, a la vez que moviliza a los perdedores de la globalización y canaliza la protesta política. Tales fracturas se han podido apreciar en dos fenómenos políticos muy distintos: el mencionado referéndum del *brexit* de 2016 y la eclosión de los *gilets jaunes* o chalecos amarillos en Francia en 2018. Así, el apoyo al *brexit* fue más elevado en el caso de trabajadores autónomos, operarios manuales y ancianos *White British*, lo que contrastó con su menor apoyo entre jóvenes, graduados universitarios y extensos sectores de minorías étnicas. Aunque el apoyo al *brexit* estuvo relativamente extendido, los bastiones del *Remain* fueron el norte de Irlanda (marcado por las implicaciones del proceso de paz y la espinosa cuestión de la frontera), Escocia (cuyo nacionalismo se identifica con valores europeístas), Londres y las ciudades universitarias.⁴ En cuanto a los chalecos amarillos, el geógrafo Cristophe

⁴ H. D. Clarke, M. Goodwin y P. Whiteley, *Brexit. Why Britain voted to leave the European Union?*, Cambridge University Press, Cambridge, 2017, especialmente pp. 154 y 173.

Guilluy en 2014, en *La France périphérique*, ya advirtió que una brecha profunda se ensanchaba en el país entre sus metrópolis globalizadas y la Francia periférica, dejando amplias áreas excluidas de la economía global y cuyos sectores populares tenían una oferta de servicios cada vez más limitada y sus empleos se reducían.⁵ Este fenómeno alumbró la explosión de ira de los «chalecos amarillos», que quisieron atraer tanto la izquierda radical como el lepenismo.⁶

Como puede apreciarse, las fracturas reseñadas evidencian que es erróneo atribuir a un factor único el ascenso de la extrema derecha. Este se explica por la interrelación de diversas dinámicas y la articulación del territorio puede ser decisiva: en los comicios estonios de 2019, el apoyo al mencionado EKRE radicó en «las zonas rurales con ingresos más bajos, especialmente en el sur».⁷

Estrasburgo, próximo objetivo

En tal contexto, las elecciones europeas de mayo revisten importancia por tres razones expuestas a continuación.

En primer lugar, los comicios son relevantes por los buenos resultados que pueden obtener las fuerzas de ultraderecha en el Parlamento de Estrasburgo. Un análisis de septiembre de 2018 de la agencia Reuters señaló que «un bloque euroescéptico podría crecer hasta un 60% en la Eurocámara», cuyas formaciones podrían tener «alrededor de una quinta parte de la Cámara».⁸ Otra proyección de febrero de 2019 de la agencia EFE otorgó a estos partidos «alrededor de los 150 escaños» en un hemicycle que, de confirmarse la salida de Gran Bretaña, tendría 705 escaños (45 menos)⁹ y habría 14 países con más escaños, notablemente Francia y España (con cinco más cada uno). Ciertamente, un bloque ultraderechista de 150 escaños no puede bloquear el Parlamento al tener populares y socialistas juntos la mayoría absoluta, pero podría tener un efecto simbólico si los socialistas retrocedieran significativamente (sus 186 escaños actuales se podrían reducir a 135). A ello se añade la posibilidad de que la amalgama de partidos de ultraderecha y euroescépticos forme un grupo único, lo que le permitiría eventualmente ser el segundo de la cámara al sobrepasar al socialista.

⁵ C. Guilluy, *La France périphérique. Comment on a sacrifié les classes populaires*, Flammarion, Barcelona, 2015 [1ª ed. 2014].

⁶ Le Pen y Mélenchon compiten por captar el movimiento «chalecos amarillos», *www.abc.es*, 24 de noviembre de 2018.

⁷ «La ultraderecha se consolida en las urnas en Estonia», *El País*, 4 de marzo de 2019.

⁸ «Los sondeos apuntan a un avance de la extrema derecha en las europeas de 2019», *www.publico.es*, 12 de septiembre de 2018.

⁹ «Elecciones europeas. El PSOE ganaría las elecciones europeas y Vox lograría seis eurodiputados, según un sondeo del Parlamento Europeo», *www.rtve.es*, (18 de febrero de 2019).

En segundo lugar, esta confluencia en un único grupo parlamentario parece poco probable, pues ha conocido sucesivos intentos fracasados. Como ya explicó nuestro mencionado análisis de 2014, en 1984 la extrema derecha ya formó un primer grupo, el Grupo Técnico de Derechas Europeas. Lo lideró Jean-Marie Le Pen con representantes galos, italianos, helenos y del Ulster. Pero los resultados de las elecciones europeas de 1989 alteraron su composición. Los integrantes alemanes de los Republicanos (Die Rep) chocaron con los italianos por el contencioso histórico sobre Tirol del Sur. Entonces Le Pen eligió a los germanos como socios (en detrimento de los italianos), pero estos sufrieron una crisis interna que los dividió y acabó hundiendo al GDE. Hasta 2007 no se articuló un nuevo grupo de este espectro en Estrasburgo: Identidad, Tradición y Soberanía (ITS), que unió a una veintena de parlamentarios al ingresar aquel año en el hemicycle ultraderechistas búlgaros y rumanos que se sumaron –entre otros diputados– a la italiana Alessandra Mussolini (nieta del *Duce*). Pero la agrupación solo duró de enero a noviembre y acabó cuando la *nietísima* censuró a los rumanos a raíz de un crimen cometido en Italia y afirmó que para ellos «romper la ley» se había convertido en «un modo de vida». Entonces los cinco eurodiputados de esta nacionalidad abandonaron ITS, que fue inviable al perder escaños.¹⁰

La fractura política genera dos grandes polos: el de quienes defienden «culturas de gobierno» y el de quienes apuestan por «culturas antisistema», dada su desconfianza ante la política que nutren las filas populistas

En 2014 la extrema derecha tampoco configuró un único bloque y, de hecho, los partidos que podríamos adscribir a este espectro quedaron repartidos en diversos grupos, tanto por su incapacidad para unirse, como porque es complejo trazar fronteras ideológicas claras entre una derecha radicalizada y la extrema derecha. Por consiguiente, en la legislatura que concluye, el UKIP co-lidera el Grupo Europa de la Libertad y la Democracia Directa (EFDD), mientras Fidesz pertenece al Partido Popular Europeo (PPE) (lo que genera grandes tensiones en su seno y ha supuesto su “suspensión” por ahora), PiS al Grupo de Conservadores y Reformistas Europeos (ECR) y Marine Le Pen co-lidera la Europa de las naciones y de las libertades (ENF). A ello hay que añadir que fuerzas como el Movimiento por una Hungría Mejor (Jobbik) se integran el grupo mixto.

Pero esta situación ahora quizá podría cambiar por dos razones. Una es que Fidesz podría dejar el PPE (o ser expulsada del grupo) y confluir con fuerzas afines ultraderechistas, un tema no menor al otorgar los sondeos a este partido magiar hasta un 53% del voto

¹⁰ «La extrema derecha se queda sin grupo en la Eurocámara», *El País*, www.elpais.com, 15 de noviembre de 2007.

en los comicios europeos (eventualmente 13 escaños).¹¹ La otra es la influencia que pueda tener Steve Bannon al mediar entre las formaciones de ultraderecha para que converjan en un solo grupo. Este ex estratega electoral y ex asesor presidencial de Trump ha creado una estructura para facilitar esta coordinación, The Movement. Su referente es la Open Society del magnate filántropo George Soros, pero a la inversa: si esta difunde la democracia liberal en Europa, The Movement quiere asesorar a la ultraderecha a difundir sus discursos y a aprovechar los datos accesibles en la red. Su meta última es promover un macrogrupo en Estrasburgo capaz de bloquear o minar a la UE. Tal proyecto parece improbable que triunfe por los intereses dispares (y a veces encontrados) de las siglas de este espectro en Europa y hasta hoy ha cosechado escasas adhesiones, aunque los rápidos cambios que imperan en el universo político aconsejan no descartar ningún escenario.

En tercer y último lugar, queremos resaltar que las fuerzas de extrema derecha, aunque no converjan en un solo grupo en Estrasburgo, tendrán mayor influencia a la hora de difundir su mensaje, a la par que su progresión electoral estimulará su voto. Por tanto, puede darse la paradoja de que el hemicycle de la UE, el organismo al que tanto se opone este sector político, sea su principal altavoz y eventualmente le ofrezca la posibilidad de articularse de forma transnacional.

El riesgo de morir de éxito

Sin embargo, este avance de la ultraderecha presenta contradicciones internas importantes. ¿A qué nos referimos? Simplificando, a los peligros que conlleva morir de éxito, que ilustran, por una parte, el triunfo del *brexit* y, por otra, el rodillo parlamentario que conforma la holgada mayoría absoluta de Fidesz, que otorga un poder extraordinario a su líder y presidente húngaro, Orban.

De este modo, la victoria del *brexit* agitó y enardeció a los partidos la extrema derecha: Marine Le Pen quiso autoerigirse en “madame *Freexit*”, Wilders preconizó el *Nexit* y el líder de la Liga, Matteo Salvini, hizo lo propio con el *Italexit*. Pero quien fue el principal impulsor del referéndum, el UKIP, devino de inmediato políticamente marginal (su único programa era salir de la UE y al cumplirlo se quedó sin bandera de enganche). Asimismo, el hasta ahora confuso desenlace del *brexit* ha hecho que los propósitos abandonistas de la UE de los líderes citados y otros hayan sido relegados a un discreto segundo plano, a la espera de constatar los costes y éxitos que Londres obtenga de dejar la UE. El caso de Orban también refleja cómo el triunfo de las políticas de estos partidos puede erosionar su base electoral. El líder magiar ha logrado evitar la entrada de inmigrantes y refugiados en el país (que ha

¹¹ «El imparable ascenso de Salvini como líder euroescéptico», *El País*, www.elpais.com, 15 de noviembre de 2007.

empleado como gran reclamo electoral), recurriendo incluso a medidas punitivas para quienes les ayuden en tal propósito. Pero esta ausencia de inmigrantes ha hecho que la economía del país se resienta por falta de mano de obra, lo que se ha traducido en una propuesta de ley que ha suscitado por primera vez una protesta amplia y transversal contra Orban. Nos referimos a una disposición que los sindicatos bautizaron como «ley de esclavitud», al permitir que las empresas aumenten la jornada laboral a su albur entre 250 y 400 horas extra anuales de forma obligatoria (lo que puede suponer trabajar seis días semanales) y facilitar a las empresas hasta tres años para pagarlas. En resumen, el triunfo de los programas de la extrema derecha puede configurar un imprevisto dique de contención.

Hacia una acumulación de fuerza

En cualquier caso, posiblemente los comicios europeos venideros marcarán un nuevo hito en las tendencias aquí reseñadas. En términos globales supondrán una nueva acumulación de fuerzas del bloque ultraderechista y euroescéptico, que por ahora no se planteará destruir la UE ante los costes e incertidumbres que supone abandonarla (bien ilustrados por el caso británico), pero tenderá a desnaturalizar sus objetivos para convertirla en una suma de Estados. Y en lo que a España se refiere, los comicios posiblemente rubricarán el fin de la larga excepcionalidad en el ámbito de la presencia institucional de la ultraderecha, a la vez que obligarán a Vox a definir su política europea al escoger un grupo de socios en Estrasburgo, si –como hemos apuntado– no se materializa un único grupo parlamentario de este espectro ideológico.

**Historia, retos y desafíos del proyecto europeo.
Diálogo entre Adoración Guamán, Fernando Luengo
y Miren Etxezarreta**

Lucía Vicent y Mónica Di Donato

117

Diálogo



Historia, retos y desafíos del proyecto europeo

Diálogo entre Adoración Guamán,
Fernando Luengo y Miren Etxezarreta

Adoración Guamán es doctora en Derecho por las Universidades de Valencia y París X-Nanterre y coordinadora del Consejo Científico de Attac España. Fernando Luengo es economista y miembro de la Secretaría de Europa de Podemos. Miren Etxezarreta es catedrática jubilada en Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona, vinculada a diversos movimientos sociales. En este texto exponen su visión en torno a la evolución, logros, fracasos y amenazas de la Unión Europea.

Lucía Vicent y Monica Di Donato (LV y MDD): El origen de la integración europea vino acompañado, al menos enunciativamente, por la defensa de una Europa que avanzaría de manera cohesionada y solidaria hacia un proyecto común. Después de más de seis décadas desde que se fundase la Comunidad Económica Europea, ¿cuáles han sido los avances conseguidos? ¿Cuáles las mayores decepciones?

Adoración Guamán (AG): En los tratados de la UE se incorporan, desde el inicio de las Comunidades Europeas, dos conjuntos de propósi-

tos incompatibles. La finalidad genérica de la promoción de la paz, los valores de la UE y el bienestar de sus pueblos, y el establecimiento de un mercado interior y de una unión económica y monetaria: el euro.

Aun cuando tal incompatibilidad se ha manifestado en su máximo nivel a partir del Tratado de Maastricht de 1992, y muy particularmente con los instrumentos de gobernanza económica desde 2010, la misma ya se plasmaba en la formulación original del Tratado Constitutivo de la Comunidad Económica Europea de 1957: el principal objetivo de la incipiente integración era el desarrollo econó-

Lucía Vicent y
Monica Di Donato
son miembros de
FUHEM Ecosocial

mico de los Estados miembros y la creación del mercado común. Junto con esta finalidad, la Comunidad Europea se planteó la integración en otros planos, como el social, tan solo en la medida en que lo exigiera la creación del mencionado mercado. La cesión profunda y paulatinamente ampliada de la soberanía estatal para la consecución de la integración económica ha supuesto una continuada erosión del constitucionalismo social en el plano estatal, hasta el punto de poder afirmarse que la evolución de la Unión Europea ha devenido incompatible con el mantenimiento del Estado social en el ámbito nación.

Se prometió un engranaje que nos llevara a una unión económica que prometía progreso social y evolución hacia la unión política y no se ha conseguido ninguno de los objetivos. El mercado interior trajo desregularización, la unión monetaria trajo pobreza, la imposición de la unión económica (hasta donde llega) ha traído una profunda subversión democrática que ha rozado la intervención de algunos países y la unión política está más rota que nunca. Sin embargo, la Unión ha conseguido otros objetivos, la Unión y su arquitectura jurídico-institucional ha conseguido convertirse en un instrumento perfecto para garantizar la implantación del neoliberalismo, convirtiéndolo en un modelo casi inmutable, independiente o poco amenazado por el color de los gobiernos nacionales de turno. En efecto, y en particular en los últimos años, las decisiones en materia económica tomadas por la UE, pero sin participación del Parlamento Europeo, o bien han sido la vía perfecta para que determinados gobiernos, como el español, adoptaran decisiones anti-

sociales “bajo el mandato europeo”, pagando por ellas un coste político cercano a cero; o bien han sido la vía utilizada para limitar la capacidad político/normativa en países como Grecia. En otras palabras, en un buen número de ocasiones la UE y su Consejo fungen como pantalla de las voluntades inconfesables de una parte de los Estados miembros, que se imponen a los otros con estilo ciertamente poco democrático. Siendo así, debemos preguntarnos qué margen de cambio político queda en manos de los legisladores estatales frente a la bulimia competencial de la UE.

Fernando Luengo (FL): En el corazón de la construcción europea y del discurso que la ha legitimado estaban los beneficios derivados de compartir una unión aduanera, primero, un mercado único, después, y una unión económica y monetaria, finalmente. Otra de las ventajas de ese proceso de integración era que las economías más rezagadas –como las del sur de Europa– estarían en condiciones de cerrar las brechas que las separaban de las más avanzadas. Si medimos el cumplimiento de esos objetivos por el Producto Interior Bruto (PIB) por habitante, podemos decir que, tendencialmente, el de la Unión Europea ha superado el de EEUU; asimismo, el de las economías del sur (España, por ejemplo) ha crecido más que el de las del norte (Alemania, por ejemplo), lo que ha supuesto el cierre parcial del *gap* existente entre esos países.

En relación a la segunda pregunta, el término “decepción” no me parece adecuado. Procede más bien referirse a los inevitables resultados de un proceso de integración regional crecientemente gobernado

por los mercados y las grandes corporaciones. En este sentido, el equilibrio entre instituciones, con vocación redistributiva y mercados, que pretendía ser el ADN de la construcción europea, a diferencia de las dinámicas de globalización, se ha desnivelado –cabe decir que se ha roto– a favor de los segundos. En otras palabras, las instituciones y las políticas europeas han sido capturadas por las grandes corporaciones y los grupos de presión que articulan sus intereses. En este apartado dedicado a las “decepciones” hay que apuntar que, si bien ha existido convergencia nominal y en términos de crecimiento, como acabo de señalar, las disparidades estructurales, las que aluden a las capacidades productivas, tecnológicas y comerciales, han aumentado, no solo entre países sino también dentro de cada uno de ellos. Este hecho fundamental, pues nos remite a una de las causas de la crisis económica, es uno de los grandes pasivos de la construcción europea en el ámbito económico.

Miren Etxezarreta (ME): La UE es un proyecto ampliamente publicitado presentándolo en las líneas que se señalan en la pregunta como una aspiración de avance hacia la cohesión y la solidaridad de las poblaciones europeas. Me temo, sin embargo, que en gran parte esta imagen responde a los embellecimientos comunes del ejercicio publicitario. No se puede olvidar que la que hoy llamamos UE tiene su origen remoto en el interés de EEUU en reforzar ciertos países en Europa, en la necesidad de reestructuración de los grandes capitales europeos tras la segunda guerra mundial y en la exigencia de competir con la creciente interna-

cionalización de empresas de otros países, especialmente EEUU y Japón. Hay que tener en cuenta que en su inicio fueron solo los seis países más potentes del continente los que la formaron, con un objetivo claramente económico y que la hoy UE fue conocida como «Mercado Común» y «Comunidad Económica Europea», reflejando su naturaleza y objetivo, consistente principalmente en la reestructuración de los capitales, la voluntad de integrar a la Alemania Occidental y la de establecer un ámbito económico que reforzara el ámbito europeo en una situación de guerra fría y de competencia.

Su imagen se idealizó mucho más tarde. La UE como una agrupación conducente a una comunidad más o menos humanista es una imagen muy posterior cuando tras sucesivas ampliaciones se ha intentado legitimarla y tratar de presentarla como una iniciativa de hondo calado humano. Cosa que no ha sido ni es.

En su primera etapa –los años sesenta– se dedicó a establecer las estructuras organizativas que necesitaba y tenía una filosofía más conducente a una integración económica ligera. Se crearon en las dos primeras décadas de su existencia los Fondos Estructurales –Fondo Social Europeo, Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), Fondo Regional y la PAC (Política agrícola comunitaria)– que parecían orientadas a aproximar las diversas realidades nacionales. Se discutía también el importe del presupuesto –la iniciativa Werner planteaba un presupuesto de entre el 5-7% de la riqueza comunitaria de entonces. Diría que en un principio la idea de cohesión y solidaridad fue mayor que a par-

tir de la crisis de los setenta y, especialmente a su final, cuando la Comunidad Económica Europea, bajo los auspicios de una política económica fuertemente cambiante en todo el mundo occidental asumió las políticas económicas neoliberales que se han convertido en su línea desde entonces.

A pesar de las aparentes ampliaciones de los ámbitos a los que se dedica la Unión, no veo avances en su planteamiento. Y tampoco me parece adecuado hacer referencia a decepciones, pues todo depende de qué se espere de la misma y es difícil esperar mucho si se tiene en cuenta el origen y verdadero carácter de la iniciativa. Diría que la Unión sigue la ruta que se marcó desde el principio y, sobre todo, desde fines de los setenta y principios de los ochenta. Si al principio se expresó más su carácter idealista pronto en los setenta quedó claro su verdadero carácter de iniciativa conducente a establecer un ámbito neoliberal altamente competitivo.

LV y MDD: En los últimos años han sido recurrentes las críticas al proyecto de la Unión Europea, y concretamente a la Unión Económica y Monetaria, subrayándose especialmente las deficiencias institucionales, las asimetrías estructurales que genera o el posible desmembramiento de la integración. En vuestra opinión, ¿cuáles son los principales problemas que enfrenta la Unión Europea del presente? ¿Hay margen para su corrección?

AG: La integración supranacional en Europa no ha sido un camino rectilíneo. Sesenta y ocho años de historia tras la creación de la primera de las tres comunidades

europeas nos muestran una evolución a golpe de crisis y saltos hacia delante. Movimientos de reacción que en lugar de solucionar los déficits democrático y social que la UE traía de partida los han ido agravando, hasta el punto que ya muchos se preguntan de manera abierta si Europa vive en permanente crisis o si es en sí misma el motivo de la crisis.

Pero lo cierto es que, a pesar de todas las tensiones, la Unión había conseguido mantener su integridad y sus objetivos de partida, hasta el momento. Para ello ha venido recurriendo a distintas estrategias, que han pasado en ocasiones por no aceptar un “no” por respuesta y en otras por forzar un “sí” por diversas vías. Así, no podemos olvidar que el camino para solventar el “no” de Dinamarca al Tratado de Maastricht fue hacerles volver a votar. Algo parecido sucedió con los dos “no” de Irlanda a sendas reformas de los Tratados; diferente pero también cuestionable fue el conjunto de reacciones que se sucedieron tras el rotundo “no” del pueblo griego. Cuestión distinta, aunque igualmente efectiva, fue la gestión de lo que parecía una victoria de la ciudadanía contra un proyecto europeo que se alejaba de su control en el año 2004. Tras los dos “no” a la “Constitución Europea” de Francia y Holanda, la UE dio su gran salto adelante aprobando, sin pena ni gloria ni debate público, el Tratado de Lisboa que recogía la práctica totalidad del proyecto rechazado. En el año 2016 sin embargo, las costuras de la UE parecían abrirse en canal, no ya por los crímenes (no se pueden enmascarar bajo la palabra tragedia) cometidos dejando morir a cientos de personas en el Mediterráneo, sino por el

bien conocido *brexit*. Tres años después, hasta de esa crisis parece que la UE puede salir victoriosa, con un año de plazo para que un arrepentido Reino Unido vuelva a votar, según manda la tradición en la UE.

La tensión política parece volver a los cauces habituales mientras en el camino de la gestión, nunca salida, de la crisis y opacadas por el *brexit* se han afianzado las desigualdades. Ahora la UE afirma apostar (según las Recomendaciones del Consejo para la zona Euro) por una corrección, recomendando el desarrollo del llamado “pilar social” cuya falta de innovación y consistencia ha sido criticado. La UE no necesita un “*social washing*” que además ya no es creíble. Mientras el Consejo afirma por un lado la necesidad de conseguir «sistemas de protección social eficaces y sostenibles», se aprueba por otro lado un impulso de los fondos de pensiones privados y se mantiene la carrera desaforada en pos de tratados de comercio e inversión que son el paradigma de la *Lex Mercatoria*, del asalto de las empresas transnacionales a la democracia y que van a conllevar a buen seguro un impacto sumamente negativo en nuestros modelos laborales y mercado de trabajo.

Precisamente esta trama jurídica, esta *Lex Mercatoria* de la que también forman parte un buen conjunto de disposiciones del derecho de la UE es lo que impide albergar esperanzas realistas en un posible cambio de rumbo de la UE. La armadura jurídica está tan refinada que una corrección (un acuerdo entre los 28 o 27 para incluir objetivos sociales comunes) se plantea como una quimera sumamente compleja o acaso imposible. Solo la conjunción de un buen número de países con gobiernos de progreso, lo que

no es un escenario probable, podría intentar virar el rumbo y aun así los compromisos supranacionales están tan bien atados a nivel jurídico que el viraje sería sin duda lento y costoso. En cambio, una profundización en los postulados neoliberales, que solo se han modificado ligeramente en el papel, tiene la senda pavimentada.

FL: Es imposible contestar esta pregunta en unas pocas líneas. Diría que, haciendo una apretada síntesis, los problemas se sitúan en tres planos diferentes, que se refuerzan mutuamente.

En primer lugar, las políticas aplicadas desde la Troika –Banco Central Europeo (BCE), Comisión Europea y Fondo Monetario Internacional– y los gobiernos han exacerbado los desequilibrios que estuvieron en el origen de la crisis económica: las desigualdades, la financiarización de las economías, las brechas productivas y comerciales que separan los países más y menos avanzados y una institucionalidad de la zona euro deficiente y al servicio de las elites económicas y políticas, de la industria financiera y de los países con mayor potencial competitivo. En este contexto de aguda problemática estructural, es imprescindible reparar en los altos niveles de deuda pública y privada y la frágil situación del sector bancario; un cambio –que ya se está produciendo y que se podría materializar en los próximos meses– en los excepcionalmente bajos tipos de interés y en la financiación suministrada por las políticas de flexibilización cuantitativa abriría un frente de tensión difícilmente gestionable.

En segundo lugar, presentan entidad propia la crisis ecológica y la regresión

patriarcal. Por un lado, las políticas llevadas a cabo, no solo en estos últimos años, ignoran y agravan el desafío civilizatorio que implica la relación depredadora e insostenible con la naturaleza del modelo de vida prevaleciente (producción, consumo, transporte, ocio). Por otro lado, las políticas implementadas, sitúan a las mujeres en el epicentro de la gestión conservadora de la crisis y las privan de derechos, reduciendo el gasto social público, que había permitido socializar una parte de los cuidados, que de este modo retornan a los espacios privados domésticos, dominados por la división sexista del trabajo.

Un tercer grupo de problemas a considerar apunta a un escenario económico y político internacional inestable y conflictivo. No se trata solo, que también, de la desaparición o, cuando menos, pérdida de intensidad de los denominados “vientos de cola” (reducción del precio del petróleo o depreciación cambiaria), que han tenido un efecto indudablemente positivo sobre la actividad económica en términos de crecimiento. Europa se ve sacudida y amenazada por el aumento del proteccionismo, la volatilidad cambiaria, la aplicación de políticas no cooperativas y la pugna por acceder a recursos escasos.

Tampoco la pregunta de si existe margen para su corrección es fácil de despaçar en unas pocas líneas. La constitucionalización de las políticas económicas conservadoras –un verdadero golpe de Estado a la democracia europea–, que de esta manera han pasado a formar parte de los tratados europeos y la exigencia de unanimidad para su reforma es una importante restricción a la hora de promover otras polí-

ticas. En un sentido más amplio, los parámetros donde habitualmente se sitúa este asunto apuntan, centralmente, a las instituciones, como si estuvieran desconectadas de los intereses que las sostienen y las condicionan. Así, cuando se habla de la institucionalidad con que surgió la moneda única, los términos utilizados son «déficits, carencias, errores...», siendo los menos los análisis que apuntan a los intereses oligárquicos que imponen un determinado marco institucional, funcional a los mismos. Sin embargo, necesitamos una aproximación con estos mimbres para entender la orientación, sesgada, de las reformas realizadas en estos últimos años y las que han sido postergadas; por ejemplo, la parálisis de la Unión Bancaria, la centralidad otorgada al Mercado Único de Capitales y el Fondo Monetario Europeo, el imperativo de los ajustes presupuestarios y la imposición de una estricta condicionalidad macroeconómica. La articulación de intereses, políticas e instituciones es clave para entrar en el debate sobre la existencia de márgenes de maniobra, o su ausencia, y dar una medida de las resistencias a vencer y de los ganadores de la construcción europea. Aclarada esta importante cuestión, conviene puntualizar que el actual marco institucional ha sido utilizado, bajo la preeminencia de Alemania y de su zona de influencia, en su vertiente más conservadora. Al menos en teoría, hubiera sido posible, por ejemplo, otra actuación por parte del BCE y del Banco Europeo de Inversiones.

ME: Hay varias, principalmente dos, maneras de criticar la UE: una, sobre la base de su propio planteamiento o filosofía y, dos,

desde la óptica del bienestar de la mayoría de la población europea. Las críticas y los resultados son bastante distintos según el enfoque por el que se opte.

Sobre la base de su propio planteamiento se critica mucho que está mal organizada, deficientemente establecida, etc., junto a la mala estructura del euro y sus consecuencias sobre todo en los países más débiles, su amplia y profunda burocracia y la pérdida de soberanía que implica para los países miembro, entre otros aspectos; respecto al enfoque desde la óptica del bienestar de la población creo que el problema mayor es que las poblaciones de los países de la Unión, especialmente los del sur, pero también otros (el Reino Unido por ejemplo), las poblaciones han percibido que la UE es muy poco eficiente para sus objetivos y su bienestar sino que tiene más bien consecuencias negativas (programas de ajuste y austeridad). En consecuencia, la UE está sometida crecientemente a una puesta en cuestión de su existencia y una importante falta de legitimación, Por lo menos en el Estado español la (errónea) opinión mayoritaria respecto a la UE oscila entre una cierta "creencia" (literalmente) a que es beneficiosa, fruto de los años de propaganda positiva, y la ignorancia de su existencia. La gran mayoría de la población del país no le concede mucha importancia como elemento activo en su situación, sino que la considera un ente lejano, que puede ser positivo a veces en los grandes aspectos (contaminación y medio ambiente) pero muy poco relevante en cuanto a su incidencia en la situación cotidiana de la población. No obstante, cada vez son más, también, los grupos minoritarios que la consideran

responsable de los recortes en los derechos del Estado del bienestar.

¿Hay margen para su corrección? Lo hay en tanto en cuanto socialmente siempre hay margen para el cambio si la mayoría de la población lucha por lograrlo. Pero si nos referimos solamente a si hay margen dentro de la evolución actual y previsible, se puede decir que hay muy pocas posibilidades, pues todos los indicadores van en la dirección contraria: la UE se ha convertido en un poder en declive frente a los países dominantes del mundo, sigue empeñada en sus programas neoliberales, una parte importante de países tienen gobiernos de derecha e incluso de extrema derecha, la competencia con EEUU, China y el resto del mundo se intensifica y la línea de desarrollo parecen seguir siendo la competencia y el rigor... Y su actuación frente a aspectos humanitarios como la inmigración son de una gran crueldad. Únicamente parece que a sus dirigentes empieza a preocuparles un poco la magnitud de la desigualdad y la pobreza, porque puede dar lugar a explosiones sociales, por lo que parecen inquietarse, pero no hay mucha muestra de medidas concretas que enfrenten dichos problemas. Solo una mayoría de las poblaciones, con ideas claras sobre lo que pretenden de la Unión, podría alterar esta dinámica y conducirlo a un cambio real. Desgraciadamente no me parece un fenómeno próximo.

LV y MDD: Al tiempo que se cuestiona la validez del proyecto comunitario, surgen importantes desafíos a escala global (cambio climático, migraciones forzadas, el auge político de la ultraderecha,

la llamada IV Revolución Industrial, etc.) que exigen un posicionamiento por parte de Europa. En ese sentido ¿qué valoración te merece la posición de la UE respecto a estas cuestiones? ¿Qué Europa saldrá de estas pugnas?

AG: La respuesta a los grandes retos humanitarios y democráticos que se han evidenciado con toda la crudeza en los últimos años ha sido insuficiente. Precisamente en las áreas donde la población pide «más Europa», como es la intervención social, la adecuada respuesta a la llegada de personas refugiadas o la reacción común y adecuada frente al neo-fascismo, se producen los principales errores.

Todos los errores tienen consecuencias y una de las más graves, ya claramente anunciada en la última legislatura del Parlamento Europeo, va a ser la conjunción de las fuerzas de extrema derecha aglutinadas bajo un eje fundamental: la xenofobia y el rechazo a la inmigración. Aun cuando se evidencian diferencias entre los distintos partidos, en particular de carácter cuantitativo en el discurso más o menos euroescéptico, lo que parece evidente va a ser la estructuración de un eje xenófobo que puede aglutinar a un número elevado de europarlamentarios/as en Bruselas.

FL: En términos generales, los grandes desafíos estructurales que se señalan en este bloque y otros que he apuntado anteriormente no se están abordando, o las políticas implementadas son claramente insuficientes o las respuestas son erróneas. Las políticas de ajuste presupuestario, de represión salarial y las reformas estructurales

basadas en el «todo mercado» ocupan el grueso de la agenda y de los esfuerzos comunitarios, supeditando cualquier otra consideración al cumplimiento de estos objetivos. Poco o nada se hace al respecto del cambio climático o la crisis de los refugiados; salvo en este caso levantar muros y pretender echar un candado sobre las fronteras comunitarias, vulnerando todos los acuerdos internacionales en materia de asilo y derechos humanos. Y tampoco en lo que concierne a la reducción de la desigualdad, la corrección de las fracturas productivas, la concentración de la estructura empresarial, el predominio de las finanzas o la equidad de género. Las políticas aplicadas, por acción o por omisión, agravan esta problemática.

Mención aparte merece el generalizado e intenso ascenso de la extrema derecha, que ha encontrado un importante caladero de votos en la quiebra de confianza de un amplio sector de la población en las políticas y los políticos que han gestionado la crisis. Una parte de la desafección derivada de esta situación la están capitalizando estos partidos. Levantar la bandera de Europa o incluso de más Europa, manteniendo en lo fundamental las constantes de la actual, no será suficiente para frenar a la derecha extrema, que, cada vez más, marca la agenda y la hoja de ruta (por ejemplo, en el tema de las personas migrantes y refugiadas).

En cuanto al resultado de estas pugnas, la Europa que realmente está saliendo ya es una Europa oligárquica y autoritaria. Situándome más allá de las instituciones, enfoque que reivindicó con fuerza, el capitalismo que emerge de la crisis (cuya superación está lejos de haberse alcanzado, a pesar de la leve mejora de algunos indica-

dores económicos) refuerza su perfil extractivo, confiscatorio de renta y riqueza de la población y de los espacios públicos y de recursos de la naturaleza. La pugna, la rivalidad y el poder son claves en este escenario, que ya se ha abierto y que perdurará en el tiempo. Hay que precisar, en cualquier caso, que nada está escrito. Que se abran paso otras políticas dependerá de la capacidad de las fuerzas del cambio para imponer un relato sustancialmente diferente del dominante y para intervenir a escala local, estatal, europea y global con el objetivo de poner los cimientos de otra Europa.

ME: Creo que gran parte de esta pregunta está respondida en la segunda parte de la anterior. Pero hay que distinguir entre los temas: probablemente la Unión Europea intentará hacer algo respecto al cambio climático –hoy en día es más activa positivamente que EEUU, por ejemplo– y a la IV Revolución Industrial, por su interés en mantenerse competitiva a nivel global, pero me temo que será mucho más contemporizadora con la ultraderecha y seguirá siendo agresiva y cruel con las migraciones. Se está produciendo un movimiento hacia la derecha en la escena político-social mundial y la UE no es una excepción.

LV y MDD: **El caos del *brexit* en UK es quizás el momento más álgido de las tensiones y cuestionamientos que vive actualmente el proyecto europeo. ¿Consideras que esta situación condicionará, y de qué manera, el futuro de Europa? ¿Sería posible que el caso del *brexit* generase un**

efecto dominó sobre los demás países, o son muy pocos los que podrían plantearse realísticamente la salida?

AG: El *brexit* condiciona plenamente el presente y el futuro de Europa, aun cuando se acabe anulando el proceso en un hipotético segundo referéndum, la idea de la UE como club del que no se puede salir, de la UE como *demos* en construcción permanente se ha roto. El posible fracaso del *brexit* no invalida por tanto esta crisis de legitimidad de la tan publicitada ciudadanía europea, pero probablemente desincentive las intenciones de otros estados de seguir esta línea. De hecho, tendencias fuertemente centrífugas como la de la extrema derecha francesa se han reposicionado, junto con Orban, en un discurso mucho menos “antieuropeo” para moverse en el ámbito de la no salida del euro, evitando así la presencia de elementos duros en la campaña electoral.

En cualquier caso, lo cierto es que la opción por la salida es sumamente compleja, más aún para los países de la zona euro. Las condiciones que han permitido que Reino Unido llegue a esta decisión son difícilmente repetibles.

Como cierre cabe traer aquel célebre discurso que en el Colegio de Europa de Brujas, desde donde se escribe este post, pronunció en 1988 Margaret Thatcher.¹ La *dama de hierro* planteó su visión de la UE basada en la consecución de tres objetivos comunes: maximización del libre comercio, primacía de la integración en el ámbito económico y adopción de métodos de decisión intergubernamentales. Para haber sido con-

¹ Véase <https://www.margaretthatcher.org/document/107332>

siderada una euroescéptica, lo cierto es que su receta parece haber tenido éxito.

FL: Cuando se escriben estas líneas, todos los escenarios al respecto del *brexít* (la salida de la Unión Europea por parte del Reino Unido) están abiertos, habiéndose fijado un nuevo calendario para determinar las condiciones en que se producirá (*brexít* duro o blando); si bien lo más probable es que se aplique alguna fórmula de acuerdo negociado entre el gobierno británico y las autoridades comunitarias, o que se convoque un nuevo referéndum, que, de celebrarse, posiblemente mantendría al país dentro de la UE. Cualquiera que sea la alternativa adoptada, el mensaje lanzado desde Bruselas es que la salida unilateral de la UE no es viable, por compleja y costosa. El bucle en que ha estado encerrado el debate político ha contribuido a reforzar esta percepción, por no hablar del papel desempeñado por los grandes medios de comunicación que han puesto lo suyo en alimentar la ceremonia de la confusión. En este contexto, el debate sobre las grandes encrucijadas de la economía británica –como, por ejemplo, el estancamiento de los salarios, el aumento de la desigualdad y la fractura social, la débil tributación de las rentas y patrimonios altos, el fraude fiscal, la desindustrialización del país, el creciente peso de la industria financiera, etc.– han quedado postergados. Diría que a los responsables comunitarios les viene bien que este tipo de asuntos no entren de lleno en la agenda; también ellos ignoran estas y otras cuestiones, que deberían estar en el centro del debate europeo. Por lo que acabo de señalar, no creo que el *brexít* tenga un efec-

to dominó sobre el resto de países comunitarios. Más bien lo contrario, invita a un cierre de filas ante un escenario tan perturbador, amenazante e inestable como el representado por el *brexít*. Pero considero un error de bulto zanjar que de esta crisis sale una Europa más robusta y unida; del mismo modo que es un error suponer que levantar la bandera del europeísmo frente al ascenso de la extrema derecha refuerza el proyecto europeo. Las inercias desintegradoras están muy presentes, de hecho, cada vez tienen más fuerza (en estos breves comentarios he mencionado algunas de las que me parecen más significativas). Cabe imaginar, desde luego, que una nueva y devastadora crisis ponga contra las cuerdas los pilares institucionales y las políticas de la Europa actual, lanzando una dinámica desintegradora de imposible control.

ME: Creo que el *brexít* tendrá menos importancia real en la UE de lo que parece por las amplias campañas de los medios de comunicación. El Reino Unido ya estuvo fuera de la UE hasta 1973 y no fue catastrófico. Supondrá un ajuste, fuerte en aquel país, menor en los demás miembros, pero no catastrófico, y el futuro de la UE continuará su ruta.

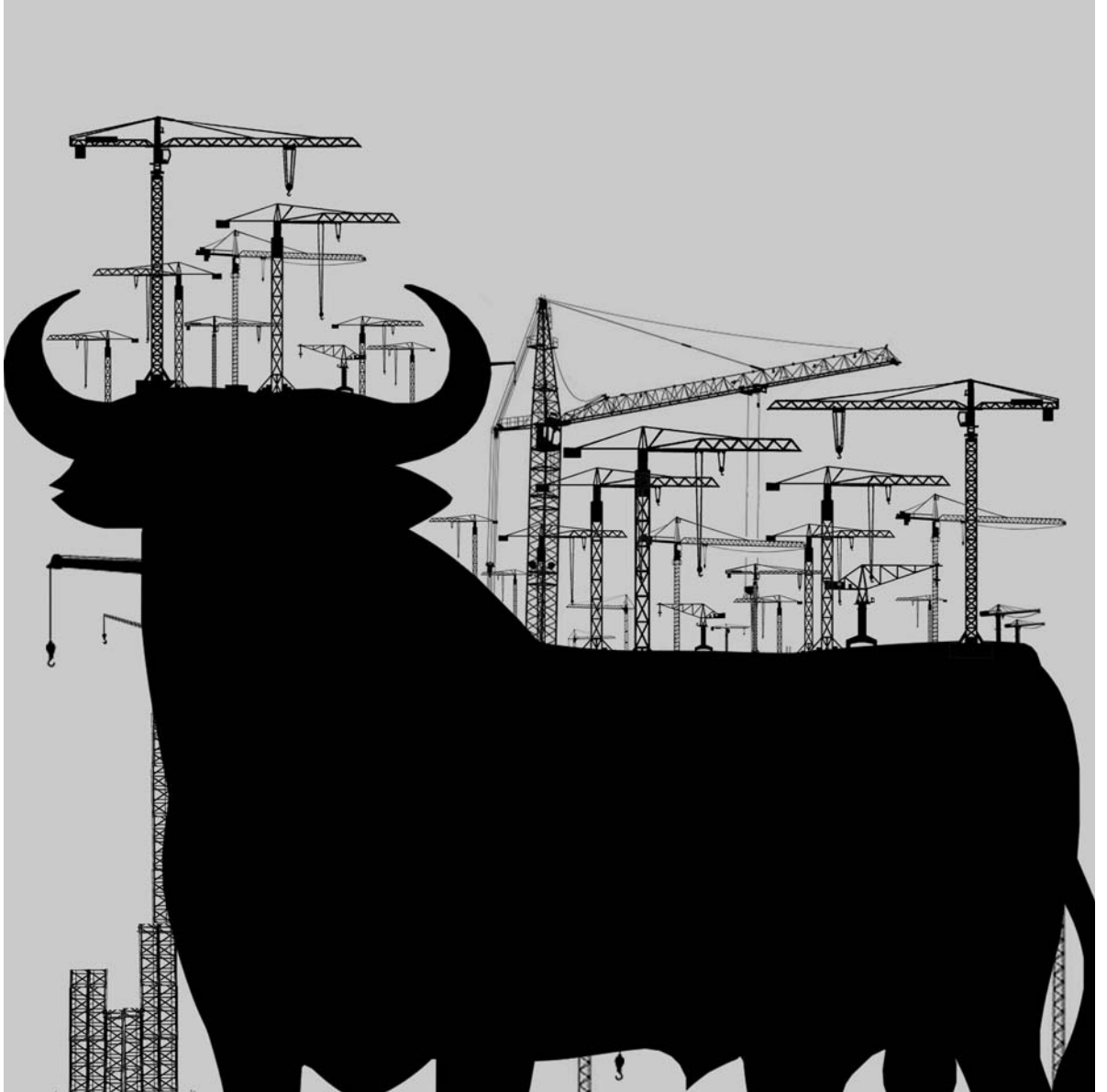
No me parece que el *brexít* conduzca a generalizar las salidas. Si en algunos países, ciertos grupos sociales piensan en salir de la UE (Grecia, España) no me parece que es por el *brexít*, sino por las consecuencias negativas que les parece que causa la pertenencia a la UE. De todos modos, la experiencia del *brexít* demuestra que no es tan sencillo salir de la UE, aunque se tengan todos los apoyos legales del país que quiere salir.

Diagnóstico del panorama inmobiliario actual. ¿Rebrota una burbuja inmobiliaria comparable a la anterior?

José Manuel Naredo

129

Panorama



Diagnóstico del panorama inmobiliario actual. ¿Rebrota una burbuja inmobiliaria comparable a la anterior?¹

Pese a las sugerencias mediáticas de que asistimos a una nueva burbuja especulativa inmobiliaria, tanto el desendeudamiento de los hogares asociado a la compra de vivienda como la disminución de la exposición al ladrillo por parte de la banca dan muestra de que difícilmente nos encontramos ante una burbuja comparable a la anterior. Sí existe, no obstante, una reactivación del mercado inmobiliario de la mano de nuevos inversores que, sin apenas recurrir al crédito, han venido dirigiendo sus compras hacia viviendas o inmuebles ya construidos, aprovechando el desplome de los precios posterior a la última burbuja. Al mismo tiempo, la mayor precariedad laboral y la reducción del riesgo inmobiliario de las entidades financieras han dado lugar a un aumento inusual de la demanda en el estrecho mercado del alquiler, concentrado además en las zonas más pobladas y coincidiendo, en ocasiones, con la presión inusual de los alquileres turísticos. Ante este panorama, resulta urgente una reconversión del modelo inmobiliario español orientada a dar uso más eficiente del sobredimensionado stock inmobiliario con que cuenta el país y a facilitar a la vez la desinversión inmobiliaria que necesitan las personas y entidades propietarias más endeudadas y/o necesitadas de liquidez.

¿Qué es una burbuja especulativa?

El mercado de la vivienda observa en los últimos tiempos una tónica expansiva reflejada en el aumento de los precios y las transacciones, localizada sobre todo en las zonas más valoradas de la costa y de los grandes núcleos de población. Los *media* han saludado y divulgado con euforia estos repuntes, en consonancia con intereses empresariales y bancarios deseosos de revalorizar

José Manuel Naredo es economista y estadístico

¹ Este artículo actualiza y amplía el texto publicado el 05-01-2019 en la Agenda de Prensa elaborada por Manuel Portela: www.agendadeprensa.org

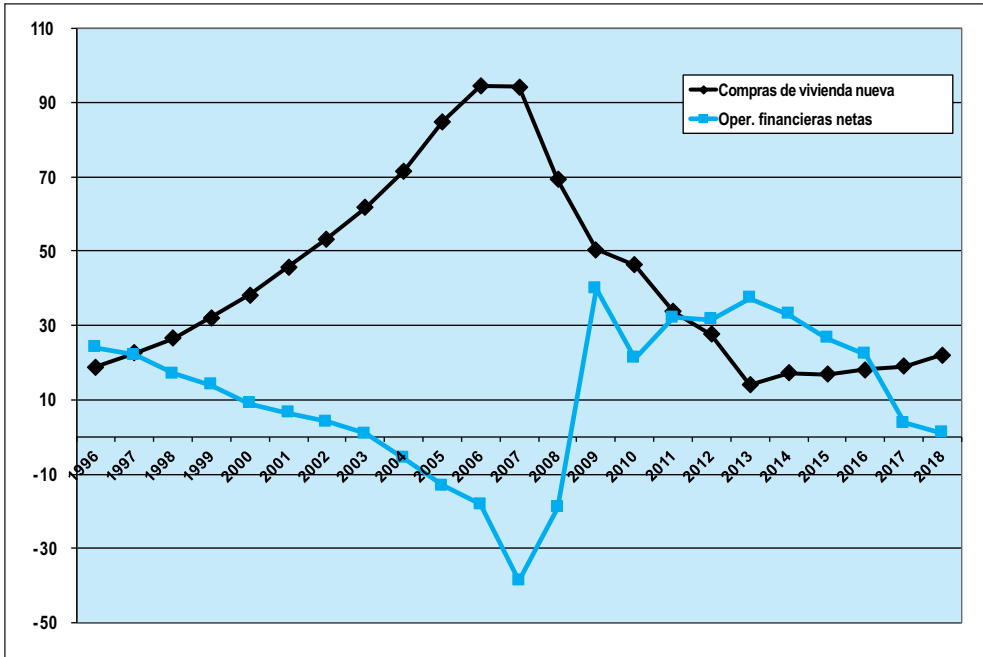
los activos inmobiliarios que figuran en sus balances, llegando incluso a sugerir que asistimos al inicio de una nueva burbuja especulativa. ¿Pero es posible volver a las andadas? ¿Puede desatarse una burbuja especulativa comparable a la anterior en intensidad y duración? Para evitar la confusión precisemos primero lo que entendemos por burbuja.

Para definir lo que se entiende normalmente por una burbuja especulativa cabe recordar que los mercados de bienes patrimoniales (acciones, inmuebles, terrenos, etc.) se desequilibran con más facilidad que los mercados de bienes que, como el tomate, se producen para ser consumidos. Cuando hay una buena cosecha de tomate, lo normal es que caiga el precio, porque la demanda de consumo tiene límites claros. Sin embargo, como los bienes patrimoniales se valoran y atesoran por sí mismos, el deseo de acumularlos carece de límites. Así, se desatan con facilidad procesos especulativos en los que se compran acciones, terrenos o viviendas porque se piensa que van a revalorizarse, y se revalorizan porque se compran cada vez más a crédito, esperando nuevas revalorizaciones. Y en estos procesos llamados burbujas especulativas, los precios aumentan junto a las cantidades de acciones emitidas o de viviendas construidas, a diferencia de lo que ocurría con los tomates. Estos procesos acaban muriendo siempre por estrangulamiento financiero, cuando el crédito ya no permite seguir ampliando las compras. Entonces se dice que se ha pinchado la burbuja especulativa, generando problemas de impago a entidades prestamistas, pues la falta de liquidez y la caída de precios de los bienes patrimoniales que se genera cuando se ha pinchado la burbuja contrasta con el mantenimiento inequívoco de los tipos de interés y los plazos de devolución de los préstamos contraídos. Vemos pues que la financiación a crédito es un ingrediente clave de las burbujas especulativas, que amplía su intensidad y duración muy por encima de las posibilidades que ofrece el ahorro disponible de familias y empresas, añadiendo riesgos al proceso.

La última burbuja inmobiliaria (1997-2007) devoró el ahorro del país y se siguió financiado a crédito con cargo al exterior

El primer gráfico adjunto describe cómo durante la última burbuja inmobiliaria, en la medida en la que los hogares españoles invertían cada vez más en ladrillo, decaía su inversión financiera, llegando incluso a hacerse negativa, al recurrir crecientemente al crédito. Así, los últimos cuatro años del *boom*, los hogares españoles, en vez de invertir su ahorro en el sistema financiero, le demandaban financiación neta para seguir invirtiendo en ladrillo. En los manuales de economía se enseña que los hogares ahorran y que el sistema financiero moviliza esa capacidad de financiación de los hogares para cubrir la tradicional necesidad de financiación de las empresas. Pero en los últimos años del *boom* inmobiliario español la banca tuvo que endeudarse frente al exterior para cubrir la necesidad de financiación de hogares y empresas y seguir financiando así la burbuja especulativa, con los lamentables resultados de todos conocidos.

Gráfico 1. Inversión en vivienda e inversión financiera de los hogares (en miles de millones de euros)



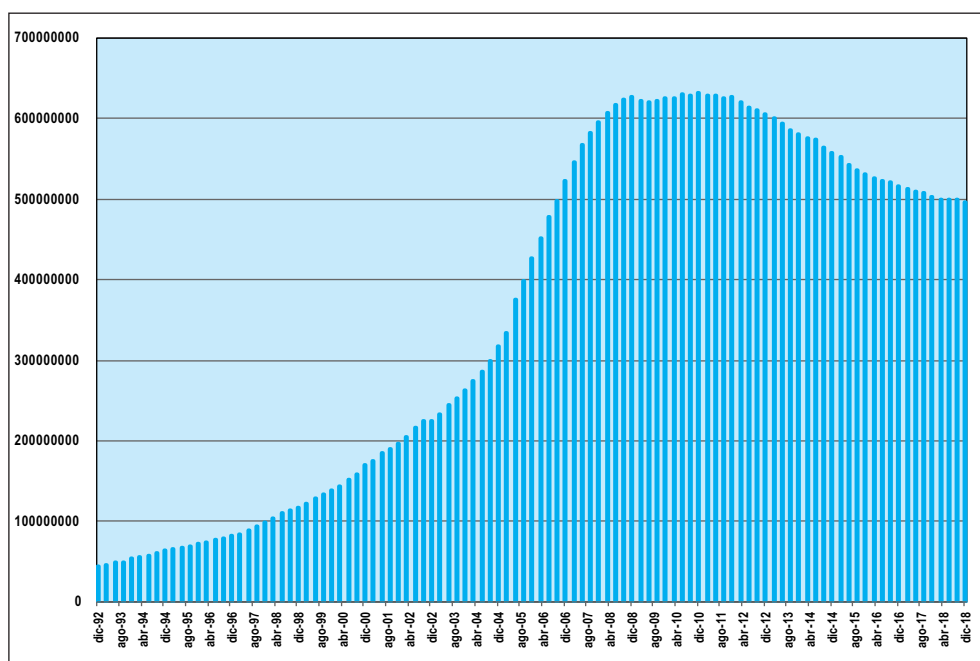
Fuente: Banco de España y Ministerio de Hacienda

En este gráfico (en el que la inversión financiera de los hogares viene representada por sus operaciones financieras netas y su inversión en ladrillo por las compras de vivienda nueva) se observa también cómo, tras el pinchazo de la burbuja especulativa, se desploma la inversión en ladrillo de los hogares a la vez que se recupera su inversión financiera, para seguir languideciendo ambas durante la posterior etapa recesiva. Nótese que el importe de las compras de vivienda nueva, es decir del “producto final” de las empresas inmobiliarias, se mantiene al nivel de 1996, es decir, de antes de iniciarse la anterior burbuja especulativa. Con el agravante de que, además, la inversión financiera del colectivo de hogares vuelve a caer a partir de 2013, acercándose a cero en 2018, pese que su inversión en ladrillo se mantiene a niveles tan bajos. En resumidas cuentas, si la anterior burbuja inmobiliaria devoró el ahorro de los hogares y los endeudó hasta las cejas, difícilmente puede originarse una burbuja especulativa de ese porte, cuando falta la gasolina financiera para inflarla y las circunstancias singulares que la incentivaron (entre las que cabe subrayar el escaso endeudamiento inicial de los hogares y la entrada en el euro, que facilitó una financiación barata y abundante sin precedentes). Como veremos, desde el pinchazo de la burbuja, al colectivo de hogares todavía le toca desendeudarse, más que invertir nuevamente en ladrillo.

Todavía toca desendeudarse: el crédito para adquisición de vivienda propia sigue disminuyendo, al igual que el crédito a la construcción y a la promoción inmobiliaria

En efecto, el colectivo de hogares sigue reduciendo penosamente su enorme endeudamiento asociado a la compra de vivienda, como muestran los últimos datos disponibles que alcanzan hasta el cuarto trimestre de 2018, recogidos en el gráfico 2, que no refleja ni siquiera signos de repunte.

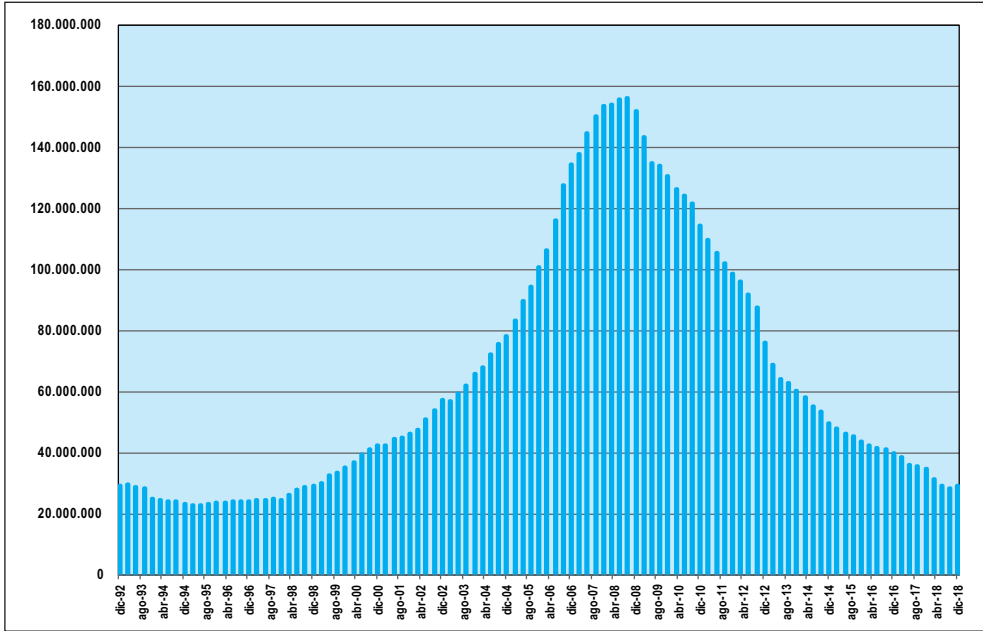
Gráfico 2. Créditos para adquisición de vivienda propia (en miles de euros)



Fuente: Banco de España

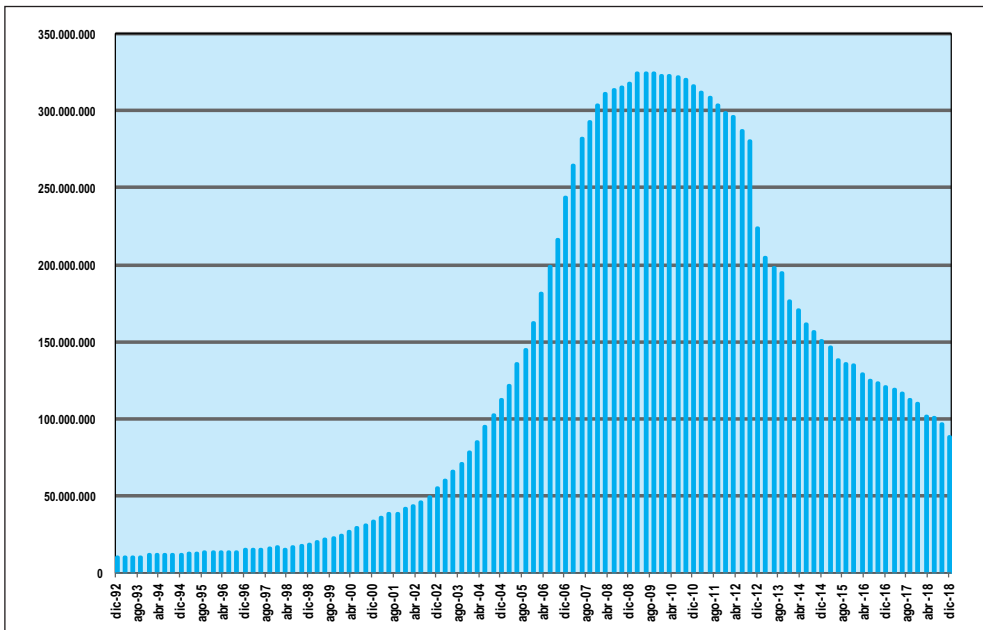
Y lo mismo ocurre con el crédito a la construcción y a la promoción inmobiliaria (Gráficos 3 y 4), cuya evolución recogen los dos gráficos que a continuación se presentan, que muestran una caída más acusada que la del endeudamiento de los hogares, acentuada sobre todo por el cancelamiento de deudas asociadas a la dación en pago a bancos y cajas del patrimonio inmobiliario de las empresas del sector que colapsaron y su posterior venta a la SAREB o “banco malo” y/o a los “nuevos inversores” a los que haremos referencia más adelante.

Gráfico 3. Crédito a la construcción (en miles de euros)



Fuente: Banco de España

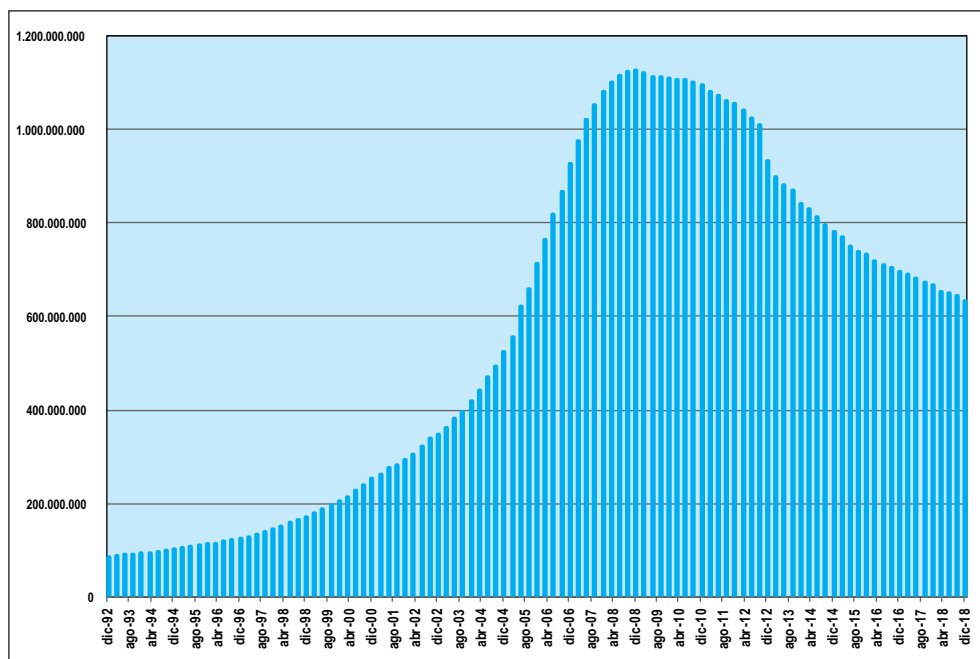
Gráfico 4. Crédito a actividades inmobiliarias (en miles de euros)



Fuente: Banco de España

Por último, el gráfico 5 recoge de forma agregada cómo el sistema financiero ha seguido reduciendo su exposición al ladrillo, al mostrar que continúa reduciéndose el volumen de créditos otorgado a la construcción, la promoción y la compra y rehabilitación de viviendas. Estas reducciones se han visto asociadas a menudo a la cesión en pago o a la intervención por desahucio y suspensión de pagos, de viviendas, promociones y terrenos que eran propiedad de hogares o empresas, que hoy engordan sin quererlo las propiedades inmobiliarias de la banca, que ha venido traspasando a la SAREB o “banco malo” o a los “nuevos inversores”. Y todo esto ha tenido lugar con la ayuda de las costosas operaciones de salvamento del sistema financiero español realizadas a través del FROB y, en última instancia, del descuento de deuda pública o avalada por el Estado por parte del Banco Central Europeo, que ha sido el último eslabón en la cadena de riesgos y salvamentos generada por la crisis que soporta la desinversión inmobiliaria de hogares y empresas que se ha venido produciendo.

Gráfico 5. Crédito a actividades inmobiliarias y adquisición, construcción y rehabilitación de viviendas (en miles de euros)



Fuente: Banco de España

Claves del panorama inmobiliario actual: los nuevos inversores

Así las cosas, cabe preguntarse quiénes son los nuevos protagonistas que han podido reactivar el mercado inmobiliario sin apenas recurrir al crédito, cuando la anterior burbuja especulativa se ha nutrido hasta la saciedad con créditos, generando una sobredosis de endeudamiento y, a la vez, de viviendas infrautilizadas y de promociones abandonadas que recorre toda la geografía del país. Quiénes son los llamados “inversores” que han reactivado el panorama inmobiliario con compras localizadas en zonas que se consideran con futuro. Dos son los perfiles de estos inversores.

El sistema financiero ha ido reduciendo su exposición al ladrillo mediante desahucios y traspasos de propiedades inmobiliarias de la banca con la ayuda de costosas operaciones de salvamento del sistema financiero español

Por una parte, está el perfil compuesto por corporaciones transnacionales deseosas de invertir en ladrillo la abundante liquidez que se generó a nivel internacional para paliar los efectos de la crisis. Pues más que introducir nuevas regulaciones en el sistema monetario internacional que impidieran la proliferación de “activos tóxicos”, la Reserva Federal estadounidense y el Banco Central Europeo optaron por aumentar la liquidez a manos llenas para mantener alegres los mercados financieros y ello repercutió también sobre los mercados inmobiliarios. La inversión extranjera en inmuebles cobró una fuerza nunca vista en el mercado inmobiliario español y explica en buena parte el repunte de las operaciones y los precios antes mencionada. Los popularmente llamados “fondos buitres” han venido buscando, con la ayuda de ojeadores autóctonos, buenos solomillos para comprar entre los despojos inmobiliarios que ha dejado la crisis. Episodios como el de la compra, por fondos privados, de vivienda social a precio de saldo en Madrid, ocurrido bajo la alcaldía de Ana Botella, que ahora aflora de la mano del Tribunal de Cuentas, han venido proliferando en la sombra. ¿Qué está pasando con los cientos de miles de viviendas que han ido a parar a entidades públicas, como son hoy las cajas de ahorro salvadas y *publicadas* o la SAREB o “banco malo”? Fondos como Blackstone, con entidades como Aliseda, S. Testa y Fidere, han venido comprando decenas de miles de viviendas de bancos y cajas. Las estadísticas tributarias visibilizan cerca de dos millones de viviendas propiedad de personas jurídicas. Según mis cálculos, las diez primeras entidades propietarias disponen de cerca de 300.000 viviendas. Creo que merecería la pena arrojar algo de luz sobre este panorama oscuro y orientarlo con políticas que alivien los costes económicos y sociales de la reconversión inmobiliaria en curso,

pues el comportamiento de estas entidades muestra la naturaleza predominantemente especulativa de sus compras. Noticias recientes indican que algunos de los grandes inversores, cuyas compras bien localizadas provocaron los tan orquestados repuntes de precios, están ya poniendo en venta sus propiedades, lo que añade serias dudas sobre la continuidad de esos repuntes. En efecto, varias entidades asociadas a Blackstone y a capitales venezolanos y colombianos están poniendo en venta propiedades en Madrid, Barcelona y la Costa del Sol, en vez de rentabilizarlas mediante el alquiler o esperando nuevas subidas de precios, tal y como relata entre otros el artículo de E. Sanz, titulado «¿Se avecina curvas? Los promotores venden proyectos, con licencia y preventa».²

Por otra parte, existe un segundo perfil de “inversores inmobiliarios” más amplio y autóctono. Es el que generaron las políticas monetarias expansivas que redujeron los tipos de interés al mínimo, haciéndolos negativos si se descuenta la inflación: esta situación animó a las personas y entidades sobradas de liquidez a invertir en inmuebles, como mal menor frente a los riesgos que ofrecían los mercados financieros y la baja rentabilidad de los depósitos y la experiencia de engaños como los del Forum Filatélico, las “preferentes”, etc. En este caso, al igual que en el de los inversores extranjeros, se trata de rebuscar buenas piezas o “chollos” a comprar entre los despojos inmobiliarios. Lo cual explica lo localizado del repunte de compraventas y precios, que tiene lugar en zonas que se estiman buenas y con futuro, a diferencia del aquelarre inmobiliario anterior que recorrió toda la geografía del país, alcanzando hasta los más inhóspitos eriales mesetarios (como bien documenta el magnífico libro de Julia Schulz-Dornburg, *Ruinas modernas*).³

En suma, que junto a la certidumbre de que los precios de los inmuebles no pueden subir hasta el cielo, también está la de que no pueden caer al subsuelo, por mucha iliquidez que observe la propiedad inmobiliaria. Así que, con el desplome de los precios que sobrevino tras el pinchazo de la burbuja inmobiliaria, hay inversores dispuestos a comprar lo que consideran gangas. Lo que no quita para que el colectivo de hogares se siga desendeudando y para que la exposición al ladrillo de la banca siga disminuyendo.

No cabe confundir, así, una burbuja inmobiliaria como la que convulsionó y endeudó al país entre 1997-2007 con el ajuste que se está produciendo tras haberse pinchado esa burbuja por mucho que presionen los “nuevos inversores”. Prueba de ello es que, por una parte, el repunte de operaciones de compraventa registradas corresponde mayoritariamente a viviendas de segunda mano, y no a vivienda nueva, como ocurría durante los años que alegraron la pasada burbuja. Por otra, a que el grueso de las compras se realiza sin hipoteca,

² E. Sanz, «¿Se avecinan curvas? Los promotores venden proyectos, con licencias y preventa», *El Confidencial*, 7 de abril de 2019.

³ J. Schulz-Dornburg, *Ruinas modernas*, Ambit, Barcelona, 2012.

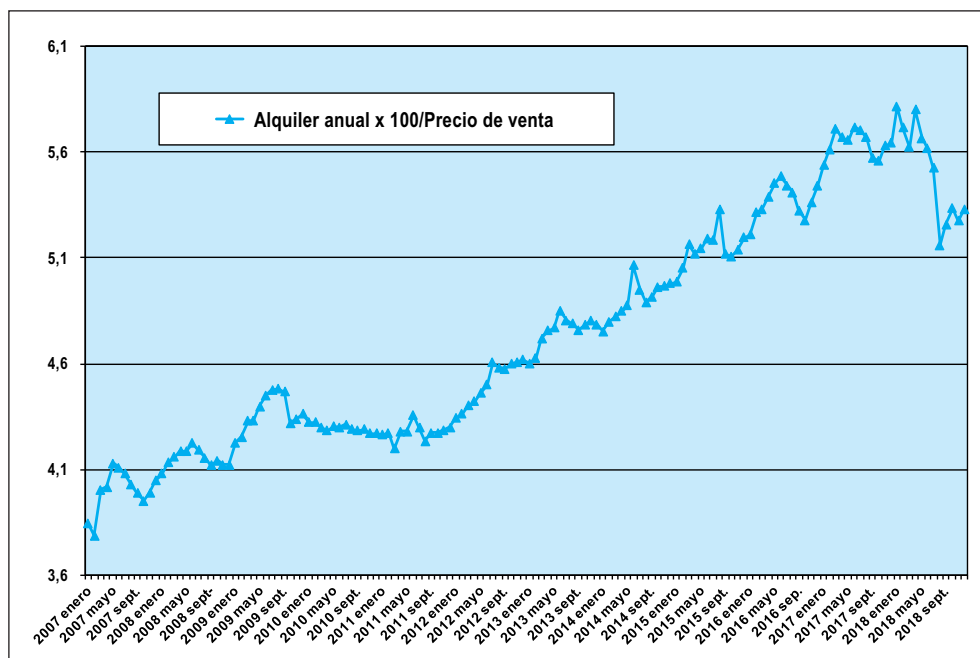
a diferencia de lo ocurrido durante la burbuja, en la que la mayoría de las compras se realizaban con el apoyo de créditos. Esto ocurre porque el aumento de operaciones corresponde en buena medida al ajuste que opera sobre el *stock* de vivienda ya construido o casi terminado, refleja la transferencia del patrimonio inmobiliario sobredimensionado que se encontraba en manos de personas y entidades desahuciadas y/o necesitadas de liquidez, hacia cajas y bancos y desde éstos hacia el “banco malo” y/o los “nuevos inversores”.

Con el desplome de los precios que sobrevino tras el pinchazo de la burbuja inmobiliaria, hay inversores dispuestos a comprar lo que consideran gangas, al tiempo que los hogares se desendeudan y la exposición al ladrillo de la banca disminuye

¿Por qué se disparan los alquileres?

El hecho antes constatado de que el crédito a la compra de vivienda propia no haya ni siquiera repuntado y siga cayendo desde el inicio de la crisis, indica la quiebra del modelo inmobiliario español que ha venido largo tiempo promoviendo, con empeño digno de mejor causa, la vivienda en propiedad en detrimento de la vivienda en alquiler. Ahora vemos que no solo las entidades financieras tratan de reducir su riesgo inmobiliario, sino que la precariedad y temporalidad de los trabajos y las retribuciones hace que sea difícil acceder a la vivienda en propiedad para buena parte de los necesitados, forzándolos a alquilar. Esta situación produjo un aumento inusual de la demanda en el estrecho mercado del alquiler, concentrado además en las zonas más pobladas y coincidiendo, en ocasiones, con la presión inusual de los alquileres turísticos, ahora publicitados y gestionados eficazmente por nuevas redes y portales informáticos. De esta manera el precio del alquiler registró subidas muy superiores a las del precio de venta de la vivienda, aumentando la rentabilidad del mismo, tal y como se observa en el gráfico abajo adjunto. Vemos que el hecho de que el alquiler alcance rentabilidades que superan en media nacional el 5% cuando los tipos de interés están por los suelos, hace atractiva la compra de vivienda para alquilar en las zonas más demandadas, estimulando más todavía a los “inversores” arriba mencionados. Sin embargo, los últimos datos parecen indicar que este aumento de rentabilidad de los alquileres empieza a tocar techo, y cabe esperar que los nuevos paquetes de medidas orientados a moderar los alquileres contribuyan a reforzar ese cambio de tendencia.

Gráfico 6. Porcentaje de rentabilidad del alquiler respecto al precio de venta de la vivienda



Fuente: Elaborado con precios del portal Fotocasa

La tónica expansiva de precios y transacciones afecta, sobre todo, al mercado de segunda mano y está asociada a la desinversión inmobiliaria de hogares y empresas necesitadas de liquidez

Como ya hemos anticipado, una de las peculiaridades de la situación actual es el escaso peso que tiene la compra de vivienda nueva. Los “nuevos inversores” han venido dirigiendo sus compras hacia viviendas o inmuebles ya construidos o, todo lo más, hacia promociones pendientes de rematar en zonas valoradas. Esto permite que el colectivo de hogares se siga desendeudando y que el crédito a la construcción y promoción siga cayendo, pues buena parte del mercado de vivienda de segunda mano ha venido transcurriendo dentro del colectivo de hogares, compensándose dentro del mismo los pagos de los compradores con los ingresos de los vendedores, aunque siempre haya fugas del dinero recibido hacia otros destinos. Estas fugas se han visto acentuadas, sin duda, en los últimos tiempos por la presencia de los “nuevos inversores”, que facilitan así la desinversión inmobiliaria de los vendedores faltos de

liquidez y con metas de consumo, inversión o desendeudamiento. Esta desinversión se ha escalonado por fases, pasando la propiedad inmobiliaria, primero desde las personas físicas y las empresas promotoras hacia la banca, que la ha venido traspasando, bien directamente o a través del “banco malo”, hacia los inversores arriba mencionados.

Tras el pinchazo de la burbuja inmobiliaria, la desinversión inmobiliaria de los hogares y empresas más necesitadas de liquidez se está produciendo por obra y gracia de los “nuevos inversores” de forma desregulada y opaca

La necesaria reconversión del modelo inmobiliario español

Desde hace tiempo he venido apuntando que, tras el pinchazo de la burbuja inmobiliaria, tendría que producirse la mencionada desinversión inmobiliaria de los hogares y empresas más necesitadas de liquidez, que hoy se está produciendo por obra y gracia de los “nuevos inversores” de forma desregulada y opaca, lo mismo que también se produciría un desplazamiento del modelo inmobiliario hacia el alquiler. Pero postulaba que ambos procesos deberían gestionarse con políticas orientadas a minimizar el daño económico y social ocasionado por la crisis del modelo inmobiliario español a la que estamos asistiendo. Estas políticas deberían regular la entrada en el escenario inmobiliario de nuevas entidades mayoristas de alquiler, que se comprometieran a dar un uso económico y social al *stock* hoy sobredimensionado de viviendas con el que cuenta el país. Pero para ello no basta con haber rebajado la fiscalidad de las SOCIMIs,⁴ facilitando así una nueva vía de evasión fiscal. Para ello, como reiteraré en mi exposición en el Congreso de Diputados en 2017 sobre la naturaleza y perspectivas de la crisis inmobiliario-financiera, habría que conseguir un verdadero pacto de Estado en el que, al igual que el Pacto de Toledo sobre las pensiones, se acordara *reconvertir el modelo inmobiliario español con todas sus piezas*.⁵ Se trata de un modelo totalmente agotado, que no resuelve los problemas que hoy tiene planteando el país, cuya reconversión debería ser la meta de todas las personas y formaciones políticas que no tuvieran intereses mezquinos o inconfesables vinculados a ese modelo, pero, al parecer, nuestros políticos tienen otras cosas en las que entretenerse. Y para ello, decía, no habría que hacer la revolución, sino mirar por encima de los Pirineos para percatarse de la

⁴ Nota de edición: Las SOCIMI (Sociedades Anónimas Cotizadas de Inversión Inmobiliaria) son sociedades anónimas cotizadas cuya actividad principal es la adquisición, promoción y rehabilitación de activos de naturaleza urbana para su arrendamiento. En el cambio de legislación entre los años 2009 y 2012 estas sociedades se han beneficiado de importantes ventajas fiscales, como la exención de pago del impuesto de sociedades.

⁵ Véase J.M. Naredo y A. Montiel, *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*, Icaria, Barcelona, 2011.

singularidad del modelo inmobiliario español y para ver que hay países de capitalismo maduro que tienen modelos inmobiliario-financieros más regulados y diversificados y culturas y lenguas en las que no encuentra traducción fácil el carpetovetónico “pelotazo inmobiliario”.

Conclusiones generales

Respondiendo a la pregunta inicialmente planteada sobre si en el panorama actual está emergiendo una burbuja inmobiliaria comparable con la anterior, cabe concluir que no es así, sobre todo porque falta la financiación necesaria para inflarla. Desde luego una burbuja especulativa no puede ir muy lejos sin la potente ayuda del crédito, y ya hemos visto que el crédito a la compra, promoción y construcción de vivienda sigue disminuyendo. La anterior burbuja inmobiliaria alcanzó una intensidad y una duración tan extremas que pasará a la historia como un episodio singular difícilmente repetible, ya que contó con circunstancias también singulares e irrepetibles de partida (la entrada en el euro, que posibilitó el endeudamiento exterior sin tasa, la caída del tipo de interés, el alargamiento de los plazos, el relativamente escaso endeudamiento de los hogares, etc.). No, no hay que confundir con una nueva burbuja comparable a la anterior, el ajuste post-burbuja que se está produciendo, por muy animado que esté por la demanda de “nuevos inversores” que explica el repunte de operaciones y de precios ya comentado.

A la vista de lo anterior, creo que ya va siendo hora de reconocer:

- 1º. El agotamiento del modelo inmobiliario-financiero actual, que no sirve para paliar la presente crisis y que sigue animando expectativas vanas y prácticas corruptas, a la vez que mantiene un *stock* inmobiliario sobredimensionado e ineficientemente utilizado.
- 2º. La necesidad de reconvertirlo, no solo hacia horizontes políticos, territoriales y urbanos más saludables para la mayoría, sino que faciliten también la desinversión inmobiliaria y el desapalancamiento financiero requeridos. (Para ello lección 1ª: reconocer las minusvalías, en vez de ocultarlas, como ha venido ocurriendo).
- 3º. Que esta reconversión, no exige tanto construcción nueva, como gestión-rehabilitación-reutilización del patrimonio inmobiliario sobredimensionado para asegurar su uso eficiente, frente al actual horizonte de abandono y ruina que amenaza a buena parte del mismo, en uno de los países demográficamente menos prolíficos del mundo, en el que la población autóctona decrece con fuerza. (Para ello lección 1ª: aclarar bien el estado del *stock* inmobiliario y las necesidades insatisfechas, en vez de soslayarlos, como ha venido ocurriendo).
- 4º. El problema estriba en que sin esa reconversión y con el oscurantismo actual (que se mantiene para facilitar y encubrir buenos negocios asociados al manejo de los despojos inmobiliarios post-burbuja) se prolongará y hará más dura la crisis económica y social.

Entrevista a Esteban Hernández sobre *El tiempo pervertido. Derecha e izquierda en el siglo XXI* 143
Salvador López Arnal

Entrevista a Bernardo Gutiérrez a propósito de su libro *Pasado Mañana. Viaje a la España del cambio* 157
Diego Escribano Carrascosa

Entrevista a Esteban Hernández sobre *El tiempo pervertido*. *Derecha e izquierda en el siglo XXI*

Licenciado en Derecho, Esteban Hernández es periodista del diario El Confidencial y autor de El fin de la clase media, Nosotros o el caos y Los límites del deseo. Sus libros han merecido reseñas y comentarios favorables de, entre otros, Joaquín Estefanía, Alberto Garzón, César Rendueles, Santiago Alba Rico, Víctor Lenore, Luis Enrique Alonso o José Antonio Zarzalejos. Ha trabajado en medios como El Mundo, La Vanguardia o Ruta 66, y dirige actualmente la sección ACyV de El Confidencial. Sus artículos como analista político son de lectura obligada para muchos ciudadanos. Nuestra conversación se centra en su último libro: El tiempo pervertido. Derecha e izquierda en el siglo XXI, Ediciones Akal, Madrid, 2018.

Salvador López Arnal (SLA): Mi enhorabuena por su último libro. Creo que ha tenido una excelente acogida. Basta leer los comentarios, los elogiosos comentarios de Josep Ramoneda, Clara Ramas, Fernando Broncano, Daniel Bernabé, Manuel Escudero, Juan Soto Ivars y Soledad Gallego-Díaz con los que se abre su ensayo. ¿Alguna crítica no tan positiva?

Esteban Hernández (EH): No, ninguna negativa. Tiene una explicación sencilla. Dado que escribo regularmente en un medio de comunicación, quien compra y lee el libro cuando se publica suele saber lo que se va a encontrar, con lo que

puede haber divergencias, pero no sustanciales. Y, sobre todo, porque España es un país de capillitas, y yo no estoy en ninguna de ellas. De modo que esos grupos, fundamentalmente de izquierda, tienden a ignorar el libro, con lo cual tampoco te encuentras con críticas negativas. No se van a tomar el tiempo de refutarlo.

SLA: Fundamentalmente de izquierdas dice usted. No parece que tenga una buena consideración de la izquierda española o de los sectores de esa izquierda que pertenecen a esas capillitas. ¿Quiere ser más concreto?

Salvador López Arnal es miembro de CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la Universidad Pompeu Fabra

EH: No es un mal exclusivo de la izquierda, es un signo de los tiempos, pero en la izquierda está muy acentuado. Es esa lógico amigo/enemigo, en la que tienes que posicionarte. Si formas parte de una de estas capillitas hablan de ti, te dan bola por redes, hablan de lo que haces, existes. En fin, lo de siempre. Pero lo pernicioso es que esta dinámica se ha instalado en nuestra sociedad de un modo muy presente. Se exige ante todo lealtad, entendida como aceptación acrítica del pensamiento del grupo, un posicionamiento claro a favor del líder, la ausencia de reflexión más que para aportar algo en la dirección que te demandan, etc. La economía, la politología, en general las ciencias sociales contemporáneas se construyen así, no es sólo cuestión de los partidos políticos, de las capillitas intelectuales o del periodismo. Hoy importa mucho más, y esto es muy obvio en lo laboral, formar parte de estos grupos informales que tener capacidad, talento o cualquier otra aptitud que pueda tener valor por sí misma. El mundo postburocrático es esto: el establecimiento, de modo informal e implícito, de reglas de comportamiento muy rígidas.

SLA: Me centro en el título. Antes, para nuestros lectores, permítame indicar el contenido del libro: Prólogo. 1. La respuesta es sí. 2. El futuro. 3. El presente. 4. El pasado. 5. Mientras tanto. 6. Hasta aquí hemos llegado, seis capítulos con 32 apartados en total. Bibliografía. Mucha cera para leer y meditar; me voy a dejar muchas preguntas en el tintero. Conviene advertirlo a los lectores. Sobre el título, como le decía: ¿qué tipo de per-

versión es central en este tiempo perverso?

EH: La derecha ha sido revolucionaria en los últimos 40 años y ha conseguido subvertir la sociedad, el orden económico y las mismas democracias liberales desde entonces. Ha logrado que la parte superior de la pirámide social acumule más poder y recursos que nunca. Y lo ha hecho desde una perspectiva diferente, en la que el progreso, la mejora social, conseguir una vida mejor, que era la mentalidad típica de las décadas fordistas, era una meta que solo podía alcanzarse a través de reformas, de cambios y transformaciones incesantes en el sistema. Su mensaje era que debíamos modernizarnos, adaptarnos a los tiempos y seguir caminando hacia un futuro mejor. Y lo cierto es que al final de ese camino, lo que nos encontramos es el regreso a la era prefordista y al mismo siglo XIX en niveles de desigualdad, en procesos tayloristas a la hora de organizar el trabajo, ahora digitalmente, y de controlar los procesos de generación de beneficios. De modo que nos empujan hacia el futuro prometiendo mejoras al mismo tiempo que nos hacen retroceder. Ese es un aspecto de cómo la línea temporal se pervierte. Hay otros, pero este quizá sea el más importante.

SLA: Un regreso al pasado desde un punto de vista social. ¿Y este incremento de poder de la derecha en estos últimos 40 años está relacionado de algún modo con la crisis de la URSS, con su desintegración y con la desaparición de los países del mal llamado «socialismo real»? Sus éxitos en este ámbito, ¿les ha dado más confianza para adentrarse en tareas complementarias?

EH: Es obvio que sí. Europa fue el muro de contención del comunismo del otro lado del telón de acero y se tejió a partir de sociedades con un elevado nivel material promovido por una economía socialdemócrata. Esto es fácil de observar en un mapa: cuanto más cerca estaban los países europeos de la frontera con los comunistas, mejor nivel de vida tenían. Una vez que cayó el telón, el capitalismo se vio libre de trabas. Hasta entonces, por motivos estratégicos, había decidido cohesionar las sociedades para que fueran mucho menos permeables a las tentaciones comunistas. Una vez que cae el enemigo exterior, ya pudo enfrentarse al enemigo interno, y fue destruyendo los límites que se habían establecido.

SLA: **Habla en el subtítulo de la derecha e izquierda en el siglo XXI. ¿Siguen siendo estas dos categorías válidas en su opinión? ¿Nos ayudan a comprender la política en el siglo XXI? ¿Qué sería la derecha para usted? ¿En singular o en plural por cierto? ¿Y qué sería la izquierda? ¿En singular también? Muchas preguntas a la vez, discúlpeme.**

EH: Contesto a todas ellas a la vez. Son categorías válidas y necesarias, y lo han sido a lo largo de la historia. Siempre ha habido poder y contrapoder y así seguirá siendo. En nuestro tiempo, la derecha es aquella opción política que pretende (y lo está consiguiendo de un modo incesante), que la parte superior de la escala social acumule poder y recursos, que está extrayendo del 80-90% restante de la sociedad. Lo peculiar de este tiempo es que ha producido a través de un amplio movimiento de acumulación por desposesión. Por una

parte, extraen mayores rentas del trabajo, por otra están recogiendo los ahorros y los recursos de buena parte de la población, ya sea a través de la subida de los precios de los bienes esenciales para la subsistencia, ya sea a través de la competencia que expulsa del mercado a pequeños propietarios, o mediante la extracción de las inversiones de las clases medias y medias altas. Al mismo tiempo, se han liberado de los límites que la política les fijaba, y cada vez tienen mayor libertad de acción. Eso es, en esencia, lo que representa la derecha, más allá de discursos de banderas, identidades y demás. La izquierda, en este contexto, no puede ser otra cosa que la opción política que pretende que el poder y los recursos se distribuyan entre la mayor parte de la sociedad. Ese es el elemento central hoy, desde mi perspectiva. Hay derechas e izquierdas diferentes, pero todas están a un lado u otro de esta línea.

SLA: **Por lo tanto, si deduzco bien, usted piensa que una izquierda que toque realidad, que no confunda sueños y deseos con lo real, solo puede ser (y no sería poco) una izquierda reformista, una especie de socialdemocracia (no socialliberal), honesta y consistente, a la altura de nuestras duras circunstancias. ¿Coligo mal desde su reflexión?**

EH: Percibo en el fondo de tu pregunta si mi postura es reformista, si abogo por un capitalismo moderado. Más allá de mi opción política, que es poco relevante a los efectos del análisis, lo que digo es que los momentos históricos cuentan por sí mismos al margen de los deseos subjetivos. En esta época confluyen varios aspectos; uno de

ellos señala de forma inequívoca el escaso peso social de la izquierda, casi marginal, y más de la que aspira a un Estado comunista; otro muestra, también de forma poco equívoca, cómo el sistema actual nos está conduciendo a un lugar político, social y económico mucho peor. Es un tren desbocado. Hay gente que cree que precisamente por lo segundo lo primero es factible. Yo no. Dadas las fuerzas disponibles, y el momento histórico concreto, un poco al modo del 18 brumario, creo que lo prioritario es que el tren no se estrelle con nosotros dentro, ya que es la condición de posibilidad para cualquier otra cosa. Quizá no, y funcione lo de cuanto peor, mejor, pero no es mi opción.

SLA: Abre su libro con estas palabras: «Este es un libro obligado. Me lo debía desde el momento en que fui consciente de que estaba viviendo una fantasía». ¿Qué fantasía vivía? ¿La viven muchos otros ciudadanos?

EH: Sí, es común, no tendría sentido para mí hablar de algo que fuera únicamente una fantasía privada. Era la idea de que no tendría que trabajar un enorme número de horas al día, como vi que hacía mi padre, para ganarme la vida; que parte de ella la podría dedicar a hacer cosas que me gustasen, incluso que podría vivir de una profesión que tuviera algo que ver conmigo. Era la idea de que, cuando creciese, podría tener una vivienda, ayudar a que mis hijos tuvieran un nivel de vida decente, y esas cosas relacionadas con una visión positiva del futuro en la que muchos nos criamos. Era también la idea de que, a pesar de todo, podría hacer algo con mi vida con lo que

estuviese satisfecho. Y lo que encontré fue muchas horas de trabajo para subsistir, en los buenos momentos, y épocas de desvitalización y de falta de esperanza en los malos.

SLA: Apunta en el prólogo del libro una de las paradojas de nuestra época, una época en la que la gran mayoría de la gente tiene menos poder de decisión, sus opciones vitales disminuyen viendo cómo se reducen sus posibilidades de «ascender peldaños en la escalera social», al tiempo que domina la convicción de ser más libres y de que no paramos de avanzar. ¿Y cómo explica usted esta paradoja? ¿Estamos mal informados? ¿No vemos lo que está delante de nuestros ojos? ¿Nos manipulan sin ser conscientes de ello?

EH: Todos nos damos cuenta más o menos de cuál es nuestra situación, otra cosa son las causas y las explicaciones que le encontramos. Y ahí es fácil entender que somos gente poco actualizada o capacitada, o que no hemos tenido suerte en la vida, o que no hemos tenido posibilidad de formarnos como nos gustaría, o que en el fondo todo nos da igual, o que la culpa es de los emigrantes, o de los españoles o los catalanes, o cualquier otro razonamiento de este tipo en lugar de entender nuestra posición en la estructura social y cómo eso determina buena parte de nuestras posibilidades. Al no ser conscientes de ese lugar social, hacemos cursos y másteres para estar cualificados, o nos dedicamos a hacer deporte para estar en forma, o emprendemos o nos vamos al bar y odiamos a los demás, formas diversas de intentar vivir un

poco mejor con nosotros mismos y de mejorar nuestra fortuna.

SLA: ¿Y por qué no somos conscientes de ese lugar social al que alude? No parece que entenderlo sea tan complejo como seguir la demostración del teorema de incompletitud de Gödel por ejemplo. ¿Nos falta consciencia de clase, consciencia social?

EH: Una de las características de este capitalismo es la gran dificultad para establecer la relación entre sus acciones y los efectos que causa. Todo lo relacionado con el mundo económico y, en especial con el financiero, está rodeado de cierto secretismo, establecido tanto por el conocimiento de su mecánica por parte de pocas personas, y por un lenguaje retórico y complejo cuando sus expertos lo describen. La mayoría de la gente percibe su realidad, pero no logra ver qué conexión hay entre los fondos globales nómadas, por ejemplo, y el hecho de que ellos cobren menos, les suban el precio del combustible o el coste de la luz, o el de la mayor inversión que deben realizar en la educación de sus hijos. Tener consciencia de clase implica ser consciente también de cuál es tu posición en la estructura social, y de las condiciones que provocan que tengas esa y no otra. No es fácil de ver, la verdad. El segundo punto es que la consciencia de clase también está muy relacionada con el hecho de compartir vivencias con personas que se hallan en una situación similar, y nuestras sociedades están bastante individualizadas.

SLA: Señala también, con sorpresa, las dificultades del materialismo contempo-

ráneo para comprender las revoluciones conservadoras de estas décadas. ¿A quién se quiere referir con la expresión «materialismo contemporáneo»? ¿Por qué es incapacidad?

EH: Porque es sorprendente el pobre análisis que se hace del capitalismo y de cómo funciona hoy, de cuál es su estructura, sus fuentes de beneficio, sus redes de poder y las formas en las que operan. Hay quienes lo resuelven recurriendo a Marx y afirmando, «bueno, es lo mismo de siempre, no ha cambiado casi nada», cuando en ese «casi» hay un abismo, el mismo que hay entre alguien que se toma una cerveza a la salida del trabajo y quien está permanentemente ebrio. Los dos beben, pero no es lo mismo. Y sobre todo es una torpeza enorme en términos estratégicos: ¿cómo vas a plantar cara a un sistema que no sabes bien cómo funciona, qué puntos débiles tiene, cuáles son los límites eficaces que se le podrían poner y qué partes de la población salen perjudicadas y cómo, y por tanto pueden ser activadas políticamente? Combatir un sistema que nos está haciendo daño requiere, y más en un momento de irrelevancia electoral de las izquierdas en todo Occidente, el conocimiento con bastante detalle de ese sistema. Pero como carecemos de él, porque se prefiere hacer análisis de trazo grueso, tampoco se puede tener un plan estratégico. Y eso desde la perspectiva materialista es imperdonable.

SLA: Pero, perdone que insista en este punto, son muchos los intelectuales de izquierda de gran nombre y enorme *curriculum* que no han parado de escribir sobre el capitalismo contemporáneo.

Le recuerdo algunos nombres: Noam Chomsky, David Harvey, Mike Davis, Michael Heinrich, Owen Jones, Domenico Losurdo, Diego Guerrero, Pedro Arriola, Carlos Fernández Liria, Santiago Alba Rico... ¿Tampoco ellos conocen con suficiente detalle el sistema, la civilización del capital? ¿O es que la izquierda no les escucha o no estudia con suficiente atención?

EH: Sí, ciertamente hay un montón de gente que escribe sobre el capitalismo y citas algunos nombres que aprecio intelectualmente y de los que he aprendido mucho. Pero una cosa es, por poner un ejemplo, escribir sobre si el ferrocarril tiene incidencia en la vida económica y otra es conocer cómo funciona por dentro. Hemos de incidir mucho más en cuáles son sus mecanismos operativos cómo genera sus beneficios y de dónde, cómo funcionan los fondos, en fin toda esa serie de resortes internos. Conociendo esto, también podremos entender cómo está reestructurando la sociedad el capital financiero, todos los núcleos administrativos e intelectuales que le rodean y establecer la conexión directa entre nuestra realidad cotidiana y su acción. Y además, como decía, podemos saber cómo ponerle límites de manera mucho más eficaz, de modo que deje de perjudicar a la gran mayoría de la población y que deje de concentrar los recursos en las élites globales. Por otra parte, algunos de los nombres que citas, caso de Owen Jones, tampoco son útiles para entender bien los cambios.

SLA: ¿Y por qué Owen Jones no es útil para entender bien los cambios?

EH: A la izquierda le falta entender las recomposiciones de las clases sociales en los últimos años, y Jones, como aquí la izquierda que viene de Unidos Podemos, ha querido más regresar al pasado a ver qué encontraba ahí, que entender qué contiene en realidad eso que llamamos perdedores de la globalización y cómo ponerles de su lado.

SLA: Afirma en el prólogo que su libro intenta analizar «quiénes, cómo y en qué sentido están promoviendo los cambios en que vivimos». No le pregunto sobre lo primero ni sobre lo segundo. ¿En qué sentido se están promoviendo los cambios que estamos viviendo en su opinión? ¿Cuáles son las finalidades centrales de esta época de cambios permanentes, ininterrumpidos? ¿Hacia dónde vamos, hacia dónde nos dirigen?

EH: Hacia un mundo socialmente roto, en el que la parte superior de la escala social está acumulando recursos y poder del resto, como señalaba antes. Estamos en una nueva fase de la acumulación por desposesión.

SLA: No ahorra usted críticas a lo que llama «nueva izquierda». ¿Quiénes forman esa nueva izquierda? En el caso de España, ¿sería Podemos, por ejemplo?

EH: Sí, en España Podemos, un buen ejemplo de todo lo que no debe hacerse en política. Un partido frágil internamente, sin estructura, articulado a través de impulsos, dependiente del líder, con grandes tensiones internas y con facciones en permanente enfrentamiento. Con una posición política demasiado deudora de sus fantasmas, en

algunos momentos, y de la mera coyuntura en otros. Y con unos dirigentes que se creyeron eso de que eran la gran esperanza de la izquierda de Occidente y perdieron la conexión con la realidad. Eso explica que después de un arranque muy brillante, que les llevó a lo más alto de las encuestas, aunque hubiera parte de *hype*, ahora estén descendiendo brutalmente en aceptación social y cerca de la ruptura.

SLA: Una de sus críticas a esa nueva izquierda: «la nueva izquierda cree que las mujeres, por hallarse en una posición subordinada, van a ser el centro de una fuerza más progresista». Añade para rematar: «eso de que los perdedores se vinculan automáticamente con aquellos que en teoría les ofrece mejores opciones es una ilusión muy presente en la política contemporánea, pero su popularidad no borra el carácter de fantasía». ¿No exagera un poco o un mucho? ¿Es tan ingenua y ciega esa nueva izquierda a la que hace referencia? ¿No es capaz de ver lo más elemental, lo que está frente a los ojos de todos?

EH: Los demócratas estadounidenses tenían un dilema, que era el de constituirse como una fuerza de oposición real, de la mano de Sanders, lo cual les podía ofrecer opciones reales de vencer a Trump, porque Sanders podía ganar entre los perdedores de la globalización y sumar a los demócratas habituales, u optar por una posición puramente sistémica en la que seguir haciendo lo mismo, pero con rostro amable. Su opción fue Hillary Clinton, que trató de apoyarse en los votos de las minorías y en el de las mujeres. Y perdió. No contentos con eso, los

demócratas trazaron una línea de resistencia cuyo plan era insistir más en esos mismos terrenos y dibujar a la mujer como la gran luchadora contra el fascista de Trump. Esa idea penetró en los entornos progresistas occidentales porque era poco problemática. No te obligaba a plantar cara al poder financiero, el que tiene hoy las riendas, y al mismo tiempo podías seguir diciendo que eres de izquierdas porque abogas por los cambios en el terreno cultural. Lo cual es un error en el plano estratégico. Hay una cuestión de justicia, como es el hecho de que el 50% de la población no puede tener menos derechos que el otro 50%, y en ese sentido hay que ser feminista, y otro pensar que la mujer va a votar automáticamente a los progresistas. No es cierto. Elecciones recientes lo han demostrado, como la de Bolsonaro. Y era previsible.

SLA: De acuerdo, de acuerdo. Pero el ejemplo que pone es el ejemplo de un partido, el Partido Demócrata *usamericano*, que no es precisamente un partido de izquierda, digamos que es un partido-corporación muy integrado en el sistema. Si pensamos en partidos de izquierda, españoles, portugueses, franceses o griegos, no creo que ninguno de ellos haya llegado a esas conclusiones tan líquidas y precipitadas, tan poco conclusivas.

EH: Casi todos ellos, por no decir todos, giraron hacia el terreno cultural. Tienes un gran ejemplo en el PSOE de Zapatero. Ese ha sido el marco dominante de la socialdemocracia europea, la que tenía opciones de gobierno en los últimos 20 años, y eso contando que en España el gran elemento de

convicción del PSOE desde mediados de los ochenta fue «que vuelve la derecha» y exhibir la España moderna de la movida, como bien explica Víctor Lenore. Los partidos más a la izquierda de los socialdemócratas hicieron el giro hacia lo rojiverdearcoris, y los dos últimos términos terminaron teniendo mucho más peso que el primero. Tsipras cambió eso, hasta que ocurrió lo que ocurrió.

SLA: Le vuelvo a citar: «El siglo XXI es un mundo de poder, como lo ha sido siempre. Puede sonar feo, hostil y agresivo pero es lo que hay. Y las formas en que se ejerce, las consecuencias que produce y las resistencias que genera son el centro de este texto». Yo no creo que su afirmación suene a hostil o a agresiva ni que sea fea, es descripción de lo existente. Pero cuando habla de poder, ¿en qué está pensando exactamente?

EH: El poder está presente en todas las sociedades, pero muestra diferentes expresiones. En nuestra época tiene especificidades, que son las que intento describir en el libro.

SLA: Una duda. De mis impresiones como lector, tal vez equivocadas: ¿piensa usted que la derecha, sus intelectuales orgánicos, sus dirigentes, son gente muy viva, muy preparada, que sabe lo que hace, que toca realidad, mucho más que en el caso de la izquierda? Es decir, que son mucho más listos que nosotros (aparte de tener muchos más medios).

EH: Esto tiene algo de debate falso. Por supuesto que los partidos de derecha no tie-

nen gente más preparada que los de izquierdas entre sus dirigentes y muchos de sus cuadros. Pero eso es equivocar lo que la derecha es en realidad. Los grandes intelectuales de estos tiempos han sido los consultores, los economistas, los expertos de las agencias de calificación y demás, que son quienes inflúan en el poder económico real. Para la población, tenían “intelectuales” que ofrecían autoayuda, de forma directa o indirecta, y periodistas que difundían la buena nueva. Los políticos de derecha son tan torpes como los de izquierda, solo que cuentan con un aparato ideológico detrás en el que hay personas con mucho conocimiento de cada sector. Quizá razonen mal, o lo hagan interesadamente sobre, por seguir el ejemplo, las consecuencias de poner en marcha el ferrocarril, pero sí son técnicos que saben cómo ponerlo en marcha.

SLA: Me centro ahora en los capítulos, una pregunta sobre algunos de ellos, no quiero abusar más. Finaliza usted el primero señalando que la derecha y la izquierda que tenían opciones de gobernar coincidieron en las acciones económicas que debían realizar, que sus diferencias se centraron en guerras culturales que introdujeron fuertes polarizaciones sociales. Dos dudas sobre este fragmento. ¿En qué guerras culturales está pensando? ¿No debería haber jugado a ese juego la izquierda? ¿Sus batallas no son de ese mundo?

EH: Los partidos de derecha e izquierda, en especial aquellos que tenían opciones de gobernar en sus países, han llevado en los últimos 40 años una línea económica muy, muy similar. En nuestro país, los distintos

momentos por los que hemos atravesado han venido marcados por dinámicas globales, a las que los distintos partidos se han ajustado del modo que les era demandado. Pero, al hacer esto, la diferenciación entre unos y otros se debilitaba, por lo que han tenido que insistir mucho más en los aspectos culturales. Han sido diferentes a lo largo de estas décadas, como corresponde también a los cambios en la sociedad, pero, al final todo se resolvía en asuntos relativos a la mayor o menor tolerancia respecto de elecciones sexuales, de la igualdad de género, de la mayor o menor hostilidad respecto de los nacionalistas periféricos y demás. Era el camino que tenían para hacer menos visible que sus posiciones económicas, que llamaban técnicas, eran prácticamente las mismas. Y cuanto más lo son, más se radicalizan las diferencias culturales.

SLA: La segunda duda, sobre la coincidencia: ¿era posible entonces, en su opinión, una alternativa económica de izquierdas netamente diferenciada de las opciones de la derecha? Pienso, por ejemplo, en la Grecia de Syriza, y no me queda claro un panorama alternativo. Renunciaron, de hecho, completamente a su programa rupturista. ¿Traidores, posibilistas, realistas?

EH: Claro que es posible una alternativa de izquierda diferenciada de la derecha. Está lo que se puede hacer a pequeña, mediana y gran escala, y siempre hay opciones de operar en un terreno u otro. En todo caso, es necesario y urgente para el propio sistema, si quiere pervivir, que comience a generar cohesión social a través de políticas

económicas inclusivas. En otro caso, esto girará hacia el bonapartismo. Y en cuanto a lo de Tsipras, fue un error mayúsculo: si echas un pulso es para ir hasta el final. No puedes desafiar a la UE, referéndum incluido, si lo que vas a hacer es ceder. Eso te lleva a que te crujan más que antes, para dar un castigo. De modo que si se plantea, es para llevarlo hasta el final. Y si no, no se plantea.

SLA: Girará al bonapartismo afirma usted. ¿Nos explica brevemente qué quiere señalar con ese giro? ¿En qué está pensando?

EH: En *El tiempo pervertido* hablo de que estamos en un instante histórico que bien puede calificarse de «momento maquiavélico», en el que el sistema ya no puede seguir haciendo lo mismo, y nos dirige, por utilizar los términos del florentino, hacia el principado o la república. Las democracias liberales están debilitándose enormemente, fruto de la acción económica de sus élites, y eso o nos conduce hacia líderes estilo Trump, Bolsonaro, y demás o hacia un régimen mucho más inclusivo y mucho menos desigual. Esas son las opciones. Y lo que narra Marx en el 18 brumario tiene bastante que ver con esto, la descripción de un momento histórico en Francia en el que las élites financieras y la aristocracia empujaron hacia el final de la república y la toma del poder por Luis de Bonaparte. El capitalismo contemporáneo necesita más cohesión y estabilidad en un instante en que la sociedad se está rompiendo, y la está encontrando por la vía de los líderes fuertes, que supeditan las instituciones democráticas a sus deseos, aun cuando no aca-

ben formalmente con ellas, y que se refugian en la vía nacional. Ese giro hacia el orden duro y contra la democracia puede ser más profundo en los próximos años dado el nuevo mapa geopolítico.

SLA: Por lo demás, y perdone que polemice con usted, afirma que «es necesario y urgente para el propio sistema, si quiere pervivir, que comience a generar cohesión social a través de políticas económicas inclusivas». Pues no está tan claro. No lo están haciendo, más bien lo contrario, y no les va tan mal. No se ven movimientos a medio plazo que hagan peligrar la continuidad del sistema. Ni en España ni en parte alguna.

EH: Si lo vemos como pervivencia del capitalismo, tienes razón. Vamos a seguir dentro del capitalismo, nada hace pensar lo contrario. O vamos a seguir dentro de este capitalismo que en realidad es anticapitalista, porque hace todo lo posible por pervertir las bases teóricas e ideológicas en las que explícitamente se apoya. Pero también hay otra lectura. Vivimos en democracias liberales, bastante débiles en lo que se refiere a democracia y pluralidad, por cierto, y vamos hacia regímenes peores. Y eso tiene varias consecuencias: regímenes más duros y con menos libertades, más neoliberales en lo económico y más desiguales, así como la llegada de élites políticas y técnicas diferentes. Es esa historia de los hombres de negocios saben mejor cómo gestionar los estados que los políticos elegidos por los votantes. Para evitar eso, el único camino que tiene el sistema es dar un giro económico que frene el descontento y siegue el terreno en el que crece el apoyo a estos

nuevos regímenes, lo cual es importante también en términos geopolíticos en lo que respecta a Europa. Por resumir: existió un régimen de capitalismo con elementos de socialdemocracia, que giró hacia el liberalismo económico, y después entramos en la época del capitalismo puramente financierizado. Como ocurre con todos los regímenes predatorios, la inestabilidad que genera debe ser combatida, por lo que el paso siguiente, el que ya atisbamos, es el del capitalismo sin democracia, que es su manera de poner orden. Todas estas formas son capitalismo, pero algunas son mucho peores que otras.

SLA: Aún más. Esa apuesta alternativa de la que hablaba, la izquierda la ha realizado, la ha intentado realizar más bien, en estos últimos cincuenta años en algunos países. Le doy algunos ejemplos: Chile y Allende; Nicaragua y el primer sandinismo; Portugal tras la revolución de los claveles; Francia y el primer gobierno de Mitterrand; Alemania con el SPD de Lafontaine como ministro de Economía. No hace falta que explique los resultados. El balance está lejos de ser un éxito inenarrable.

EH: Ahora estamos en un momento distinto. En algunos ejemplos que citas, EEUU trataba de controlar las rebeliones internas al sistema con el pretexto de que la URSS podría desestabilizar el capitalismo si triunfaba en algunos países. Ahora, el liberalismo necesita a la izquierda para su conservación. Los Trump, Bolsonaro, y demás pueden acabar con él y los liberales precisan de otras partes de la sociedad para mantenerse, ya que los consensos de los

años ochenta y noventa están rotos. Eso no significa que, por ejemplo, la UE vaya a girar hacia el fin de la austeridad, como debería ocurrir, como giro táctico de conservación de este sistema, porque todo apunta a que acabaremos llegando al capitalismo sin democracia, con unas instituciones meramente decorativas, pero sí marca una diferencia respecto del pasado.

SLA: El capítulo II lleva por título «El futuro». Una nota suya sobre la tecnología contemporánea, del final del primer apartado: «Con las enormes innovaciones tecnológicas que anticipamos ocurre igual [que en el caso de las innovaciones científicas]: son susceptibles de usos diversos, pero parece que existe una unión peculiar entre su existencia y empleo en beneficio del statu quo». ¿Cómo hay que entender este apunte suyo? ¿La tecnociencia contemporánea, toda ella, está contaminada por las clases o grupos sociales que ejercen posiciones de mando? ¿Habría que oponerse entonces a los «avances tecnológicos» que serían parte de la cultura dominante, de su «concepción del mundo» por decirlo de un modo clásico?

EH: No, no hay que oponerse a los avances tecnológicos. Todo aquello que nos ayude es bienvenido. Pero también hay que hacer economía política de la tecnología y de la digitalización. Hasta ahora, todas esas posibilidades enormes se han reducido a la creación de monopolios y oligopolios, sostenidos por fondos de inversión, que están trastocando las cadenas de valor y que se han convertido en instrumentos de generación de beneficios para una

minoría muy reducida. O cuando las grandes firmas han afirmado que su gran reto es la digitalización, lo que han hecho es despedir gente y reorganizar la empresa, con el resultado de ofrecer un bien o servicio mucho peor. O cuando las firmas han reorganizado su estructura interna para conseguir más recursos a través del control de los trabajadores y de los procesos. Y así sucesivamente. Al final, las enormes posibilidades de los avances tecnológicos no pueden hacernos olvidar lo que ya está ocurriendo. Por eso hay que hacer economía política de este tiempo.

SLA: Que en su opinión no se ha hecho. ¿Otro punto débil de la izquierda tal vez?

EH: Pues sí. Parece mentira, ¿no? Una izquierda que no hace economía política es algo muy sorprendente. Y la derecha financiera la está haciendo continuamente...

SLA: Un salto en el aire. Hablando de tecnología me ha venido a la mente. La China actual, ¿puede ser un modelo o referente para la izquierda? Se suele citar a su favor el gran desarrollo en estos últimos 40 años, los muchos millones de ciudadanos chinos que han salido de la pobreza y su política exterior no belicista.

EH: No, China no puede ser un referente para la izquierda. En primer lugar, porque China no quiere ser modelo de nada, no pretende trasladar un tipo de sistema político a sus aliados. China quiere ser un imperio, y lo está consiguiendo, y su táctica consiste en desarrollarse económicamente y abastecerse de lo necesario para aumentar sus fuerzas. Como segundo

aspecto, para copiar a China, tendríamos que tener las condiciones que China posee. Es decir, tendríamos que empezar a recibir dinero y tecnología a espaldas de los grandes capitalistas occidentales. China ha tenido un desarrollo espectacular porque ha sido el instrumento que ha utilizado el capitalismo para, como dice Warren Buffet, ganar la lucha de clases. Se llevaron allí buena parte de los empleos de Occidente para ganar más dinero y al mismo tiempo presionar a los empleados occidentales para que bajasen sus salarios. Los chinos no se limitaron a recibir todo ese capital y a que, como suele ocurrir, sus dirigentes se lo gastasen en yates y mansiones, sino que lo utilizaron estratégicamente para crecer. Además, tomaron toda la tecnología que los capitalistas occidentales les prestaban, pensando que, como de costumbre, respetarían las leyes de propiedad intelectual e industrial, y no fue así, como era previsible. Y además, tuvieron muy claro que su territorio era suyo, y no permitieron el acceso a las empresas digitales estadounidenses como Google o Amazon, sino que pusieron en marcha grandes empresas propias. Son un Estado que ha planificado permanentemente, que gracias a su carácter dictatorial tiene enormes ventajas a corto plazo, y que ha pensado en términos de desarrollo propio, poniendo todos los medios para ello. Pero todo esto es la segunda parte: nada hubiera ocurrido sin las ingentes masas de capital que las élites occidentales les proporcionaron para vencer en su guerra de clases. Al final, China es la segunda potencia del mundo, de modo que ese enemigo que eliminaron en el interior les ha

crecido en el exterior. Como señalo en *El tiempo pervertido*, China es el retorno de lo reprimido: todo aquello que Occidente iba expulsando, como la planificación centralizada, los trabajos industriales, el predominio de lo productivo, el desarrollo de los territorios en lugar de los beneficios de los ricos, China lo recogió y se convirtió con ello en la segunda potencia mundial.

SLA: Voy finalizando, no le quiero robar más tiempo. Salvo error por mi parte, habla poco en su libro de las implicaciones del cambio climático y de irresponsabilidades afines. Por decirlo a la Klein: ¿esto no lo cambia todo o casi todo?

EH: En teoría, sí, en la práctica no. ¿Qué vamos a contar acerca del cambio climático y de los graves problemas que nos va a crear en el futuro inmediato que no separamos? Es el típico ejemplo que demuestra la perversión de este capitalismo. Hay un riesgo cierto y grave, todo el mundo es consciente de él, se reúnen expertos, se diseñan soluciones y a la hora de la verdad apenas se hace nada. El problema empeora, y sigue sin hacerse nada.

SLA: De sus palabras finales: «El futuro está en parte en nuestras manos y lo que venga dependerá de las acciones presentes. La construcción de fuerzas de resistencia que consigan poder y recursos para la mayoría de la sociedad, el centro de una política progresista contemporánea, puede darse en muchos niveles y no solo en el de las demandas a los actores institucionales: sin una activación de las acciones a pie de tierra, que combinen la idea de un futuro mejor

con dosis de pragmatismo cotidiano, será mucho más difícil de combatir estos tiempos de impotencia». Habla usted de acciones a pie de tierra y de pragmatismo cotidiano. ¿Cómo entiende usted ese pragmatismo cotidiano? En cuanto a las acciones a pie de tierra, ¿no lo llevamos haciendo durante décadas, desde siempre? ¿Necesitamos más acciones? ¿Otro tipo de acciones?

EH: Todas las opciones políticas que han tenido recorrido combinan dos clases de acciones, las grandes palabras, las visiones del mundo, la ideología, y el pragmatismo cotidiano. No se puede entender la tradición comunista y socialista sin esa combinación de la promesa de un futuro radicalmente mejor y la acción cotidiana en las fábricas. La socialdemocracia europea de mediados del siglo XX, al igual que los partidos comunistas europeos de esa época, tenían discursos elevados, pero también sindicatos fuertes. La iglesia católica te puede prometer la vida después de la muerte, pero también ofrece la confesión para que tu vida en la tierra sea menos culpable. En otras palabras, toda opción política que pretenda tener aceptación social y perdurar en el tiempo debe combinar ese tipo de acciones. Y hoy, a pie de tierra, hay muchas cosas que se pueden hacer en el plano del trabajo, del consumo y de la cultura.

SLA: ¿Quiere añadir algo más?

EH: Incidir en algo crucial, como es el momento geopolítico y las vinculaciones evidentes con los nuevos movimientos electorales. El gran giro de los últimos tiempos es el repliegue de EEUU sobre sus fronteras. Ha iniciado una guerra comercial contra

China, con el deseo de ganar poder en todos los sentidos, de manera que EEUU no vea amenazada su hegemonía, que puede ser puesta en cuestión por China. Es una recomposición del orden mundial. EEUU ha tomado medidas fiscales para repatriar capitales, asegurar a sus empresas productivas en el interior y expandir las empresas tecnológicas en el exterior, y para favorecer a sus fondos. Casi todas las grandes tecnológicas que operan en Occidente son estadounidenses, ligadas a fondos de inversión que recogen capital global, pero que operan bajo su bandera. Ese movimiento lleva también a que se haya replanteado sus posiciones con antiguos socios, como la UE, por lo que vamos a salir debilitados. El *brexit* es esto. Este giro tiene grandes consecuencias globales para la economía y la política exterior, también porque va a poner el acento en la lucha entre imperios y mucho menos en el reparto interior de la riqueza y del poder.

ÉXODO

REVISTA CRÍTICA DE
PENSAMIENTO Y DIFUSIÓN
SOCIO-CULTURAL
POLÍTICA Y RELIGIOSA



Suscripción:

5 números de 68 páginas;

35 € al año (España),

40 € (extranjero)

Centro Evangelio y Liberación, Madrid

Nº de cuenta: 0182-4010-37-0203291640

enupi@hotmail.com;

www.exodo.org

Entrevista a Bernardo Gutiérrez a propósito de su libro *Pasado Mañana. Viaje a la España del cambio*

*Bernardo Gutiérrez es periodista y escritor. Ha escrito sobre temas tan diversos como tecnopolítica, movimientos sociales, cultura de red y formas contemporáneas de esclavitud y ha trabajado desde hace años en la búsqueda de alternativas, de horizontes esperanzadores. Pasó un largo periodo en Latinoamérica en el que, además de adquirir otra nacionalidad, la brasileña, siguió de cerca los avances de movimientos sociales y la llegada al poder de gobiernos progresistas. En la entrevista hablamos de sus logros y contradicciones. En su regreso a España, ha participado en el diario.es y, de nuevo, ha seguido de cerca el trabajo de movimientos sociales y el trabajo institucional de nuevas formaciones progresistas. En 2017 publicó *Pasado Mañana* (Arpa Editores), un libro que ofrece una visión panorámica de los cambios vividos y la perspectiva de una España diferente, más justa y sostenible, en un futuro próximo.*

Diego Escribano (DE): ¿Fue difícil escribir el libro en un momento tan trepidante? ¿Tuviste la sensación de que lo escrito era permanentemente superado por la actualidad política?

Bernardo Gutiérrez (BG): Había que apuntar hacia el futuro porque la realidad política se podía comer el libro. Busca huir del estrés de la situación política actual. *Pasado Mañana* es un libro de cosas que están en marcha, la mayoría desde

la sociedad civil y algunas como políticas públicas. *Pasado mañana* es un horizonte próximo y cercano.

DE: Al inicio del libro mencionas el desgaste de las izquierdas latinoamericanas. En diferentes países con gobiernos progresistas se produjeron rupturas por la continuidad del modelo extractivista y la represión a movimientos sociales. En Ecuador, Alberto Acosta pasó a ser opositor, en Bolivia se

Diego Escribano Carrascosa es graduado en Derecho y en Ciencia Política y Administración Pública. Máster en Derecho Internacional de los Derechos Humanos

reprimieron protestas en casos como el del TIPNIS...

BG: Es injusto hablar del desgaste de las izquierdas latinoamericanas porque es un ecosistema variado. Lo que es verdad es que los grandes buques insignia (el chavismo en Venezuela; el lulismo en Brasil; los Kirchner en Argentina) han sufrido desgaste.

Hasta Evo Morales, quien probablemente sea el más defendible, ha recibido muchas críticas por mantener un modelo extractivista. Es muy fácil criticar el extractivismo sin tener en cuenta la excesiva fragilidad de los mercados latinoamericanos y la dependencia de la exportación de materias primas, pero es cierto que también ha faltado la capacidad de darse cuenta de que ese modelo es dinero a corto plazo y consecuencias desastrosas a largo plazo.

DE: En Brasil, después del Gobierno del PT con duras críticas (como las de Marina Silva) por su escasa sensibilidad, la elección de Bolsonaro refuerza los peligros para el medioambiente y las personas que lo defienden. En otros ámbitos, el PT tampoco cumplió con sus promesas y llegaron a aliarse con personas como Kátia Abreu (feroz opositora a la reforma agraria y ministra de Agricultura durante el gobierno de Dilma Rousseff). Con un PT debilitado, una persona que promueve el odio y amenaza avances históricos ha llegado a la presidencia. En Brasil, como antes en Nicaragua, parecía que muchas personas justificaban o al menos normalizaban la corrupción. ¿Crees que su elección tiene que ver con la falta de respuestas de la izquierda brasileña res-

pecto a algunas preocupaciones ciudadanas?

BG: El legado del PT fue muy importante y Lula es el indiscutible líder de las últimas décadas. Sus gobiernos tuvieron logros. Consiguieron sacar a millones de personas de la pobreza y mejoraron mucho la educación superior, entre muchas otras cosas. Sin embargo, el PT no cambió las estructuras y priorizó la inclusión por el consumo en un sistema neodesarrollista. Además, para mantener su hegemonía en la izquierda, pactó con las derechas, no con las izquierdas. La estrategia ha sido desastrosa y ha sembrado el camino a Bolsonaro. El PT boicoteó el frente de izquierdas alrededor de la candidatura de Ciro Gomes, alimentó la polarización y eligió a Bolsonaro como enemigo del segundo turno. No han tenido capacidad para entender nuevas sensibilidades, narrativas, prácticas políticas, mientras que la ultraderecha ha sabido canalizar esas nuevas indignaciones. Por otro lado, Lula y Dilma y la izquierda en general no tenían ninguna sensibilidad medioambiental e indigenista. Hasta el Partido Comunista de Brasil (PCdoB) defendió el proyecto hidroeléctrico de Belo Monte.

Y es preocupante que se justifique la corrupción, sí. El PT entregó la pauta anticorrupción a la derecha y a los nuevos indignados, y con ella el paquete de símbolos y ritos cocinados en las calles sin la presencia de partidos, entre ellos la bandera brasileña, un error gravísimo. Deberían haberse apropiado de la lucha contra la corrupción desde la izquierda. Lula, en la campaña de 2018, ha cometido el mayor error estratégico y táctico de su historia. El relato victimista, que se justifica en parte

por la persecución feroz del oportunista juez Moro, no le ha ayudado.

DE: ¿Es necesario construir alianzas más amplias, para resistir a su gobierno?

BG: En las elecciones de 2014, demonizaron a Marina Silva que está lejísimo de ser de derechas. La demonizaron por ser evangelista, cuando defiende un estado laico. Ella ganó las elecciones en las *favelas* de Río de Janeiro y en la Amazonia, justo en los territorios donde ha crecido Bolsonaro considerablemente entre las clases populares. En las municipales en Río, Freixo (candidato del partido izquierdista PSOL) perdió por alinearse con el discurso de la izquierda tradicional. Su campaña no llegó a la periferia, despreció a los evangelistas con una arrogancia propia de las izquierdas. Existe también un movimiento evangelista cercano a la teología de la liberación. Con alguien como Marina que hiciera ese diálogo, Río no estaría en manos de la derecha fundamentalista y Bolsonaro sería un fenómeno básicamente de clase media y élites. Esa alianza interclasista e interregional de Bolsonaro se ha tejido en el vacío que ha dejado la izquierda alrededor del discurso del orden y seguridad, con la familia como telón de fondo. Es un riesgo caricaturizar a Bolsonaro como un fascista más, porque su ascensión es complejísima y ha seducido a buena parte de las clases populares con una hiperfragmentación de discursos.

En Brasil es necesaria una alianza transversal y amplia que vaya más allá del PT, que tiene que incluir al PSOL y llegar hasta Marina. Aún así, la clave pasa por las calles y la construcción de un movimiento

pro democracia sin partidos, con nuevos símbolos, que huya del relato rojo y popular del PT, tan artificial, por otro lado.

DE: A pesar de los errores, los gobiernos progresistas lograron cambios importantes como la reducción de la desigualdad, la participación de colectivos tradicionalmente excluidos y la aprobación de textos constitucionales innovadores en el reconocimiento de derechos sociales y ambientales. ¿Cuál es tu balance?

BG: Hay que tumbar el mito de que las izquierdas latinoamericanas han fracasado. Ha sido un rotundo éxito. Han sacado a millones de personas de la pobreza, logrado avances en soberanía tecnológica, democratizado la educación, recuperado la dignidad indígena y afro. Han sido insuficientes e imperfectas pero no han fracasado. El lado negativo también es extenso. Con excepciones, no han salido del modelo extractivista. No atreverse con asuntos progresistas como el aborto o el matrimonio gay serían algunos otros de sus fallos. El haber apostado por polarizar políticamente a las sociedades y el no haber entendido las nuevas identidades y narrativas de cariz ciudadanoista, que no son antagonistas y sí complementarias con las populares, también ha sido un error.

DE: En el horizonte alternativo que conforma el libro me llamó la atención que no estuviera, como horizonte utópico, una propuesta alternativa de Europa. Esa dimensión europea sirve también para conectar con las miles de personas jóvenes que se tuvieron que marchar en época de austeridad. ¿Crees que para

llegar a la España de *Pasado Mañana* que imaginas debe pasarse por una construcción de un proyecto europeo diferente?

BG: No pienso que el mayor optimismo venga de Europa, donde existe un auge de la ultraderecha y de la xenofobia. Aunque si conseguimos que Europa vaya hacia a un lado más social...

En las próximas elecciones puede haber 100 eurodiputados de la izquierda radical. Si se consigue el cambio en España, se podría jugar un papel fundamental en esa reconstrucción de Europa.

Las personas que se marcharon de España es uno de los capítulos pendientes para la segunda edición. Es un tema a resolver y que, a nivel político, podría cambiarlo todo. Se están cargando el futuro de un país. Muchas de las personas más preparadas se han ido. Es verdad que ahora algunas han vuelto porque, entre mal y peor, alguna gente prefiere estar en casa. También hay mucha gente que no va a volver nunca. España es un país de exiliados, de gente a la que se ha expulsado a patadas desde la noche de los tiempos.

DE: ¿No podrían servir los exilios para conectar, en un relato alternativo, a España con América Latina?

BG: Hay mucho por contar. Ni siquiera el relato anticolonial te habla del exilio. Hay experiencias muy potentes... hubo escuelas anarquistas, escuelas de Ferrer, por todo Brasil. Asturianos en revueltas en la Patagonia. Editores españoles en México. No debería ser tan complicado conectar todo eso con otro relato de España.

DE: De las experiencias latinoamericanas también se podrían extraer aprendizajes sobre la relación entre movimientos sociales y gobiernos progresistas. En España han dado el salto a la política muchas personas que vienen de la sociedad civil. De momento, ¿te quedas con las aportaciones que hicieron quienes han pasado desde la sociedad civil a posiciones institucionales o con la inquietud por el riesgo de desactivación de movimientos sociales?

BG: Siempre hay un riesgo de cooptación política, con ayudas y subvenciones. También de cooptación moral, con chantaje. En América Latina lo hemos visto. También en España, mediante cuestiones presupuestarias, con las asociaciones vecinales en los años setenta y ochenta.

Hoy sigue existiendo ese riesgo de cooptación y la inercia de que la calle se vacíe cuando alguien que viene de los movimientos alcanza el poder. Es necesario fuego amigo para que los cambios no sean tan lentos.

Solo meterte en el Congreso de los Diputados despista. Es un escenario tan fascinante, y endogámico... te colocan en un ritmo que no es el tuyo y te hace perder el olfato de la calle. Luego no se trata exactamente de volver a la calle. Igual no tienes que volver a la manifestación. Igual tendrías que estar en una reunión de barrio o, escuchando y no hablando, en un mercado popular.

DE: Si van a una manifestación, no deberían estar en cabeza, ¿verdad?

BG: Sin duda, no deberían estar en cabeza. De hecho, aunque no estén en cabeza ya

les van a echar la bronca. No es el único espacio en el que estar.

Las personas que se han hecho famosas ponen cara a un relato más coral de la sociedad civil. No son solo las caras famosas. En el libro he diluido a los más famosos a propósito, para que no se consideren los líderes.

DE: Una de las ideas más potentes para construir un nuevo relato, presente en tu libro, es la de la recuperación de lo público como forma de ampliar las posibilidades de participación ciudadana. En un contexto como en el español, en el que la privatización llegó hasta al ámbito penitenciario, ¿qué se puede aprender de la experiencia latinoamericana?

BG: Los gobiernos progresistas construyeron un sector público cuando en algunos casos era inexistente. Cuando América Latina se convirtió en el foco progresista del mundo, el sistema neoliberal quiso hundirlo. Demostraban que lo público era efectivo y eficiente. Dejaban en evidencia la ola de privatizaciones de la socialdemocracia europea. Se crearon estructuras públicas; algunas con ineficiencias, muchas exitosas. Se puede aprender mucho sobre cómo gestionar recursos energéticos con modelos públicos. Ahora hay mayor autogestión. Lo público se puede aprovechar mucho reinventándolo desde lo común, con parcelas de autonomía desde la ciudadanía.

En España hay prácticas milenarias de autogestión y autogobierno: montes comunales, tribunal de las aguas de Valencia. También en lo urbano, con cooperativas de consumo. Es necesario abrir lo público a la participación ciudadana. Se habla de recu-

peración de lo público con el prisma de lo común, de la autogestión. Por ejemplo en el ámbito energético habría que abrir el sistema al autoconsumo.

DE: ¿Crees que cambiar la sensibilidad hacia el mundo rural puede servir, para a través de su caudal de experiencias comunitarias, construir un relato alternativo y crear una mayor sensibilidad medioambiental?

BG: España tiene un atraso de décadas en ecología y en sostenibilidad y existe muy poca sensibilidad con el mundo rural. Ha costado romper con la idea de modernidad que se impuso, una modernidad basada en desprecio del mundo rural, en la imagen de trenes rápidos. El año 1992 es clave, sobre el que podría hacerse una serie de televisión, el año de las Olimpiadas y el AVE. Es difícil transmitir la idea de lo rural en positivo, cuando el mundo rural es sabio. Algunas tradiciones de la España rural podrían servir para frenar el proyecto neoliberal.

DE: El 15-M supuso un hito generacional que acercó a muchas personas a la política. Sin embargo, sin un hilo que conecte con experiencias previas, sería insuficiente para construir un relato de país alternativo. ¿Crees que el cambio social y político puede llegar si el 15-M es el punto de partida?

BG: El 15-M es una disrupción que abre nuevos marcos, relatos, formas de organizarse...pero es insuficiente. Está pendiente ese relato alternativo de la historia de España que no sea antagonista. La historia de España la han contado unos pocos,

cuando hay una historia muy rica. España ha tenido cuatro revueltas más que Francia. En la Revolución de 1854 ya se hablaba del «no nos representan». Se podría hilvanar la historia de España desde lo comunitario y las disidencias.

DE: Doy por hecho que el relato alternativo debe empezar antes de 1931...

BG: Sin duda. El gran siglo revolucionario fue el XIX. Además, hay antecedentes. En el uso de las tierras comunales los reyes habían perdido frente a los campesinos. Después la Revuelta de los Comuneros. Hay una historia olvidada...

Por otro lado, se ha contado muy mal lo que sucedió a partir de 1931. Tiene mucho que ver con las revoluciones liberales-democráticas. Es algo que está pendiente.

Después hay una transición muy cabrona en la que no sé si se salva algo...

DE: Una transición sobre la que durante mucho tiempo se impuso un consenso aparente, en el que no se podía cuestionar lo que se hizo, aunque miles de víctimas no obtuvieran verdad, justicia y reparación...

BG: El éxito de la transición fue generar un marco de convivencia, con mitos y con semi-verdades. Entre los muchos tabúes de la cultura de la transición estaba el no poder criticar a algunas personas. No es que no se pudiera criticar a referentes de la izquierda por sus concesiones, sino incluso no se podía criticar a Fraga o Adolfo Suárez, no se podía hablar de memoria histórica.

DE: Algunas referencias culturales tienen su origen en esa época. ¿Va a que-

dar algo del universo cultural que nace en la transición?

BG: Algunos iconos se mantendrán, otros no. *The Guardian* ya no se fía de *El País* y tiene como referencia a *eldiario.es*.

En la construcción de una nueva hegemonía cultural debe haber referencias diversas. No se puede hablar de lo popular y luego tener prejuicios con lo que realmente es popular. A veces la izquierda tiene la manía de que las únicas referencias culturales son las de la “alta cultura”.

DE: Suena a que, al menos en ocasiones, la izquierda está más cerca de visiones elitistas de autores conservadores y no con quienes pretenden romper, o al menos diluir, las divisiones entre cultura popular y alta cultura.

BG: La «cena del miedo» de la que habló Amador Fernández Savater refleja ese miedo de muchas personas del mundo de la cultura a que cualquiera pueda escribir un libro. Esas ideas se basan en el mito, profundamente elitista, del escritor inspirado por las musas.

Es verdad que ahora cualquiera puede emitir un mensaje. De todo eso saldrán cosas buenas y otras no tanto, pero también pasa eso con los escritos “clásicos”. Algunos son malos y están ahí porque son marqueses o porque tienen amigos en editoriales.

Lo que está ocurriendo ahora es que el filtro de lo que es culturalmente aceptable está dejando de estar en una clase intermedia, que tiene unos gustos determinados y una formación. Ese filtro puede extenderse a la multitud.

Hay un debate muy interesante. No me creo que un intermediario que haya leído un

montón de libros sepa mejor que la gente qué libros son mejores. Tampoco es una cosa o la otra. Quien tiene una formación y ha leído un montón de libros tiene un criterio. La clave es equilibrar ambas cosas.

DE: Creo que la PAH jugó un papel fundamental en el ecosistema de propuestas alternativas que aparecieron después del 15-M y que, en buena parte, se ven reflejadas en el libro. La lucha por el derecho a la vivienda supuso un punto de inflexión que permitió que muchas personas pasaran de la tristeza y la desesperación a la ilusión y la esperanza. Al «Sí se puede». Ada Colau demostró que se puede transmitir indignación sin gritar y hacer política desde la honestidad. Es un símbolo en sí misma. Siendo alcaldesa de Barcelona, ha reconocido errores y límites, lo que nos conecta con una de los elementos importantes del cambio social que se menciona en tu libro: la feminización de la política.

BG: Mientras que algunos han perdido frescura, en el Congreso o en tertulias, Ada Colau tiene todo el potencial de la espontaneidad. De venir de la calle. Si quisiera, Ada podría ser presidenta.

En el paquete de feminizar la política que una alcaldesa reconozca errores es valioso pero no es lo único ni lo más importante. El feminismo es una placa tectónica de subjetividades. Posiblemente sea lo que más futuro tenga como movimiento en la sociedad.



71 propuestas para educar con perspectiva de género

Este libro quiere ser un **estímulo para el análisis y la reflexión**, pero también **para la acción**.

Una base conceptual a partir de la que imaginar una escuela más justa y libre de violencias sexistas, pero también una caja de **herramientas que nos permitan ponernos a trabajar** con prontitud, para descubrir, tal vez en el proceso, los siguientes pasos que queremos ir dando.

Venta on-line

www.libreria.fuhem.es

FUHem

educación+
ecosocial



El colapso de las Naciones,

Leopold Kohr

Luis González Reyes

167

Rusofobia. ¿Hacia una nueva guerra fría?,

Robert Charvin

Salvador López Arnal

169

Mujeres y poder,

Mary Beard

Ramón Arteaga Escribano y Elena Godoy Baeza

171

Not enough: human rights in an unequal world,

Samuel Moyn

Diego Escribano Carrascosa

173

Ciudades en movimiento,J. L. Fernández Casadevante *Kois*, Nerea Morán y

Fernando Prats

Ángela Matesanz

175

EL COLAPSO DE LAS NACIONES

Leopold Kohr

Virus, Barcelona, 2018

414 págs.

Virus ha editado en castellano *El colapso de las naciones* de Leopold Kohr. Aunque es una obra de 1957, continúa siendo interesante y su lectura es actual (lo que está facilitado por las notas de la traductora). Su tesis principal es que la causa de todos los males humanos es el tamaño de las unidades políticas.

Empiezo con las carencias que considero que tiene el análisis. La primera es que creo que intentar explicar con un único factor tan complejo como las sociedades humanas, aunque sea solo en uno de sus rasgos como es la dominación, es imposible.

En el libro, Leopold Kohr rechaza que el sistema económico forme parte de las causas de la miseria social. En concreto, el capitalismo. Modestamente, creo que no entiende qué es y cómo funciona nuestro sistema socioeconómico. Una muestra es que califica a la URSS como no capitalista, pero sobre todo que no entiende la necesidad de acumulación, la proletarianización como herramienta de control social, el imperativo del crecimiento o las implicaciones de la mercantilización social y del incremento de la dimensión del mercado (lo que le permite, por ejemplo, defender la unión aduanera que se produciría años después de su libro en la UE).

También argumenta que el orden político no contribuye a los males sociales. Nuevamente, considero que no entiende lo que es el Estado. No comprende su creación y funcionamiento como sistema de dominación. Por ello, en un momento de la obra argumenta cómo sería posible su disolución voluntaria o muestra a Suiza como un ejemplo a seguir.

Así mismo descarta la cultura como elemento que desempeñe algún papel en la dominación humana. Para hacerlo, usa muchos ejemplos de distintas culturas, pero todas ellas se basan en la dominación. El texto adolece de una mirada

temporal y antropológica más amplia en este sentido.

Usa la física para explicar el orden social llevando las analogías demasiado lejos, pues las sociedades humanas no solo se rigen por las leyes de la termodinámica, por más que no puedan escapar de ellas. Pero, a la vez, carece de una visión biofísica de las sociedades y los límites ambientales no están ni presentes entre los factores a considerar para explicar las relaciones de dominación.

Finalmente, el libro no nombra otros sistemas de dominación fundamentales que operan en el plano micro (pero no solo). Entre ellos destaca el patriarcado. En él, las relaciones de poder se articulan desde lo pequeño, no solo desde lo macro, lo que es un desafío a la tesis del autor de primer orden, que el libro no contempla.

Pero dicho todo esto, el libro merece la pena. La tesis central que sostiene, por más que en solitario no pueda explicar las relaciones sociales asimétricas actuales, es imprescindible considerarla en el marco analítico. El gigantismo no lo explica todo, pero sin este factor tampoco podemos entender lo que sucede. Por ello, este es un libro que hay que leer.

La idea básica de Leopold Kohr es la «teoría del tamaño, que sugiere que tras toda miseria social hay una sola causa: la magnitud». Por una parte, argumenta que los problemas crecen en proporción geométrica, pero la habilidad de las personas para lidiar con ellos lo hace en aritmética (en el mejor de los casos). De este modo, anticipa la ley de rendimientos decrecientes que después usaría Joseph Tainter en *El colapso de las sociedades complejas* (2003).

Pero la cuestión va mucho más allá de problemas que se van haciendo cada vez más inmanejables, pues la clave es que: «Nadie podría perpetrar atrocidades sin el poder para hacerlo. Pero esa no es la cuestión. El quid es que la proposición también funciona a la inversa. Cualquiera que disponga de poder, al final, acabará cometiendo las atrocidades correspondientes».

Un elemento central para que esto último suceda es la «ley de sensibilidad decreciente, según la cual cada sucesiva comisión de un crimen carga sobre su perpetrador un menor sentimiento de culpa, disminuyendo a la vez el grado de sorpresa de la población en general. Esto llega tan lejos que cuando el mal comportamiento alcanza el estadio de la comisión en masa este entumecimiento y complejidad general pueden instalarse de tal manera que los asesinos pierden todo sentido de su criminalidad y los observadores toda noción de crimen».

Las relaciones de dominación se desatan cuando se alcanza una «cantidad crítica», que es «todo aquel volumen de poder que confiere inmunidad frente a la represalia». Por ello, en muchas partes de la obra el autor señala la importancia de tener contrapoderes, lo que es mucho más fácil cuando más pequeñas sean las entidades, sobre todo porque esto permite que todas tengan contrapoderes y no solo las más débiles.

No solo es necesario alcanzar la cantidad crítica, sino que la entidad sea consciente de ello: «la creencia de que el volumen crítico de fuerza ha sido efectivamente alcanzado».

Esta cantidad crítica depende de dos factores fundamentalmente. Por una parte, la densidad («correlación entre la población y el área geográfica») y por otra la velocidad («extensión de su integración administrativa y su progreso tecnológico»). Pero también influye la distancia física entre las entidades (la dominadora y la dominada), pues «el poder efectivo disminuye a medida que aumenta la distancia».

La tesis que defiende el libro conlleva una visión antropológica negativa del ser humano, pues en cuanto tiene la posibilidad (piensa que es inmune) se lanza a controlar a sus congéneres. Para poder tener visiones más poliédricas de la naturaleza humana es necesario introducir una mirada compleja de la dominación, lo que requiere rescatar el papel de los sistemas económicos, políticos y culturales, algo que el autor descarta.

En coherencia con su tesis, Leopold Kohr defiende que la solución a la desigualdad y el sometimiento es la división, la desunión.

Propone partir los Estados grandes en pequeños. Aunque no se sale del marco estatal, a veces, cuando habla de Estados muy pequeños parece referirse casi a organizaciones no estatales, es decir, sin escisión de un estrato social para el mando. Desde ahí se puede entender su afirmación de que los Estados pequeños son «por naturaleza internamente democráticos». En contraposición sostiene que cualquier Estado grande es imposible que sea democrático.

En esa situación no dejarían de existir guerras, pero serían mucho menos sangrientas. Su opción no es entre la paz y la guerra, sino entre las guerras grandes, y las pequeñas y territorializadas, pues, como he señalado, su visión del ser humano es de un animal dominador por naturaleza.

El libro, además de esta indudable aportación para identificar el gigantismo como uno de los elementos claves del orden social desigual, lanza algunas ideas que fueron muy visionarias para su época. Por ejemplo, critica el consumismo y la velocidad como indicadores de calidad de vida: «lo que estadísticamente tenía aspecto de progreso equivalió realmente a la disminución del nivel de vida», «¿desde cuándo la creación de nuevas necesidades es un signo de progreso?», «exceso de crecimiento». Esto, junto a su tesis principal, indudablemente influyeron en su discípulo Ernst Friedrich Schumacher para escribir *Lo pequeño es hermoso* (1973).

También adelanta los problemas que ahora son palpables de una UE compuesta por potencias desiguales (por entonces solo existía la CECA, la Comunidad Europea del Carbón y de Acero).

Por último, lanza la predicción de que el final al que se encaminan los Estados es a una fusión imperial. Así plantea que EEUU y la URSS se convertirían en las únicas superpotencias de las cuales solo terminaría quedando una. Pero que esa fusión imperial sería el antecedente del colapso de las naciones.

Luis González Reyes
Miembro de Ecologistas en Acción

RUSOFOBIA. ¿HACIA UNA NUEVA GUERRA FRÍA?

Robert Charvin

Vilassar de Mar (Barcelona), El Viejo

Topo/Investig'Action, 2018

194 págs.

La estructura del nuevo libro de Robert Charvin es la siguiente: Introducción. Capítulo 1: Rusia vista desde Occidente. Capítulo 2: El juicio hecho a la Resistencia. 3. Capítulo 3: El caso Vassili Kononov. Conclusión: ¿Hacia una nueva guerra fría? Notas.

En las páginas 193-194 se nos presenta brevemente al autor de este ensayo. Nacido en 1938, Robert Charvin [RC] es profesor emérito de derecho en la Universidad de Niza Sophia-Antipolis. Está especializado en relaciones internacionales y en temáticas relacionadas. Salvo error por mi parte en el cómputo, es autor de 30 libros.

El prologuista, Michel Collon —no nos deberíamos perder su texto— es uno de las aristas esenciales de Investig'Action. Es conocido por sus numerosas e interesantes intervenciones en revistas y diarios de izquierda.

Falta, en mi opinión, un índice nominal y analítico, tal vez un glosario de términos e incluso una cronología básica.

Tengo dudas sobre si la estructura del libro es la mejor.

Lo esencial no es eso en todo caso. Es esto:

Si usted descrea de los principales medios de intoxicación occidentales (y algunos orientales), con las matizaciones que sea razonable hacer, cuando presentan a Rusia como perfecta encarnación del mal, del diablo o del horror, como el gran peligro a exterminar, como la amenaza real o muy real que debemos tener siempre presente.

Si usted observa que, independientemente de que el sistema económico imperante en Rusia es similar al de otros países occidentales (un neoliberalismo con, acaso, una mayor presencia de lo público en algunos sectores y con algunas conquistas sociales de los años socialis-

tas —o lo que fueran— no liquidadas), Rusia sigue siendo el enemigo (o uno de los enemigos) a batir y, a ser posible, destruir, como en tiempos de la hace décadas extinta Unión Soviética.

Si usted ha tomado conciencia de que lo puede significar que las bases *otánicas* rodeen el espacio ruso, por este, sur y oeste, mientras que, como es evidente (y más que correcto), Rusia no sitúa base militar alguna en la frontera *usamericana*.

Si cree usted que está en marcha, desde hace varias décadas, una auténtica revisión del papel de la URSS en la II Guerra Mundial y de los militantes y revolucionarios comunistas democráticos de la resistencia antifascista-comunista.

Si opina usted que el interrogante con el que Michel Collon abre su prólogo —«¿Hay que odiar a Rusia o reflexionar?»— es más que pertinente y tan elemental como el aire que respiramos.

Si usted tiende a pensar que las noticias que le llegan de Letonia (un ejemplo entre otros) tienen mucho que ver con el triunfo del neofascismo (o, más directamente, del nuevo fascismo a secas).

Si usted sospecha que la diabolización, creciente e ininterrumpida, de Rusia no es un tema de azar o de equivocación menor o de «algunos alocados», sino asunto muy diseñado en las altas esferas imperiales, con intelectuales de altos vuelos en coordenadas de planificación, diseño que en última instancia aspira a la liquidación o desmembramiento de Rusia como nación.

Si conoce algo del caso Kononov y lo que conoce le pone de los nervios y enciende todas sus alarmas humanistas, democráticas, intelectuales y antifascistas.

Si la mirada de algunos historiadores occidentales (también la de algunos rusos) le parece cualquier cosa menos un verdadero relato histórico, una auténtica aproximación objetiva, máximamente rigurosa en el decir de Ángel Viñas, a la historia rusa, tan conflictiva como casi todas.

Si le enerva que la historia de Rusia sea vista y difundida como encarnación de la barba-

rie, una barbarie siempre de los otros y nunca nuestra.

Si no está dispuesto a admitir que la revolución de octubre se convierta, con toda la ligereza e irresponsabilidad del mundo, en un muy cruento e irresponsable golpe de Estado de una pandilla de fanáticos comunistas irresponsables.

Si ven ustedes síntomas claros de que una nueva guerra fría, tan perversa como la anterior, está levantándose aquí y allá.

Si usted opina que muchos que hablan de derecho internacional se lo pasan por la entrepierna cuando se trata de Rusia y sus intereses y, de hecho, hablan por hablar, es decir, hablan sin conocimiento de causa o por decir A donde sería justo decir Z.

Si piensa usted que, a día de hoy, Rusia es, fundamentalmente, un país agredido y no un país agresor.

Si usted también cree que Rusia no representa hoy una verdadera amenaza prácticamente para ningún país y que cuando ha intervenido más allá de sus fronteras es cuando –y solo cuando– se ha visto acosada por tierra, mar y aire, y por la derecha, la izquierda o el sur.

Si opina usted que filósofos como Bernard Henry Levy son intelectuales orgánicos, muy bien remunerados, del sistema neoliberal, especialmente cuando lanzan sus injustificadas diatribas contra el diablo ruso y su barbarie antioccidentalista.

Si observa mucho de racismo y supremacismo cuando se habla y opina sobre Rusia.

Si piensa usted que, pensando objetivamente, en asuntos de geopolítica el papel de Rusia (como el de China) no es ni de lejos equivalente al del imperial imperio *usamericano*.

Si no ha olvidado usted lo que significaron para la ciudadanía rusa y para muchos otros pueblos, los dolorosos y contrarrevolucionarios años de Boris Yeltsin, y la ubicación de Rusia en el archivo de los trastos que manejar a voluntad del Señor de los Anillos Imperiales.

En fin, si usted reúne estas condiciones (y algunas complementarias probablemente), este

es un libro que debe leer, que no se puede perder. ¡Léanlo y difúndalo!

Innecesario es decirlo: no hay ninguna apología de Putin ni de sus políticas en todas sus caras y aristas, y, por supuesto, nadie piensa que la Rusia de hoy sea un país socialista o una encarnación de Ítaca.

No hay ceguera analítica. Hay un intento justo de aproximarnos a una realidad que no merece desprecio, revisión e insulto.

Me olvidaba: un dato que recojo de un artículo de Poch-de-Feliu («No estamos lejos de los funerales de la OTAN», <http://cxtx.es/es/20180711/Politica/20685/trump-putin-otan-defensa-UE-guerra-fria-rafael-poch.htm>): los gastos militares de la OTAN ascienden a 954.000 millones de dólares, los de Rusia a 66.000 millones (¡unas 14,5 veces más!). Sin embargo, ¡ay!, sin embargo, es la OTAN, EEUU, Occidente, la UE y los grandes poderes los que claman todos los días del mes y del año sobre la «amenaza rusa» y su espíritu belicista. La Alicia carrolliana tenía razón: las palabras significan lo que el poder quiere que signifiquen.

PS. En el mismo trabajo, Poch de Feliu daba cuenta de la siguiente paradoja: «... Es la hora de las incongruencias. Recuerden el caso Skripal. El 5 de marzo un ex agente ruso y su hija aparecieron envenenados por una presunta sustancia nerviosa de uso militar cerca de Salisbury. Al día siguiente se acusaba a Rusia del hecho. En una semana el Reino Unido expulsaba a 23 diplomáticos rusos y a la semana siguiente los países de la OTAN se sumaban a la medida expulsando a decenas de diplomáticos. El agente y su hija se restablecieron. Esta semana ha muerto una persona en la misma zona, donde, en Porton Down, hay una fábrica de armas químicas británica. Su pareja está muy grave. Sin embargo no hay ninguna reacción. ¿Alguien explica algo?».

Salvador López Arnal
Miembro de CEMS (Centro de Estudios
de Movimientos Sociales)
de la Universidad Pompeu Fabra

MUJERES Y PODER

Mary Beard

Crítica, Barcelona, 2018

112 págs.

Caracterizar la naturaleza del poder y su papel en la articulación de formas de vida en sociedad ha sido un problema clásico en disciplinas como la filosofía, la sociología o la teoría política. No obstante, la progresiva incorporación de perspectivas feministas en el ámbito académico ha permitido volver a la vieja cuestión del poder con un interés renovado y muchas preguntas nuevas. A pesar de que la opresión de las mujeres es una de las principales formas en las que el poder ha sido ejercido a lo largo de la historia, hasta muy recientemente había pasado sospechosamente inadvertida ante los ojos de aquellos que se dedicaban a estudiarlo, aquellos que tenían la autoridad discursiva para decir en qué consistía y cuáles eran sus manifestaciones. Y esa autoridad discursiva es precisamente una forma elemental de poder que se le ha negado sistemáticamente a la mujer, gracias, entre otras cosas, a los discursos de los “grandes hombres” de nuestra historia. Por si a alguien le quedaba alguna duda al respecto, Mary Beard lo explica maravillosamente bien en su último libro, *Mujeres y poder*.

En su nuevo trabajo la académica inglesa especializada en estudios clásicos hace un recorrido por los textos fundacionales de la cultura occidental partiendo de una triste premisa que a estas alturas no debería resultar ajena: en lo relativo a silenciar a las mujeres, la cultura occidental lleva miles de años de práctica. Con una mirada distante que permita «superar el simple diagnóstico de “misoginia” al que recurrimos con cierta indolencia» (p. 18), la autora se adentra en las grandes obras literarias del mundo grecorromano para señalar que, en la misma medida en que los autores clásicos fijaron un canon cultural que en muchas ocasiones reivindicamos y del que nos sentimos herederos, también fijaron un canon de exclusión de la

voz de la mujer en la esfera del discurso público que se ha ido reproduciendo hasta nuestros días.

Ya en la *Odisea* de Homero, a partir de una confrontación entre Telémaco y su madre Penélope, se establece explícitamente quién tiene derecho al discurso público acreditado –*mythos*– y quién debe confinarse a las tareas domésticas; pero hay otras formas más sutiles en las que la ideología androcéntrica ha calado en el imaginario colectivo a través de lo cómico y lo metafórico. Así, Mary Beard desmantela también el discurso androcéntrico que subyace a obras como *La asamblea de las mujeres* de Aristófanes, comedia que explora las posibilidades de un Estado gobernado por mujeres, o las *Metamorfosis* de Ovidio, donde el proceso de transformación de las mujeres acaba por silenciarlas sistemáticamente al convertirlas en animales o seres inanimados que no poseen el don de la palabra. Con el fin de hacer corresponder estos discursos que negaban la palabra a las mujeres con su realidad contemporánea, Beard acude a otras fuentes literarias, mostrando a partir de los cronistas romanos las grandes condiciones de excepcionalidad que debían darse para que una mujer tomara la palabra y lo limitada que estaba su aportación aun en esas circunstancias. Esto no hace sino reforzar la idea de que la capacidad para el discurso público era un atributo definitorio de la virilidad, idea que estaba presente de forma explícita en los escritos de Cicerón y Aristóteles y que fue retomada y reelaborada en las teorías retóricas del Renacimiento gracias a la celebrada “recuperación” de los clásicos.

Ahora bien, podría objetarse que no somos responsables de lo que los antiguos pensaran, que eso son ideas que se quedaron ancladas en la antigüedad y que no pueden servirnos para entender la opresión contemporánea de las mujeres. Mary Beard parece muy sensible a esta posible crítica y se muestra muy cuidadosa a la hora de tender continuamente paralelismos con el presente, especialmente a partir de la articulación y recepción del discurso público de

figuras políticas como Margaret Thatcher, Theresa May, Donald Trump o Barack Obama. A partir de estas correspondencias se hace evidente que «no somos simplemente víctimas o incautos de nuestra herencia clásica, sino que las tradiciones clásicas nos han proporcionado un poderoso patrón de pensamiento en cuanto al discurso público, que nos permite decidir lo que es buena o mala oratoria, convincente o no, y el discurso de quién merece la pena ser escuchado» (p.31). Así, para entender cómo las mujeres han sido sistemáticamente apartadas de la esfera del discurso público autorizado se debe atender a cómo se ha formado esa figura de poder a lo largo de la historia, pues solo así se podrá identificar los mecanismos concretos que han ido modelando dicha capacidad exclusivamente masculina.

Una forma interesante de arrojar luz sobre el modo en que este traje ha sido hecho a medida para el hombre es observar qué ocurre cuando una mujer lo viste. Para ello Mary Beard toma como punto de referencia la obra *Dellas. Un mundo femenino*, de Charlotte Perkins, donde se relata la historia de un reino poblado únicamente por mujeres en el que ellas mismas son la única figura de poder. Contrastando este relato con la figura de Climenestra en el *Agamenón* de Esquilo, Lisístrata en la obra homónima de Aristófanes o la propia figura mitológica de Atenea, Beard pone de manifiesto que ninguna de ellas encarna una figura de poder característicamente femenina, sino que en todos los casos se da una apropiación de los rasgos masculinos que, casi sin excepción, tiene un final trágico.

Contra esta hegemonía de los rasgos masculinos, es curioso observar cómo algunas mujeres que han ejercido el poder han subvertido esto postulando como símbolos de poder elementos típicamente asociados a lo femenino, entre las que quizá la más icónica sea Margaret Thatcher y su temido bolso. No obstante, si bien esto puede ser una estrategia para explotar el *statu quo* y hacer colapsar ciertos códigos culturales que entrelazan masculi-

nidad y el poder, Beard admite que se necesita un cambio mucho más profundo que modifique de forma sustantiva las estructuras culturales que sostienen cierto canon en torno al poder si se quiere que las mujeres puedan habitar en él de forma constitutiva y no como excepción. A pesar de que a lo largo del libro señala puntos clave que pueden ayudar a identificar distintas formas de opresión y exclusión, Mary Beard se muestra finalmente un tanto lóbrega, afirmando que estamos aún muy lejos de subvertir esas poderosas historias fundacionales del poder que aún hoy impregnan nuestro imaginario y condicionan de forma decisiva las atribuciones de autoridad discursiva.

Quizá el único defecto «estructural» del libro contra el que la propia autora nos advierte es que, a partir de los ejemplos contemporáneos que pone, se da una imagen del poder en relación con el discurso tan estrecha que podría confundirse fácilmente con el mero prestigio público, con lo que se invisibilizan muchas de las situaciones más cotidianas o menos mediáticas en las que las mujeres son privadas de cualquier autoridad discursiva. Dicho esto, lo cierto es que *Mujeres y poder* logra un equilibrio tan difícil como necesario al acercarse a un público sumamente amplio el análisis de un fenómeno tan central e invisibilizado aún hoy con el cuidado y la precisión que caracterizan al buen academicismo. Se trata de uno de esos casos excepcionales en los que la investigación teórica trasciende el ámbito de lo académico y, más allá de afianzar y ampliar horizontes de investigación, proporciona claves para entender nuestra realidad más inmediata y transformarla. Este equilibrio no suele ser siquiera intentado por la mayoría de académicos, quizá demasiado acomodados en ciertas esferas de incomunicación erudita. Afortunadamente, Mary Beard no se encuentra entre ellos.

Ramón Arteaga Escribano y
Elena Godoy Baeza

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad
Autónoma de Madrid

NOT ENOUGH: HUMAN RIGHTS IN AN UNEQUAL WORLD

Samuel Moyn

The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 2018

277 págs.

Se trata de uno de los libros más importantes sobre derechos humanos de los últimos años. Probablemente, el más importante.

Cuando la desigualdad económica ha sido considerada como el gran problema contemporáneo, resulta enormemente importante analizar el periodo en el que coincidió el auge de los derechos humanos como horizonte utópico de referencia y tendencias políticas que incrementaron la desigualdad económica.

Resulta una lectura muy recomendable para cualquier persona y, para evitar análisis reduccionistas, debería ser lectura obligada para cualquier persona que haya participado o se plantee participar en el movimiento global de derechos humanos.

El hecho de que sea un historiador quien haya escrito el libro que ha dado lugar a los debates más intensos sobre derechos humanos debería llevar a muchas personas y organizaciones a pensar en la necesidad de incluir nuevas narrativas en el movimiento. El autor, Samuel Moyn, realizó en obras anteriores aportaciones importantes relacionadas con las disputas acerca del origen de los derechos humanos. Parte de una reflexión profunda y continúa en este libro el debate con Philip Alston, con quien polemizó hace algunos años y quien ha asociado el riesgo de falta de credibilidad del movimiento de derechos humanos al carácter subalterno de los derechos económicos, sociales y culturales. Aunque quizás Alston no sea consciente, no resulta descabellado pensar que Moyn comparte buena parte de sus análisis; de hecho, afirma sobre la historia de los derechos económicos, sociales y culturales que esta «casi nunca ha sido escrita» (p.13).

En este libro, centrado en la evolución del movimiento de derechos humanos tras el auge experimentado a partir de los años setenta, realiza un recorrido histórico en el que se analiza la disputa recurrente entre las ideas que aspiraban a eliminar privilegios (basadas en la idea de igualdad) y aquellas propuestas ideológicas (basadas en la idea de suficiencia) que tenían como meta última ofrecer unas condiciones mínimas a toda persona, sin cuestionar el carácter injusto de los privilegios. Sitúa, de forma contundente, los derechos humanos entre las propuestas que pretender ofrecer unos mínimos a todas las personas sin cuestionar privilegios; al menos, sin cuestionar los privilegios derivados de la desigualdad económica.

Se afirma, ya en la introducción, que «nuestra era de fundamentalismo de mercado continúa casi como si el socialismo nunca hubiera existido y como si, en el reino de las ideas, los derechos humanos fueran los estándares más elevados de una sociedad y mundo justos» (p.3).

Al fin y al cabo, señala, si lo único que importa es garantizar un mínimo suficiente «la jerarquía no sería inmoral» (p.4). Analiza cómo las demandas basadas en la idea de suficiencia no llegaron para «complementar sino para desplazar el énfasis en la igualdad» (p.40).

Pone en valor el periodo de descolonización, el cual trae ciertas condiciones de posibilidad para recuperar ciertos debates. En particular, destaca el compromiso con ideales de justicia social de muchos de sus líderes.

Recuerda, sin embargo, que aunque el tratado internacional relativo a la protección de derechos económicos, sociales y culturales fue aprobado en 1966, no jugó un papel destacado en las propuestas distributivas asociadas a los movimientos de descolonización.

Concluye que, en la configuración del orden internacional posterior a la creación de números nuevos estados, la idea de suficiencia volvió a erigirse como vencedora.

De igual manera, el auge del movimiento de los derechos humanos en un momento en el

que existían gobiernos dictatoriales en Europa del Este y América Latina influyó en priorizar cuestiones como la tortura respecto a otras asociadas a nociones de justicia económica.

Pone como ejemplo a los fundadores de dos organizaciones internacionales que fueron importantes en la etapa de auge de los derechos humanos: Peter Benenson fue varias veces candidato del Partido Laborista. Sin embargo, cuando creó Amnistía Internacional, la entendió como «una alternativa al socialismo» (p.122) con un ámbito de actuación reducido en sus inicios al trabajo sobre personas privadas de libertad por sus opiniones políticas.

Arye Neier, quien había sido influenciado en su juventud por el candidato socialista Norman Tommas, cuando fundó Human Rights Watch quiso centrarse exclusivamente en violaciones de derechos civiles y políticos.

Tras citar a Naomi Klein y Orlando Letelier para ilustrar la relación entre el auge del neoliberalismo y la vulneración de derechos humanos, Moyn expresa su convicción de que «a pesar de que comparte el mismo individualismo moral con su rival económico y la misma sospecha por proyectos colectivistas como el nacionalismo y el socialismo, los derechos humanos no fueron la causa de la era neoliberal», mientras que, al mismo tiempo, afirma que los derechos humanos emergieron en una era neoliberal como herramientas débiles centradas en el objetivo de la suficiencia. Así, el proyecto legal y político inspirado en los derechos humanos se convirtió en «un compañero impotente de la explosión de la desigualdad» (p.175).

Mencionará como hitos históricos la Conferencia de Viena de 1993 (en la que se expresa nítidamente la igual importancia de todos los derechos humanos), la creación (también en 1993) de la primera organización global centrada en el trabajo sobre derechos económicos, sociales y culturales así como la atención que dedicó Irene Khan (durante su etapa al frente de Amnistía Internacional) a la relación entre pobreza y violaciones de derechos humanos. De igual manera, se dedica espacio en el libro al

desarrollo de tratados internacionales dirigidos a abordar situaciones de discriminación sufridas por colectivos específicos.

En la parte final del libro pone en valor el hecho de que, aunque de forma tardía, el movimiento de derechos humanos esté superando ciertos prejuicios ideológicos que llevaron a relegar los derechos económicos, sociales y culturales a una posición subalterna. Sin embargo, insiste en que el horizonte ideal que una defensa integral de los derechos humanos puede ofrecer no es suficiente. Al fin y al cabo, si los derechos humanos han sido un «compañero impotente» del neoliberalismo se debe a que «no tienen nada que decir sobre la desigualdad material» (p.216). Ante esas insuficiencias, los derechos humanos se han convertido «en nuestros ideales más elevados» (p.220), mientras la desigualdad económica se mantenía o empeoraba. Moyn aclara, sin embargo, que no piensa que eso haga el activismo por los derechos humanos irrelevante. De hecho, le reconoce un valor importante como herramienta defensiva.

Se trataría, en definitiva, de entender que no son suficientes. Esa es la idea principal del libro: los derechos humanos no son suficientes para construir un mundo justo.

En la pugna histórica entre las ideas de suficiencia e igualdad, Moyn considera necesario que propuestas ideológicas basadas en la igualdad complementen a las que (como los derechos humanos) se basan en la suficiencia. Eso pasa, opina, por reconocer que los derechos humanos no son la única herramienta útil (quizás, ni siquiera la principal) para construir un futuro ideal.

El acercamiento que propone Moyn supone un ejercicio muy recomendable de humildad y, al mismo tiempo, un recordatorio necesario. Se trata, en definitiva, de una obra fundamental, muy sugerente y con el potencial necesario para alumbrar debates de largo alcance.

Diego Escribano Carrascosa

Graduado en Derecho y en Ciencia Política y Administración Pública. Máster en Derecho Internacional de los Derechos Humanos

CIUDADES EN MOVIMIENTO

J. L. Fernández Casadevante Kois,
Nerea Morán y Fernando Prats

Foro Transiciones, Madrid, 2018

397 págs.

El próximo domingo 26 de mayo una parte importante de ciudadanía se presentará ante las urnas en un marco de incertidumbre similar al de las anteriores elecciones municipales, pero con muy distintas ilusiones y expectativas. Los aires de cambio y esperanza renovada que producía la aparición en 2015 de candidaturas municipalistas, portadoras de nuevos discursos y propuestas tras el 15M ya no son tan visibles. En su lugar, en este momento, parece tener más presencia el miedo frente al ascenso de la ultraderecha y la legitimación de un discurso reductor de libertades y derechos que se opone a la fuerza del ilusionante movimiento feminista.

Pero, «¿qué ha sucedido desde las elecciones municipales de 2015? ¿Dónde están nuestras ciudades y municipios? ¿Cómo han evolucionado las principales tensiones y fracturas que afectan a las vidas cotidianas de las personas? ¿Qué pasó con la participación y el ansia de profundizar la democracia? ¿Qué tipo proyectos municipalistas se ha puesto en marcha? ¿Han avanzado nuestras ciudades en la dirección y con el ritmo necesario para afrontar la crisis estructural y multidimensional que afrontamos?» (Fernández Casadevante, Morán y Prats, 2018, p. 15).

Ciudades en Movimiento nos provoca en su prólogo con estas preguntas de difícil respuesta. Probablemente, sean preguntas que una parte importante de la población no llegará a cuestionarse en el contexto actual de diaria urgencia mediática. Probablemente, la mayoría de las

que lleguen a planteárselas basará inevitablemente sus respuestas en percepciones subjetivas vinculadas a visiones preconcebidas, a altas expectativas previas y/o a experiencias cercanas, personales o colectivas.

A pesar del papel fundamental que juegan las políticas municipales en el desarrollo de nuestra vida cotidiana, carecemos frecuentemente de evaluaciones críticas que permitan a la ciudadanía ejercer informadamente su derecho al voto y a las corporaciones locales mejorar en su gestión y avanzar en sus propuestas. Esto además gana peso en un momento en el que, tal y como reflejan los autores, las ciudades se sitúan en el centro del problema y de la posible solución, como centros de concentración de población e información, de poder económico y político, como elementos clave en la acumulación de capital y consumo de recursos y como generadoras de nuevas iniciativas y movimientos de cambio.

El *Manifiesto Última llamada* de 2014 y la publicación *La Gran Encrucijada* pusieron sobre mesa la actual crisis civilizatoria —el incremento de las desigualdades, el retroceso democrático, la situación crítica de los recursos y la creciente conflictividad—. Con esta publicación el Foro Transiciones¹ hace un esfuerzo por dar un paso más acercándonos una visión crítica y objetiva de las aportaciones de las recientes políticas municipales a los cambios necesarios para hacer frente a la transición urbana y de los posibles huecos o vacíos que dejan para conseguirlo.

Es de valorar que J. L. Fernández Casadevante (Kois), Nerea Morán y Fernando Prats en *Ciudades en movimiento* lo hagan además con una propuesta doble. Por un lado, nos acerca a través de su introducción y conclusiones, tanto una reflexión sobre el marco en el que se desarrollan las políticas municipalistas y sus condicionantes, como los resultados de la investigación.

¹ Como indican en su página web, es una iniciativa impulsada por las Fundaciones CONAMA y FUHEM desde finales de 2013 con el objetivo de elaborar, debatir y divulgar, desde la pluralidad, contenidos en torno al cambio de época, la amenaza real de colapso de los recursos, ecosistemas y ciclos naturales que sustentan la vida en el planeta y las propuestas para transitar hacia un estadio en el que los límites de biocapacidad del planeta puedan convivir con niveles de bienestar suficiente en una sociedad más justa y democrática. <https://forotransiciones.org/>

Por otro lado, ofrece a las corporaciones locales, a otras investigadoras y a la ciudadanía un catálogo de fichas de más de 200 políticas municipalistas clasificadas en diez temas clave para la transición urbana,² apoyadas en una revisión documental y valoradas por los colectivos afectados. Además, gracias a breves contribuciones recogidas en su Tribuna, se detiene de forma un poco más pormenorizada en algunas propuestas innovadoras relacionadas con las políticas de género, la regeneración urbana, el turismo y su relación con el derecho a la vivienda o la renta básica, entre otras.

Considerando como punto de partida que la aparición de nuevas candidaturas municipalistas sirvió de estímulo para introducir cambios en las agendas y prioridades municipales independientemente de sus signo o tradición, el análisis se ha concentrado en las políticas de siete ciudades elegidas, además de por su distribución territorial, por representar corporaciones con composiciones, perfiles políticos y trayectorias diferentes: A Coruña, Vitoria, Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla y Málaga.

A falta de una lectura individualizadas por ciudad, que responda en clave local a las preguntas lanzadas en la introducción –ejercicio que queda en manos de la lectora gracias a la inclusión de las fichas de experiencias–, resulta grato comprobar que en todas las ciudades se han puesto en marcha políticas innovadoras en uno u otro campo, a la vez que han ganado protagonismo la participación y la agenda social. En las cuestiones vinculadas a esta última, destaca la propuesta de Renta Social de A Coruña y el trabajo por el derecho a la vivienda en Barcelona, a pesar de no haber conseguido los objetivos deseados, ante la fuerte inercia urbanística y el deseo, compartido con otras ciudades, de mantenerse como destino turístico. En la necesaria búsqueda de ampliar el espacio de las políticas y la autonomía local resultan de

gran interés la remunicipalización de servicios de Málaga y la ordenanza fiscal de Madrid. En la base para introducir una nueva economía urbana, apoyada en una economía social y solidaria, se señalan los avances de Barcelona y Sevilla con monedas locales y las políticas urbanas alimentarias de Valencia. Aunque en todas las ciudades las medidas medioambientales y adaptativas al cambio climático queden en el discurso, lejos de la práctica real, destaca el trabajo de Vitoria y el papel que ejercen organismos independientes como el Centro de Estudios Ambientales de Vitoria, el Observatorio de Medio Ambiente Urbano de Málaga o la Agencia de Medio Ambiente Urbano de Barcelona.

Las conclusiones generales ofrecen una lectura relativamente positiva al considerar que los cambios que han ejercido las políticas municipales innovadoras desarrolladas a lo largo de esta última legislatura van en buena dirección. Sin embargo, ponen el foco sobre un par de cuestiones fundamentales que nos deberían poner en alerta.

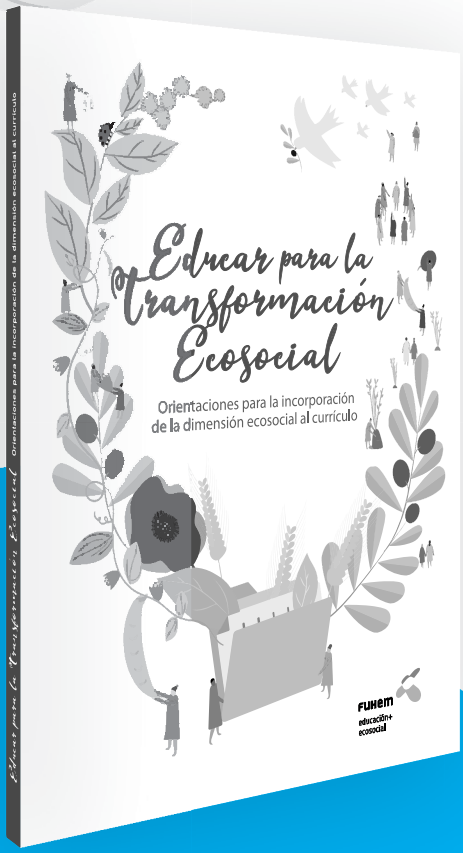
Por un lado, consideran que, aunque se han puesto en marcha políticas ambientales de interés, la urgencia ecológica no se ha introducido de forma estructural en las políticas municipales. Ante la ausencia de una coherencia en este aspecto, las políticas de sostenibilidad se han desarrollado en un marco global de lógicas especulativas, consolidado como una normalidad inevitable en nuestras ciudades. Por otro lado y ligado al anterior, pero aún más preocupante, el resultado del análisis muestra una falta de relato y de proyecciones de futuro generalizada.

Tal y como se señal en Ciudades en Movimiento, no podemos perder de vista el escaso margen de movimiento con el que se han encontrado las nuevas corporaciones, limitadas por sus competencias y presupuestos y por unos mecanismos de funcionamiento de la

² Fortalecimiento democrático, Políticas redistributivas, Fortalecimiento de los servicios sociales; Calidad de vida incluyente; Modelo de ciudad; Ciudad sostenible y Resiliente, Nueva economía urbana, Integración territorial, Nuevos relatos urbanos y cooperación inter-ciudades.

administración local neoliberales. Sin embargo, teniendo clara la situación en la que nos encontramos y hacia la que nos dirigimos, cabe preguntarse si los avances positivos producidos en lo local serán capaces de generar un nuevo relato y de impulsar los cambios estructurales necesarios. Esperamos que seamos capaces de conseguirlo a través de la implicación activa «en los problemas del presente, desde los espacios donde se generan y junto a las personas a quienes les afectan, construyendo futuros alternativos que nos permitan hacer del filo de la navaja un camino transitable» (Fernández Casadevante, Morán y Prats, 2018, p. 79).

Ángela Matesanz
Universidad Politécnica de Madrid



Educar para la transformación Ecosocial

Una herramienta para incorporar los contenidos ecosociales a todas las etapas educativas y hacerlo con un enfoque transversal. Fruto de la experiencia de cuatro años de trabajo en FUHEM, el libro desarrolla los cambios a introducir sobre objetivos, contenidos, metodología y evaluación.

Venta on-line

www.libreria.fuhem.es

FUHEM

educación+
ecosocial



PAUTAS PARA LOS AUTORES

Pautas generales

- Todos los artículos recibidos en nuestra revista serán sometidos a una valoración contrastada previa a su posible publicación.
- Los artículos enviados a la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo, resumen del texto, de unas 9 líneas de extensión.
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse a estas dos exclusivamente.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de **bibliografía** puesto que las referencias bibliográficas irán a pie de página en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** "":
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra atribuida a otra persona o cuya connotación no se comparte (*se considera "muy buen escritor"*).
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es "envidiable": se levanta a mediodía*). Se usan comillas **simples** (o semicomillas) "": para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («..... ".....'.....'....."»).
- Se empleará **cursivas**: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación:
Ej.: [...] la transformación del capitalismo.¹
 - **Libros**
M. Kranzberg y W. H. Davenport, *Tecnología y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, pp. 196.
 - **Capítulos de libros**
J. Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en S. Álvarez Cantalpieira y Ó. Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, CBA, Madrid, 2009.
 - **Artículos en prensa o revistas**
M. Vázquez Montalbán, «De cómo Mariano Rajoy se convirtió en un ovni», *El País*, 3 de octubre de 2003, p. 14.
 - **Páginas web**
T. J. Pritzker, «An early fragment from Central Nepal», Ingress Communications [disponible en: <http://www.ingress.com/>. Acceso el 8 de junio de 1998].
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
M. Vázquez Montalbán, *op. cit.*, 2003.
 - Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.
- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

PARA SUSCRIBIRSE

- ✓ A TRAVÉS DE LA LIBRERÍA ELECTRÓNICA www.libreria.fuhem.es
- ✓ ENVÍE ESTE CUPÓN AL FAX O LA DIRECCIÓN INDICADA A PIE DE PÁGINA
- ✓ ESCRIBA A NUESTRA DIRECCIÓN DE CORREO ELECTRÓNICO publicaciones@fuhem.es
- ✓ LLAME AL TELÉFONO **91 431 02 80**

Nombre:.....
Dirección:.....
Población:..... C.P..... Provincia:.....
País:..... Teléfono:.....
Correo electrónico:.....

VERSIÓN IMPRESA

PRECIO ÚLTIMO NÚMERO

- España..... 9 €
- Europa..... 19 €
- Resto del mundo..... 20 €

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN (4 números impresos)

- España 28 €
- Europa..... 48 €
- Resto del mundo..... 52 €

VERSIÓN ELECTRÓNICA

- PRECIO 4 € (último número) 12 € (4 ejemplares)

FORMA DE PAGO

- Domiciliación bancaria (preferible esta modalidad para suscriptores)

Titular de la cuenta:.....
NIF del titular:.....

Código
IBAN

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

- Cheque a nombre de Fundación Hogar del Empleado
- Contra reembolso
- Transferencia bancaria a:

Targo Bank. C/ O' Donnell, 22. 28009 Madrid.
IBAN: ES16 0216 0251 5106 0000 5047

fuhem
ecosocial 

Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid
Tel.: 91 431 02 80 - Fax: 91 577 47 26
www.fuhem.es/ecosocial – fuhem@fuhem.es

